USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

EVE NEWTON



Elegida

CRESTAPLATA

ELEGIDA

ROMANCE DEL LOBO CAMBIAFORMAS

CRESTAPLATA

EVE NEWTON

Derechos de autor

Elegida

Por Eve Newton

Manada Silvercrest, Libro 1

Derechos de autor © Eve Newton, 2021

Sin limitar los derechos reservados bajo los derechos de autor mencionados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida, en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros), sin el permiso previo por escrito del propietario de los derechos de autor.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia, y cualquier parecido con personas reales, vivas o

muertas, establecimientos comerciales, eventos o lugares es pura coincidencia.

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44

Capítulo 45
Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Capítulo 50
Capítulo 51
Epílogo

Otras Obras de Eve Newton

1

RYKER

Es tarde.

Mucho más tarde de cuando debería haberme escabullido de aquí.

Valerie está profundamente dormida, desparramada sobre la cama desordenada, con sus extremidades y su largo cabello oscuro ocupando la mayor parte del espacio en la pequeña cama doble. Me inclino para subirme los vaqueros y me pongo la camiseta por la cabeza. Meto los pies en las botas y me subo la cremallera mientras me dirijo hacia la puerta de su cabaña. Está amaneciendo y necesito dormir un poco.

Cierro la puerta silenciosamente tras de mí, bajo corriendo los tres escalones que llevan al porche y giro a la derecha para volver a mi propia cabaña en nuestro complejo de la manada, en lo profundo de las montañas Silvercrest.

El aire que me golpea es caliente y pegajoso, lo que hace que mi necesidad de una ducha sea aún más desesperada. Los veranos aquí son brutales y estamos en plena ola de calor. Estamos desesperados por que llueva, pero parece que no hay nada en el horizonte. Mientras contemplo la idea de dirigirme al lago, a poco más de un kilómetro, para simplemente zambullirme y refrescarme, me sorprende oír que alguien me llama.

—Ryker —la voz de mi madre resuena en la quietud del amanecer—. Tienes que venir inmediatamente.

Me giro y la miro con el ceño fruncido, el aroma a pino del bosque en el borde del complejo inunda mis sentidos. Su rostro refleja su molestia por verme salir a hurtadillas de la casa de Val, pero hay un pánico en su tono que me hace contener el comentario de "no te metas en mis asuntos" que estaba a punto de soltar. Lo que hago con mi vida privada no es asunto de nadie, especialmente de ella.

—¿Qué pasa? —pregunto, caminando hacia ella mientras paso la mano por mi pelo corto y oscuro antes de apoyarla en la nuca.

—Tu padre. No verá el amanecer —dice en voz baja y se da la vuelta, esperando que la siga.

Lo hago.

La inquietud se asienta sobre mí como una manta gruesa, sofocándome. Su muerte significa solo una cosa para mí.

Significa que me convierto en el Alfa de esta manada. No es algo para lo que estuviera preparado, aunque ha sido mi destino desde el día en que nací como su primer hijo, hace treinta y

tres años. Es demasiado pronto. Si soy sincero conmigo mismo, no quiero la responsabilidad. Me gusta mi vida tal como es. Elegido y todo eso, pero sin que se espere que *haga* nada al respecto todavía. Jefferson está en su mejor momento. *Estaba* en su mejor momento hasta que alguien lo envenenó con acónito. No podemos saberlo con certeza, pero los signos están ahí. Me sorprende que alguien haya intentado acabar con él. Es un tipo duro. Estricto, inflexible, militante en su estilo de liderazgo y definitivamente hay miembros de nuestra manada de doscientos integrantes a los que les gustaría verlo fuera, pero ¿hacer esto? Hasta ahora, no tenemos pistas. Tres días de interrogatorios constantes no han dado nada. Empiezo a pensar que es una fuente externa. Le quedaban un par de décadas para gobernar esta manada, es mucho tiempo para esperar si alguien quiere quitarlo del medio. No hay mito en esta vida. Vivimos tanto como los humanos, somos vulnerables al tiempo como ellos. No hay inmortalidad aquí ni garantía de que vivirás más de lo que deberías. Cuando tu tiempo se acaba, se acaba.

El de papá se ha acabado.

—¡Ry! —exclama Stevie, la menor de mis tres hermanas, cuando me ve acercarme a zancadas—. Tienes que verlo, despedirte... —Sus ojos están llenos de lágrimas. Lo entiendo. Ella es su niña dorada. No puede hacer nada malo a sus ojos. Mientras que yo soy el fracasado. El heredero de la manada y una gran decepción para el viejo.

¿A quién le importa?

A mí seguro que no. Vivo mi vida para mí.

Bueno, supongo que lo hacía. Tan pronto como él se desvanezca de esta tierra, todo va a cambiar para mí. No puedo huir de ello por mucho que quiera. Está en mi sangre. Si eludiera el deber, sería repudiado, expulsado de la manada para vivir la vida de un lobo solitario, lo que definitivamente no está en mi lista de cosas por hacer. Dividido como siempre entre los dos mundos en los que *quiero* vivir y *tengo* que vivir, le doy una palmada en el hombro al pasar. Subo los escalones y entro en la cabaña de mis padres, justo a tiempo para oír a mi padre toser débilmente.

—Ryker —gruñe—. Ven aquí, chico.

Hago una mueca.

Chico.

Cómo odio eso.

Pero hago lo que me dice, y me acerco, arrastrando un pequeño taburete de madera al lado de la cama y sentándome en él, observando el rostro demacrado y gris de mi padre y su cuerpo esquelético.

Palidezco y me aclaro la garganta. El veneno lo ha devastado. De repente, todo un montón de mierda cobra perspectiva para mí. Principalmente, ¿y si soy el siguiente? ¿Alguien está atacando a esta manada o solo a mi padre?

—Mi final está cerca, hijo —gime—. Tienes que sacarte el dedo del culo y hacer lo que hay que hacer por esta manada.

—Lo sé —digo entre dientes. ¿Para qué molestarse con declaraciones conciliadoras diciéndole que lo superará? Él sabe tan bien como yo que está dando sus últimos alientos.

—¿Lo sabes? —gruñe—. Has estado viviendo tu vida como un putero durante años, eludiendo tu responsabilidad. Deberías haber estado siguiendo mis pasos, observándome dirigir esta manada. Si la llevas a la ruina, volveré para patear tu trasero...

—Lo tengo controlado —gruño, sabiendo que no debería estar tan cabreado con él, pero sin poder evitarlo. Es un imbécil. Incluso en la muerte.

—Más te vale —resopla y se recuesta, cerrando los ojos—. Sé que he sido duro contigo —añade con el tono más suave que le he oído usar jamás—. Necesitaba saber que estás preparado para lo que significa ser el Alfa de esta manada. La responsabilidad... —Se detiene para toser un poco más, inclinándose y vomitando en un cubo al otro lado de la cama—. No es un trabajo —dice con voz ronca, dejándose caer de espaldas, con la garganta irritada por el vómito—. Va a ser tu vida. Necesito saber que vas a dar un paso al frente y ocupar mi lugar.

—Sabes que lo haré —digo, ligeramente humillado por la clara agonía en la que se encuentra.

—Encuentra a tu pareja, sienta la cabeza, Ryker —añade, ahora susurrando—. No desperdicies tus mejores años con putas y sexo sin sentido.

Resistiendo el impulso de poner los ojos en blanco, simplemente hago un ruido de asentimiento.

Pareja.

Sí, claro.

Prefiero pasar de eso. Sentar la cabeza no es mi estilo.

—Adiós, Ryker —dice papá y con un último aliento entrecortado, se desvanece.

—Adiós, papá —susurro, agarrando su mano y sintiendo que la tristeza finalmente me golpea.

El Alfa se ha ido y ahora es el momento de que yo sea exactamente eso.

Elegido por nacimiento.

Elegido por *sangre*.

Elegido.

2

RYKER

Varios minutos pasan mientras miro fijamente a mi padre. Sé que necesito levantarme y salir para informar a mi madre. La sensación de un peso muerto alrededor de mi cuello me detiene, pero es algo que necesito sacudirme.

Con una mueca, me pongo de pie, el taburete raspando el suelo de madera, sonando fuerte en mis oídos en medio del silencio.

Camino pesadamente hacia la puerta y la abro con esfuerzo, casi actuando en piloto automático.

—Ryker —dice mamá, con la pregunta en su voz.

—Se ha ido —logro decir con voz ronca—. Lo siento, debería haber ido a buscarte...

Ella asiente. —Me despedí antes de venir a buscarte. Stevie también. Este era tu momento.

Asiento de vuelta, forzándome a tragar. Mi boca se ha quedado tan seca.

—Necesitamos hacer planes para anunciarte y despedir a tu padre como él deseaba —dice ella, su voz más fuerte ahora.

—Déjame dormir un poco primero —murmuro. He estado despierto por casi veinticuatro horas. Estoy agotado.

Su rostro se vuelve amargo, pero con una brusca inclinación de cabeza, se aparta de mí y abraza a Stevie, quien ha comenzado a llorar. Quiero consolarla, pero no soy capaz en este momento. Mis otras dos hermanas mucho menores, Lily y Jo, están de pie en silencio como si esperaran que les dijera que todo es una gran broma.

Ojalá lo fuera.

Con un suspiro, me doy la vuelta y me dirijo hacia el área comunal principal en el centro del recinto. Necesito un minuto antes de volver a casa. Es demasiado tarde para ir al lago ahora. Necesito acostarme antes de que el día me golpee con toda su fuerza.

En la penumbra, veo el pequeño resplandor que flota frente a Hunter. Está sentado, encorvado, fumando un cigarrillo.

—Hola —digo con un tono muerto y me siento en el gran tronco junto a él.

—Hola —balbucea y toma un trago de la botella que cuelga flojamente en su otra mano—. ¿Quieres una? —Hace un gesto hacia las dos cervezas que quedan en el paquete de seis.

—De hecho, sí —digo y agarro una, quitando la tapa con cuidado y haciéndola girar entre mis dedos—. Papá acaba de morir —añado, antes de dar un gran trago. No soy un gran bebedor.

Sé lo que soy. Sé lo peligroso que soy. Soy un depredador. No necesito estar añadiendo combustible a ese fuego.

—Joder, Ry —dice, dejando caer la botella que tenía levantada hacia sus labios—. Lo siento, tío.

Me encojo de hombros. Él es mi mejor amigo y ejecutor de esta Manada. Sabe lo conflictiva que era mi relación con mi padre. Nos conoce lo suficientemente bien a ambos para saber cómo me siento ahora mismo. Sabe lo mucho que no quiero ser el Alfa.

—Dame esta cerveza y pondré mi cabeza en orden —añade.

Me giro para mirarlo. —Sí, ¿qué pasa con eso?

—Casey me dejó —dice, sorprendiéndome. Estaban muy unidos hasta donde yo sabía—. Hizo sus maletas y me dejó anoche.

—Oh, tío —digo y le doy una palmada en el hombro. No tengo ni idea de qué decir.

Se encoge de hombros, así que retiro mi mano. —No lo vi venir, ¿sabes? Ayer las cosas estaban bien, éramos felices y luego de repente, no quiere vivir conmigo, ni siquiera quiere estar conmigo. Dice que es demasiado joven para establecerse. —Deja escapar un pesado suspiro—. Supongo que eso es lo que obtienes por enamorarte de alguien mucho más joven que tú.

Me muerdo la lengua. Casey tiene veinticinco años, Hunter tiene treinta y cinco. Sí, es una gran diferencia cuando se trata de pensar en tu futuro.

—¡Es esa maldita Bree! —exclama de repente—. Desde que se hizo amiga de Casey, le ha estado metiendo ideas en la cabeza.

Parpadeo. Bree es... en una palabra... infame. Es conocida en toda la Manada por guardarse para su emparejamiento. En sus veinte años, definitivamente es lo opuesto a todas las demás Lobas que conozco. Nosotros, como grupo, no somos conocidos por nuestra moderación en nada. Los chicos han intentado y fallado en meterse en sus pantalones. Yo no, sin embargo. Realmente no puedo molestarme con la persecución. Me gustan mis mujeres fáciles y que ya me deseen. Es demasiado esfuerzo trabajar por ello cuando puedo tenerlo entregado en mi puerta cuando quiera. No puedo evitar la mueca de desprecio que se forma. —Ya veo —digo con desdén.

Él resopla. —Sí.

Terminamos nuestras cervezas en silencio.

—Necesito dormir un poco —digo finalmente—. Vendré a buscarte antes de que sea hora de hacer el anuncio. Ve a descansar tú también. Olvídate de esa zorra. No merece que estés llorando por ella.

—Sí —dice de nuevo, más suavemente esta vez.

Me pongo de pie y le doy una palmada en la espalda, dejando caer la botella en la bolsa para cuando el equipo de reciclaje vaya a la ciudad. Me alejo, contento de no haber tenido que lidiar con la mierda por la que él está pasando ahora y nunca lo haré. Ninguna hembra tendrá ese control sobre mí. Me he asegurado de ello hasta ahora y seguiré haciendo lo que estoy haciendo. Funciona para mí y eso es todo lo que importa.

Llego a mi cabaña sin encontrarme con otro Lobo. No es sorprendente. En otra hora, la mayoría de ellos estarán levantándose, no yendo a la cama.

Empujo la puerta de mi cabaña y me quito las botas de una patada. Me quito los vaqueros y la camiseta y con muy poca consideración sobre una ducha ahora, caigo desnudo sobre la cama doble, mi cabeza golpeando la almohada y forzando mis ojos a cerrarse.

El sueño me elude por unos minutos más. Por muy cansado que esté, el día que se avecina se

cierne sobre mí como una tormenta violenta a punto de golpear. Cuando despierte de esta siesta, mi vida va a cambiar y no estoy listo para ello. Abro los ojos y miro fijamente al techo hasta que resoplo y me giro de lado, tirando de la delgada manta sobre mí y cerrando los ojos de nuevo.

Esta vez el agotamiento cae sobre mí, arrastrándome bajo su influjo hasta que me quedo dormido.

3

RYKER

Me despierto sobresaltado cuando se abre la puerta de la cabaña.

Gruño y abro los ojos. —Mamá —refunfuño.

—Pensé que necesitarías que te despertara —dice ella con rigidez.

Frotándome la cara con la mano, pregunto: —¿Qué hora es?

—Poco después de las siete —responde.

He dormido aproximadamente una hora y media, y se nota. Tengo los ojos arenosos, la boca seca y sabe a mierda, pero entiendo su urgencia por resolver esto. Para ser honesto, quiero terminar con esto tanto como ella.

Me siento, manteniendo la sábana sobre mí mientras ella permanece allí, retorciéndose las manos. —¿Estás listo para ir? —pregunta.

—Sí —digo con voz ronca—. Dame media hora. Pasaré por Hunter de camino.

Ella asiente, y la máscara que lleva puesta se desliza ligeramente. Me llega al corazón. —Por favor, deja este estilo de vida tuyo —susurra—. Necesitas concentrarte ahora, Ry. Asentarte...

—Oh, no empieces tú también —me quejo, echando la cabeza hacia atrás.

—Tu padre sabía de lo que hablaba —dice con firmeza—. Él solía ser como tú, sembrando su avena... —Agita la mano en el aire—. Pensaba que podía hacer esto solo, pero estaba equivocado y se dio cuenta de ello. Tienes a alguien ahí fuera, Ryker, alguien hecho para estar contigo, para ayudarte a mantenerte fuerte...

—Déjame detenerte ahí mismo —digo, poniéndome de pie y arrastrando la sábana conmigo para envolverla alrededor de mis caderas—. No estoy buscando hacer ningún cambio y no quiero que se hable más de esto. Es mi vida y la llevaré como me parezca.

Ella hace una mueca, pero no dice nada más sobre el tema. —Te dejaré para que te prepares —dice en su lugar—. No necesito decirte lo importante que es esto.

Su código para "no llegues tarde o te arrancaré la piel".

Asiento y la veo salir, cerrando la puerta tras ella. Con un suspiro, me quito la sábana y la arrojo sobre la cama. Me pica por Cambiar, pero no tengo tiempo. Tendrá que esperar hasta después del anuncio y podré correr libre por un rato.

Me dirijo al pequeño cuarto de ducha, separado del resto de la cabaña. Contiene un inodoro, un lavabo y una pequeña ducha, todos los cuales funcionan con los cuatro enormes tanques de agua de lluvia en la parte trasera de la cabaña. Entro en la ducha y la abro. El agua gotea antes de

salpicarme en la cara una vez, luego dos veces antes de volver a gotear.

—Fantástico —murmuro. Esta sequía de verano se ha convertido oficialmente en un problema masivo. El tanque de la ducha está a punto de secarse, y sé que no puedo permitirme cambiar ninguna otra tubería para compensar. Necesitamos la lluvia. Por lo general, no es un problema, incluso en verano tenemos aguaceros que mantienen los tanques llenos, pero este año ha sido diferente. Los cultivos han sufrido y ahora esto. Logro limpiarme antes de que el tanque se agote y salgo, agarrando una toalla y secándome. Al volver a entrar en la cabaña, me detengo en seco.

—Hola —digo, lanzando una mirada sorprendida a Hunter—. ¿Estás bien?

Está sentado en mi sofá, con aspecto de haber recibido una patada en el estómago y luego que le hubieran orinado encima. Lo cual, supongo, le pasó metafóricamente, pobre bastardo.

—No quería ir a casa —dice con tristeza—. ¿Te importa si me ducho aquí?

Le doy una mirada comprensiva. —Lo siento, acabo de quedarme sin agua. ¿Pero te puedo ofrecer un café?

Él asiente, así que voy a la cocinita en la esquina de la cabaña para servirnos a ambos una taza. Se la entrego antes de dejar la mía para vestirme. Me pregunto brevemente si importa lo que me ponga, pero decido que me importa una mierda y me visto como siempre lo hago. Camiseta ajustada que muestra mi cuerpo duro y vaqueros. ¿Por qué cambiar ahora? Acabo de decirle a mi madre que no tenía deseos de cambiar mi estilo de vida, así que ¿por qué cambiar cómo me visto?

—Volveré contigo a tu casa —le informo a Hunter, recogiendo mi café y dando un sorbo caliente—. Nos llevaremos estos para el camino. Mi madre nos espera pronto.

Él asiente con tristeza y se pone de pie.

Nos dirigimos a la puerta y salimos a la brillante y calurosa mañana. —Este calor apesta —se queja.

—Sí —estoy de acuerdo, sabiendo que está a punto de convertirse en *mi* problema. Veo las dos bolsas de ropa sucia cuidadosamente colocadas en el porche y me agacho para recogerlas. Para ahorrar agua y energía en el recinto, tenemos un equipo que va al pueblo dos veces al mes con toda la ropa sucia. Es un trabajo que con gusto vería hacer a otra persona, pero los dos Lobos que se ofrecieron como voluntarios para el trabajo lo tienen dominado como profesionales y manejan el sistema como un reloj. Sale un día y vuelve, lavada, secada y planchada al día siguiente. Son tesoros para la Manada. No les muestro esa falta de respeto tirando las bolsas de vuelta a mi cabaña, sino colocándolas cuidadosamente dentro de la puerta para ocuparme de ellas más tarde.

—Vamos —digo, ya sabiendo lo que encontrará Hunter en su cabaña, aunque él aún no parece haberse dado cuenta.

Caminamos en silencio unos pocos pasos hasta una cabaña vecina. Espero mientras él abre la puerta, recoge sus bolsas de ropa sucia y entra. Lo sigo, preparado para tomar la ropa limpia de esa perra y quemarla si me lo pide.

No lo hace. Ni siquiera lo nota.

—Estaré listo en cinco minutos —murmura y se desviste.

Me doy la vuelta y salgo al porche para terminar mi café. Oigo la ducha corriendo y doy un gran trago a la cafeína ya tibia. Odio ser ese imbécil que tiene que decirle que el precioso tanque de agua de lluvia de doble tamaño que tiene ahora tiene que irse y ser reemplazado por uno de tamaño individual, ahora que está, bueno, *soltero*. Tal vez esa sea la discusión de mañana.

Bajo la taza cuando veo a Casey y Bree acercarse a la cabaña con cautela.

—Ry —dice Casey con cuidado.

—¿Qué quieres? —pregunto fríamente.

—Vine a buscar el resto de mis cosas —dice a la defensiva.

—Hunter está en la ducha. Coge tus cosas y lárgate antes de que sepa que has estado aquí —escupo.

Veo su sorpresa y arrepentimiento. Nunca hemos tenido problemas, incluso éramos amigos, pero apoyo a mi mejor amigo por encima de ella y lo sabe. Se desliza dentro de la cabaña, así que aprovecho la oportunidad para lanzarle a Bree una mirada acerada.

Sostiene mi mirada con sus brillantes ojos azules por apenas un segundo antes de bajarla y enroscar tímidamente su largo cabello oscuro detrás de la oreja, con las mejillas encendidas. Es más o menos guapa. Puedo verlo con mis ojos, de un tono gris más oscuro. No es una gran belleza, pero no le pediría que se pusiera una bolsa en la cabeza si alguna vez folláramos. No es que lo fuéramos a hacer. Está demasiado tensa para eso. Dudo que ningún chico pudiera separarle los muslos a menos que le diera un anillo primero.

—¿Tienes algo que ver con esto? —le pregunto, sabiendo que la pondrá aún más nerviosa. Apenas le he dirigido la palabra antes. Hacerle una pregunta directa, especialmente ahora como su Alfa, lo cual ella puede sentir claramente, o al menos ya ha oído hablar de ello, hace que tartamudee y se aclare la garganta repetidamente antes de poder responderme con un entrecortado—: Por supuesto que no.

—Hmm —murmuro, haciéndole saber que no me creo ni una palabra y dando otro sorbo a mi café.

—No lo hice —afirma acaloradamente de repente, encendiéndose un fuego bajo su respingón trasero.

—Lo que tú digas, nena —digo con desdén y le doy la espalda mientras ella resopla y bufa hacia mí.

Casey elige ese momento para salir silenciosamente de la cabaña con su bolsa de ropa sucia.

—Dile que lo sien...

—Creo que ya le has dicho suficiente —la interrumpo—. No te acerques a él de nuevo.

—Eres un buen amigo para él —dice en voz baja—. Cuídalo.

Le gruño, haciendo que mueva su trasero fuera del porche. No me molesto en preguntar dónde se va a quedar. No me importa. Ha herido al hombre que considero un hermano, y ahora está muerta para mí.

Entro a zancadas en la cabaña.

—¿Hunter? —llamo—. Tenemos que irnos.

Oigo que la ducha se apaga.

—Ya voy —responde—. Cálmate, tío.

Se viste rápidamente y, tragando el último sorbo de su café, parece haber sacudido su estado de ánimo melancólico y las cinco cervezas. Su cabeza profesional de Ejecutor ha vuelto y, con un asentimiento, nos dirigimos a la parte trasera de la cabaña de mi madre, donde nos recibe la vista de la pira funeraria de mi padre.

4

RYKER

Miro fijamente la pira y el cuerpo de mi padre tendido sobre ella. Quiero apartar la mirada, pero no puedo. Observarlo lo hace más real y necesito esa dosis de realidad.

La mano de Hunter se posa brevemente en mi hombro antes de que se aleje para dar sus condolencias a mi madre.

Ella las acepta con gracia y fortaleza, como era de esperar y, justo en ese momento, Stevie se lanza a sus brazos, llorando desconsoladamente. Pongo los ojos en blanco mientras él la rodea tentativamente con sus brazos. Los dos son ridículos. Ella ha estado enamorada de él durante décadas; él nunca ha dado el paso porque es mi hermana y luego se juntó con Casey. Me pregunto qué pasará ahora. Es decir, no me opondría si empezaran una relación. No soy tan imbécil. Pero habría que advertirle a Hunter que si alguna vez lastimara a mi hermana pequeña, lo mataría. Bueno, tal vez sí se necesita un poco de "imbecilidad".

Me aparto de ellos y le hago una mueca a mi madre mientras sostiene la antorcha encendida. No hay preámbulos. Ni palabras murmuradas en voz baja sobre lo brillante que era o cuánto lo extrañaremos todos. Simplemente prenderle fuego y dejarlo descansar en paz.

Es la manera de los Lobos.

La tomo y camino lentamente hacia la pira. Ya está empezando a arder, mi madre la ha iniciado. Todos debemos contribuir a la llama y soy el siguiente. Me inclino ligeramente, las llamas calientes en mi rostro, haciéndome sudar aún más en esta mañana sofocante. Extendiendo lentamente el brazo, sostengo la antorcha contra la leña y observo cómo las pequeñas llamas estallan en otras más grandes. Stevie gime y se aferra a Hunter, pero él sabe que tiene que apartarla ahora. Es su turno.

Le ofrezco la antorcha. Su mano tiembla al alcanzarla, pero de repente, cuando la agarra, una determinación de acero se apodera de su rostro. Su cabello oscuro está recogido en una coleta, con las puntas ondeando en la brisa del fuego. Sus ojos, de un tono gris más claro que los míos, se endurecen, sus labios formando una línea sombría. Ya ha tenido su crisis y ahora está dando un paso adelante por nuestro padre, nuestra madre y nuestras hermanas.

Observo con orgullo cómo se recompone y añade combustible al fuego ardiente antes de pasárselo a Lily para que haga lo mismo, le doy una sonrisa tensa, que ella me devuelve. Extiendo la mano y agarro la suya, que ella aprieta con fuerza. Permanecemos juntos en silencio, viendo arder el cuerpo de nuestro padre.

—Felicidades —murmura.

—Vete a la mierda —le respondo en voz baja—. Tu sentido de la oportunidad apesta.

Resopla, pero no hay diversión en ello. —Suenas igual que él.

Me giro para mirarla con furia, nada contento con la comparación.

Puedo ver una ligera sonrisa burlona y entrecierro los ojos. Me está tomando el pelo. Sé entonces que superará esto y estará bien.

Aprieta mi mano y se gira para estar con nuestra madre. Yo también debería ir, pero estoy clavado en el sitio. Solo cuando Hunter se acerca a mi lado logro moverme.

—Es hora, jefe —dice—. Todos están esperando.

—Vuelve a llamarme así y te daré esa paliza que siempre he amenazado con darte —respondo.

Se ríe sin humor. —Inténtalo, *jefe*.

Resoplo y me aparto de la pira. Probablemente sea el único que me daría pelea. Aun así lo vencería, especialmente ahora que soy el Alfa, pero no me lo pondría fácil.

—¿Te sientes diferente? —pregunta en voz baja, con curiosidad.

Niego con la cabeza. —Todavía no. Supongo que necesito ser reconocido por la Manada o algo así.

—¿Te preocupa que no lo seas? —pregunta, seriamente.

—Nah —digo encogiéndome de hombros—. ¿A quién más tendrían? ¿A ti? —Le doy un ligero puñetazo en el hombro.

—Ja, no gracias. Me quedaré con lo que se me da bien —responde exactamente como sabía que lo haría. Es condenadamente bueno en su papel en la Manada. No hay nadie en quien confíe más que en él para cubrirme las espaldas.

—Vengan —dice mamá, pasando rápidamente junto a nosotros hacia el centro del recinto donde todos están reunidos, mirando por encima de nuestras cabezas la enorme nube de humo que se eleva detrás de nosotros.

El ambiente es sombrío y por respeto, todos los Lobos se arrodillan cuando nos ven llegar. Stevie y mis otras hermanas se unen a ellos en la parte delantera de la multitud, con Hunter a su lado.

Esto es entre mi madre y yo.

Ella tiene que pasarme el anillo de la Manada y yo tengo que aceptarlo junto con la responsabilidad que conlleva.

Apenas registro lo que dice. Estoy entumecido. Cierro los ojos brevemente, deseando estar en cualquier lugar menos aquí, pero cuando los abro, acepto el anillo de plata con forma de cabeza de lobo con dos ojos rojos brillantes hechos de rubíes. Ella lo desliza en el dedo medio de mi mano derecha y se arrodilla.

—Acepto —digo con firmeza—. Acepto esta Manada como mi responsabilidad, y me esforzaré por dar lo mejor de mí como vuestro Alfa. Si hay alguien aquí que desee desafiarme, que hable ahora.

Miro fijamente a la Manada, pero ni un solo Lobo habla.

No lo esperaba.

Es mi derecho de nacimiento por generaciones.

Hay que ser un tonto para lanzar el guante.

Hunter empieza a aplaudir lentamente.

Le lanzo una mirada asesina, pero él solo me sonríe con suficiencia, al igual que Stevie, que

se une a los aplausos.

Pronto toda la Manada está de pie dándome una ovación.

Me siento humilde y el síndrome del impostor me golpea con fuerza.

¿Y si no soy digno de su respeto, de su confianza?

Trago saliva, pero no tengo mucha oportunidad de que la inseguridad y la duda se asienten. Un calor se extiende por mi cuerpo que aumenta en intensidad hasta que es como lava fluyendo a través de mí. Me siento más grande, más fuerte y más rápido. Quiero probarlo. Quiero Cambiar y correr.

Antes de que pueda evitarlo, el Cambio se apodera de mí, obligándome a caer de rodillas con un gruñido bajo. Mis huesos se rompen y se reforman en los del Lobo. Me crece pelo, gris y blanco, mis manos y pies se convierten en enormes patas. Mi visión se agudiza hasta el punto de que casi parece desenfocada y mis otros sentidos se activan. Todo es mucho más intenso. Puedo sentir al Lobo Alfa corriendo por mis venas ahora. Con cada latido de mi corazón, late por esta Manada. Es asombroso y una vez más, me siento humilde ante esta sensación de ser parte de algo tan especial, tan significativo para tantos otros.

Salto hacia adelante, rozando a Stevie, quien extiende la mano para acariciarme rápidamente.

Algo, *alguien*, ha llamado mi atención en el borde de la Manada. Echo la cabeza hacia atrás y aúllo, lo que provoca una reacción en cadena de Lobos Cambiando. Los que están a su alrededor caen de rodillas, pero ella permanece de pie, clavada en el sitio mientras me centro en ella.

Su cabello oscuro y sus ojos azules son vívidos con mi aguda visión. Gruño y giro en círculo antes de salir corriendo. Si no corro ahora, voy a explotar por la necesidad de hacerlo.

Atravieso el complejo a velocidades antes desconocidas y me dirijo hacia el bosque, apuntando directamente al lago donde tengo la intención de Transformarme, zambullirme de cabeza y refrescarme del ardor que recorre todo mi cuerpo.

5

RYKER

Sacándome a regañadientes del agua fresca del lago de montaña, vuelvo a mi forma de lobo para correr de vuelta a casa. Aparte del hecho de que estoy desnudo como el día que nací, necesito más tiempo como el verdadero Alfa.

Es una sensación fenomenal.

Tanto poder, tanta sensación en cada célula de mi cuerpo. Sí, también está el peso de la Manada sobre mis hombros ahora, pero siento que tengo la fuerza para cargar este peso. Ayer, era solo yo. Ahora, soy mucho más.

Me alejo de la orilla, volviendo la cabeza para mirar con anhelo el agua. Mis sentidos de lobo captan un movimiento a mi derecha y giro la cabeza. A unos cien metros, veo a una mujer desnuda en el lago, con el agua lamiendo sus muslos perfectamente formados. No la había notado antes, solo al volver a mi forma de lobo, y claramente ella no me ha visto.

Me acerco más, acortando la distancia entre nosotros. Su espalda está frente a mí, larga y esbelta. Definitivamente es una loba. Tiene un tatuaje de huella de pata del tamaño de una mano en la base de su columna, con huellas más pequeñas subiendo por su espalda. Su cabello oscuro está recogido en la parte superior de su cabeza para evitar que se moje mientras se baña o se refresca del calor del día. Empiezo a jadear mientras me acerco aún más. No la reconozco como alguien con quien haya estado antes. *Definitivamente* recordaría esos sexys tatuajes. Quiero lamerlos. Quiero recorrer con mi lengua todo el camino desde la hendidura de su trasero hasta la nuca antes de morderla y reclamarla, empalándola en mi verga mientras la monto por detrás. Estoy a punto de cambiar de nuevo a mi forma humana y proponerle algo a quienquiera que sea esta hechicera criatura del lago, cuando ella gira la cabeza bruscamente, captando mi movimiento.

Me quedo paralizado.

Bree.

Ella se da la vuelta rápidamente cuando me ve, cubriéndose los pechos con las manos y agachándose bajo el agua más profunda para ocultar su coño desnudo de mi vista.

La brisa cambia y capto su aroma de inmediato. Si solo hubiera soplado a favor del viento unos segundos antes. Lo habría dejado bien tranquilo. Ella es la última hembra por la que quiero sentir lujuria y con un gruñido de fastidio hacia mí mismo por caer ante su cuerpo caliente y sus tatuajes sexys como el infierno antes de ver su cara, retrocedo, dándome la vuelta y lanzándome

al bosque para enfriar mi excitación antes de hacer algo muy estúpido de lo que me arrepentiré inmediatamente.

Mientras me abro paso entre los árboles, sintiendo el calor del sol salpicado de vez en cuando, caliente en mi espalda, encuentro un pequeño claro en la sombra y doy una vuelta antes de dejarme caer y descansar la cabeza sobre mis patas, por primera vez maldiciendo mi libido y mi deseo insaciable de reclamar a cada hembra que pueda en un radio de ciento sesenta kilómetros.

¿En qué estaba pensando?

Claramente, no lo estaba haciendo.

O lo *estaba* haciendo, pero con la polla en lugar de la cabeza.

Afortunadamente, pensar en Bree y su actitud santurrona frena el deseo ardiente un momento después.

Sí, definitivamente ella está fuera de límites.

Mojigata presumida.

No hay manera de que ella sea como Valerie y me deje atarla y desatar mis depravaciones en ella, y sin eso, no hay nada.

No para mí, de todos modos.

Conozco mi oscuridad y la alimento. Hacer lo contrario no es una opción, especialmente no ahora.

Resoplo, sintiéndome somnoliento mientras las últimas cuarenta y ocho horas me alcanzan y me quedo dormido en el bosque, contento de haberme alejado.

6

BREE

Mortificada.

Esa es la única palabra que puedo usar para describir cómo me siento ahora mismo.

No quiero ponerme de pie, aunque él se haya marchado corriendo, como si no pudiera soportar la visión de mí.

Él.

El flamante Alfa de la Manada.

Gimo en voz alta y me cubro la cara con las manos.

—Bree, eres una idiota —murmuro para mí misma.

¿Qué pensará de mí, parada aquí desnuda con todas mis partes al descubierto? Debería haberme sumergido más, haberme cubierto un poco más. Pensará que soy una desvergonzada descarada intentando tentarlo para que se acueste conmigo o algo así. Sé todo sobre Ryker Silvercrest. No necesita absolutamente ninguna presentación. Es exactamente lo opuesto al hombre con el que quiero pasar el resto de mi vida. Aparto de mi mente al nuevo Alfa mujeriego y pienso en el hombre que *sí* quiero.

Kane.

Es tímido y modesto, muy parecido a mí. Es lindo y tiene un buen cuerpo que cubre, pero eso es lo que me gusta. Un poco de misterio. Ryker exhibe sus músculos y su cuerpo duro con el tatuaje de lobo sobre su corazón, por todas partes para que todos lo vean.

Uf.

Qué desagradable.

Kane es discreto. Un pacificador de la Manada.

El Omega.

Mucho más mi estilo que el *Alfa*.

Pero él ni siquiera sabe que existo.

Me aclaro la garganta y me pongo de pie. Necesito salir de este lago y Transformarme para volver a casa. Estaba desesperada por algún tipo de baño. Mi tanque de agua de lluvia para la ducha está casi agotado, y con Casey mudándose, se acabará antes de que termine el día. Estoy siendo una buena anfitriona al guardar el agua para ella, así al menos no tendrá que venir aquí hoy.

Mañana no tendrá otra opción.

Con un suspiro, me acerco un poco más a la orilla del lago y luego me detengo en seco. Acercándose desde la derecha, hay tres jóvenes, Lobos de una Manada vecina. La Cresta es la más cercana a este lugar, así que supongo que son de allí.

Me han visto.

Soy como un ciervo encandilado por los faros. No puedo moverme, aunque debo hacerlo.

—Vaya, ¿qué tenemos aquí? —pregunta uno de ellos en voz alta, lanzándome una mirada lasciva.

Esto me hace retroceder, pero voy en la dirección equivocada. No soy la nadadora más fuerte. No puedo ir más profundo de donde puedo pararme o empezaré a entrar en pánico. Además, nadar hacia el medio del lago difícilmente es la mejor movida para alejarme de ellos. Todo lo que haré será atraparme aún más.

Me muevo de lado, alejándome de ellos, pero me siguen, entrando al agua y acercándose.

—Bonito par de tetas —dice otro—. Ven aquí mientras las chupo. Puedes montar mi polla al mismo tiempo. —Se ríen escandalosamente y hacen gestos groseros.

Mis mejillas arden. Empiezo a sudar, aunque estoy sumergida hasta la cintura en el agua fresca.

—Quiero hacer mío ese hermoso trasero —interviene el tercero, lo que toma la decisión por mí.

Tengo que salir del lago lo más rápido que pueda y correr tan rápido como pueda hacia un escondite donde pueda Transformarme y dirigirme a la seguridad de casa.

Estoy en peligro. No necesito tener sentidos de Lobo para saberlo.

Me preparo mientras se acercan aún más. Tengo que hacer mi movimiento. Ahora.

Me lanzo hacia adelante, saliendo del lago tan rápido como puedo y llegando a la orilla. Me siguen, continuando con sus comentarios asquerosos sobre lo que van a hacerme cuando me atrapen. Me siento enferma.

Corro hacia el bosque, esquivando entre los árboles, mi respiración entrecortada. Me están siguiendo, corriendo para alcanzarme. Voy más rápido. Tan rápido como puedo en mi forma humana. Las plantas de mis pies están desgarradas y magulladas por correr sobre piedras y ramitas, pero no me importa. Necesito alejarme de ellos el tiempo suficiente para Transformarme.

Precipitándome en un claro, casi tropiezo con el enorme Lobo durmiendo junto a una gran roca. Levanta su cabeza gris y blanca en el instante en que prácticamente lo piso. Lo reconozco al instante.

Ryker.

—¡Ayuda! —grito, odiando la debilidad, pero sabiendo que la necesito.

En el siguiente segundo, me ha empujado con su hocico detrás de la roca y se ha volteado para mostrar los dientes a los tres hombres que han patinado en el claro detrás de mí.

Tiemblo y me doy la vuelta hacia la roca, deslizándome por ella, raspándome la espalda hasta que mi trasero toca el suelo. Acerco mis rodillas al pecho y apoyo mi barbilla en ellas mientras recupero el aliento. Mis pulmones arden por el esfuerzo en esta forma. No estoy acostumbrada a correr por mi vida, pero sabía que si me atrapaban, me lastimarían.

Esto me hace darme cuenta de lo seguro que es el recinto de la Manada. No hay un Lobo en todo el mundo que entre en el espacio de vida de otra Manada sin invitación. Después de esto, nunca volveré a salir sola. Ni siquiera estoy tan lejos, a una milla como mucho. Pero claramente los peligros siguen ahí fuera para una mujer, una Loba, como yo. Débil y sola, soy un objetivo

principal para los Lobos machos más agresivos. Mi respiración se ralentiza rápidamente ahora que mi Alfa está cerca y me protege. Me asomo desde detrás de la roca para verlo gruñendo ferozmente y los tres hombres retrocediendo apresuradamente con las manos en alto.

Respiro profundamente y me Transformo, con la intención de salir de aquí mientras pueda.

7

RYKER

La pura rabia que corre por mis venas al saber que estos tres jóvenes imbéciles han perseguido a una mujer desnuda y vulnerable por el bosque me hace temblar y gruñir más fuerte, dando un paso adelante. Una Loba, nada menos. Una de *mis* Lobas lo hace aún peor. Quiero destrozarlos y comérmelos uno por uno. Muestro los dientes y me preparo para saltar, cuando retroceden rápidamente con las manos en alto. Comienzan a correr en dirección opuesta, de vuelta hacia el lago. Totalmente preparado para seguirlos, me detengo brevemente.

Algo me ha golpeado directamente en el corazón. Quiero gimotear por el miedo que siento, pero no proviene de mí. Me doy la vuelta para ver a una pequeña Loba negra frente a mí, mirándome con brillantes ojos azules. Los sentimientos que me han golpeado provienen de ella.

Bree.

¿Es eso cosa de Alfa? ¿Puedo sentir a todos mis Lobos de esta manera ahora?

Inclino la cabeza inquisitivamente.

Ella da un par de pasos vacilantes hacia adelante hasta que estamos casi nariz con nariz. Saca su lengua para lamer mi nariz, causando una sensación que *nunca* había sentido antes que me recorre, encendiendo un fuego en mi corazón y extendiéndose por mis venas. Quiero Cambiar para poder agarrarla, acercarla a mí, protegerla a toda costa contra todos los males que este mundo tiene para ofrecer. Quiero amarla y que ella me ame con tanta fiereza que nos consuma a ambos.

Tropiezo hacia atrás por ello, necesitando crear una distancia, pero no fue necesario. Ella gira y desaparece antes de que pueda parpadear.

Estoy dividido entre ir tras los tres Lobos que la persiguieron y seguirla para asegurarme de que llegue a casa sana y salva.

Al final, decido que los Lobos pueden esperar. Me ocuparé de ellos de la manera correcta, aunque la necesidad de cazarlos y matarlos aún me está tirando. Las Manadas tienen reglas y, como Alfa de la Manada más grande y fuerte de la zona, necesito manejar esto de la manera correcta o comenzar una guerra entre Manadas que durará hasta que todos caigan.

Me lanzo hacia adelante y sigo a Bree de vuelta al complejo, corriendo a través de los árboles y llegando a mi cabaña en tiempo récord.

Cambio y subo los escalones, empujando la puerta para abrirla y maldiciendo la pérdida de mi ropa y botas. El Cambio improvisado hará eso. Busco entre las bolsas de ropa sucia algo

limpio y me lo pongo rápidamente, saltando sobre un pie para ponerme primero la bota izquierda de repuesto y luego la derecha, mientras me dirijo hacia la cabaña de Bree.

No tengo idea de cuál es realmente la suya. Solo sé que vive en la sección suroeste, así que me dirijo hacia allá con un trote rápido.

Me sorprende verla aún en forma de Loba recién llegando al complejo. Logré pasarla y vestirme antes de que ella siquiera regresara.

Reduzco la velocidad y la observo saltar al porche de una cabaña cercana y luego zambullirse por la ventana abierta.

No me sorprende en lo más mínimo que no haya Cambiado antes de entrar a la cabaña y que se deje una abertura para entrar sin tener que mostrar su cuerpo desnudo a la Manada. No es que tenga nada de qué avergonzarse.

Creo que comienzo a babear un poco recordando su cuerpo, sus sensuales tatuajes, su trasero respingón y sus tetas que quiero juntar y deslizar mi polla entre ellas.

Sacudiendo la cabeza para aclarar esos pensamientos no deseados, subo los escalones de la cabaña y golpeo suavemente la puerta para no asustarla.

Espero unos segundos antes de que la arrastre para abrirla, toda despeinada y adorable. Está vestida con leggings grises puestos apresuradamente y una camiseta blanca ajustada que muestra la curva de sus senos, sus pezones endurecidos presionando contra la tela. Aparto mis ojos de su pecho hacia su rostro, observando su cabello enredado, suelto sobre sus hombros.

No dice una palabra.

Solo me mira fijamente, esperando que yo diga algo.

—¿Estás bien? —pregunto y luego me pateo mentalmente por la estúpida pregunta.

—Bien —croaja.

Asiento lentamente queriendo dejarlo así, pero no puedo. —¿Puedes decirme qué pasó? —pregunto con el tono más suave que puedo reunir. Lo cual, a juzgar por su rostro, salió bien. Se suaviza ligeramente mientras agarra el pomo de la puerta con fuerza y se apoya en ella.

Pero aún no dice nada.

—Mira, Bree, necesito saber qué pasó para poder ir a la Cresta y ocuparme de esto. Voy a ir te lo digas o no, por cierto, solo se vería más oficial si fuera con hechos y no solo con el deseo de estampar mi puño en sus caras sin razón aparente —digo, tratando de mantener mi tono ligero por su beneficio.

Ella suspira. —Me vieron en el lago y se acercaron haciendo comentarios. Me asusté y corrí al bosque donde me encontré contigo —dice finalmente.

Hago una pausa asimilando eso. —¿Así que estabas desnuda en el lago y te persiguieron? —presiono.

Ella asiente cuidadosamente.

—¿Qué dijeron? —pregunto, mi tono volviéndose plano incluso para mis propios oídos. Me doy cuenta de que no quiero oírlo, probablemente tanto como ella no quiere decirlo. La idea de que cualquier macho le proponga algo me hace sentir ligeramente enfermo.

Parpadeo rápidamente y frunzo el ceño hacia ella. ¿Qué me está haciendo?

Tiene que ser la cosa de Alfa.

Eso es todo lo que es esto.

Estoy siendo protector con ella porque es mía. Es decir, una de mi Manada...

Me aclaro la garganta.

—¿Necesitas saberlo? —pregunta en voz baja.

—Ayudaría tener todos los hechos —respondo, igual de bajo.

—Uno de ellos dijo que tenía lindas tetas, y que tenía que ir con él para que pudiera chupármelas y montarle la verga al mismo tiempo —dice, levantando más la barbilla.

¿Tetas? ¿Quién usa esa palabra?

Sofoco mi diversión bajo una manta de indignación en su nombre por el resto de lo que dijo.

—¿Ah, sí? —gruño.

Ella traga y asiente. —Otro amenazó con... eh... —Sus mejillas se ponen rojas brillantes, y se da un golpecito en el trasero.

Miro sus dedos, mi boca llenándose de saliva ante el pensamiento de tomar su trasero y hacerlo mío.

—Ya veo —digo rígidamente para cubrir mi deseo junto con una buena dosis de "voy a matar al cabrón que dijo eso".

—¡Me atormentaron! —dice acaloradamente, de repente—. Me sentí amenazada y corrí. Lo siento que tengas que ir allá y limpiar este lío. De hecho, olvídalo. Está bien. Estoy bien —agrega apresuradamente e intenta cerrarme la puerta en la cara.

Levanto mi mano para detenerla. Ella gruñe cuando el impacto sacude su brazo, pero no suelta el borde de la puerta que ahora tiene en su agarre de nudillos blancos.

—Ni se te ocurra disculparte —le advierto, casi enojado con ella por desestimar esto.

—Está bien —insiste ella de nuevo, pero su voz suena débil y no refleja en absoluto lo que siente—. Gracias por preocuparte por mí y por... ya sabes...

—¿Salvarte? —pregunto con una sonrisa burlona que no pude evitar. Podría golpearme el estómago por ello, pero enciende el fuego en sus ojos y aparta el miedo.

—Sí, eso —dice ella entre dientes.

Nos miramos a los ojos por un momento, el tiempo casi se detiene. —Me encargaré de esto —digo finalmente—. Nadie se sale con la suya atormentando a uno de mis Lobos.

Ella resopla con desdén, molestándome un poco al descartar mi declaración tan casualmente. —Has sido Alfa por un par de horas apenas.

—¿Y? —la cuestiono—. ¿Crees que eso lo hace menos cierto? ¿Crees que no puedo hacerlo?

Mi tono fue más duro de lo que pretendía. Ella se estremece y baja la mirada. —No quise decir eso —susurra—. Lo siento.

Le doy una mueca, tratando de componer mi expresión. Recordando el miedo que sintió, que *yo* sentí con ella, le doy un respiro.

—Llevaré a Hunter conmigo; volveremos más tarde. Ya no tienes que tener miedo, pero tal vez no vayas al lago sola otra vez. Lleva a alguien contigo —le aconsejo y giro sobre mis talones para marcharme.

—Gracias —apenas escucho su susurro de gratitud.

Necesitando poner algo de distancia entre este sentimiento por ella que es repentino y ligeramente abrumador, respondo en un tono indiferente: —No hay de qué. Es mi trabajo.

Le doy la espalda y me alejo, dirigiéndome a la cabaña de Hunter. Este día terminará con una retribución de una manera u otra.

8

RYKER

Ignoro el suspiro que resuena en mis oídos cuando Bree cierra la puerta a mis espaldas mientras me alejo. Desearía no haberlo oído, pero el oído de los lobos es una maldición en el mejor de los casos. Hablando de lobos, miro a mi alrededor, preguntándome de nuevo si estoy conectado con todos ellos de la misma manera que sentí con Bree antes. Fue una sensación extraña y no es algo que esté ansioso por repetir si ese es el caso. Con suerte, fue algo único o tal vez solo ocurre en casos de trauma.

Me encuentro frente a la cabaña de Hunter, preguntándome cómo llegué aquí, tan perdido estaba en mis pensamientos. Está sentado erguido en el banco de madera de su porche, a la sombra de este calor creciente e insoportable, con la cabeza apoyada contra la pared de la cabaña. Tiene los ojos cerrados y la boca abierta de par en par mientras duerme.

—Despierta y brilla, Bella Durmiente —comento, apoyándome en la barandilla de madera, mientras el aroma a pino llega desde el bosque con la ligera brisa que es un alivio bienvenido al calor.

—¿Eh? ¿Qué? —pregunta, abriendo los ojos de golpe y sentándose hacia adelante—. No estaba durmiendo —agrega a la defensiva.

—Sí, claro —resoplo, sacudiendo la cabeza—. Siento interrumpir tu sueño de belleza, pero el deber llama. Vámonos.

—¿Oh? ¿A dónde? —pregunta, poniéndose de pie y bajando los escalones para unirse a mí.

—A la Cresta —respondo sombríamente—. Te pondré al día en el camino.

—Entendido —dice y espera mientras regreso a mi cabaña para coger las llaves de la camioneta. Está demasiado lejos para ir a pie. Su base está a unos cinco kilómetros lago abajo. Ver a algunos de sus lobos tan arriba en la orilla no es necesariamente raro, pero suelen mantenerse en su propia sección, al igual que nosotros. Los tres jóvenes lobos que se aventuraron hasta aquí probablemente no buscaban problemas, pero seguro que los encontraron.

Subimos a la vieja camioneta y bajamos las ventanillas.

—¿De qué se trata esto? —pregunta Hunter cuando partimos y rebotamos sobre el camino de tierra que es la ruta más corta a las tierras de la Manada de la Cresta.

Saludo con la mano al centinela de guardia en la entrada del recinto. Es una precaución, nada más, pero vital cuando varias manadas de lobos viven en estas tierras.

—Tres de sus lobos atormentaron a una de los nuestros esta mañana. Una hembra. No lo voy

a tolerar —digo brevemente. No menciono el nombre de Bree por dos razones. Una, Hunter probablemente aún la culpa por la partida de Casey, y dos, tengo la sensación de que ella no querría que lo hiciera.

—¿Oh? —gruñe sombríamente—. ¿Quién?

Maldita sea. Debí saber que preguntaría.

Me encojo de hombros. —No importa —digo vagamente—. El punto es... su comportamiento fue indecente e inaceptable hacia un miembro de mi manada. O Winston lo arregla, o lo harán mis puños.

Hunter resopla. —Winston es más duro que tu padre —dice—. No envidio a esos imbéciles que la cagaron.

—Yo tampoco —digo con una sonrisa malvada. Por mucho que quiera tomar este asunto en mis propias manos, sé que ir al Alfa de la Manada de la Cresta será mucho peor para ellos. Winston es un verdadero tipo duro, pero también tiene un respeto por el género femenino que va más allá. Va a estar muy cabreado cuando se entere de lo que han estado haciendo sus lobos.

Continuamos el viaje en silencio hasta que llegamos a las puertas del recinto de la Manada de la Cresta. Nos detienen los guardias de servicio en las puertas, como era de esperar.

Conozco al tipo que se inclina para mirar por mi ventanilla abierta. —Ryker —gruñe—. ¿Qué te trae por aquí?

—Hola, Jim —respondo—. Estoy aquí por asuntos oficiales de la manada para ver a Winston. ¿Está por aquí?

Ya sé que está por aquí, pero es cortés preguntar.

Jim asiente con su cabeza canosa. —Me enteré de lo de tu viejo —comenta—. Siento oírlo; era un buen hombre.

Intento no hacer una mueca. Las noticias viajan rápido por estas partes. —Gracias —murmuro.

—Eso te convierte en el nuevo Alfa, ¿no? —insiste, ya sabiendo la respuesta a eso.

—Así es.

—Entonces eres bienvenido en las tierras de la Manada de la Cresta siempre que no vengas a causar problemas —dice bruscamente.

—Nada de problemas —respondo con indiferencia.

Asiente y luego su mano se mete en la camioneta, agitando una cesta vacía frente a mi cara.

—No llevo —digo, apartando la cesta ofendido.

—Tú no. Él —dice Jim, moviendo la cesta hacia Hunter.

Echo un vistazo a mi Ejecutor. Sé que lleva un arma. Mi padre lo aceptaba. Yo, no tanto. No hay necesidad de añadir armas cuando los lobos son agresivos por naturaleza y pueden hacer suficiente daño con dientes y garras.

Hunter exhala un suspiro y alcanza detrás de sus pantalones para sacar la Glock que lleva. La deja caer en la cesta de mala gana.

Jim agita la cesta un poco más. —Sé que eso no es todo lo que tienes, chico —dice entre dientes.

—Por el amor de Dios —murmura Hunter entre dientes y alcanza dentro de su bota para sacar el cuchillo de caza que mi padre le dio cuando fue ascendido a Beta de la manada. Eso se une a la Glock, con una mirada de disgusto cruzando el rostro de Hunter.

—Y... —arrastra Jim con más agitación de la cesta.

—Jesucristo, hombre —espeta Hunter—. ¿Por qué no me desnudas de una vez?

—No eres mi tipo, chico, pero estoy seguro de que a Phil de allá no le importaría —responde Jim, con un gesto hacia el hombre de nuestra edad. Hunter alcanza en su otra bota la pequeña .22.

Levanto una ceja ante eso. No sabía que llevaba esa.

—¿Contento? —gruñe.

—Encantado —responde Jim sarcásticamente, retirando la cesta y haciéndonos señas para pasar.

—Tenemos que hablar de eso —comento mientras conduzco con cuidado a través de las puertas y entramos en territorio rival.

Hunter simplemente se encoge de hombros y mira por la ventana. Es plenamente consciente de mis sentimientos sobre este asunto.

Aparco en un espacio cerca del lado sur de las cabañas y bajo. Hunter se une a mí, cerrando la puerta de golpe detrás de él y estirándose.

Poniéndose a mi lado, nos adentramos en el complejo, recibiendo miradas cautelosas por nuestra presencia inesperada.

Como era de esperar, encontramos a Winston cerca del lado norte, cortando leña con la agilidad de un hombre de la mitad de su edad.

Se detiene cuando nos ve acercarnos.

—¿Ryker? —llama, entrecerrando los ojos por el sol—. ¿Eres tú, muchacho?

—Sí —digo, acelerando un poco para alcanzarlo—. ¿Cómo van las cosas?

—Igual. Debería preguntarte eso a ti —responde.

Me encojo de hombros. —Ya te habrás enterado.

—Claro que sí. Lamenté lo de Jefferson. ¿Sabes quién lo hizo? —pregunta sin rodeos.

Niego con la cabeza. —Aún no.

—¿Así que ahora eres tú? —pregunta, afortunadamente dejando el tema del asesinato de mi padre—. ¿Es una visita social?

—Me temo que no —respondo con seriedad—. ¿Tienes algún lugar donde podamos hablar?

Winston asiente lentamente y deja caer el hacha en la que se apoyaba. Hace un gesto con la cabeza para que lo sigamos, lo cual hacemos. No es inusual que no haya reconocido a Hunter, o viceversa. Hunter no hablará a menos que el Alfa Lobo le hable primero, y es poco probable que Winston inicie una conversación con él. La presencia de Hunter aquí es para cubrirme *a mí*, no para entrometerse en los asuntos de la Manada.

Winston nos conduce a su cabaña a poca distancia. —¿Qué sucede? —pregunta, cerrando la puerta.

La ráfaga de aire fresco que me golpea enciende mi envidia. Aire acondicionado. Maldito afortunado. Nos indica que nos sentemos, pero permanezco de pie, ya que la gravedad de la situación lo dicta. Instantáneamente pone a su Lobo en alerta.

—Tres de tus Lobos acosaron a una de los míos esta mañana. Una hembra, para ser precisos, mientras se bañaba en el lago —declaro, yendo directo al grano.

Winston entrecierra los ojos hacia mí. —¿Ah, sí? —gruñe—. ¿Y cómo sabes esto?

—Estaba en el bosque cuando ella corrió desnuda con ellos siguiéndola, con la intención de violarla, según parece por los comentarios que se hicieron —gruño, mi piel se eriza con el pensamiento de esos asquerosos poniendo sus manos sobre el exquisito cuerpo de Bree.

—Ya veo —dice Winston, sus ojos fríos.

No hay forma de que pueda negarlo, ahora que sabe que yo estaba allí. O medio allí. Claro,

no presencié nada aparte del miedo de Bree y su carrera desnuda hacia el bosque con ellos pisándole los talones. Pero creo lo que ella dijo. No es el tipo de persona que inventa cosas para salvar las apariencias o meter a otros en problemas. No me preguntes cómo lo sé, simplemente lo sé. Su miedo era real. Lo sentí y eso es todo lo que necesito para estar convencido.

—Supongo que no tienes nombres —pregunta.

Niego con la cabeza. —Nunca los había visto antes. Jóvenes, tres de ellos —insisto para asegurarme de que todos reciban su merecido—. Dos con pelo oscuro y uno más claro. Supongo que andan juntos para estar en nuestro extremo del lago como estaban.

—Hmm —dice, entornando los ojos mientras piensa en ello.

Creo que sabe quiénes son los culpables, pero se lo guarda para sí mismo.

—¿Puedes darme algo más?

—Para ser crudo al respecto, uno de ellos preguntó si podía chuparle las tetas mientras ella cabalgaba su polla, y otro insinuó que la violaría analmente. ¿Es eso suficiente para que te ocupes de esto, o necesito tomar el asunto en mis propias manos? —Ya he tenido suficiente. El *Lobo* dentro de mí ha tenido suficiente. Quiero acción y él lo sabe por mi paso agresivo hacia adelante, con los puños apretados.

—Me ocuparé de ellos —dice Winston—. No tienes que preocuparte por eso. Gracias por venir a mí y *no* tomar este asunto en tus propias manos... —La advertencia queda suspendida ahí como un gas nocivo. Sus Lobos pueden estar equivocados aquí, pero él aún los defendería si yo cruzara la línea. Me alegra haber hecho esto de la manera correcta, por mucho que me mate y vaya en contra de mi naturaleza. No significa que si se presentara la oportunidad de verlos de nuevo, simplemente dejaré pasar esto. Pero tienen ese dicho de que la venganza se sirve mejor fría. Por ahora, Winston puede encargarse de sus Lobos, y yo esperaré hasta que pueda enseñar a estos imbéciles una lección por meterse con uno de los míos.

Asiento sombríamente. —Espero ser informado cuando se haya exigido retribución. Mi Loba estaba aterrorizada antes y no se sentirá segura yendo a ningún lado sola por un tiempo. No. Es. Aceptable. —Si pensaba que podía darme palabras y no acciones porque soy nuevo en esto y no tengo idea de lo que estoy haciendo, está muy equivocado.

—Serás informado —dice Winston tensamente y abre la puerta de su cabaña para hacernos saber que estamos despedidos, con efecto inmediato. Necesitamos irnos y salir de su tierra en tiempo récord ahora.

Me parece bien.

Sin decir una palabra más, Hunter y yo nos dirigimos de vuelta a la camioneta y partimos, deteniéndonos solo para recoger el equipo de Hunter antes de conducir en completo silencio de vuelta a las tierras de Silvercrest.

9

BREE

Sentada en la cama, mis manos tiemblan mientras me pongo mis habituales vaqueros azules y una camiseta blanca holgada. Me sentía indecente al abrir la puerta al nuevo Alfa con ropa ajustada puesta apresuradamente, que sé que le dio más que suficiente para mirar.

Me estremezco de vergüenza cuando recuerdo que ha visto *todo* de mí, aunque solo fuera por unos segundos.

La puerta de mi cabaña se abre y me pongo de pie de un salto, con los puños cerrados, lista para hacer algo... ni siquiera estoy segura de qué, al intruso, pero es solo Casey.

—Hola —dice, deteniéndose en seco cuando me ve lista para saltar—. ¿Todo bien?

Me relajo, pero asiento rígidamente. No quiero contarle lo que pasó. No quiero contárselo a nadie. Si Ryker decide hacer esto de conocimiento público, lo mataré con mis propias manos. Debería haberle dicho que lo mantuviera entre nosotros, pero me pone tan nerviosa. Esos ojos grises tienen una intensidad que me inquieta hasta el punto de querer que la tierra se abra y me trague, solo para poder alejarme de ellos. No creo que haya ninguna atracción allí, afortunadamente. Él solo está haciendo, como dijo tan cáusticamente, *su trabajo*, cuando vino a ver cómo estaba. No tiene nada que ver *conmigo*, sino que necesita afirmar su autoridad como el nuevo Alfa.

Le doy la espalda a Casey mientras me lanza una mirada curiosa.

—¿Estás segura? Parece que hubieras visto un fantasma.

—No creo que existan los fantasmas —señalo, sentándome de nuevo para ponerme las zapatillas.

—Apuesto a que los fantasmas dicen lo mismo sobre los Cambiadores de Lobo —contraataca, haciéndome sonreír.

—Sí, probablemente tengas razón —acepto y me pongo de pie.

—¿Puedo preguntarte algo? —se aventura, enroscando su coleta rubia alrededor de su dedo.

—Por supuesto —respondo.

—Cuando se anunció al nuevo Alfa, ¿por qué no te Transformaste? Es decir, la necesidad fue abrumadora para mí. Supuse que era igual para todos. —Sus ojos verdes me cuestionan casi hasta el punto de hacerme sentir incómoda.

Me encojo de hombros. No puedo responder a eso. Es decir, *puedo*, pero me siento tonta. Se centró en mí y me sentí tan intimidada que me quedé paralizada. No sé por qué llamé su atención

entre tantos Lobos que lo rodeaban. ¿Tal vez *porque* no me Transformé? No lo sé. ¿Se esperaba? Solo tengo veintitrés años. Ni siquiera había nacido la última vez que un nuevo Alfa se hizo cargo de la Manada. No sé cuál es el protocolo, nadie me lo ha dicho nunca. Mis padres dejaron la Manada hace unos años, dejándome tan pronto como cumplí dieciocho. Habían tenido suficiente de esta vida y querían intentar hacerse pasar por humanos. Ni siquiera me preguntaron si eso era lo que yo quería también. Simplemente me contaron sus planes y se fueron.

No puedo decir que me hubiera ido con ellos, me gusta aquí, seguro y familiar, pero habría sido agradable que me lo hubieran preguntado, nada menos que mis propios padres. Como resultado, durante los últimos cinco años, he tenido que arreglármelas por mi cuenta. Creo que lo estoy haciendo bien. No *necesito* que nadie me cuide, pero me gusta tener a Casey aquí, por si acaso.

—Creo que le gustas —bromea Casey, interrumpiendo mis pensamientos.

Mis mejillas se ponen rojas brillantes y balbuceo.

Se ríe de mí. —¡Y a ti te gusta él! Oh, Bree, no vayas por ahí, chica. Es un mujeriego.

—Oh, no necesitas decírmelo —suelto, probablemente con más dureza de la que pretendía. La mera idea de estar con él me pone la piel de gallina. Todo el mundo sabe que ha estado liándose con Valerie y esa Loba me hace llorar con todos los Lobos machos que entran y salen de su cabaña—. No tengo absolutamente ningún interés en el nuevo Alfa de esa manera —reitero con firmeza.

Levanta una ceja hacia mí, casi como si supiera que estoy mintiendo.

Bueno, *mentir* no es del todo correcto. No me acercaría a Ryker ni con un palo, pero hubo ese "algo" entre nosotros en el claro. No sé qué fue, ni quiero explorarlo, pero todo lo que quería era que me tomara en sus brazos y me protegiera. Quería que me amara para poder amarlo de vuelta.

Fue extraño y asqueroso.

Definitivamente no quiero eso con él. Probablemente fue solo que me rescató y me sentí agradecida o algo así. Para apartar a Ryker de mi mente, me concentro en Kane. No puedo evitar la pequeña sonrisa que cruza mi rostro al pensar en su lindo rostro y su actitud tranquila y responsable. Me doy la vuelta para que Casey no vea mi mirada de cierva enamorada. Lo confundirá con estar pensando en Ryker.

—¿Viste a Kane afuera? —le pregunto casualmente.

—Creo que está limpiando las malas hierbas en el lado norte de la sección —responde distraídamente, afortunadamente dejando el tema y concentrándose en hurgar en su bolsa de ropa sucia—. Maldita sea —murmura.

—¿Qué? —pregunto, feliz de desviar la atención de mí.

—Mi top rosa... no está aquí.

Frunzo el ceño. —Eso no es propio de Sasha y Gail, suelen ser meticulosas. ¿Estás segura de que lo metiste ahí?

Casey asiente, una expresión preocupada cubre sus facciones. —Hunter debe tenerlo —murmura—. No quiero volver allí, ¿lo harías tú? —suplica de repente.

—Eh —tartamudeo, realmente sin querer meterme en ese lío.

—Por favor —me persuade—. Me encargaré de tu próxima semana de limpieza de cabañas.

Hago una pausa. Esa es una oferta muy buena. Es mi tarea la próxima semana hacer las cabañas de la sección suroeste y lo odio en verano. La limpieza y el calor no son una gran combinación. —¿Qué se supone que debes hacer esta semana? —pregunto, sabiendo que no

puedo pasarle mi tarea si ya tiene suficiente en su plato. No es justo para el resto de los Lobos si termina no haciendo *mi* tarea correctamente.

—Jardinería con Kane —dice, sus ojos se iluminan de repente.

Eso me desagrada enormemente. He estado esperando que nuestras tareas coincidieran durante semanas. Aunque la jardinería en el calor exterior será mucho peor que la limpieza en el interior, suelto: —¿Podemos intercambiar?

Sus ojos se posan en mí con interés. —¿Pero qué hay de mi top? —pregunta.

Me importa un comino su top. —Vale, iré a lo de Hunter, pero ¿cambiarás las tareas conmigo esta semana? —espeto.

—Vaya —comenta, levantando las manos—. Adelante. Pasar el día al aire libre haciendo trabajo pesado no estaba en mi lista de cosas para disfrutar. ¿Pero irás por mi top? ¿Hoy?

Asiento con una mueca, sabiendo que me he quedado corta en este intercambio. Pero pasar tiempo con Kane valdrá la pena.

—Pensaré en otra cosa para intercambiar por el top —digo, sintiendo de repente la necesidad de afirmarme. No tengo idea de dónde vino eso. No está en mi naturaleza. Normalmente soy una blanda. Lo sé, todos lo saben.

La expresión sorprendida de Casey confirma que no se esperaba eso. —Claro —dice con cautela—. Avísame.

Asiento y luego salgo a ver a Pete, que se encarga de los horarios en este lado del complejo, para asegurarme de que ese intercambio de tareas quede arreglado.

10

RYKER

Aparco y dejo el motor encendido. Mirando al frente, digo:

—Sobre lo de antes...

Hunter resopla.

—Sabes que no soy un idiota armado que cree que su pene es más grande por llevar un arma —me interrumpe—. Tengo un trabajo que hacer aquí. Un trabajo que tu padre me dio y me confió. Hago cumplir la ley de la Manada, pero también tengo el deber de proteger a todos dentro de este recinto. Prefiero tener el arma y no usarla, que necesitarla y no tenerla. ¿Me entiendes?

Me giro para mirarlo.

Está mortalmente serio.

—Te entiendo —digo con cuidado—. Pero, ¿por qué el veintidós oculto?

Sus ojos se encuentran con los míos firmemente, una tristeza apareciendo en su mirada.

—Iba a enseñar a Casey cómo usarlo en caso de que alguna vez necesitara protegerse. Obviamente, eso ya no es un problema ahora que me ha dejado —añade con amargura.

Puedo ver que está completamente destrozado por su ruptura y una vez más me alegro de que nunca tendré que pasar por una mierda así.

—Es justo —murmuro, dejándolo por ahora. Parece que ha perdido diez asaltos. No quiero añadir más a eso ahora.

Apago el motor, saco la llave y abro la puerta.

—¿Quién era? —pregunta, deteniéndome momentáneamente.

Mientras debato si decírselo o no, continúa:

—Si un miembro de esta Manada fue acosado, necesito saberlo. No pregunto para ser un chismoso. Pregunto para poder hacer mi trabajo correctamente y vigilarla.

Tiene razón.

Con una mueca, me recuesto en mi asiento y digo:

—Era Bree.

Espero su reacción.

Llega como era de esperar.

—Oh —dice con desdén.

—Mira, sabía que te pondrías así, por eso no quería decirlo en primer lugar —le espeto.

Me mira frunciendo el ceño.

—Estás muy a la defensiva. ¿Te gusta ella o algo así?

Gruño fuertemente.

—No es así —escupo—. Ella es parte de *mi* Manada, por supuesto que voy a cuidar de ella.

Asiente lentamente.

—Sí, ella no es exactamente tu tipo.

—¿Qué se supone que significa eso? —pregunto, sabiendo que estoy siendo un imbécil pero sin poder evitarlo. Sé que ella no es mi tipo, pero que insinúe que la deseo me ha puesto los pelos de punta.

Hunter resopla.

—Sé todo sobre ti y Val. Y como tu mejor amigo, me siento inclinado a informarte que no eres el único Lobo con el que se está acostando. Te estás protegiendo, ¿verdad? Porque esa perra es asquerosa.

Hago una mueca.

—Por supuesto que lo hago, idiota. ¿Crees que quiero que un día declare que está embarazada y que es mío? Además, sé quién es. Protegido de sus fluidos corporales todo el tiempo.

La expresión de asco de Hunter me hace sonreír con suficiencia.

—Es una zorra total —comenta—. No dejes que te arrastre a su nivel.

—Ya estoy ahí —declaro en un tono que sé que suena muerto a mis propios oídos—. ¿Podemos dejar el tema de con quién me acuesto ahora, por favor? No es asunto tuyo.

Levanta las manos y empuja la puerta del coche para abrirla.

—Acuéstate con quien quieras, solo no te metas en problemas por ello —dice y se aleja, dejándome mirándolo con el ceño fruncido.

Toda esta charla sobre sexo ha hecho que mi pene se ponga un poco duro. Me pregunto brevemente si Valerie está dispuesta a una ronda de "servir al nuevo Alfa".

Eso es hasta que Bree llama mi atención, y mi pene se desinfla ligeramente.

Sus ojos se encuentran con los míos y se detiene con precaución emanando de ella.

Le doy un rápido asentimiento.

Se lame los labios y me lo devuelve, dándome la espalda y escabulléndose.

La veo marcharse con un suspiro.

¿Qué me está haciendo?

Sé que es algo, solo que no puedo descifrar qué es.

Cansado, me arrastro de vuelta a mi cabaña y, quitándome las botas, caigo de cara sobre mi cama, completamente vestido, y me quedo dormido en segundos.

11

RYKER

Ella está presionada boca abajo y desnuda contra mi cama, mi cuerpo cubriendo el suyo. Deslizo mi mano en su cabello oscuro, apartándolo para poder besar la nuca de su cuello, ese sexy pequeño tatuaje de una huella de pata. Ella jadea con deseo. Arrastro mi boca por su espalda, siguiendo el camino de huellas de pata hasta la base de su columna donde lamo el tatuaje más grande, haciéndola estremecer.

—Ryker —gime ella, separando sus piernas para permitirme acceso a ese preciado lugar que ha guardado solo para mí.

—Bree —murmuro, agarrando mi miembro y posicionándolo en su entrada más que listo para follarla de esta manera.

Presiono contra ella.

Ella grita mi nombre:

—Ryker.

Hace que mi polla se ponga aún más dura.

—Bree —murmuro—. Bree.

Gimo, sabiendo que ahora estoy despierto y que solo fue un sueño. Mi polla está doliendo, reventando contra mis pantalones desesperada por una liberación. Contemplo por un momento ocuparme de ello yo mismo, pero ¿dónde está la diversión en eso?

—¿Qué demonios me estás haciendo? —murmuro, rodando sobre mi espalda y frotándome la cara con las manos.

Estoy empezando a hacerme una idea.

Necesito hablar con mi madre sobre esto. Algo que dijo está resonando en mi cabeza y me está molestando: *Tienes a alguien ahí fuera, Ryker, alguien hecho para estar contigo, para ayudarte a mantenerte fuerte...*

Hecho para estar conmigo. Necesito saber qué quiso decir.

Bajándome de la cama, me doy cuenta de que está anocheciendo. He estado dormido durante horas. Mi estómago gruñe de hambre, pero lo ignoro en favor de tratar de averiguar qué demonios está pasando en mi cabeza y mi corazón ahora mismo.

Poniéndome las botas, salgo de mi cabaña y voy directamente a la cabaña de mis padres. Bueno, de mi *madre* ahora. Me muerdo el interior del labio, imaginando que debe sentirse realmente sola ahora. Debería intentar venir más a menudo, hacer tiempo, buscar excusas.

Esta es un buen comienzo.

Golpeo suavemente y ella me dice que pase. Está sentada en su silla favorita junto a la ventana, tejiendo. Me habrá visto venir.

—No creas que necesitas venir a verme —dice a modo de saludo.

Le sonrío.

—Me atrapaste —digo, pero luego niego con la cabeza—. No lo hago. Al menos no hoy. Necesito saber algo.

Me mira fijamente y ve mi expresión ahora seria. Deja su tejido y se inclina hacia adelante.

—¿Qué es?

Me desplomo en la otra silla frente a la suya, la que mi padre solía ocupar para leer mientras ella tejía. De repente, me golpea en el corazón. Nunca antes había pensado en mis padres teniendo una "relación". Quiero decir, obviamente sabía que estaban en una, pero los detalles, las pequeñas cosas se me escaparon hasta ahora.

Se me seca la boca.

Mis palmas sudan un poco en contraste.

—Lo que dijiste esta mañana... —*Dios, ¿fue solo esta mañana?*— ...¿qué quisiste decir con eso?

—¿Qué parte? —pregunta ella.

—Sobre que hay alguien hecho para estar conmigo.

—Ah, eso —dice con una sonrisa y se recuesta—. ¿Lo sientes?

—No lo sé —respondo con cautela—. ¿Qué se supone que debo sentir?

Ella se ríe.

—Como si te hubieran golpeado en la cabeza con un mazo. Así es como lo describió tu padre.

—Explícamelo —exijo en voz baja, apoyando los codos en mis rodillas.

—Como Alfa, tienes una pareja ahí fuera que está destinada a estar contigo, Ry. Una Pareja Predestinada. Alguien a quien has visto todos los días pero no habrías tenido idea hasta esta mañana —dice.

—¿Destinada? ¿Destino? —pregunto con más que un poco de escepticismo.

—Entiendo tu reticencia a creerlo. Nunca hablamos de ello. Tu padre no quería. No quería que estuvieras esperando, preguntándote quién podría ser. Pero es la verdad. Una de las mujeres ahí fuera nació para estar contigo. ¿Ya sabes quién es? ¿Se ha dado a conocer? —pregunta con curiosidad, retomando su tejido.

Trago saliva.

—No estoy seguro —digo con voz ronca, sintiendo como si me hubieran golpeado con algo caliente, justo en el estómago. ¿Bree? ¿Es esto lo que es? Sacudo la cabeza para aclararla de ese pensamiento no deseado. No. Ella no. Cualquiera menos ella. Es exactamente lo opuesto a lo que quiero en una mujer. ¿Cómo funcionaríamos? La respuesta simple es que no lo haríamos. No hay forma de que ella me encontrara aceptable como su pareja de la misma manera. Somos incompatibles.

No, lo que sea que esté pasando con ella es un desliz. Esta Loba Predestinada es alguien más. La pregunta es, ¿quién?

Suspiro y me pongo de pie.

—¿Qué pasa si no quiero esto? —pregunto, caminando lentamente hacia la puerta, dándole la espalda.

—No puedes luchar contra el Destino, Ry —responde.

Jodidamente genial.

Me giro a medias hacia ella.

—¿Estás segura de eso?

—Jodidamente segura —responde, con los ojos en su tejido.

La miro boquiabierto. Nunca la había oído maldecir tan descaradamente antes. Resoplo divertido.

—Adiós, mamá —digo en voz baja.

—No luches contra ello, Ry —me grita mientras salgo de la cabaña con mucho en qué pensar.

Casi instantáneamente, soy asaltado por Casey que corre hacia mí con una mirada de pánico en su rostro.

—¡Ryker! ¡Ven rápido!

—¿Qué pasa? —pregunto, entrando inmediatamente en modo Alfa. Ni siquiera sabía que era un modo al que se podía entrar hasta ahora.

Ella no responde, solo me hace gestos para que la siga. Me apresuro tras ella hacia el área comunal principal, donde una pequeña Loba negra está gruñendo y mostrando los dientes a cualquiera que se acerque a menos de tres metros de ella.

—¿Bree? —pregunto sorprendido. Me vuelvo hacia Casey, agarrando su brazo—. ¿Qué pasó?

—Los gemelos hicieron algunos comentarios sobre ella, y se volvió loca —dice Casey, con los ojos muy abiertos—. ¡Me mordió! —Levanta su mano sangrante.

—¿Qué comentarios? —gruño, ignorando su dolor.

—Nada que no hayan dicho antes —dice—. Solo sobre lo tensa que está y cómo se necesitarían las mandíbulas de la vida para separarle los muslos... lo de siempre... —Se encoge de hombros como si eso lo excusara.

Mi visión se torna roja por un momento mientras la ira se apodera de mí. Me giro lentamente hacia los gemelos que están flotando cerca. Tienen solo diecisiete o dieciocho años, y son estúpidos en su actitud hacia las mujeres y la vida en general. Me acerco a zancadas y los agarro a ambos por los lados del cuello, empujando sus cabezas para que choquen entre sí.

—No sean imbéciles toda su vida —les gruño—. Piensen que las palabras hieren. Sé que su madre los educó mejor que eso, pequeños idiotas. —Los suelto, aturdidos y frotándose sus melones, descartándolos mientras me vuelvo hacia Bree. Ella todavía está bastante rabiosa, pero cuando me acerco lentamente, se calma un poco.

Eso solo es suficiente para saber que todo lo que he estado sintiendo por ella es real. Sus ojos azules salvajes me observan con cautela, pero deja de retroceder.

—Bree —digo en voz baja—. Estás a salvo aquí. No tienes que tener miedo. Estoy aquí.

—¿Qué carajo?

Escucho la exclamación sorprendida de Casey, pero la ignoro.

Bree niega con la cabeza y gira, saliendo disparada hacia el bosque en la creciente noche. Gruño. Tonta lobita.

Me alejo de la multitud de espectadores, quitándome la camiseta por la cabeza y sacándome las botas de una patada. Me desabrocho los vaqueros y me los quito de un tirón, sin importarme en lo más mínimo mi desnudez.

—¿Adónde vas? —grita Casey.

—¡A traerla de vuelta! —gruño, empezando a moverme para poder Cambiar a mitad de carrera. Ahorrará tiempo porque Bree saliendo corriendo por su cuenta en el estado en que está, hacia el bosque oscuro, es una de las cosas más estúpidas que he visto jamás.

Ya en forma de Lobo unos segundos después, mi nariz toca el suelo y capta su aroma de inmediato. Otra señal más de que algo más grande está ocurriendo. Ya conozco el aroma de su Lobo.

Aparto el conocimiento y las palabras de mi madre, concentrado en encontrar a la Loba fugitiva lo más rápido posible. Termino rastreándola hasta el claro donde estábamos antes. Está acurrucada contra la roca, gimoteando.

Reduzco la velocidad pero sigo acercándome a ella. Es como un conejo asustado atrapado bajo la pata de un Lobo hambriento.

Por un capricho, vuelvo a Cambiar a mi forma humana, lentamente para no asustarla. Sus ojos se clavan en los míos, pero no se mueve. Así que camino hacia adelante.

—Ven a mí —le murmuro, extendiendo mi mano y cayendo de rodillas a unos metros de ella.

Le toma un minuto, pero se acerca poco a poco hasta que puedo alcanzarla y acariciarla detrás de las orejas. Hace un lindo sonido agudo como si estuviera disfrutando del contacto.

—Cambia para mí —susurro, necesitando abrazarla.

Lentamente retiro mi mano. Su mirada curiosa se intensifica, pero hace lo que le pido, Cambiando lentamente, lo cual es lo más sexy que he visto en mi vida. Mi polla se pone en atención, mi corazón late con fuerza en mi pecho. Cuando vuelve a ser completamente humana, me arrastro hacia adelante sobre mis rodillas. Sus ojos se abren de par en par, bajando inmediatamente a mi polla, que sobresale excitada. Me pregunto brevemente si alguna vez ha visto una polla erecta antes. Debe haberlo hecho. Los Lobos Cambian todo el tiempo frente a los demás, apareciendo desnudos por todo el recinto. No es una vista inusual. Pero en este caso, conmigo tan cerca de ella, excitado *por* ella, es una experiencia diferente para ella.

—No te haré daño —murmuro, deteniéndome frente a ella, tan cerca que puedo ver el pulso latiendo en su cuello. Ella baja la mirada, pero aún no se aleja de mí. Con mano firme, extiendo el brazo y le acuno la nuca, deslizando mi mano bajo su exuberante cabello, sintiendo cómo me hace cosquillas en el dorso de la mano.

De repente, el aire se vuelve pesado. Apenas puedo tomar mi próxima respiración. La humedad sofocante, común en esta época del año a mitad del verano, aumenta en intensidad. Su respiración se vuelve más pesada mientras sus pulmones luchan por encontrar el aire que necesitan.

—Mírame —susurro.

Ella levanta sus ojos hacia los míos, su mano descansando ligeramente sobre mi brazo superior, cubriendo el tatuaje tribal que tengo allí. Estoy desesperado por mirar su cuerpo, sus tetas perfectas, su coño afeitado que ningún hombre ha mancillado antes. Pero mantengo mis ojos en los suyos. Con mi otra mano, le levanto suavemente la barbilla, inclinándome hacia adelante para poder presionar mis labios contra los suyos. Ella gime suavemente cuando se conectan con un calor que me toma por sorpresa.

No soy de besar.

Sí, he besado mujeres antes, al principio, pero desde que descubrí que prefiero mi sexo en el lado más oscuro, no he puesto mis labios en los de otra mujer desde entonces. Eso tiene que ser fácilmente diez años.

Esto es natural. Me siento atraído hacia ella de esta manera. En lugar de arrojarla al suelo y

reclamarla, quiero ser gentil con ella. Mostrarle que no tiene nada que temer conmigo. Quiero esperar hasta que esté lista para dar el siguiente paso en lugar de exigirlo.

Una vez más, me hace darme cuenta de lo diferente que es de las mujeres con las que me engancho. Ellas *quieren* ser dominadas, quieren sentir el dolor, la humillación, el sexo duro que les doy.

Me hace dudar, pero solo por un momento.

No hay una Manada de Lobos en el mundo lo suficientemente fuerte como para alejarme de ella ahora.

Pero no la presiono.

Saco mi lengua para lamer ligeramente sus labios fuertemente cerrados. Ella inclina la cabeza hacia atrás aún más cuando muevo mi boca sobre su mandíbula y bajo por el costado de su cuello, necesitando sentir su pulso contra mis labios.

—Espera —dice sin aliento, poniendo su pequeña mano sobre el lobo grabado en mi pecho.

Es como una descarga eléctrica, como si un rayo me hubiera golpeado.

Gimo con restricción, pero no me alejo.

—¡No! —dice y me empuja con toda la fuerza que tiene, que no es nada comparada con la mía. No me muevo ni un centímetro, lo que hace que ella sacuda la cabeza hacia atrás, con los ojos bien abiertos y llenos de miedo nuevamente.

—Bree —susurro, pero ella se escabulle a mi alrededor y sale corriendo de vuelta en dirección al recinto.

Suspiro y me aprieto el puente de la nariz mientras la dejo ir. Seguirla no logrará nada, y yo no persigo.

Incompatibles.

No hay forma de evitarlo.

Puede que sea mi Compañera Destinada, pero no pertenecemos juntos.

Eso está muy claro.

El problema es que me ha afectado. Gravemente. Mi polla exige atención y mi propia mano no será suficiente.

Cambio rápidamente y corro de vuelta al recinto, dirigiéndome directamente a lo de Valerie. Me importa un carajo si está allí con alguien más. Va a dejar que la use, y eso es todo.

Moviéndome inquieto en el umbral de su puerta, ni siquiera tengo que llamar.

Ella abre la puerta con una sonrisa acogedora, haciéndome señas para que entre. La sigo, cerrando la puerta de golpe tras de mí.

12

RYKER

—¿Tienes algo para beber? —gruño con la voz ronca por la sed.

—¿Qué veneno prefieres? —pregunta ella.

—Lo más fuerte que tengas. —A la mierda la sed, necesito adormecer mis sentidos. Necesito que este sentimiento profundo que tengo por Bree se adormezca y luego desaparezca.

Val arquea una ceja, sabiendo que no suelo beber mucho, pero me sirve un vaso de bourbon y me lo entrega.

Me lo bebo de un trago, resistiendo el impulso de toser por el ardor que baja bruscamente por mi garganta. Extiendo el vaso.

Ella sirve más, con los ojos fijos en los míos.

Me lo trago tan rápido como el primero y extiendo la mano inestablemente para pedir otro.

Val me sonríe con suficiencia y toma el vaso, entregándome la botella en su lugar.

—De rodillas —murmuro, llevando la botella a mis labios. No puedo borrar el rastro de la boca de Bree contra la mía. Esto no está funcionando.

Val se deja caer frente a mí, y termino la botella, sabiendo que lo pagaré con creces más tarde, pero no me importa. Solo necesito olvidarme de Bree.

❄

LO SIGUIENTE QUE SÉ ES QUE EL SOL ESTÁ ENTRANDO POR LAS VENTANAS, SACÁNDOME DE UN sueño profundo.

Mi cabeza está retumbando y mi lengua está pegada al paladar.

—Buenos días, rayito de sol —canturrea Val, poniendo una taza de café caliente bajo mi nariz.

Me siento, todavía desnudo pero cubierto por mi propia sábana. Miro alrededor. Estoy de vuelta en mi cabaña. ¿Cómo llegué aquí? No recuerdo nada después de tomar la botella de bourbon de Val.

Frunzo el ceño hacia ella. ¿Follamos? No lo recuerdo si lo hicimos. Sé que lo quería. Fui a ella para follar y alejar el deseo que Bree había despertado en mí. Ella estaba de rodillas frente a mí y luego...

Gimo, con los ojos fijos en los suyos que se ríen mientras me dejo caer en la cama,

olvidándome del café y derramándolo todo sobre las sábanas.

—Mierda —exclamo y estabilizo la taza, colocándola pesadamente en la mesita de noche—. Ni una puta palabra de esto a nadie —le gruño a Val, levantándome y envolviendo la sábana manchada de café a mi alrededor para preservar la dignidad que me queda.

Ella levanta las manos.

—Estas cosas pasan —dice.

—Estaba cansado... —empiezo débilmente, pero ella niega con la cabeza.

—No necesitas dar excusas, semental. No soy tan insegura como para pensar que fue por mí. Definitivamente fuiste *tú* —se burla.

—Lárgate —escupo, irracionalmente enojado con ella. Que mi polla no funcionara anoche cuando realmente la necesitaba, definitivamente no tiene nada que ver con ella, ni conmigo. Es esa maldita pequeña Loba negra que plaga cada uno de mis pensamientos.

Val se ríe.

—No diré ni una palabra, si prometes que lo intentaremos de nuevo más tarde. Quiero follar con el Alfa de esta Manada.

—No olvides con quién estás hablando —digo oscuramente—. Nadie me folla a *mí*.

Ella se encoge de hombros.

—Como sea. Estar en mi cabaña esta noche o iré a contarle a todos que el nuevo Alfa no puede levantarla. —Se ríe de nuevo, esperando mi respuesta y deseo que fuera un hombre para poder aplastarle la nariz. Pero no soy así. Puede que use a las mujeres para satisfacer el oscuro apetito del Lobo dentro de mí, pero nunca levantaría una mano contra una. Es por eso que todo este asunto de Bree me ha afectado tanto. Bueno, eso y el hecho molestamente obvio de que está atada a mi futuro de una manera que me hace estremecer. ¿Cómo me alejo de eso? ¿Hay algún tipo de rechazo formal o simplemente mantengo la distancia y encuentro a alguien más? Desearía saber la respuesta, pero estoy jodido si la sé.

Avanzo y la agarro del brazo. Ella chilla cuando aprieto mucho más fuerte de lo que esperaba. Arrastrándola hacia la puerta, la abro y la empujo bruscamente hacia afuera. Puedo ver el deseo en sus ojos, escuchar su suave jadeo por la forma en que la estoy tratando.

—Dije que te largaras —gruño, apretando los puños.

Su actitud normalmente descarada se desinfla un poco, y asiente rápidamente, girándose en el porche para bajar los escalones. Sintió que salió el Alfa. Yo también. No es lo suficientemente tonta como para meterse con eso. Justo cuando estoy a punto de cerrar la puerta, me congelo. No la había visto antes porque Val bloqueaba la entrada, pero ahora que se ha movido, todo lo que puedo ver es a Bree parada inmóvil a unos metros de la cabaña, mirándome con una expresión que no puedo descifrar del todo. ¿Asco? ¿Decepción? ¿Deseo? Definitivamente no lo último.

Hago una mueca hacia ella y retrocedo para cerrar la puerta tan fuerte como puedo sin romperla. Ella no puede venir aquí y juzgarme, la pequeña mojigata. Puede llevarse su desagrado por verme con Val a otra parte. Este Lobo no está interesado.

Mentiroso.

—Vete a la mierda —murmuro y me giro cuando hay un golpe en la puerta para abrirla de un tirón, listo para darle un pedazo de mi mente a Bree, pero en su lugar me encuentro cara a cara con Hunter.

—Vaya —dice, tomando nota de mi expresión tempestuosa y mi estado de resaca—. Apestas como el suelo de un bar después del Día de San Patricio —añade, agitando la mano.

—Piérdete —gruño y me alejo de él para tomar un vaso de agua del grifo. Mi estómago

protesta mientras lo trago. No he comido en un día o más. No es de extrañar que me desmayara con la polla tan blanda como un trozo de espagueti recocido. Me hace sentir un poco mejor.

—Transfórmate y sal a correr —aconseja Hunter—. Es la mejor cura para la resaca y luego, cuando regreses, necesito que tengas la cabeza en el juego.

Hago una mueca ante la idea de Transformarme. Me da náuseas.

—Supéralo y confía en mí —dice Hunter, notando mi vacilación.

—Necesito una ducha —murmuro, pero luego me doy cuenta de que no tengo agua para tomarla—. Joder —me quejo—. Será el lago. ¿Qué pasa? —añado.

—Necesitamos sentarnos y revisar esta investigación. No estamos llegando a ninguna parte. Rápido.

—Mierda —murmuro. Sí, eso necesita toda mi atención—. Dame una hora —declaro y me dirijo a la puerta, dejando caer la sábana en la cama al pasar—. Ten la comida lista. Estoy hambriento.

—Sí, jefe —dice con una sonrisa y se aparta de la puerta—. Hazlo rápido. Prolongar la Transformación te hará sentir como una mierda.

—Ya me siento así —le digo, pero tomo en cuenta su consejo. Esta es la primera y última vez que bebo lo suficiente como para emborracharme. Simplemente no vale la puta pena. Ni siquiera para intentar olvidar.

13

BREE

Ni siquiera sé qué sentir sobre lo que vi antes. Náuseas, principalmente. Aunque sabía que él se estaba enrollando con ella, verlo no fue algo que pensé que me afectaría tanto. Quizás por el "momento" o lo que fuera que compartimos en el claro, esperaba más de él.

Debería haberlo sabido.

Es *Ryker*.

Había ido allí esta mañana para intentar aclarar las cosas, para ver qué significaba lo de anoche, pero claramente no significó nada. Intentó aprovecharse de mí y cuando lo rechacé, volvió con su puta.

Una puta gorda y *vieja*. No puedo evitar el veneno en mis pensamientos, pero no sé por qué estoy dejando que esto me moleste tanto.

Suspiro y cavo un poco más profundo con mi paleta, lanzando la tierra enojada junto con una maleza, cubriéndonos a Kane y a mí de tierra.

—Oye —gruñe, sacudiéndose—. No tan brusca.

—Lo siento —murmuro, observando su lindo rostro cubierto de tierra mientras me echo el pelo sobre el hombro. Realmente debería habérmelo recogido. El calor ya está cayendo con fuerza, haciéndome sudar.

Él hace un ruido indiferente y se levanta para alejarse de mí. Supongo que mi mal humor también le está afectando. Lo observo mientras recoge una pala y la apoya contra su pierna mientras se quita la camisa y se la ata a la cintura.

Me lamo los labios, mi respiración se vuelve entrecortada. Tiene un cuerpo realmente bonito y, por mis pecados, lo quiero presionado contra mí. Me afecta más que el cuerpo completamente desnudo de Ryker. De repente, todo lo que puedo ver en mi mente es el enorme pene de Ryker. Es gigantesco. He visto penes antes, es difícil no hacerlo por aquí, pero verlos completamente erectos apuntando en mi dirección fue una nueva experiencia. Me muerdo el interior del labio y bajo la mirada al suelo. Tengo que dejar de pensar en Ryker y su pene.

—Eres muy buen jardinero —le suelto a Kane antes de que clave la pala en el suelo al otro lado del terreno que estamos limpiando. Me maldigo por mi comentario idiota, mis mejillas ardiendo.

Él frunce el ceño. —Gracias —murmura y sigue cavando.

Suspiro de nuevo y vuelvo a mi tarea. Es difícil hablar con él, o tal vez soy yo. Tal vez

simplemente no quiere hablar *conmigo*. La inseguridad que me invade hace que me tiemblen las manos. No me sorprende. La única vez que un hombre quiere hablar conmigo es para burlarse de mí por ser virgen y guardarme para mi pareja o para murmurar respuestas a mi charla insustancial.

Excepto Ryker. Él te escucha.

Ese pensamiento surgió de la nada y lo aparto con otra cavada enérgica en el suelo.

Me lamo los labios de nuevo, tratando de borrar la sensación de su boca en la mía. Me hizo cosas que están mal. Todas mal. Levanto la mirada y me fijo en los labios de Kane. Son carnosos y fruncidos mientras se concentra en su tarea. Quiero levantarme, marchar hacia él, agarrarlo y plantarle un beso que nunca olvidará.

Pero no lo hago.

No puedo moverme. Estoy congelada en el lugar solo con mis pensamientos, no acciones.

Soy patética.

Me limpio el sudor de los ojos con el brazo y con una determinación sombría, lo intento de nuevo. —Es realmente terapéutico, la jardinería. ¿No crees?

Él empuja su pie en la pala y hace una pausa para mirarme, sus ojos color avellana mostrando signos de curiosidad. —Lo es —dice—. ¿Es por eso que cambiaste con Casey? ¿Porque realmente disfrutas esto, o solo querías escapar del deber de limpieza?

Parpadeo ante el tono duro que me dirigió. Abro la boca, pero no sale nada.

Él resopla y vuelve a palear. Piensa que soy una holgazana. Estoy humillada más allá de lo creíble. Mis manos tiemblan aún más ahora.

Necesito decir algo, convencerlo de que no le temo al trabajo duro, pero mi garganta se ha cerrado y mi respiración se ha vuelto entrecortada.

—Lo dis-disfruto —tartamudeo en voz baja, pero no creo que fuera lo suficientemente alto para que me escuchara, basándome en el hecho de que me ignora por completo.

Esto es un desastre.

Ahogo un pequeño gemido y me concentro únicamente en arrancar las malas hierbas, arrojándolas con mucha más brusquedad de la que debería al montón creciente.

—Asegúrate de mantenerte hidratada —dice después de unos minutos, sin siquiera mirarme mientras lo dice—. Trabajando aquí fuera, tomamos descansos regulares. ¿Por qué no tomas el tuyo ahora? —Es una orden, no una pregunta.

Está tratando de quitarme de en medio. De *su* camino. Eso está claro.

—Claro —murmuro y me pongo de pie. Tengo calor, estoy sudada y sedienta. Un trago rápido y tal vez un lavado en el fregadero no me vendría mal.

Me dirijo de vuelta a mi cabaña, empujo la puerta para abrirla y entro al interior más fresco, sintiendo realmente la ligera brisa que sopla suavemente las bonitas cortinas de gasa en las ventanas.

Hago una mueca ante el chiquero que tengo delante. Casey es una persona muy desordenada. Realmente me irrita en mi estado de calor y enojo.

Echando un vistazo al fregadero, camino con una determinación sombría hacia el baño, quitándome los zapatos y despojándome de mi camiseta blanca y mis vaqueros en el proceso. Si ella ni siquiera puede tener la cortesía de ordenar después de sí misma, no voy a guardar el último poco de agua de la ducha para ella, aunque eso me convierta en una anfitriona de mierda.

Entro en la pequeña cabina y abro el grifo, ajustándolo a una temperatura agradablemente fresca que me hace gemir de deleite cuando toca mi piel caliente.

Cerrando los ojos, me quedo allí por unos segundos antes de tomar el jabón y darme un lavado rápido, consciente del chisporroteo que indica que el agua se está agotando. Necesitamos lluvia. Desesperadamente.

Mientras deslizo el jabón entre mis piernas, jadeo, una vez más imaginando el cuerpo duro de Ryker junto al mío. Dejo escapar un suave gemido y devuelvo el jabón a su lugar. Deslizo mis manos por mi cuerpo hasta que encuentro el punto que necesita atención. Froto mi clítoris suavemente, todo el tiempo viendo los intensos ojos grises de Ryker enfocados en los míos, su expresión llena de deseo, sus labios en los míos. Me corro rápidamente, mi cuerpo temblando bajo el goteo de agua fría, mi gemido ahogado resonando fuerte en mis propios oídos.

—Maldito seas —murmuro, retirando mi mano al mismo tiempo que el agua se acaba—. ¡Maldito seas! —digo con más fuerza—. ¡Sal de mi cabeza!

Ahora enfadada por mis propias acciones, sin importar si lo necesitaba o no, cierro la ducha bruscamente y agarro una toalla con rudeza al salir. Me seco con dureza, frotando mi piel hasta dejarla en carne viva. Por un momento antes de que llegara el clímax, deseé las manos de Ryker sobre mí. Eso *no* está bien. Puedo tocarme a mí misma, no hay vergüenza ni daño en ello. Pero desear que alguien más lo haga, especialmente el depravado nuevo Alfa de nuestra Manada, definitivamente cae en el campo de lo 'totalmente incorrecto'.

Lo hace aún peor el hecho de que esté pensando en Ryker al mismo tiempo que intento comenzar algo, cualquier cosa, aunque sea solo una conversación, con Kane.

—¿Qué me has hecho? —pregunto en voz baja mientras me visto de nuevo, esta vez recogiendo mi cabello en un moño apretado y agarrando una botella de agua antes de salir—. Sea lo que sea, necesitas dejarme en paz de una maldita vez.

No me he convencido en lo más mínimo.

14

RYKER

Hunter tenía razón. Este era el remedio perfecto para mi resaca. En forma humana, nado con brazadas fuertes y uniformes de regreso desde el centro del enorme lago. Probablemente he estado fuera más de una hora y necesito volver, aunque quisiera quedarme aquí por el resto del día. Anteayer podría haberlo hecho. Hoy, no tanto.

La responsabilidad, el cambio en mi vida me pesa, ralentizándome mientras llego a las aguas más poco profundas.

Un grupo de lobas está reunido cerca de la orilla, pero ni siquiera la visión de una de ellas desnudándose para zambullirse en el agua logra distraer mi atención de lo que tengo que hacer. Estoy perdiendo la cabeza por completo. Bree me ha hecho perderme en ella y ahora soy un inútil macho con un miembro que no funciona a menos que esté pensando en *ella*.

Aparto su imagen, sin necesidad de verla ahora mismo. Salgo del lago vadeando, consciente de que he captado la atención de las hembras, pero las ignoro y me Transformo, alejándome hacia el complejo con el corazón apesadumbrado.

Cuando llego a la cabaña de Hunter, entro trotando y me Transformo de nuevo. Él me espera con ropa y comida.

—Eres un príncipe entre los Lobos —gruño hambriento mientras renuncio a la ropa para agarrar un enorme sándwich y darle un mordisco.

Él se ríe.

—Supuse que estarías muerto de hambre.

—Famélico —murmuro con la boca llena. Un par de bocados más y el primer sándwich ha desaparecido, pero apenas ha saciado mi hambre. Le hago la cortesía a Hunter de vestirme ahora antes de sentarme en cualquiera de sus muebles.

Me desplomo en una silla en la pequeña mesa del comedor que está llena de comida y archivos.

—¿Qué tienes para mí? —pregunto, cogiendo otro sándwich.

Hunter suspira.

—No demasiado —responde y luego pasa los siguientes tres sándwiches explicándome lo poco que ha avanzado en la investigación del asesinato de mi padre.

Una hora después, tras haber saciado mi hambre y sed, si no mi necesidad de un polvo duro y rápido, reemplazo el último archivo, arrojándolo sombríamente sobre la mesa.

—Así que estamos jodidos, ¿es eso lo que me estás diciendo? —pregunto.

Él se encoge de hombros.

—No exactamente. Hemos descartado a todos en el complejo, lo cual es una *buena noticia*, por cierto, simplemente parece apuntar a un trabajo externo.

—Crees que otro Alfa hizo esto para intentar apoderarse de la Manada —afirmo, habiendo llegado a la misma conclusión.

—Sí —dice.

Frunzo el ceño ante la idea. Es tan insidiosa. Creo que preferiría que alguien hubiera matado a mi padre solo porque era un imbécil.

—¿Winston? —pregunto lentamente.

Hunter niega con la cabeza.

—Nah, es demasiado viejo para hacerse cargo de una Manada completamente nueva y pelear contigo por el privilegio. Además, él y tu padre tenían un respeto mutuo que creo que era genuino.

—¿Su hijo entonces? —Pero incluso mientras lo digo, no lo creo. Tyler es... débil. Realmente creo que Winston vivirá para siempre solo para que su Manada no caiga en manos de su hijo—. Nah —digo al ver que Hunter niega con la cabeza—. Yo tampoco lo creo. Así que eso nos deja la Manada de Silver Peak. Son los siguientes más cercanos, a unos quince kilómetros alrededor del lago. Su Alfa todavía es bastante joven, en sus cincuenta y tantos y ha estado a cargo solo unos diez años.

—Creo que podría ser Jackson —coincide Hunter, recostándose y estirando las piernas—. Su Manada es pequeña, y tiene grandes ambiciones.

Me muerdo el interior del labio mientras reflexiono sobre eso.

—Eso significa que si él *mató* a mi padre de alguna manera, también va por mí.

—Probablemente —dice Hunter, de manera pragmática—. ¿Por qué crees que preparé toda esta comida con cosas que conseguí de Eddie en la siguiente sección?

Levanto una ceja y resoplo divertido.

—Maldito idiota —murmuro—. No voy a cambiar mi forma de vivir.

—Suenas demasiado a Jefferson cuando dices cosas así —dice, con el rostro arrugado en un ceño feroz—. No seas imbécil, Ry. Tómate esto en serio.

Suspiro.

—Lo hago —digo, frotándome la cara con la mano—. Bien, dos cosas que averiguar. Si esto es cierto y cómo lo hizo.

—Jefferson fue allí hace unos meses. Jackson le dio una botella de whisky... tal vez la acababa de abrir.

—Jesús —murmuro.

—No podemos ir allí y preguntarle directamente. Iniciaría algo para lo que no creo que estés preparado —dice Hunter seriamente—. Necesitamos una táctica astuta...

—¿Qué tal el Reclutamiento? —pregunto, interrumpiéndolo—. Nos toca salir en unos meses antes de que termine el otoño. Sé que mi padre solía quejarse de que Jackson siempre quería asociarse con el nombre de nuestra Manada para obtener mejores opciones. Si vamos allí y ofrecemos asociarnos este año, podemos investigar su lugar y actitud. Tal vez si piensa que obtendrá Lobos de mejor calidad interesados en su Manada gracias a nosotros, lo pensará dos veces antes de matar a otro Alfa. *Si* lo hizo, por supuesto —añado como una ocurrencia tardía. Ya es culpable en mi mente. Todo parece encajar.

—Es una buena idea. Especialmente si *tú* vas al Reclutamiento como de costumbre. Al menos por unos días. Muestra tu cara. Saben quién eres allá afuera, es más probable que atraiga a aquellos interesados en unirse a una Manada este año. Estamos tan desesperados por sangre nueva como por lluvia en este momento. El baby boom de hace dieciocho años de repente ha llegado a tu puerta, necesitas que esos Lobos piensen en aparearse.

—Dime algo que no sepa —murmuro, pensando una vez más en Bree. Ella está consumiendo mis pensamientos, lo que está arruinando mi día básicamente. En realidad, toda esta conversación está arruinando mi día. No quiero irme ni siquiera por unos días. Seguro que no quiero traer de vuelta a un macho que le guste a Bree y decida aparearse con él.

—Tienes que ir, Ry —afirma Hunter, viendo mi renuencia—. Entiendo que no quieras irte tan pronto después de convertirte en Alfa, pero dejando de lado los motivos de Jackson, necesitamos que el Reclutamiento sea exitoso este año. El año pasado fue desastroso, por decir lo menos.

No lo discuto.

—Bien, unos días pero no más. Sin embargo, tú tienes que quedarte aquí esta vez, así que encuéntrame a alguien que me respalde para que venga conmigo.

—Sabes que lo haré —dice—. Ahora, iremos a Silver Peak mañana, así que sigue con tu día, pero no comas ni bebas nada que yo no haya preparado para ti.

Le lanzo una mirada agria.

—Seguro que sabes cómo arruinar el día de un hombre con todo tu pesimismo.

Hunter se ríe.

—¿Cómo estás tú? —le pregunto entonces.

Él suspira.

—Estoy bien. Supongo que las señales estaban ahí desde hace tiempo, simplemente no quería verlas.

—¿Vas a ir tras mi hermana? —pregunto lo que he estado deseando saber desde hace un día.

Las mejillas de Hunter se enrojecen, y tose y balbucea. —Es demasiado pronto, imbécil —logra decir entre ahogos, pero puedo ver a través de él. Sí, lo hará cuando crea que ha pasado un tiempo apropiado. Me hace preguntarme qué tan en serio iba con Casey desde el principio. Si ha estado suspirando por Stevie todos estos años, entonces es mejor que se separen ahora en lugar de cuando sea demasiado tarde.

—Puedes hacerlo, ¿sabes? —comento despreocupadamente—. No te lo impediré.

—Por el amor de Dios —murmura y se pone de pie—. Lárgate —añade y se dirige a la puerta para abrirla y que me vaya.

—Bien. Un tipo puede captar la indirecta —digo, también poniéndome de pie y dirigiéndome a la puerta—. Solo digo...

—¡Vete! —me ruge, aún sin mirarme a los ojos.

Le sonrío con suficiencia y le doy una palmada en la espalda mientras salgo al porche y bajo los escalones. Él cierra la puerta de golpe detrás de mí, y suelto una fuerte carcajada, sabiendo que lo he irritado de lo lindo.

Casi de inmediato, un lobo macho grande se me acerca. —Ryker —dice, yendo directo al grano—. Acabo de volver del pueblo. Dicen que una tormenta se acerca desde el norte.

—Gracias a Dios —respondo ante su entusiasta asentimiento—. Tenemos que asegurarnos de que todos lo sepan y recojan lo que puedan si es que llueve.

—Me encargo —afirma y se aleja pesadamente.

Miro fijamente al cielo azul despejado, sin una nube a la vista. Es una posibilidad remota, pero esta sequía tiene que terminar en algún momento. ¿Por qué no hoy?

Primero me dirijo a la casa de mi madre para asegurarme de que esté preparada y luego a la de Stevie y mis otras hermanas antes de regresar a mi casa varias horas después. Todo el complejo está en vilo, esperando la lluvia, deseando y rezando para que caiga, aunque sean solo unas gotas.

Me siento en los escalones de mi porche, tomando un respiro después del arduo trabajo de abrir todos los tanques para recoger toda el agua que podamos. No es como si quedara mucho para que se evapore más rápido, así que esta es la forma más efectiva de estar preparados ante la mínima señal de lluvia.

Miro hacia arriba de nuevo y ofrezco una súplica silenciosa para que en mi segundo día como Alfa de esta Manada, algo finalmente salga bien.

15

BREE

Mientras aparto unos mechones sueltos de pelo de mis ojos, maldigo este día. Estar atrapada en una escalera, luchando con la tapa de estos malditos tanques de lluvia no es como quería pasar el día. Aunque hacer jardinería con Kane tampoco iba según lo planeado. Casi me alegré cuando la alerta de lluvia resonó por toda la Manada.

—Maldita sea —murmuro, cuando la llave se resbala del perno por centésima vez.

—¿Necesitas ayuda?

La voz profunda e inesperada desde abajo me sobresalta.

—¡Ah! —grito y, para mi horror, mi pie resbala, precipitándome al suelo.

Me preparo para el impacto, pero en su lugar caigo en un par de brazos musculosos.

—Salvada de nuevo —comenta Ryker, sin soltarme, sino apretando más su agarre.

—Suéltame —gruño, forcejeando en sus brazos.

Él se ríe y me suelta, dejándome de pie.

—¿Qué quieres? —pregunto, irritada por la humedad, tensa por su presencia y ansiosa por la tormenta. Si no llega hoy, estamos hundidos. No habrá otra tormenta pronosticada en un tiempo, según mi limitada experiencia.

Evito sus ojos. No puedo mirarlo directamente, o empiezan a pasarme cosas que no me gustan. Dejo de pensar y eso no es bueno cuando estoy cerca de él. Me hará daño, eso es obvio.

Extiende la mano para quitarme la llave.

—Estoy aquí para ayudar, Bree —dice con una ligera reprimenda—. Acéptalo.

—Puedo hacerlo yo sola —insisto. No necesito un macho alfa para arreglar mis cosas. Y especialmente no necesito a *el* macho Alfa para hacerlo.

—Parecía que estabas teniendo problemas —dice, mirando hacia los tanques—. Y necesitamos quitar esas tapas.

Resoplo hacia él. Es un idiota.

—Bien. Hazlo tú. Solo estoy teniendo problemas porque tu padre las apretó la última vez.

La breve mirada que le doy me permite saber que lo he pillado desprevenido con esa declaración. Sin embargo, la comprensión se refleja en su rostro al segundo siguiente.

—Mi padre cuidaba de ti —dice en voz baja—. ¿Por qué no me dejas hacer lo mismo?

Aprieto la mandíbula y desvío la mirada. Siempre estuve agradecida por las visitas de Jefferson después de que mis padres se fueran. Él *sí* cuidaba de mí, especialmente al principio.

Dejó de venir tanto cuando me hice mayor, pero sé que no fue porque ya no se molestara en ocuparse de mí. Me estaba dejando valerme por mí misma.

—No necesito que nadie cuide de mí —digo, casi fríamente. Es cruel de mi parte, pero necesito que se aleje. Está demasiado cerca; está controlando la forma en que mi cuerpo reacciona y la forma en que mi cerebro piensa.

—Bueno, ahora estoy aquí —dice como si fuera un hecho, pasando junto a mí y subiendo la escalera con toda la gracia del Lobo Alfa que es.

Pongo las manos en mis caderas y lo miro con el ceño fruncido. Ya ha quitado la tapa del primer tanque y salta desde lo alto de la escalera, claramente presumiendo. Pongo los ojos en blanco mientras me sonríe.

—¡Siguiente! —dice y agarra la escalera, levantándola fácilmente y moviéndola al siguiente tanque.

Justo cuando está a punto de subir, Kane dobla la esquina diciendo:

—Casey me pidió que viniera a ayudarte con los tanques... —Se detiene y mira al Alfa, a medio camino de la escalera—. Oh, no me necesitas.

Mi corazón literalmente deja de latir en mi pecho.

—¡Espera! —grito mientras se da la vuelta—. Ryker ya se iba. Tiene que ir a ver a Violet, ¿verdad, Ryker? —digo entre dientes, lanzándole una mirada asesina, sin mencionar una excusa perfectamente válida para irse. Vi perdió a su compañero hace solo unos meses. No hay manera de que la Loba de setenta años suba una escalera para aflojar tapas y ni un solo Lobo macho en este complejo lo permitiría. Solo espero que no haya estado allí ya.

La intensa mirada de Ryker clavándose en mí me pone nerviosa.

—De hecho, estuve con Vi antes de venir aquí —afirma, con un tono helado—. ¿Crees que pondría tus necesidades por encima de las suyas?

Ay.

Está bien, eso dolió. Sabía que me haría daño, pero no pensé que sería hoy con palabras. Bajo la mirada, sabiendo que he cruzado una línea, pero necesito que se vaya para poder pasar más tiempo con Kane. Ha caído en mi regazo y no lo voy a echar para que Ryker domine esta situación.

—Sí, de acuerdo —murmura Kane, claramente este es el último lugar donde quiere estar, y no lo culpo. El ambiente es seriamente incómodo.

—Toma —dice Ryker y le lanza la llave a Kane—. Tengo que estar en otro lugar.

Kane la atrapa fácilmente mientras Ryker salta de la escalera. Trago saliva ruidosamente y retrocedo cuando Ryker pasa junto a mí. No dice ni una palabra más mientras Kane sube la escalera, pero cuando llega a la esquina de la cabaña, se da la vuelta. Aprieto los puños, lista para su última estocada, pero no es a mí a quien se dirige.

—Kane —dice, mirando al Lobo Omega—. El Reclutamiento se adelantará este año. Te necesito conmigo en el camino.

Mis ojos se disparan hacia Kane.

Él se detiene por un momento, pero luego continúa aflojando los pernos.

—¿Oh? ¿Y eso por qué? Mis habilidades se aprovechan mucho mejor aquí cuando los Reclutas llegan a la base.

—Lo sé y normalmente no estaría en desacuerdo, pero este año necesitamos un Reclutamiento exitoso. Creo que tus habilidades serán más útiles en primera línea este año.

Kane lo medita mientras mi boca se seca. No puede rechazar a nuestro Alfa. Va a aceptar e

irse por varios meses. Quiero interrumpir y decir que no puede irse, pero ¿quién soy yo para meterme en medio de esto?

Simplemente nadie.

No soy nadie especial y mi opinión está en lo más bajo de la cadena.

—Claro —dice Kane, después de una pausa—. Si crees que es donde seré más útil...

—Así lo creo —afirma Ryker—. Este año.

Las últimas dos palabras fueron dichas directamente a mí.

Mi lengua está pegada al paladar. Bajo la cabeza para escapar de su expresión tormentosa. Es plenamente consciente de lo que está haciendo y eso es alejar a Kane de mí.

Pero ¿por qué?

¿Por qué tiene esta necesidad de tenerme solo para él? Somos tan incompatibles como se puede ser. Debería sentirme halagada de que el nuevo Alfa se haya fijado en mí, pero lo único que hace es incomodarme y desear que la tierra se abra y me trague entera.

—Avísame de los detalles —dice Kane, bajando de la escalera con una agilidad sexy que me deja sin aliento. Ryker lo hizo para presumir, mientras que Kane ni siquiera lo pensó.

—Lo haré —dice Ryker y se marcha con paso arrogante, desapareciendo por un lado de la cabaña y aliviando parte de la tensión en el aire.

—Gracias —murmuro mientras Kane mueve la escalera para empezar con el tanque de agua dulce que se conecta al grifo de agua potable.

—¿Hace falta cambiar el filtro mientras estoy aquí arriba? —pregunta Kane distraídamente.

—No, Jefferson lo hizo hace unas semanas —respondo.

Asiente y luego continúa con su trabajo en silencio.

Hago una mueca mirándolo a él y luego hacia donde desapareció Ryker.

Me quedo parada torpemente mientras Kane termina y luego me saluda con la mano al marcharse, después de pasarme la llave inglesa.

—Gracias —grito de nuevo, sintiéndome como una tonta. ¿Qué estoy haciendo? Ya ni siquiera lo sé.

—¿Ya has ido a por mi top? —pregunta Casey, acercándose a grandes zancadas.

La miro con el ceño fruncido. —No. Anoche fue... estresante y hoy he estado ocupada, por si no te habías dado cuenta.

—Sí, muy ocupada —dice con una sonrisa burlona—. Envié a Kane aquí contigo a cambio de mi top. Así que, ¿podrías ir a buscarlo, por favor?

La dulzura en su tono apenas cubre su irritación.

Mi ceño se frunce aún más. No es una persona muy agradable en absoluto. ¿Siempre fue así y no lo vi, o simplemente me utilizó para alejarse de Hunter y tener un lugar donde quedarse?

—Iré ahora —murmuro, pero solo porque quiero que este problema sin importancia se resuelva. Es un top, por el amor de Dios. ¿Por qué está siendo tan perra al respecto?

—Genial —dice alegremente—. Hunter está ayudando en el sector sur, así que puedes entrar, cogerlo y salir antes de que él regrese.

—¿Quieres que entre a escondidas? —pregunto incrédula.

—Difícilmente se puede considerar entrar a escondidas —se burla—. La puerta siempre está abierta.

Bueno, eso lo hace mejor entonces.

La aparto para lanzar la llave inglesa en la caja de herramientas y cerrarla. Me agacho para recogerla y me dirijo hacia un lado para colocarla de vuelta en el armario exterior.

—Bien —murmuro y me marcho enfadada, sin importarme ser grosera, y aún conmocionada por la actitud dominante de Ryker. La exigencia de Casey por su top es ridícula. Es un *jodido* top. Pero dije que lo conseguiría, así que lo haré y luego se lo entregaré y le pediré que lo empaque, junto con el resto de sus cosas, y se largue de mi cabaña.

Tal vez.

16

BREE

Subo apresuradamente los escalones hacia la cabaña de Hunter. Tardíamente me doy cuenta de por qué Casey no vino ella misma si sabía que él no estaba aquí. ¿Qué se trae entre manos? Me hace dudar enormemente. Pero aprieto los dientes y alcanzo el pomo de la puerta. Si vuelvo allí sin la prenda, no dejaré de oír quejas.

El pomo gira y llamo en voz baja:

—¿Hunter?

Nada.

Miro por encima del hombro, sintiendo como si me estuvieran observando, y me deslizo rápidamente. Ni siquiera sé dónde se supone que debo buscar, pero decido que la cómoda es el lugar más obvio. Abro los cajones uno por uno, hurgando entre la ropa cuidadosamente doblada hasta que encuentro la blusa rosa en el fondo del cajón de ropa interior de Hunter. La saco con cuidado, sin querer perturbar sus calzoncillos más de lo necesario. Es meticulosamente ordenado, igual que yo. Se dará cuenta si algo está fuera de lugar. Me hace preguntarme cómo pudo soportar alguna vez el desorden de Casey.

Agarro la blusa en mi mano y cierro el cajón de golpe. De camino a la puerta, escucho por si hay señales de alguien al otro lado, pero todo está en silencio, así que abro la puerta y miro hacia afuera.

Viendo que el camino está despejado, salgo rápidamente de la cabaña, cerrando la puerta en silencio y corriendo escaleras abajo de vuelta a mi cabaña, sin detenerme hasta que irrumpo por la puerta principal, jadeando de miedo de que alguien venga y me acuse de robo.

—¿La conseguiste? —pregunta Casey tan pronto como me ve.

—Aquí tienes —le espeto y le arrojo la blusa—. No me pidas que haga esto de nuevo.

Casey se ríe y me la devuelve lanzándola.

No estaba preparada, así que no la atrapo. Aterriza en mi cabeza, así que me la quito furiosa.

—Es para ti —dice y se sienta en el sofá, apoyando las piernas en la mesa de centro.

—¿Qué? —escupo—. No la quiero.

—Tal vez no la *quieras*, pero la necesitas, cariño —dice, con un tono comprensivo—. Tu enamoramiento por Kane es lindo, pero tienes que subir el nivel del juego. No eres la única loba en esta manada con los ojos puestos en el adorable Omega, y déjame decirte, Bree, necesitas toda la ayuda que puedas conseguir.

—¿Qué se supone que significa eso? —pregunto, con las mejillas ardiendo de molestia al escuchar que otras hembras tienen su mirada puesta en Kane.

Se levanta de nuevo y se acerca a mí, tomando la blusa rosa y sosteniéndola en alto.

—Tienes que mostrar tus atributos. Estas otras hembras saben cómo jugar el juego, le están enseñando las tetas en cada oportunidad que tienen. Tú estás toda cubierta como una especie de monja. Usa esto la próxima vez que vayas a hacer jardinería con él y te garantizo que te mirará dos veces. Tienes un cuerpo decente bajo esa ropa holgada, unas tetas bonitas y esos tatuajes sexys que están desperdiciados. Úsalos para conseguir lo que quieres.

Parpadeo hacia ella, completamente atónita. *¿Usar mi cuerpo para que Kane me note? ¿Qué demonios?*

Agita la blusa frente a mí, atrayendo mis ojos hacia la sexy prenda de tela rosa. Tiene tirantes finos y un escote muy bajo, unos pocos botones mantienen unidos los retazos y es totalmente *distinto* a mí, en absoluto.

—Paso —digo y la empujo a un lado—. Mira, realmente no sé de qué se trata todo esto, pero acabo de cometer un robo para conseguir eso para ti. Hunter lo tenía en sus cajones. Obviamente quería conservarlo.

—Sí, probablemente sí. Él me lo compró. Le encantaba verme con esto —dice, mirándolo y luego arrojándolo sobre mi cama con desdén.

—¿Y cuando me vea a *mí* usándolo? —pregunto, porque ¿cómo no pensar que se volverá loco cuando lo haga? Ya no le agrado. Sé que me culpa por que Casey lo dejó, lo último que quiero hacer es provocar al lobo herido. Un *Beta* nada menos.

Se encoge de hombros.

—Yo asumiré la culpa —comenta—. Solo usa la maldita cosa. Confía en mí, funcionará. —Menea sus propios atributos hacia mí con una sonrisa traviesa—. Ahora, ¿estarás bien sola si esta tormenta golpea? —pregunta, dejando caer un poco de preocupación en su tono.

—Por supuesto —me burlo—. No soy una niña.

—Sé que no lo eres —me regaña como si lo fuera—. Es solo que me voy, así que quiero asegurarme de que estarás bien.

—¿Te vas? —pregunto con sospecha—. ¿A dónde?

Mira por encima de su hombro de manera conspiradora.

—No puedo decirlo —susurra.

—¿Y si te pasa algo? ¿Cómo se supone que sabré dónde encontrarte? —pregunto, perdiendo parte de mi enojo hacia ella.

—Estaré bien —dice, agitando su mano hacia mí—, pero si debes saberlo, voy al lago a encontrarme con alguien.

Mis cejas se levantan.

—¿Con este clima? —pregunto, ya escuchando el viento azotando alrededor de la cabaña. Definitivamente viene lluvia, y no será suave con nosotros. No es que queramos que lo sea. Necesitamos todo lo que pueda darnos.

Se encoge de hombros.

—Él quiere reunirse hoy. No voy a dejarlo plantado.

—¿Y quién es 'él'? —presiono, preocupándome.

Lo piensa por unos segundos, pero obviamente está desesperada por soltar la lengua.

—Tyler —susurra finalmente, inclinándose hacia adelante.

Frunzo el ceño. ¿Tyler? No conozco a ningún Tyler.

—¿En qué sector vive? —pregunto.

Pone los ojos en blanco.

—Tyler de la Manada Ridge. Ya sabes, el futuro Alfa. —Sus ojos brillan, pero está claro que no es por el macho sino por el título que ha encendido el fuego en ella.

Asimilo eso por unos segundos, frunciendo aún más el ceño.

—¿Cuánto tiempo ha estado pasando esto?

Se encoge de hombros, luciendo un poco evasiva. Sé al instante que ha estado encontrándose con Tyler mientras vivía con Hunter. Mi estómago se revuelve y me siento un poco enferma. Esta hembra es terrible, simplemente terrible.

—Unos meses —murmura—. Pero por eso tuve que dejar a Hunter. Ya no lo amaba, pero Tyler... —Mira soñadoramente sin duda pensando en convertirse en la Loba Reina de la Manada Ridge en el futuro. Yo no contendría la respiración si fuera ella. He oído que Winston es duro como una roca vieja y preferiría entregar su Manada a *cualquiera* excepto a su hijo.

Casey sacude la cabeza para aclararse.

—Así que te veré más tarde, ¿de acuerdo? Y recuerda, esto queda entre nosotras. —La advertencia en su voz es difícil de pasar por alto.

—Lo que sea —murmuro, sin estar realmente interesada en sus sórdidos juegos. Solo me siento mal por Hunter.

Me hace un gesto con la mano y se va, dejándome sola para contemplar todo lo que dijo sobre Kane. No estoy feliz de que tenga otras admiradoras, pero no me sorprende. Por supuesto que sus maneras tranquilas y pacíficas y su actitud sexy y *discreta* habrían llamado la atención de algunas de las lobas listas para pensar en aparearse.

Resoplo y me giro para mirarme en el espejo.

Me quito la camiseta holgada y miro fijamente mi viejo sujetador grisáceo que cubre mis «buenas tetas» y hago una mueca. Necesito desesperadamente ropa interior nueva, pero me da demasiada vergüenza añadirla a la lista y no iré sola al pueblo, aunque tuviera forma de llegar allí. Echo un vistazo al montón de ropa de Casey, pero ella es bastante más grande que yo en esa zona, así que ignoro el sujetador, como de costumbre, y cojo la camiseta de la cama. Me la pongo por la cabeza. Me queda un poco holgada otra vez porque soy más pequeña que Casey, pero no puedo negar que se ve sexy. Me admiro durante unos segundos antes de sacudir la cabeza. *Jamás* podría salir de esta cabaña con esta camiseta. Muestra el contorno de mis pechos y, al darme la vuelta para mirar por encima del hombro, también deja ver la mayoría de mis tatuajes. Echando una miradita a la puerta, me acerco sigilosamente. Ha empezado a llover, lo que significa que la mayoría de los Lobos estarán dentro ahora. ¿Qué daño haría salir corriendo con esta ropa y volver a entrar? Nadie tiene que verme, pero yo sabré que lo hice.

Me muerdo el interior del labio y abro la puerta. Salgo corriendo bajo la lluvia torrencial, una risa se escapa de mis labios mientras me empapo casi de inmediato. Sigo corriendo hasta que estoy en medio del área común y entonces simplemente me quedo allí, dejando que la lluvia caiga sobre mí, con la camiseta pegada a mis curvas, sintiéndome... libre.

17

RYKER

Después de arrojar el último de los troncos para la fogata en una pila ordenada, arrastro la cubierta impermeable sobre ellos. El cobertizo tiene paredes y techo, pero no tiene puerta y solo grandes espacios abiertos como ventanas. No puedo arriesgarme a que los troncos se mojen con la lluvia que ha comenzado a caer del cielo. Me detengo, sintiendo que mi corazón se acelera.

Con el ceño fruncido, me enderezo y miro detrás de mí. Algo ha captado mis sentidos de Lobo y casi inmediatamente veo de qué se trata.

O más bien, de *quién*.

Bree.

Está bailando bajo la lluvia, empapada con una sexy blusa rosa que se adhiere a su hermoso cuerpo, mostrándome la curva de sus pechos y sus pezones erectos como si me invitaran a morderlos.

Emito un gruñido bajo, luchando contra el impulso de Transformarme que me golpeó de repente. Quiero salir allí y arrastrarla adentro, cubriéndola para que ningún otro macho pueda ver lo que estoy viendo ahora mismo.

No puedo creer que alguna vez pensé que solo era pasable. Es una maldita diosa y, empapada, riendo de alegría mientras gira bajo la lluvia con los brazos abiertos, es la perfección absoluta.

—Maldita sea —gimo mientras mi pene se pone en atención. Presiona contra mis pantalones de combate necesitando liberación. Ha pasado demasiado tiempo. Estoy acostumbrado a tener sexo todas las noches, pero sin ella, es imposible.

Sin apartar los ojos de ella, lentamente alcanzo y desabrocho mis pantalones. Sacando mi pene dolorosamente erecto, comienzo a acariciarme, observándola desde la distancia mientras ella está completamente inconsciente de mi presencia. ¿Cómo es que yo pude sentirla, pero ella no pudo sentirme a mí? ¿Es porque me he dado cuenta de quién es ella para mí, y ella está luchando contra eso?

Sabiendo lo potencialmente espeluznante que esto parecería para cualquiera que lo supiera, tiro de mi polla, con los ojos fijos en esos pezones endurecidos mientras ella gira, imaginando todas las cosas que le haría si tan solo me dejara. El mero pensamiento de romper su virginidad, reclamarla como mía y solo mía endurece aún más mi pene.

La deseo.

La necesito.

No puedo parar hasta tenerla.

Ella me pertenece. El destino lo ha declarado y no voy a luchar contra ello, sin importar cuán incompatibles parezcamos. Tengo que creer que el destino no nos juntaría si no fuera por una muy buena razón.

Ella es mía.

—Mía —gruño suavemente, masturbándome más rápido ahora, necesitando mi liberación—. Toda mía.

Mi respiración es entrecortada, mi corazón late con fuerza en mis oídos mientras mi puño me da lo que necesito para saciar el peligro que acecha bajo la superficie.

—Joder —jadeo cuando Bree deja de girar y simplemente se queda allí, con una hermosa y serena sonrisa en su rostro.

Se pasa las manos por el pelo con una risita avergonzada y es mi completa perdición. Tiro una última vez y luego, con un gemido bajo, me corro contra el interior del cobertizo, salpicando mi semen en la pared de madera, deseando que fuera su cara, sus tetas, su coño.

Ese pensamiento de correrme por todo su cuerpo, marcándola de una manera tan íntima, consume mis pensamientos. Tengo que lograr esto y pronto, antes de que ella y Kane caigan en una relación. Él no está interesado ahora, pude verlo antes, pero ella definitivamente lo está, y ¿qué hombre en su sano juicio la rechazaría?

Solo un tonto.

Bree sale corriendo con un grito de deleite cuando la lluvia cae aún más fuerte, con destellos de relámpagos partiendo el cielo.

Guardo mi pene de vuelta en mis pantalones y suspiro. Tengo que hacer que ella me *vea*. De alguna manera, tengo que lograr que mire más allá del idiota que sé que presento al mundo para que pueda ver lo que hay debajo.

Me doy la vuelta y ato la cubierta para asegurarme de que la madera se mantenga seca en este aguacero y luego corro de vuelta a mi cabaña, llegando empapado para encontrar a Hunter esperando en mi porche con una bolsa de aspecto sospechoso.

—¿Qué es eso? —pregunto, examinándola.

—Adentro —dice e indica con la cabeza que deberíamos entrar.

Abro la puerta de un empujón y me quito las botas mojadas. Agarrando una pequeña toalla, me seco la cara y luego la arrojo sobre el mostrador.

Hunter cierra la puerta y coloca la bolsa suavemente sobre la mesa.

—Eso —señala— es la botella de whisky de la casa de tus padres.

Mis ojos se entrecierran al mirarla.

—¿Y? —pregunto la temida cuestión. Habíamos discutido que él iría a buscarla. Antes de poder acusar a alguien de algo, necesitamos pruebas.

—Está medio vacía. Como sabes, tu madre no bebe, así que ella está a salvo. Ahora me dirijo al pueblo. Conozco a un tipo que conoce a otro tipo. Él puede analizarla en busca de acónito y entonces sabremos si fue eso o no.

Asiento con gravedad.

—Vuelve para mañana. Quiero ir allá y mirar a ese cabrón a los ojos antes de que hagamos un trato con el diablo.

Hunter asiente y levanta la bolsa térmica.

—Come y bebe solo de esto hasta que regrese —instruye.

—Sí, mamá —digo con sarcasmo, pero le doy una sonrisa agradecida por cuidarme las espaldas.

Él resopla y luego se larga, dejándome solo para contemplar los eventos del día. Se me ocurre mientras me quito la ropa mojada que puedo tomar una ducha. Sé lo suficiente sobre las precipitaciones para saber que definitivamente ya hay suficiente agua para una ducha caliente, sin señales de que vaya a parar pronto.

Es un alivio que me golpea con fuerza. Ahora aprecio plenamente el peso que mi padre cargaba cada segundo de cada día. Me hace verlo un poco diferente.

—Qué lástima que tuvieras que morir, viejo bastardo, para que yo entendiera por qué eras tan imbécil conmigo —murmuro. El hecho es que *era* un imbécil, pero estaba tratando de endurecerme. No seré tan duro con mi hijo.

Mi hijo.

¿Tendré siquiera uno?

Con un suspiro porque mi futuro ahora se cierne frente a mí con un gran reloj haciendo tictac, me meto en la ducha y escucho el generador encenderse cuando abro el agua y la pongo al máximo de caliente.

18

RYKER

Más tarde esa noche, estoy leyendo e intentando no pensar en el mañana. Enfrentarme al potencial asesino de mi padre me ha puesto nervioso ahora que la perspectiva se acerca.

Un golpe en la puerta me trae un alivio bienvenido de mis propios pensamientos. Me bajo de la cama y camino descalzo hacia la puerta, abriéndola.

Suspiro instantáneamente.

Val está arrodillada frente a mí vistiendo apenas nada, con un collar de pinchos y una correa atada a él alrededor de su cuello.

Hace unos días esto habría hecho que mi polla se pusiera dura, pero ahora, lo único que hace es molestarme.

—Levántate —le gruño.

Ella sacude la cabeza.

—Es una orden —digo en voz baja, sabiendo que no puede negarse. La parte depravada de ella que me atrajo en primer lugar no se lo permitirá.

—Quiero jugar —hace pucheros mientras se pone de pie a regañadientes, sus enormes tetas saliendo de su diminuta camiseta.

Apenas las miro y me concentro en sus ojos en su lugar. Está más que un poco borracha y aunque antes no me molestaba porque sacaba su lado salvaje, ahora simplemente me desagrada por completo.

—No me interesa —digo secamente—. Vete a casa.

—¿Es por lo de la otra noche? —pregunta con sinceridad—. Puedo excitarte, Ry, solo dame una oportunidad.

Apretando los dientes, con la mano aferrada al marco de la puerta, la miro fijamente, tratando de emanar cada gramo de Lobo Alfa en mi actitud que puedo.

Funciona.

Ella baja la mirada instantáneamente y retrocede.

—No vuelvas a mi cabaña —escupo—. Si necesito un cubo de semen, iré a buscarte —añado con crueldad y cierro la puerta de golpe. No sé por qué estoy tan enojado. Probablemente porque me ha ofrecido lo único que quiero, pero no lo quiero con *ella*. No, quiero atar esa correa a Bree y tirar de ella con fuerza mientras la follo.

En realidad, me doy cuenta de repente, que *no* quiero eso. No quiero lastimarla ni humillarla

de ninguna manera.

—Jesús —murmuro, sacudiendo la cabeza. O me he vuelto blando o el martillazo de la Pareja Destinada ha dañado mi cerebro.

De cualquier manera, cuando hay otro golpe en la puerta, la abro de un tirón con una mirada de furia en mi rostro, hasta que veo que es mi mamá.

Su expresión de disgusto me dice todo lo que necesito saber sobre cuánto vio hace unos momentos.

—¿Has perdido la cabeza? —pregunta, pasando junto a mí y dejando una bolsa sobre la mesa.

—No, de hecho, parece que la he encontrado —replico, cruzando los brazos sobre el pecho.

Ella entrecierra los ojos. —¿Conoces a tu pareja?

Asiento con cuidado, preguntándome cuánto decirle.

—Por favor, no me digas que es esa sucia puta de ahí fuera —dice secamente.

—Ugh —murmuro y sacudo la cabeza.

Se anima considerablemente. —Déjame adivinar entonces... Bree Henderson. ¿Estoy en lo cierto? Dime que estoy en lo cierto. Sé que lo estoy, así que bien podrías admitirlo... —Su emoción por esto es obvia y un poco molesta.

—¿Qué te hace pensar que es Bree? —pregunto en su lugar.

—Es perfecta para ti —responde mamá simplemente.

Resoplo en desacuerdo. —Es completamente imperfecta para mí. No somos compatibles en ningún nivel.

—Solo porque eliges vivir tu vida como si no tuvieras ninguna responsabilidad hacia los demás. Todo eso ha cambiado ahora, Ryker. Esto te hará madurar y enfrentar los hechos.

—¿Y cuál es ese hecho? —retumbo, enojándome.

—Que ahora eres el Alfa. Esta Manada te pertenece, y necesitas a tu pareja para ayudarte a controlar la oscuridad que sé que acecha dentro de ti. —Coloca su mano ligeramente sobre mi pecho, sobre mi corazón—. Tu padre la tuvo hasta el día que murió, pero no dejó que lo dominara, porque me tenía a mí.

Ni siquiera quiero preguntar, y mucho menos pensar en lo que eso significa. Ella retira su mano. —Bree es una buena chica. Más fuerte de lo que todos piensan. Dime que es tu pareja.

Dejo escapar un suspiro. —Lo es. Pero no quiere tener nada que ver conmigo.

—¿Culpas a la pobre chica? —pregunta mamá con incredulidad—. Te mira y te ve enredándote con Val, quien, por cierto, se enreda con cualquier cosa que tenga un pene colgando entre las piernas. Ve a un hombre que no tiene respeto por las mujeres por la forma en que las tratas.

—¡Sí tengo respeto por las mujeres! —ladro, molesto porque piense lo contrario.

—Sé que lo tienes, Ry. Tienes un buen corazón y una brújula moral, pero dejas que tu polla gobierne y eso tiene que cambiar. Tienes que mostrarle a Bree que hay más en ti.

En serio, desearía que dejara de hablar de pollas.

La miro fijamente. —Está muy bien decir eso, pero el daño está hecho. Se está enamorando de Kane y tal vez debería dejarla —digo, levantando los brazos al aire en señal de rendición—. Él es el tipo de hombre que ella merece. No yo.

—*Tú* eres el Alfa de esta Manada, Ryker —dice con determinación—. No dejes que tus inseguridades te impidan ser el mejor hombre, el mejor *Lobo*, que puedas ser. Por Bree, por la Manada y por ti mismo.

Me alejo de ella con exasperación. No me está diciendo nada que no sepa ya. Simplemente no sé por dónde empezar con Bree. He intentado ser su héroe, salvarla, protegerla, *defenderla*, pero no me ha llevado a ninguna parte excepto a observarla desde la distancia con mi polla en la mano.

Ahí está esa maldita cosa de la polla otra vez.

Mamá tiene razón. Gobierna mi cabeza. Tiene que parar. Ese no es el camino hacia Bree, pero tampoco lo es nada más de lo que he hecho. Simplemente no lo sé.

—Te escucho —murmuro mientras ella espera una respuesta—. Pero esta noche, necesito concentrarme en esta reunión de mañana.

Ella asiente enérgicamente cuando me doy la vuelta. —¿Tú y Hunter realmente creen que fue Jackson? —pregunta en voz baja.

—No lo sé. Espero que no, pero ¿quién más y por qué? Necesito mirarlo a los ojos y ver si es un asesino —gruño.

—Ten cuidado —dice, abriendo sus brazos para darme un abrazo.

Lo devuelvo, necesitando algo de consuelo maternal. —Lo tendré —prometo y la suelto—. Pasaremos cuando regresemos.

Ella asiente. —Tengo club de tejido mañana por la tarde.

Parpadeo hacia ella. —¿Qué tiene eso que ver con algo?

Me lanza una mirada astuta y se encoge de hombros vagamente. —Solo algunas de nosotras reuniéndonos para tejer y hablar de cosas.

—Vaale —digo alargando la palabra, preguntándome por qué coño me está contando esto.

—Bree estará allí —añade, llegando finalmente a su punto.

—No me menciones —le advierto a mi madre—. No te metas en esto.

—Hmm, pero si sale tu nombre, no voy a ignorarlo —dice despreocupadamente, girando sobre sus talones y dirigiéndose hacia la puerta con un gesto de despedida.

—¡Mamá! —la llamo—. ¡Mamá!

Me apresuro a asomarme a la oscura y lluviosa noche. —¿Mamá? ¡Mierda! ¡Ni se te ocurra mencionarme! —grito.

Escucho su risa resonar en el aire y aprieto los dientes. Estoy perdido. Nunca debí haberle dicho que era Bree.

Puedo ver que esto va a ir de mal en peor con ella metiendo las narices en medio. Cierro la puerta de golpe y vuelvo a la cama, sentándome y recogiendo mi libro. Pero ninguna cantidad de lectura va a distraerme de todo lo que va a pasar mañana. Solo espero que no todo termine siendo un desastre.

19

RYKER

A la mañana siguiente, me levanto temprano, esperando a Hunter mientras tomo una taza de café caliente. Afuera sigue lloviendo a cántaros, lo cual es una excelente noticia. Más tarde podremos reemplazar las tapas de los tanques de agua de lluvia, lo que será un alivio para mi mente.

Frunciendo el ceño al ver la bolsa que mi madre dejó anoche sobre la mesa, me acerco y la recojo. La abro y echo un vistazo dentro.

Cosas de tejer.

Recordando lo que dijo sobre Bree, me muerdo el interior del labio y hurgo un poco. Está llena de pequeñas y lindas ropas de bebé en una variedad de colores pastel. Esto será para la campaña de la próxima semana. Mamá y su grupo tejen durante todo el año para vender los productos en el mercado de artesanías local del pueblo.

La dejo suavemente de vuelta en la mesa. No tengo tiempo de ir a entregársela, pero ella sabe que puede venir a buscarla cuando recuerde que la dejó aquí.

La puerta abriéndose me hace levantar la mirada.

—Hola —dice Hunter—. ¿Estás listo?

—¿Lo estás tú? —pregunto, observando su apariencia ligeramente desaliñada.

—Nada que una taza de café no pueda arreglar —dice, mirando fijamente mi taza.

Se la entrego. Parece que la necesita más que yo. —¿Problemas? —pregunto frunciendo el ceño.

—Nah, solo una noche ocupada —dice antes de dar un gran sorbo de café.

—¿Obtuviste los resultados? —pregunto esperanzado.

Niega con la cabeza mientras traga. —Demasiado pronto, pero el plan no ha cambiado. Vamos allí y lo tanteamos.

Asiento. Estoy de acuerdo. Esto necesita resolverse por mi propia tranquilidad.

Recojo las llaves de la camioneta y mientras salimos, Hunter dice: —Jake volverá el fin de semana.

Me animo con esa noticia. Ha pasado demasiado tiempo desde que vi a mi hermano de armas. Segundo Beta de la Manada, es un abogado de primera en la gran ciudad y uno de los mayores donantes de la Manada. —Oh, qué bien —digo.

—Además, Philippa regresará por tiempo indefinido —agrega—. Necesita hablar contigo.

—¿Sobre qué?

Pone los ojos en blanco. —Los libros, obviamente. Basa su serie en esta Manada. Con tu padre ausente y tú a cargo, necesita saber, ya sabes, cosas para sus libros —Se encoge de hombros.

—Oh —digo con una mueca. Aunque aprecio enormemente la contribución de Philippa a nuestra sociedad, ya que dona tres cuartas partes de sus ganancias a los fondos de la Manada, me incomoda ser el Lobo en el que basa su personaje.

—Las necesidades mandan y todo eso —dice Hunter, como si fuera un hecho.

—Mm —murmuro y subo a la camioneta, sacudiendo el exceso de agua de mis brazos. Miro hacia el cielo. Está oscuro y sigue lloviendo a cántaros.

Hunter se une a mí, terminando lo último de su café y guardando la taza bajo el asiento para el viaje accidentado hacia la Manada Silver Peak.

—Más noticias —dice Hunter después de que partimos—. Winston se ha encargado de los Lobos que acosaron a Bree —dice.

—¿Oh? —gruño, agarrando el volante con más fuerza mientras la furia surge a través de mí ante el recordatorio.

—Sí, les pateó el trasero, y con eso quiero decir literalmente. Dos de ellos no se levantarán ni brillarán por unos días.

—Bien —gruño—. Se libraron fácilmente comparado con lo que les habría pasado si yo les hubiera clavado los dientes.

Hunter se gira para mirarme fijamente.

Evito su intensa mirada.

—En serio te gusta mucho, ¿no? —dice.

Apretando la mandíbula, hago un ruido no comprometedor.

—Nunca te había visto tan alterado por, bueno, nada —continúa Hunter incrédulo—. ¡Quieres liarte con ella!

Me ofendo en nombre de Bree por el comentario grosero de Hunter. —No es así —murmuro.

—¿Qué? —dice Hunter, poniendo su mano detrás de la oreja como si no me hubiera escuchado.

Sí me escuchó.

Es un imbécil.

—Dije que no es así —gruño más fuerte porque ahora no va a dejar el tema.

—¿Oh? ¿Entonces cómo es? —pregunta.

Le lanzo una mirada asesina, una que debería hacerlo temblar de miedo, pero él solo se ríe de mí. —¡Oh! —exclama—. Así que es eso, ¿eh?

—Cierra la puta boca —le gruño.

—Es una conquista —continúa—. ¿Una Loba virgen para añadir a las muescas de tu cabecera, verdad?

Freno de golpe, lanzándonos a ambos hacia adelante y me giro hacia él. —Cuida tu puta boca antes de que te la rompa y no puedas hablar por una semana —lo amenazo, cerrando mi puño frente a su cara.

Levanta una ceja hacia mí. —Era una broma, Ry. Jesús, ¿qué te pasa?

Parece ser sincero, pero estoy tan alterado por esa pequeña Loba negra que no puedo pensar con claridad.

Me recuesto en mi asiento y me relajo. —Es mi Compañera Destinada. Larga historia de

Alfa, pero sí, ahí lo tienes. ¿De acuerdo? ¿Feliz ahora? —Resoplo y agarro el volante, pisando el acelerador de nuevo, lo que nos hace caer directamente en un bache del tamaño de este vehículo.

—¡Cristo! —grita Hunter, agarrándose al tablero para estabilizarse—. ¿Quieres que conduzca yo?

Lo ignoro y sombrío, reduzco la velocidad para que podamos tomar este camino de montaña un poco más fácilmente.

—¿Compañera Destinada, eh? —pregunta después de que han pasado uno o dos minutos—. Esa es toda una declaración. ¿Cómo lo sabes?

—Simplemente lo sé. También mi madre, aparentemente.

—Bueno, Maria es conocida por su previsión —comenta Hunter despreocupadamente.

—Tonterías —murmuro—. El punto es que ahora que soy Alfa, tengo una Compañera Destinada y esas estúpidas perras han decidido emparejarme con la única Loba que es lo opuesto a lo que quiero.

—¿Cómo sabes eso? —pregunta unos segundos después.

—¿Saber qué? —le espeto.

—Que no quieres lo que ella ofrece.

—Ella no ofrece nada, ese es el punto, imbécil.

—Entonces, ¿estás basando esto en el hecho de que es una chica dulce que ha decidido guardarse en lugar de ofrecerse a todos para que la prueben primero? Eres un idiota, Ry. En serio.

Le lanzo una mirada incrédula. —¿Estás bromeando? No la soportas y ahora la estás defendiendo. ¿Contra *mí*? Vaya manera de apoyarme, *hermano*.

—Nunca dije que no la soportara —señala Hunter, golpeando el tablero—. Pensé que podría haber tenido algo que ver con la partida de Casey, pero fue una reacción impulsiva. Es demasiado amable y tranquila como para convencer a alguien de ser tan hiriente.

—Genial, pues ve y apáreate con ella —refunfuño, pero la idea de los cuerpos de Hunter y Bree entrelazados me provoca algo que me pone asesino y le gruño, agarrándole la camisa con una mano mientras mantengo la otra en el volante.

—Si siquiera la miras, te arrancaré la cabeza —le amenazo.

Hunter simplemente se ríe, así que lo suelto. Es imposible intimidarlo. Es un maldito cabrón.

—Estás muy pillado. Me encanta, Ry. Honestamente, esto será bueno para ti. Te dará la oportunidad de demostrar que eres digno.

—Lástima que ella no quiera saber nada de mí —murmuro.

—Lo querrá si bajas la guardia con ella. Muéstrale tu verdadero yo —dice Hunter con confianza.

—El problema es que no sé cómo hacer eso —musito.

—Si ella es realmente tu destino, lo averiguarás —dice, y luego caemos en un silencio que dura hasta que llegamos a la carretera de la Manada Silver Peak, pero nos vemos obligados a detenernos cuando el camino se estrecha demasiado para que pase un vehículo.

Miro a través del parabrisas la lluvia. —Parece que llegaremos mojados y cabreados —comento.

—No hagas nada precipitado, Ryker —dice Hunter antes de que yo abra la puerta del coche de un empujón—. Tenemos que resolver esto de la manera correcta.

—Lo sé —murmuro, consciente de que si percibo el más mínimo olor a bastardo asesino de Jackson, probablemente lo mataré donde esté.

Si él es responsable de esto, es quien ha arrojado mi vida al caos antes de que estuviera listo para ello.

Es un golpe doble y quien haya hecho esto, pagará con dolor y sangre.

Lo garantizo.

20

RYKER

Avanzamos con dificultad por el lodo, empapándonos hasta los huesos para llegar al complejo. Me tomo un momento para apreciar su configuración aquí. Es prácticamente impenetrable excepto por el camino que hemos tomado a pie.

Detenidos en las puertas, Hunter accede a la petición de entregar sus armas, pero se queda con la .22 en su bota derecha. Sin ser tan curtido y desconfiado como Jim, el joven Lobo de guardia no lo cuestiona, así que entramos armados y más que un poco ansiosos. La hostilidad es notable, pero nadie nos molesta.

Todavía.

—Ryker —dice Jackson, caminando hacia nosotros.

Observo su cabello castaño canoso y sus ojos azules, buscando en ellos pero sin encontrar nada hasta ahora que sugiera que es un asqueroso asesino.

—Jackson —digo y tomo la mano que me ofrece, apretándola más fuerte de lo que es socialmente aceptable.

Él levanta una ceja pero luego sonríe y retira su mano, sacudiéndola. —Vaya apretón que tienes —bromea.

Hago una mueca, pero al oír a Hunter aclararse la garganta, la transformo en una sonrisa. —¿Tienes algún lugar donde podamos hablar? Estamos empapados hasta los huesos —digo.

—Por supuesto —dice y nos guía. —Necesario, ¿no?

—Definitivamente —concuerdo, decidiendo que la charla trivial servirá por ahora—. Ayer me estaba bañando en el lago.

Jackson resopla. —Aquí hace dos semanas.

El evidente tono pasivo-agresivo me hace apretar los dientes. Se refiere a nuestros tanques más grandes, lo que indica la mayor riqueza de la Manada.

Nos conduce en silencio a un gran comedor y nos indica que nos sentemos. —Entonces, ¿qué os trae por aquí? —pregunta, posando brevemente sus ojos en Hunter mientras se sienta a mi lado, pero sin dirigirle la palabra.

—Bueno, debes haber oído lo de mi padre —voy directo al grano y hago una pausa.

Jackson asiente, adoptando una expresión de pesar que me hace entrecerrar los ojos. —Fue un shock. Pensé que ese viejo cabrón viviría para siempre —comenta—. Lamento oírlo, hijo. Pero me han dicho que has asumido bien el cargo.

Asiento, reconociendo el cumplido.

—Pero no has venido aquí solo para contarme noticias que ya sabía, así que ¿qué pasa? —pregunta Jackson directamente, reclinándose y cruzando las manos sobre su estómago, aparentemente relajado, pero puedo ver que está listo para saltar si percibe algún peligro de nosotros.

—He venido con una proposición —digo, mirándolo a los ojos. Hasta ahora, no veo ningún signo de engaño, culpa, miedo a ser descubierto o miedo hacia mí. Eso dice mucho.

—¿Ah, sí? —pregunta cuando me detengo para escudriñar más sus ojos.

—Sí, el Reclutamiento —digo—. Sé que le pediste a mi padre en el pasado unirse para el Reclutamiento, pero él siempre se negó. Estoy aquí para reabrir esa posibilidad, ver si querías unirte a nosotros este año.

La sorpresa se registra en su rostro. De todas las cosas que debe haber pensado desde que sus hombres le avisaron por radio que veníamos hacia aquí hasta ahora, esa no era una de ellas.

Se inclina hacia adelante, dejando caer sus manos sobre la mesa frente a él. —¿Oh? —pregunta, claramente desconcertado.

Asiento. —Sí. El año pasado fue desastroso para todos nosotros. Tenemos más posibilidades si salimos juntos.

—No estoy en desacuerdo —dice lentamente—. Aunque tu padre siempre fue tan receloso al respecto. ¿Por qué el cambio?

—No soy mi padre —digo entre dientes, ganándome su respeto.

—No, no lo eres. Tienes una buena cabeza sobre los hombros, Ryker. Gracias por la oferta. Me sentiría honrado de unirme a vosotros en el Reclutamiento este año.

Su sinceridad es genuina. Puedo verlo; puedo sentirlo. No hay absolutamente nada con respecto a que él haya asesinado a mi padre.

Asiento. —Iremos temprano. A finales del verano. ¿Estaréis listos?

Jackson asiente con entusiasmo. —Estaremos listos.

—Bien —digo y me pongo de pie, Hunter siguiendo mi ejemplo—. Enviaré un aviso con unos días de antelación. ¿Te parece bien?

Jackson asiente. —Gracias, Ryker. No tienes idea de cuánto significa que hayas venido con esta oferta —dice en voz baja.

De repente me siento mal por haber dudado de él.

—No hay problema —digo entre dientes y me giro, encontrándome con los ojos de Hunter. Él se siente de la misma manera.

Salimos del comedor en silencio y volvemos por el camino hacia la camioneta, pasando por los guardias para recuperar las armas de Hunter.

Cuando subimos, Hunter suspira. —No fue él.

—No —estoy de acuerdo.

—Maldita sea —murmura.

Giro la llave en el encendido y doy la vuelta a la camioneta.

—¡Joder! —rujo de repente, golpeando el volante y abriéndome los nudillos de par en par—. ¡Joder!

—Lo resolveremos, Ry —dice Hunter en voz baja, sabiendo que hemos llegado a un gran callejón sin salida.

—Sí —murmuro con un suspiro y arranco.

La única Loba con la que quiero estar ahora, no me quiere a menos de tres metros de ella.

Esto empeora mi sensación de desolación.

Caigo en un estado de ánimo sombrío del que Hunter es muy consciente y se mantiene fuera de mi camino, sin decir otra palabra hasta que llegamos a casa.

—No hagas nada estúpido —dice en voz baja antes de bajarse de la camioneta.

Lo ignoro, sintiéndome hundir aún más bajo la manta de oscuridad.

21

BREE

No he estado esperando con ansias la visita al club de tejido de esta semana por dos razones. Primero, no tengo idea de qué decirle a Maria sobre la pérdida de su esposo. Han pasado varios días sin que diga nada porque me siento muy incómoda al respecto, y segundo, está toda la situación con Ryker. Sea lo que sea eso realmente. No tengo idea, pero me ha visto desnuda, dos veces. Yo lo he visto desnudo y estuvo todo ese asunto del beso y las caricias en la ducha y ahora tengo que enfrentarme a su *mamá*.

Incómodo ni siquiera alcanza a describirlo.

Tomo aire y golpeo suavemente la puerta de la cabaña de Maria.

Ella la abre con una sonrisa radiante, lo cual no esperaba, y me hace señas para que entre.

—Bree, cariño. Pasa.

Me aclaro la garganta.

—Maria, lo siento mucho por Jefferson —murmuro con la mirada en el suelo.

Siento su mano posarse en mi hombro y levanto la vista.

—Gracias, amor —susurra, pero hay una finalidad que hace imposible continuar la conversación, para mi alivio. Dándole una sonrisa temblorosa, doy un paso adentro, aferrándome a mi bolsa de tejido.

—¿Estás bien? —pregunta con preocupación.

—¿Yo? —suelto, sorprendida—. S-sí, estoy bien.

Asiente sabiamente como si supiera algo que yo no.

—Sé que Jefferson te cuidaba. Si alguna vez necesitas algo, lo que sea, puedes venir a mí. Sin hacer preguntas.

Un pequeño ceño fruncido aparece en mi rostro, pero rápidamente lo convierto en una sonrisa.

—Gracias —digo, aunque sus palabras me han desconcertado un poco, como si esperara que alguna extraña petición saliera de mis labios.

—¿Necesitas algo, Bree? —pregunta directamente.

Pienso en mi ropa interior gastada pero niego con la cabeza, mis mejillas tornándose ligeramente rosadas.

Maria entrecierra los ojos.

—¿Qué es?

—No es nada —insisto, negando con la cabeza—. Estoy bien. —Paso junto a ella y dejo caer mi bolsa de tejido sobre la mesa, deseando que todos los demás se apresuren en llegar.

—Está bien, si estás segura... —dice, dejándolo en el aire por si deseo cambiar mi respuesta.

De repente, la idea de que Ryker vea mis viejas bragas holgadas y sostenes grises me hace estremecer tanto que suelto:

—¡Necesito ropa interior nueva! —El rubor que golpea mis mejillas es furiosamente caliente y niego con la cabeza, balbuceando como un pez fuera del agua—. No es gran cosa... —tartamudeo—. Ya me las arreglaré.

—¿Qué quieres decir con que te las arreglarás? —pregunta Maria amablemente—. Si necesitas ropa nueva, Bree, tienes derecho a pedirla. El presupuesto está ahí por una razón.

—Lo sé —me lamento, dándole la espalda—. Es solo que... Es vergonzoso, eso es todo... —Me siento como una tonta.

—Oh, cariño, te entiendo. ¿Quieres que las pida yo por ti? ¿Que las envíen aquí?

Trago las lágrimas que amenazan con salir y me giro para mirarla.

—¿Harías eso?

Me sonríe radiante.

—¿Por ti? Lo que sea. Ahora, dime tus tallas y lo que quieres. —Toma un cuaderno y un bolígrafo.

Sintiéndome completamente agradecida, murmuro mis tallas y pido conjuntos sencillos de algodón blanco. Varios, para poder tirar todos los míos, o incluso quemarlos.

—Listo —dice—. Te avisaré cuando lleguen.

—Gracias —murmuro—. Siento ponerte esto encima. Es solo que nunca he podido superar que alguien sepa lo que hay debajo de mi ropa...

Excepto Ryker. Él ha visto todo lo que tienes para ofrecer, chica.

Aparto ese pensamiento molesto y persistente.

—Ahora, veamos qué has estado haciendo esta semana —dice Maria con un asentimiento y, afortunadamente, nos ponemos a hablar de tejido mientras llegan las demás. Me parece extraño que supiera que algo me molestaba y aunque es algo tan pequeño y relativamente insignificante, siento como si me hubieran quitado un peso de encima, ahora que ella ha asumido la responsabilidad por mí. Ni siquiera me importa cómo suena eso.

Algún tiempo después, Maria sonríe y se levanta, caminando hacia la puerta para abrirla antes de que alguien haya llamado. Levanto la mirada con curiosidad, preguntándome cómo lo supo, pero eso cae en la categoría de "obvio" cuando veo que es Ryker.

Agacho la cabeza, levantando más la manta de bebé con la esperanza de que me proporcione algo de cobertura.

No tengo tanta suerte.

Puedo sentir sus ojos sobre mí. Me obliga a mirar hacia arriba. Es magnético. Mis ojos son atraídos hacia los suyos de una manera inexplicable que me deja sin aliento.

Él no está contento.

Afortunadamente, eso no tiene nada que ver conmigo.

Aparta su mirada de la mía y le susurra algo sombrío a su madre.

Ella se tensa pero luego niega con la cabeza y le susurra algo de vuelta.

Él resopla, mirando hacia otro lado y asintiendo.

—¡Oh! —exclama Maria de repente, atrayendo toda la atención hacia ella, como si no estuviéramos todas espiando disimuladamente su conversación de todos modos—. Dejé una de

mis bolsas en tu casa anoche, Ry. Bree, sé un encanto y ve con Ryker a traérmela, ¿sí? —Se gira para darme una mirada expectante, sin darme *ninguna* opción más que balbucear una respuesta.

—Eh, c-claro —murmuro, dejando cuidadosamente mi tejido y poniéndome de pie.

—Está bien, mamá —interviene Ryker antes de que pueda dar un paso—. Yo la traeré.

—No, Bree puede ir contigo —insiste Maria alegremente, dándome una sonrisa y acercándose para respaldarlo con un pequeño empujón—. Justo estaba diciendo que le vendría bien estirar las piernas.

¿Lo estaba?

La miro con el ceño fruncido, preguntándome qué está haciendo, sin disfrutar para nada ser el centro de atención. Algunas de las mujeres mayores están sonriendo detrás de sus tejidos y se hace obvio que está tratando de emparejarme con Ryker por alguna razón inexplicable. Debe saber que no encajamos.

—Bien —digo sombríamente, porque si sé algo sobre Maria, es que no deja las cosas pasar. Es más fácil ceder que luchar.

—Como sea —murmura Ryker entre dientes, claramente no feliz de tener que cargar conmigo, pero conociendo la persistencia de su madre.

Se da la vuelta y se dirige de nuevo hacia la lluvia, sin esperarme. Sintiéndome como una idiota, corro para alcanzarlo y me pongo a su lado, lo que no dura mucho ya que sus zancadas son el doble de largas que las mías, así que termino trotando junto a él.

—Maldita sea —murmuro y reduzco la velocidad. Raramente recurro a las maldiciones, pero ¡este hombre es exasperante!

—Lo siento —murmura y reduce el paso—. No estoy acostumbrado a caminar junto a enanos.

—¡Oye! —gruño, apretando los puños. No puedo evitar medir un metro cincuenta y siete.

Veo que me lanza una sonrisa de lado, lo que me hace rechinar los dientes.

Continuamos en silencio, deseando estar en cualquier lugar excepto aquí, cuando finalmente llegamos a su cabaña. Sube los escalones delante de mí y alcanza el pomo de la puerta.

Se detiene en seco.

Choco contra su espalda, sintiendo el calor que irradia de él a pesar de que está, ambos estamos, empapados por la lluvia.

—Espera —susurra y empuja la puerta para abrirla.

Curiosa, miro por encima de su hombro y veo que su cabaña ha sido puesta patas arriba—. Oh, vaya —murmuro.

—Quédate atrás —gruñe, levantando el brazo para evitar que me meta dentro. No es que fuera a hacerlo. No corro hacia el peligro. Corro *del* peligro y no me avergüenza admitirlo. Estoy a punto de hacer exactamente eso, cuando un gruñido bajo me congela en el sitio.

Los siguientes segundos pasan como a cámara lenta. Un enorme Lobo gris se lanza sobre Ryker desde el interior de la cabaña. Él levanta el brazo para defenderse, recibiendo una mordida muy fea en el proceso. Tropiezo hacia atrás, incapaz de moverme mucho más hasta que el Lobo me derriba al pasar junto a mí, enviándome de culo al porche delantero de Ryker mientras él se gira furioso, con los puños apretados, pero su rostro se suaviza en cuanto me ve en el suelo.

—¡Ve! —le insto, mirando hacia donde se fue el Lobo.

Mira brevemente hacia donde el Lobo ha desaparecido en el oscuro día y luego de vuelta a mí. Me tiende la mano para ayudarme a levantarme—. ¿Estás bien? —pregunta.

—¡Estoy bien! —espeto—. ¡Ve a por ellos! —gesticulo frenéticamente señalando hacia el

Lobo intruso.

Duda pero no se mueve—. Ya se han ido lejos —murmura—. ¿Seguro que no estás herida?

Lo miro fijamente. ¿Qué está haciendo? ¿Por qué está aquí preocupándose por mí cuando su cabaña ha sido registrada por un extraño y podría estar rastreándolo mientras hablamos?

—Ya te he dicho que estoy bien —digo entre dientes, sacudiéndome las manos en el trasero magullado. Vale, de acuerdo, mi orgullo ha sufrido un poco, pero por lo demás estoy en perfectas condiciones.

Hace una mueca y me agarra del codo, llevándome dentro de la cabaña y alejándome del frío que me ha provocado estar empapada. Me entrega suavemente una toalla, mientras inspecciona el lugar.

Me seco el pelo, sabiendo que debería irme pero no puedo. Estoy clavada en el sitio cuando sus ojos vuelven a posarse en mí.

—Podrías haber resultado herida —medita.

—Pero no lo estoy. Tú sí. Necesitas Transformarte para curarte —señalo.

Mira su brazo sangrante—. Está bien —dice sin darle importancia—. Te acompañaré a casa de mi madre y luego volveré para llevarte a tu cabaña más tarde.

—No, estoy bien —digo de nuevo.

—Bree —gruñe—. Podrías haber resultado herida. No voy a arriesgarme contigo.

Lo miro con el ceño fruncido—. ¿Qué significa eso? —pregunto en voz baja.

Gruñe suavemente y se da la vuelta, pasándose la mano por el pelo mojado. Sin volverse, dice—: No estás lista para oírlo.

—¿Oír qué? —pregunto, empezando a molestarme.

—Confía en mí, Bree. Por mucho que quiera tratar esto contigo ahora mismo, necesitas volver a casa de mi madre donde estarás a salvo.

—Estoy a salvo aquí —digo obstinadamente.

Eso hace que se gire hacia mí y se acerque a zancadas, agarrándome suavemente del brazo y sacudiéndome—. No, no lo estás. Sorprendimos a ese Lobo, pero podría haberte atacado fácilmente a ti. Nunca me perdonaría si te pasara algo por mi culpa.

—¿Por qué? —susurro, mirando fijamente sus ojos grises y de repente deseando tanto que me bese que me duele.

Debe verlo.

Tiene que verlo.

¿Actuará en consecuencia?

No lo hace.

Su rostro se cierra.

—Ojalá estuvieras lista para oírlo, pero no lo estás —declara casi fríamente. Me suelta y se inclina para recoger una bolsa del suelo—. Toma. Te acompañaré a casa de mi madre.

—¡No! —le grito inesperadamente, sobresaltándonos a ambos—. Quiero que me digas ahora mismo, Ryker, ¿qué está pasando? ¿Por qué tienes este repentino interés en mí cuando hace unos días apenas me mirabas? Haces estos comentarios, actúas como si te importara mi bienestar, me *besas*, y luego te vas a enrollar con tu pequeña zorra Loba justo después... —Estoy respirando en pequeños jadeos, estoy tan alterada. Me ha convertido en una bola de confusión e irritación con su actitud.

—No me enrollé con nadie después de ese beso —dice tan suavemente que apenas lo oigo—. No pude...

Se interrumpe y sacude la cabeza, frotándose la cara con las manos—. No puedo hacer esto ahora, Bree.

—Bien, entonces no lo hagamos en absoluto —escupo, furiosa porque me está dando largas después de haberle pedido que me explique qué está pasando con él. Odio los juegos y él me está tomando por una completa idiota ahora mismo.

Paso empujándolo, saliendo furiosa hacia la lluvia, aferrando la bolsa contra mí, dándome cuenta de que no puede mojarse. Maldiciendo a Ryker, envuelvo la toalla que parece que aún estoy agarrando alrededor de ella y corro hacia la casa de Maria, la sensación de estar siendo observada me pone nerviosa, pero no lo suficiente como para volver con el rabo entre las piernas a pedirle a Ryker que me acompañe. Soy una Loba adulta. No necesito un acompañante, especialmente uno con unos ojos grises tan intensos, un comportamiento taciturno y más complicaciones de las que se pueden enumerar.

Salto los escalones del porche de Maria y abro la puerta de golpe, mojada, cabreada y me importa un bledo quién lo sepa.

22

RYKER

Por segunda vez en pocos minutos, me quedo viendo cómo se aleja un Lobo al que realmente necesito perseguir. Cada célula de mi cuerpo me grita que corra tras Bree, la agarre y la bese como nunca antes la han besado, pero no lo hago.

No puedo.

Ella no tiene la más mínima idea de que existe este vínculo entre nosotros. Es obvio que desconoce qué es este calor entre nosotros. Quiero decírselo, pero todo lo que conseguiré será asustarla si empiezo a hablar de cosas como el Destino y la predestinación. Necesita más tiempo para asimilar la conexión que tenemos. Más tiempo para conocerme a *mí* y no solo la idea que tiene de mí. Bueno, que es bastante mala. Lo entiendo. Tengo mucho trabajo por delante antes de que esté siquiera cerca de estar lista para aceptarme. Cierro la puerta de golpe y siseo cuando el dolor de la mordida resuena por mi brazo. Probablemente debería Transformarme y deshacerme de eso, una ventaja de resultar herido en forma humana es que una Transformación suele solucionarlo. Puedo matar dos pájaros de un tiro. Necesito captar el olor del Lobo que estuvo en mi cabaña también, y solo puedo hacerlo como Lobo. Me desvisto, arrojando mi ropa sobre la cama desordenada y saboreo el dolor mientras mis huesos se rompen y se reforman en mi forma de Lobo.

Olfateando alrededor, sé que no reconozco el olor, así que definitivamente no es uno de los míos. Me enfurece a un nivel que ni siquiera puedo comprender que un intruso haya logrado entrar en nuestras tierras y en mi cabaña sin que nadie lo supiera. Alguien va a recibir una buena paliza muy pronto.

Dejo escapar un gruñido bajo cuando la puerta se abre y Hunter entra apresuradamente, claramente habiendo recibido la noticia de alguna manera.

Probablemente Bree y su temperamento ardiente. ¿Quién sabía que era una chispa tan explosiva? Me excita de formas que me hacen agua la boca. Quiero que ese temperamento se dirija a mí más a menudo para poder ver el fuego en sus ojos. Quiero sentir sus uñas arañando mi piel cuando me abofetea con toda la fuerza que tiene. Quiero que me pelee, me muerda, me arañe...

Oh, estoy tan jodido.

—¡Ry! —grita Hunter cuando me ve—. ¿Qué demonios pasó? —Mira alrededor, observando el desorden.

Necesitando estar en forma humana cuando hablo con él, me Transformo de vuelta y me pongo la ropa de nuevo con seriedad antes de enfrentarlo. —Revolvieron el lugar. No reconozco el olor. Un extraño estuvo aquí y podría haber lastimado a Bree.

No puedo superar eso. Si ella tuviera aunque sea un rasguño, habría cometido un asesinato de Lobo en el acto.

—Sí, me enteré —responde—. ¿Cómo entraron?

—Buena maldita pregunta —gruño—. Sé que dejamos nuestro lado del bosque bastante abierto para acceder al lago, así que es muy probable que hayan entrado por ahí. Pero sabían. Se dirigieron de vuelta por ese camino.

—¿No los seguiste? —pregunta con el ceño fruncido, confundido.

—¿Qué sentido tiene? La lluvia habrá borrado su olor antes de que pudiera rastrearlos y, además, necesitaba asegurarme de que Bree estuviera bien.

—Oh, ella está bien, de acuerdo. Echando chispas en casa de Maria ahora mismo. ¿Qué le dijiste? —pregunta Hunter con una risa.

—Vete. A. La. Mierda —escupo.

—Bueno, eso enfadará a una mujer... —bromea débilmente, pero luego levanta las manos cuando doy un paso hacia él.

—Estaba preocupado por ella —digo entre dientes—. Ella se enojó por eso. ¿Quién sabe por qué? Quiero decir, quería asegurarme de que no estuviera herida. No entiendo por qué estaba tan enojada conmigo.

—Elegiste no ir tras el Lobo para quedarte con ella —dice Hunter en voz baja—. Vaya. Te ha pegado fuerte, ¿no?

Quiero arrancarle la cabeza con los dientes, pero habla en serio, y no se equivoca.

—Probablemente pensó que le tenías lástima, o que creías que necesitaba que la defendieran. Algunas chicas pueden molestarse por eso. Claramente, Bree es una de ellas, aunque de alguna manera va en contra de la imagen que presenta... —Se queda callado, sumido en sus pensamientos.

—No pienses en ella —gruño—. Aleja tus pensamientos sucios de ella.

Se ríe de mí. —Oh, Ry. Necesitas arreglar esto. Si ella termina rechazándote, las consecuencias serán de largo alcance.

—¿Sí? ¿Y qué sabes *tú* sobre eso? —pregunto con maldad.

Suspira. —Te contaré una historia, una que solo te estoy contando porque necesitas escucharla.

Me siento pesadamente en la cama mientras él camina de un lado a otro, preguntándome qué demonios va a decir. He conocido a Hunter por más de veinte años. Pensé que sabía todo sobre él. Sin embargo, definitivamente tiene un secreto que no ha compartido, y estoy intrigado por saber por qué.

—Cuando tu padre me encontró, les prometió a mis padres antes de que murieran que nunca revelaría mis orígenes —dice Hunter en voz baja—. No querían que nuestra Manada me encontrara. Bueno, la Manada de la que huimos. Mi padre era el Alfa y mi madre su Pareja Destinada. Sé todo sobre cómo funciona esta mierda, Ryker. Mi madre me lo contó un día cuando estábamos huyendo, para asegurarme de que estuviera listo en caso de que alguna vez me convirtiera en Alfa de otra Manada. El vínculo es fuerte, Ryker. No necesito decírtelo. Pero lo que sí necesitas escuchar es que el rechazo puede ser fatal. Si Bree elige no aceptarte, o tú a ella, te comerá por dentro, arañará tus entrañas hasta que no seas más que un muerto en vida. Claro,

podrías vivir y seguir adelante y estar bien, e incluso estar con alguien más, pero nunca serás feliz. El Destino se asegurará de que vivas una vida de miseria y dolor. Bree, por otro lado, no es tan fuerte como tú. Ella sufrirá y a menos que le digas lo que está pasando, muy pronto, podría tomar la decisión equivocada. He visto cómo mira a Kane, toda embelesada y esa mierda. Necesitas cortar eso de raíz y decirle cómo te sientes. Háblale sobre el vínculo.

—Y si hago eso, ¿qué le impediría aceptarme solo porque quiere salvarse el pellejo? —pregunto, aturdido por la revelación de Hunter. No tenía idea de que estaba en línea para ser un Alfa. Necesito saber más, como por qué no lo es. ¿Por qué huyó su familia?

—No funciona así —dice—. El Destino exige que sea real.

—Jesús —murmuro, frotándome la cara con la mano—. No me estás dejando muchas opciones, ¿verdad?

—No si te importa tanto como parece —dice.

—¿Por qué huyó tu familia? —pregunto sin rodeos.

Suspira y se inclina para enderezar una silla y poder sentarse. —Mi padre fue desafiado y perdió. Todos habríamos sido asesinados si nos hubiéramos quedado. Apenas logró salir con vida...

—Oh —digo y lo dejo así. Claramente es doloroso para él—. Ojalá me lo hubieras contado antes —añado por impulso—. Debió de ser duro.

Se encoge de hombros.

—Es lo que hay. La Manada nos persiguió, mató a mis padres, pero no antes de que contactaran a tu padre para salvarme. El resto ya lo sabes.

—Joder, Hunter —murmuro—. Lo siento, tío.

—No hace falta. Es historia antigua. Solo te lo he contado para que sepas que sé de lo que hablo. Ve a buscarla. Es la única manera.

Asiento lentamente. Con vacilación.

Suspira y se pone de pie otra vez.

—Averiguaré quién estuvo aquí y por qué, pero no es difícil suponer que tiene que ver con tu padre.

—No, no es difícil de suponer —estoy de acuerdo.

—¿Qué crees que estaban buscando? —pregunta, volviendo a su modo profesional.

—Ni puta idea —murmuro—. No se me ocurre nada.

—Bueno, piensa un poco más. Se arriesgaron a venir aquí por alguna razón.

—Sí.

Asiente y me deja solo para ordenar este desastre e intentar pensar por qué alguien registraría el lugar. Me rindo después de unos minutos. Todo lo que Hunter dijo pesa mucho en mi mente. ¿Acaso mi necesidad de no herir a Bree terminará hiriéndola aún más? Creo que no tengo otra opción más que sentarla y decirle quién es ella para mí. Me deslizo por la pared junto a la puerta y hundo la cabeza entre las manos. Este día ha sido el peor y solo necesito olvidar. Es entonces cuando levanto la vista y veo la botella de Jack medio vacía que había escondido debajo del fregadero. La última vez que estuvo fuera fue la última vez que Jake estuvo aquí, y habíamos tenido una noche de póker. Me arrastro y la recojo. Arrancando la tapa, la presiono contra mis labios y me hundo en el cálido sabor ahumado que se desliza por mi garganta. Trago varias veces, sintiendo los efectos golpear fuertemente mi cabeza, pero sigo adelante. La oscuridad cae sobre mí, tentándome, burlándose de mí con todas las cosas que podría ir a hacer ahora mismo para sentirme mejor.

Solo los pensamientos de los ojos azules de Bree, encendidos con el fuego de su temperamento, me detienen.

23

BREE

Corretear por el complejo en la oscuridad me ha hecho darme cuenta de que desearía que Ryker estuviera aquí a mi lado. No solo por seguridad, sino porque *quiero* que esté a mi lado. No puedo dejar de pensar en él y, aunque me saca de quicio, hay algo entre nosotros. Dice que no estoy lista para escucharlo. Tal vez no lo esté, pero quiero hacerlo. Necesito...

—¿Ryker? —pregunto, viendo una sombra en el columpio de mi porche, con el corazón latiendo fuerte en mi pecho.

—Sí —dice con voz ronca—. Lo siento, no quería asustarte.

—No lo hiciste —miento, subiendo los escalones y empujando la puerta principal, pero luego recordando el desastre en el lugar de Ryker y deteniéndome en seco.

—Está bien, estás a salvo —dice directamente detrás de mí. Ni siquiera lo había oído levantarse y cruzar el porche.

Apesta a alcohol, lo que hace sonar mis alarmas. Me apresuro hacia adelante, confiando en su palabra, pero veo mi lugar ordenado y todo en su sitio, excepto por el desorden de Casey cerca del sofá.

—¿Acampaste en mi porche? —pregunto en voz baja. No puedo evitar sentirme especial en ese momento. Luego recuerdo que está ahogándose en una botella de bourbon que aún tiene agarrada en la mano.

—Claro —arrastra las palabras—. No me dejaste escoltarte, así que aquí estoy. —Abre los brazos ampliamente mientras da vueltas en el porche.

—Puedes entrar —digo mientras se tambalea ligeramente—. No necesitas quedarte en el umbral como un vampiro no invitado.

Resopla divertido. —Vampiro no invitado —dice entre risas—. Eso es un mito.

—Tal vez haya un vampiro por ahí diciendo lo mismo sobre los Cambiaformas Lobo —digo con ligereza, recordando lo que Casey me dijo sobre los fantasmas.

Sus ojos se fijan en los míos, de repente enfocados mientras da un paso sobre el umbral. —¿Estás segura de que me quieres aquí dentro? —pregunta con voz ronca.

No.

—Sí —digo con firmeza—. Necesitas una taza de café y tengo una jarra recién hecha.

—No deberías beber esa cosa tan tarde en la noche —me regaña.

—No es tan tarde y me resulta reconfortante llegar a casa con el olor a café recién hecho, ¿te

parece bien? —pregunto, con un tono algo mordaz.

Se ríe. —Haz lo que necesites hacer, Bree —dice y da un largo trago a su bourbon.

Aprieto los labios y lanzo suavemente mi bolsa de tejer sobre la cama. Cruzo los brazos a la defensiva. Se está burlando de mí, y no me gusta. Pensé que estaba por encima de eso, pero parece que es como todos los Lobos de este complejo después de todo. El hecho de que me moleste es revelador. No me importa lo que otras personas piensen de mí y mis decisiones. Pero ahora mismo, con él... Sí, me importa lo que piensa.

Señala la cafetera. —Adelante, no dejes que te detenga.

—Eres un imbécil —digo entre dientes y marcho hacia la cocineta.

—Tu trasero es realmente sexy —balbucea—. Y esos tatuajes... —gime, haciéndome congelar.

Parpadeo, lamiéndome los labios antes de darme la vuelta. —¿Qué pasa con ellos? —pregunto con audacia, ignorando el comentario sobre mi trasero. No me avergüenzo de ellos, aunque nunca se los muestro a nadie. Son míos y solo míos hasta que encuentre una pareja con quien compartirlos. ¿Será Ryker? Ni en un millón de años. Me usará, me descartará y me lastimará más allá de todo lo que he sentido, excepto el abandono de mis padres.

Me sorprende cayendo de rodillas, con la cabeza ligeramente inclinada, la botella de bourbon suelta en su mano.

—Nunca he visto nada tan jodidamente sexy en una mujer antes, y he visto a muchas mujeres desnudas —dice arrastrando las palabras de nuevo.

Hago una mueca. No necesito ni quiero saber sobre las mujeres que ha visto desnudas y ha hecho otras cosas que me hacen sentir incómoda y tremendamente celosa.

—¿Nada que decir? —pregunta cuando permanezco en silencio.

—No sé qué quieres que diga, Ryker —digo, tratando de mantener la calma. Me está poniendo nerviosa. No *creo* que me lastimaría físicamente al menos, pero realmente no lo conozco.

—Quiero que digas que me dejarás verlos de nuevo, tocarlos, lamerlos... —gruñe bajo y peligrosamente, pero no en el sentido aterrador. Su tono está lleno de pasión y deseo.

Solo lo miro, congelada en el lugar.

—Quiero que digas que bajarás tus muros y me dejarás conocerte —continúa en un susurro —. Tengo estos sentimientos por ti, Bree. Me están volviendo loco. *Tú* me estás volviendo loco. Te necesito. No puedo explicarlo...

—Ehm —balbuceo, aturdida por sus palabras. Quiero correr al mismo tiempo que quiero quedarme y escuchar más. Nunca nadie me ha declarado que me 'necesita'. Toca un botón dentro de mí que ni siquiera sabía que existía hasta ese momento.

—Shh —murmura—. Déjame terminar.

Parpadeo y permanezco inmóvil.

—Quiero estar contigo, Bree. Sé que tienes tus dudas sobre mí, y tienes razón en tenerlas. No me he comportado muy bien, y lo he exhibido por toda la Manada. He cambiado. ¿Puedes verlo? —Sus ojos se clavan en los míos de repente, haciéndome saltar—. ¿Puedes?

—Yo... no lo sé, Ryker —digo con cuidado.

—No, no lo verás. Todo lo que ves es un mujeriego viviendo una vida despreocupada. No me has visto ser el hombre, el *Lobo*, que sé que puedo ser, que estoy intentando ser cada segundo de cada día ahora. Soy el *Alfa*. Eso significa algo, ¿sabes?

Hay una súplica en su voz, como si me estuviera pidiendo que estuviera de acuerdo.

Asiento lentamente. —Lo sé —susurro.

—¿Podrás estar conmigo alguna vez? —pregunta.

—Ryker, esto es muy repentino. Has pasado de no decirme ni una sola palabra a decirme que quieres estar conmigo. Es confuso y no sé qué pensar. Sin mencionar que estás borracho —señalo.

—Sé que es repentino. También lo es para mí... —se interrumpe, su mirada en la mía, cayendo una vez más—. Pero ¿no lo sientes, Bree?

Ahí está esa súplica de nuevo.

Me impulsa a decir la verdad, aunque quiera esconderme de ella. —Sí —susurro—. Lo siento. No lo entiendo...

Él niega con la cabeza vehementemente. —No lo cuestiones —murmura.

Mi estómago se contrae en un nudo apretado. Necesito salir de esta conversación antes de que me atraiga a decir algo de lo que sé que me arrepentiré después.

—Estás borracho —digo de nuevo—. No puedo tomar en serio nada de lo que dices.

Entonces, toda la lucha parece abandonarlo, no es que hubiera mucha para empezar. Nunca lo había visto tan derrotado, tan perdido. Se sienta sobre sus talones y deja caer la botella vacía al suelo. —Hablo en serio con cada palabra que te digo, Bree. Quiero estar contigo. Seguiré sintiendo esto mañana cuando me despierte con una resaca terrible, y cuando me recupere completamente mañana por la tarde, seguiré sintiendo lo mismo.

—He oído que un Cambio puede quitar la resaca —murmuro distraídamente.

Él niega con la cabeza. —Sufriré por ello. Sufriré por ti —dice dramáticamente.

No puedo evitar la sonrisa y la risita que se me escapa. —¿En serio? —digo con sarcasmo, relajándome un poco.

—Sí —dice con intensidad—. Haré cualquier cosa si tan solo me dieras la oportunidad de demostrarte mi valía.

—Qué tal si simplemente te vas a dormir por ahora y vemos mañana —digo finalmente, con un suspiro. No puedo tomarlo en serio, sin importar cuáles sean sus palabras. Sería una tonta si creyera una sola palabra que está saliendo de su boca ahora mismo.

—Mi cabaña sigue hecha un desastre —murmura.

—Puedes quedarte aquí —digo, sintiendo lástima por él, pero también sabiendo en el fondo que quiero que se quede.

Sus ojos se dirigen a los míos esperanzados, pero niego con la cabeza en exasperación y señalo el sofá. Su rostro se desanima, pero es más cómico que serio. —Es justo —murmura y camina de rodillas hacia el sofá.

Me apresuro y recojo todas las cosas de Casey, tirándolas encima de sus bolsos en la esquina. —Te traeré sábanas limpias —murmuro mientras él se sube al sofá y se desmaya de inmediato.

Suspiro. Ahora mismo está tan inofensivo como se puede estar y verlo dormir está resultando fascinante. No se ve nada en paz. Tal vez sea el alcohol, pero tal vez haya una oscuridad dentro de él que necesita algo de luz.

—¿Puedo ser yo esa luz? ¿Siquiera quiero serlo? —murmuro, acercándome para pasar mi mano por su pelo corto. Retiro la mano de golpe cuando él suelta un suave y feliz suspiro, su rostro relajándose al instante. Tan pronto como dejo de tocarlo, vuelve a estar atormentado en su sueño.

—Qué raro —murmuro y luego me alejo antes de hacer lo que mi cuerpo me pide a gritos, que es subirme encima de él y abrazarlo, que me rodee con sus brazos, manteniéndome a salvo.

Saco las mantas del respaldo del sofá que Casey estaba usando y las tiro encima de su ropa. Sacando otra manta del armario, la echo suavemente sobre él y, parando en mi cama para recoger mi pijama, me dirijo al baño. No puedo arriesgarme a tomar una ducha, a estar desnuda aquí, mientras él está allí, a solo unos metros de distancia, así que me lavo rápidamente y me cambio.

Unos minutos después, me meto en la cama, preguntándome dónde está Casey y si se molestará en aparecer esta noche. Es una lástima si lo hace. Su cama está ocupada. Tendrá que dormir en el suelo.

Suspiro y me giro de lado, luchando contra el impulso de ir hacia Ryker. No sé qué es, pero es como si algo me empujara hacia él. Nunca he sentido nada parecido antes y hace que lo que siento por Kane parezca insignificante.

Aunque todavía es temprano, cierro los ojos y espero que el sueño llegue pronto, para poder olvidarme de Ryker y sus palabras por un rato.

24

RYKER

La luz es brillante contra mis ojos cerrados. Gruño y me atrevo a entreabrirlos. Maldito bourbon. Realmente necesito dejar de ahogarme en una botella. No ayuda en lo más mínimo.

Recordando la bebida, me quedo inmóvil y me aferro a la manta que cubre mi cuerpo aún vestido. Incluso tengo puestas las botas. Levanto la cabeza y observo una cabaña que no es la mía y por un segundo, entro en pánico pensando que es la de Valerie, pero entonces la noche anterior vuelve a mí en una oleada nauseabunda.

Esta es la cabaña de Bree.

—Buenos días —dice ella.

Maldigo por lo bajo y me apoyo sobre los codos para mirar por encima del respaldo del sofá. Está sentada en su pequeña mesa redonda de la cocina, tejiendo, con una enorme taza de café humeante frente a ella.

—Eh... hola —murmuro, sintiéndome como un completo idiota. ¿Gran y temible Lobo Alfa? Sí, no tanto en este momento mientras observo su mirada divertida.

—¿Cómo te sientes? —pregunta.

—Como una mierda —respondo, con la boca tan seca que no me sorprendería si saliera polvo en mi próxima exhalación.

—¿Y? —pregunta, con los ojos fijos en su tejido.

¿Y?

Dudo. ¿Qué espera que diga?

De repente, recuerdo todo lo que le dije... y todo lo que *no* le dije.

—Sigo sintiendo lo mismo, Bree —digo con voz ronca—. Nada ha cambiado.

—Sigues borracho —me acusa.

—No —digo, negando con la cabeza y luego deseando no haberlo hecho cuando me mareo —. ¿Con resaca? Sí, definitivamente —añado con un resoplido.

Sus ojos encuentran los míos, y la diversión que baila en ellos me golpea en el corazón, dándome una sensación de calidez en lo profundo.

—Pero aún quiero estar contigo, Bree. Todo lo que dije anoche sigue en pie —digo en voz baja.

Ella asiente lentamente. —Iré a buscarte esta tarde —dice, poniéndose de pie—. Tengo que encontrar a Kane. La lluvia ha amainado y el deber llama.

Asiento, dejándola ir. Tiene una confianza esta mañana que me sorprende y me encanta.

—¿Estás bien para salir por tu cuenta? —pregunta mientras pasa junto al sofá.

El Alfa en mí quiere burlarse de su comentario e informarle que no soy un niño sino un Lobo adulto, pero el *hombre*... Sí, él quiere decir que no y rogarle que se quede conmigo y me cuide.

Por Dios.

Estoy dominado.

La pequeña Loba negra me ha dominado.

—Estoy bien —logro decir con voz ronca y observo cómo asiente y se va, afortunadamente sin llevarse el enorme café. Supongo que es para mí. Me dejo caer sobre el respaldo del sofá y tropiezo hasta la mesa, tomando la taza y dando un gran sorbo satisfactorio. Necesito una ducha y una Transformación...

No, no una Transformación. Dije que sufriría por ella, y lo haré. Necesita ver que lo hice para que crea lo que le dije anoche.

Me muerdo el labio, sabiendo que no fue toda la verdad. No le conté sobre el vínculo Alfa. Quería hacerlo; estaba ahí listo para salir, pero algo me detuvo. Su vacilación me detuvo. No podía decirle que es el Destino que estemos juntos. Dudaría de que mis sentimientos sean reales, y no puedo permitir eso. Sin importar lo que pase después, no puedo decírselo. No todavía. Necesito que ella admita primero sus sentimientos por mí. Necesito que se admita a sí misma que lo que siente por mí es real y profundo.

Entonces le diré que estamos destinados.

Llegando a una especie de paz incómoda con mi decisión, termino el café y luego me dirijo de vuelta a mi cabaña, necesitando ordenar el lugar, ver si algo fue robado, encontrar a Hunter para ver si descubrió algo sobre el intruso, y luego recorrer el complejo para asegurarme de que todo esté en orden después de los dos días de lluvia torrencial.

Está húmedo y nublado cuando salgo, pero no llueve. Tuvimos suficiente para pasar hasta el cambio de estación, lo cual es un peso menos sobre mis hombros. Lástima que haya sido reemplazado por extraños Lobos merodeando mi tierra y apuntándome. Es casi suficiente para hacerme reconsiderar perseguir a Bree. Me destrozaría el corazón si algo le pasara por mi culpa. No quiero ponerla en peligro, pero la otra parte de mí dice que estará más segura conmigo que lejos de mí.

Al final, después de pasar una hora arreglando mi cabaña, decido que ni siquiera esta amenaza es suficiente para obligarme a alejarme de Bree. No ahora. No cuando estoy tan cerca. Si fuera a rechazarme, lo habría hecho anoche. Su espera hasta esta tarde para preguntarme de nuevo si lo digo en serio, es una táctica dilatoria para ponerme a prueba.

Aprecio su forma de pensar, y espero con ansias pasar su prueba para ver qué hará después.

❄

VARIAS HORAS MÁS TARDE, DESPUÉS DE LUCHAR CONTRA LO PEOR DE MI RESACA, CREO QUE TODO el sudor y el trabajo pesado me han curado. Tomo un largo trago de agua, apoyándome en la pala que estaba usando para limpiar los senderos más pequeños alrededor del complejo de más barro del que he visto en mucho tiempo. Me limpio la frente con la manga de mi camisa desabotonada, haciendo una mueca y luego decidiendo simplemente quitármela.

Siento a Bree antes de verla. Se acerca a mí por detrás, desde la dirección de los jardines que

estaba limpiando con Kane. Sí, me escabullí para asegurarme de que estuviera bien y que Kane mantuviera sus manazas lejos de ella. Afortunadamente, la estaba ignorando, o habría tenido que aplastarle la cara.

Me giro con una sonrisa antes de que me alcance. —Hola —digo.

—Parece que no se puede pillarte por sorpresa —dice, devolviendo mi sonrisa con una suya brillante.

—Lobo Alfa —le recuerdo, sintiendo la punzada de culpa por la verdad no completa, pero apartándola.

Ella asiente y mira hacia un lado. —Entonces, ¿cómo te sientes? —pregunta tentativamente.

—De vuelta a la normalidad —digo con firmeza—. Con la mente clara.

Se muerde el interior del labio. —Si te sientes diferente, lo entiendo —suelta de repente—. Quiero decir, estabas muy borracho anoche y esta mañana estabas en mi cabaña y probablemente no querías incomodarme. No te obligo a nada, Ryker. No tienes que...

—Whoa —digo, con una pequeña risa, levantando la mano—. No te convenzas de que sabes lo que voy a decir antes de que lo haya dicho —la reprendo suavemente.

—Lo siento —murmura, sus mejillas enrojeciendo—. Solo quiero decir que lo entiendo si estabas diciendo todo eso anoche solo para intentar meterte en mis pantalones. No serías el primero...

—¿Es eso lo que piensas? —exclamo, no exactamente enojado con ella, sino con los cabrones a los que se refiere y aparentemente me está metiendo en el mismo saco que ellos.

Ella se encoge de hombros.

—Bree —digo, más suavemente, sabiendo que la asusté con mi tono. Se retrajo en sí misma, su confianza de esta mañana ha desaparecido y no quiero eso. No quiero que sienta que debe tener cuidado conmigo en absoluto—. Te diré ahora mismo que sigo sintiendo lo mismo, pero si quieres preguntarme, hazlo para tranquilizar tu mente.

—¿Todavía sientes lo mismo? —pregunta al instante, sus ojos nadando en preocupación.

—Sí —digo, dejando caer la pala al suelo para poder dar un paso más cerca de ella. También dejo caer mi camisa, sin importarme realmente que caiga en un montón de barro. Extiendo la mano y levanto su barbilla para que pueda encontrarse con mis ojos—. Quiero estar contigo, Bree. Te has apoderado de cada uno de mis pensamientos. No puedo dejar de pensar en ti. Estás consumiendo cada pensamiento, cada respiración que tomo, cada latido de mi corazón. Te necesito en mi vida, pero la pregunta es, Bree... ¿qué sientes tú?

Su lengua sale para humedecer sus labios. Sus ojos azules están clavados en los míos. —Quiero confiar en ti —susurra—. No sé por qué, porque somos tan diferentes, pero siento algo por ti que me ha tomado por sorpresa y se ha apoderado de mí. Cierro los ojos y te veo. Me acuesto en la cama por la noche y te quiero a mi lado. Es repentino y emocionante, pero también aterrador. Nunca he tenido una relación real antes. No sé si lo que siento es real o lujuria o algo más. Soy diez años menor que tú, y lo siento. Me siento insignificante e inexperta y demasiado inocente para que me tomes en serio. Soy incapaz de darte lo que quieres porque no sé cómo confiar en alguien lo suficiente como para ser física con ellos. Pero a pesar de todo eso, si dices lo que sientes, quiero confiar en ti.

Busco en sus ojos. No ha dicho que quiere estar conmigo. No exactamente. Solo quiere confiar en que yo quiero estar con ella.

—No necesito que seas física conmigo para darme lo que quiero —señalo, entendiendo por qué pensaría eso, pero aún así sintiéndome un poco ofendido. No soy una criatura con una

erección constante. Bueno, tal vez a veces, pero soy capaz de pensar con la cabeza también.

—¿No lo necesitas? —exclama, de repente poniéndose nerviosa y alejándose de mí—. Tu última novia es una gran zorra, todos lo sabemos... eso no soy yo y si esperas eso de mí, entonces no puedo hacer esto.

—En primer lugar —digo, tratando de mantener la calma ante las acusaciones que me está lanzando—. Valerie nunca fue mi novia. En segundo lugar, ¿alguna vez te he hecho sentir que todo lo que quiero de ti es sexo?

Sus mejillas se encienden con la palabra. Es lindo y solo hace que me enamore aún más de ella.

—¿Lo he hecho? —insisto, necesitando que lo admita para que pueda convencerse a sí misma.

Ella niega con la cabeza lentamente. —No —murmura.

—Ahí lo tienes entonces —digo suavemente y tomo su barbilla en mi mano de nuevo—. Por primera vez en mi vida, Bree, estoy pensando en el panorama completo. Quiero estar contigo y si eso significa que espere hasta que estés lista para confiar en mí completamente con tu corazón y tu cuerpo, entonces esperaré.

—¿Lo harás? —dice con voz entrecortada, sorprendida.

—Sí —digo con una pequeña sonrisa.

—Quiero decir, ¿realmente, de verdad esperarás? ¿Por *mí*? ¿No buscarás en otra parte...?

—Bree, si me dices ahora que vas a darnos una oportunidad, te prometo que esperaré por ti, y no buscaré sexo en otra parte —Disfruto diciendo esa palabra frente a ella y viendo cómo se sonroja. Es jodidamente adorable—. Si dices que estarás conmigo, entonces soy completamente tuyo como tú serás mía.

Sus labios se separan.

Me mira a los ojos, dando un pequeño paso más cerca de mí.

Sé lo que quiere, y quiero dárselo. Por primera vez en mucho tiempo, quiero besar sus labios carnosos y sentir su lengua enredarse con la mía. Quiero, no, *necesito* la intimidad de un beso perfecto con ella.

Bajo mi boca hacia la suya y susurro: —Bueno, Bree. La pelota está en tu cancha.

—Bésame —exige, sus pequeñas manos recorriendo mi pecho desnudo, encendiendo mi piel con su suave toque—. Quiero esto. Bésame —dice de nuevo, con más fuerza.

Moviendo mi mano a la parte posterior de su cuello, la agarro con fuerza y estrello mis labios contra los suyos, introduciendo mi lengua en su boca para poder saborearla.

Ella gime suavemente, animándome, presionando su cuerpo cerca del mío. Tiene que sentir mi erección, pero no se aleja de ella, mostrándome que está poniendo su fe en que no la presionaré.

Su lengua se bate en duelo con la mía, devora mi boca, y la dejo tomar todo el control. Ella lo necesita más que yo. Necesita sentirse segura y a cargo.

Está bien por mí.

He sido un maestro en controlar mis encuentros sexuales durante la última década o más. Ella saca un lado completamente diferente de mí.

Es sorprendente pero hermoso al mismo tiempo.

Sin aliento, se aleja, una suave sonrisa jugando en sus labios. —Te veré más tarde —murmura—. Necesito volver con Kane.

—No me gusta cómo suena eso —gruño, pero le guiño un ojo para que sepa que no estoy

siendo completamente celoso y posesivo.

Ella se ríe, disfrutándolo, aparentemente. —¿Puedo pasar más tarde? —pregunta tímidamente.

—Ni siquiera tienes que preguntar —digo—. Haré la cena.

¿Qué?

Su mirada sorprendida debe reflejar la mía. —Bueeeno —dice arrastrando las palabras—. Lo espero con ansias. —Se gira sobre sus talones y se aleja. De repente se vuelve—. Oh, y por "física" me refiero a coito —dice, con las mejillas encendidas pero sus ojos clavados en los míos —. Estoy abierta a otras cosas.

—Joder —gimo, haciéndola reír de mí—. Soy tu esclavo de por vida, Bree Henderson —le grito, lo que puedo ver que la deleita. A mí también me jodidamente deleita. Vuelvo a palear, pensamientos desenfrenados de masturbarme sobre su cuerpo caliente y cubrirla con mi semen, me ayudan a pasar las próximas horas de trabajo agotador y tedioso.

25

BREE

Sonriendo todo el camino de vuelta a mi cabaña para ducharme y cambiarme la ropa mojada y embarrada pegada a mi piel, me decepciona encontrar a Casey esperándome en el porche, con los brazos cruzados y una mirada astuta en su rostro.

—Besando al nuevo Alfa... qué bien. Te moviste a la velocidad del rayo, ¿no, Bree? ¿Es eso lo que has estado esperando todo este tiempo? ¿Que Ryker se convirtiera en Alfa para que pudieras abrirte camino directamente hasta la cima desde el principio?

Aprieto los dientes ante su insinuación y la chispa de ira se enciende en algo mucho más intenso.

—Vete a la mierda, Casey —escupo—. Cierra la boca sobre cosas de las que no sabes nada.

La empujo mientras ella se queda boquiabierta y balbucea.

—Y ya que estás aquí, puedes recoger tus cosas e irte de mi cabaña —añado antes de prácticamente patear la puerta para abrirla.

—¿Me estás echando? —pregunta Casey, irrumpiendo en la cabaña detrás de mí—. ¿A dónde iré?

—No me importa —le informo—. No eres mi amiga, Casey. Nunca lo fuiste. No te necesito en mi vida y ciertamente no te necesito en mi casa.

—Vaya, grandes palabras viniendo de la tímida lobita. El Alfa debe estar influyendo en ti —se burla.

—¿Nunca se te ocurrió que no me gusta que me traten como una mierda? —le pregunto, volviéndome hacia ella, encendida—. Puede que evite los conflictos cuando puedo, pero ya estoy harta de ti, Casey. Me usaste para alejarte de Hunter y luego dejas mi casa hecha un desastre y te largas durante dos días sin decir una palabra. Eres una perra, Casey. Pura y simple. Quiero que recojas tus cosas y te vayas.

—Y tú eres una zorrita hipócrita —me sisea Casey—. No tienes lo que se necesita para mantener satisfecho a un Alfa. No eres más que una muesca en su cabecera y se olvidará de ti en cuanto se aburra de la ropa interior blanca de algodón y el estilo misionero.

Aprieto los puños, mordiéndome la lengua casi por la mitad. Está pinchando cada inseguridad que tengo, y me está matando saber que ella lo sabe. Todos pensarán lo mismo. Seré el hazmerreír y solo podré culparme a mí misma.

Sus rasgos burlones me traen lágrimas a los ojos. Me tiene vencida, y ella lo sabe.

—Bree te pidió que te fueras —dice una voz profunda desde la puerta aún abierta—. Recoge tus cosas y lárgate.

Me estremezco al reconocerla al instante. Ni siquiera tengo que mirar para saber que Hunter ha aparecido y ha escuchado todo lo que me dijo.

Casey se vuelve hacia él, con una expresión de asombro en su rostro.

—¿Estás de su lado? —pregunta incrédula.

—Por supuesto —dice, entrando en la cabaña, su enorme figura alzándose en la entrada.

Trago saliva. Estoy paralizada en el sitio. Estoy completamente humillada de que él haya escuchado los insultos de Casey y quiero que la tierra me trague.

—Bueno, a la mierda con esto —murmura Casey—. No me quedaré donde no me quieren.

Hunter cruza los brazos sobre el pecho y espera mientras Casey empieza a recoger sus cosas, arrojándolas a sus bolsas.

—Me sorprende que hayas caído en su actuación —le espeta a Hunter—. Lo dulce e inocente no suele excitarte, amante.

La mandíbula de Hunter se tensa, pero no responde a sus provocaciones.

Ella sacude la cabeza.

—Quién iba a pensar que tendrías a todos estos machos babeando por ti —se burla de mí—. Supongo que la loba virgen está de moda esta temporada.

—Lárgate, Casey —dice Hunter con calma—. Ojalá hubiera sabido la perra que eras hace años. Podría haberme ahorrado un montón de tiempo.

—Puedes llamarme perra todo lo que quieras, pero sé que sigues enamorado de Stevie. Lo has estado todo este tiempo, haciéndome parecer una tonta —le grita, cogiendo uno de los pequeños jarrones y lanzándoselo.

—¡Oye! —exclamo, pero Hunter lo atrapa y lo vuelve a colocar en la mesita.

—No, tú te hiciste parecer tonta tú solita —responde él—. Vete ahora. De hecho, abandona las tierras de la Manada. Lo sé todo sobre ti y Tyler. Ve y pídele que te deje vivir con él por un tiempo. Estoy seguro de que pronto entrará en razón y también te echará.

—¿Me estás desterrando? —grazna ella, palideciendo—. No tienes ese derecho. Solo el Alfa puede...

—Puedo actuar en nombre del Alfa cuando los mejores intereses de la Manada están en juego. Eres una loba podrida en esta Manada, y ya no eres bienvenida aquí.

Estoy clavada en el sitio. Nunca antes había presenciado un destierro. Es el peor castigo que puede recibir un lobo de la Manada, exceptuando la muerte. No me atrevo a respirar, y mucho menos a moverme, aunque mis manos me duelen de tenerlas apretadas en puños todo este tiempo.

—Te arrepentirás de esto —le sisea Casey finalmente—. Todos lo haréis.

Con toda la dignidad que puede, recoge sus bolsas y abandona mi cabaña, llevándose la tensión con ella.

Hunter cierra la puerta tras ella mientras yo exhalo lentamente.

—Siento que te hayas visto envuelta en su maldad —dice Hunter—. Lo que dijo sobre Ryker...

No llega a terminar porque, para mi absoluto horror, las lágrimas que me picaban en los ojos caen y empiezo a llorar feamente, resoplando y sorbiendo como una completa idiota, con la cara arrugada por el dolor que Casey me infligió.

—Eh... —balbucea Hunter.

Le hago un gesto para que se vaya.

—No-no tienes que quedarte —logro decir entre sollozos y resoplidos.

—Ryker se preocupa por ti —dice con sinceridad—. No escuches ni una palabra de lo que ella dijo. No dudes de tu conexión con él.

—No es de mí de quien dudo —grazno, limpiándome las lágrimas—. Todo esto es tan repentino, y aún no lo entiendo...

Veo cómo el rostro de Hunter se contrae en confusión antes de endurecerse ligeramente, y hace una mueca.

—Él se preocupa por ti, más de lo que jamás he visto. No dudes de él —dice.

Sintiéndome fría, confundida y herida, de la nada me lanzo hacia él, necesitando algo de consuelo, solo un poquito para tener el valor de recomponerme.

—Espero que tengas razón —sollozo contra su camisa.

—Oye —dice suavemente, rodeándome con sus brazos ligeramente—. Confía en lo que sientes de él, ¿de acuerdo?

Asiento y luego me aparto, limpiándome la nariz con la manga.

—Lo siento por todo esto, Hunter. No tenías que venir a rescatarme.

—Eso no fue solo por ti —dice con una pequeña sonrisa.

Intento devolvérsela, pero no creo que lo logre muy bien.

—Gracias de todos modos.

—Si alguna vez necesitas algo, estoy aquí. Ya sabes, si Ryker no está —añade con una sonrisa burlona.

—¿Es tan inconcebible que él pueda quererme? —pregunto de repente y luego sacudo la cabeza—. No, no contestes —murmuro y me doy la vuelta.

—Para nada —responde Hunter con ligereza—. Sois perfectos el uno para el otro.

Sorprendida, me vuelvo hacia él, pero ya se ha ido, deslizándose silenciosamente y dejándome sola para reflexionar sobre todo lo que ha ocurrido en los últimos minutos.

26

RYKER

Justo cuando estoy terminando los últimos senderos, veo a Hunter caminando hacia mí, con el rostro sombrío. Bueno, más sombrío de lo habitual.

—¿Qué pasa? —pregunto antes de que llegue lo suficientemente cerca como para olerlo.

En el momento en que lo hace, reconozco instantáneamente su aroma, por todo él. Una neblina roja cae sobre mis ojos y suelto la pala. Me enfrento a él y se detiene, comprendiendo lo que sucede, sabiendo que el Lobo ha salido.

—Ryker —dice, levantando las manos—. No es lo que piensas.

—¡Puedo olerla por todo tu cuerpo, maldito bastardo! —rujo y me lanzo sobre él, cerrando el puño para golpearlo primero en la cara y luego en el estómago.

Doblado, deja escapar un gruñido—. Uf, Ry, espera...

—¡Vete a la mierda! —le espeto, derribándolo de una patada—. Ella es *mía*. Sabes eso, pero aun así vas a buscarla e intentas algo. —Me inclino para agarrar su camisa con mi puño cubierto de sangre de su nariz rota.

—Ryker, déjame explicarte —dice con voz ronca—. Fue Casey, estaba siendo una completa perra con ella. La defendí y se derrumbó. Necesitaba consuelo, eso es todo. Yo nunca... tú sabes eso, amigo...

Tiene las manos levantadas en señal de rendición, sabiendo que si lo decido, puedo continuar esta pelea y él no me devolvería los golpes. No puede. Estaría poniendo su vida en peligro no solo porque lo golpearía hasta dejarlo en el suelo, sino porque como Alfa de esta Manada, el resto me defendería sin importar quién me desafiara.

—¿Necesitaba consuelo? —pregunto, tratando de calmarme antes de matar a mi mejor amigo con mis propias manos y dientes.

Hunter asiente con cuidado, y lo suelto. Se sienta, cauteloso del depredador que aún está tan cerca de la superficie, hirviendo bajo mi piel. Sabe que quiero Transformarme y arrancarle la garganta por tocar a Bree, por estar lo suficientemente cerca como para que ella dejara su aroma por todo él.

—Casey realmente se ensañó con ella cuando Bree la echó. Fue brutal. Yo pasaba por ahí, lo escuché todo. No iba a permitir que la trataran así. No cuando es parte de esta Manada, sin mencionar que es tu chica.

—¿Bree la echó? —pregunto, sentándome y frunciendo el ceño ferozmente.

Hunter asiente de nuevo—. Habrías estado orgulloso de ella —dice en voz baja.

Suspiro y me froto la cara con la mano—. Debería haber sido *yo* quien estuviera allí para defenderla, no tú.

—Lo sé. Pero es lo que es. Lo cual, por cierto, es un pequeño contratiempo.

—¿Qué quieres decir? ¿Está bien Bree? —exijo, poniéndome de pie nuevamente.

—Está bien, sus sentimientos están heridos, pero está bien. Casey, por otro lado... la desterré. No lo siento y lo volvería a hacer —dice, también poniéndose de pie y mirándome ferozmente como si fuera a retorcerle las pelotas por ello. Ni de coña. Se libró fácilmente. Si *yo* hubiera sido el que estuviera allí, probablemente la habría matado. Y no lo digo como algo que 'solo se dice'.

Asiento, confiando y aceptando que mi Beta hizo lo que tenía que hacer para proteger a esta Manada en mi ausencia—. Bien —digo, pero le doy una mirada amarga de todos modos—. Habrá que reemplazarla. Por mucho que resultara ser una gran perra, la necesitábamos.

—Sí, lo sé —refunfuña—. Estaba cerca de entrar en celo y lista para aparearse. Tal vez eso fue lo que la hizo romper conmigo. Siempre fue impredecible y no quería estar demasiado atada. Pero eso solo demuestra que no encaja bien en esta Manada —añade con un gruñido.

—Vale, vale. No necesitas seguir tratando de convencerme. Hiciste lo correcto. Solo desearía que no hubieras frotado tu cuerpo más o menos atractivo contra *mi* hembra —digo con los ojos entrecerrados—. Más te vale que tu polla no se haya puesto firme cuando ella se acercó a ti.

Resopla—. Lo siento, amigo. Ella no me afecta de esa manera. Es más como una hermana pequeña.

—Bien —gruño—. Mantenlo así.

Asiente y luego mira hacia otro lado antes de suspirar—. No le dijiste sobre el vínculo Alfa, ¿verdad?

Aprieto la mandíbula—. No —digo entre dientes—. Quería hacerlo, pero estaba borracho anoche y no salió, y hoy ella estaba tan dispuesta a darme una oportunidad que no pude arruinarlo. No podía arriesgarme a que se alejara de mí.

—Tienes que decírselo —insiste Hunter—. Merece saberlo.

—Lo haré cuando sea el momento adecuado. Cuando esté segura y feliz con nosotros. Todavía está asustadiza, y aún temo que huya.

Suspira—. Ry, esto no terminará bien si se lo ocultas.

—Solo un poco más de tiempo —espeto, sabiendo que también necesito decirle a mi madre que mantenga la boca cerrada al respecto—. Lo tengo bajo control, ¿de acuerdo?

—Claro —dice, pero no suena nada convincente.

Sin embargo, no cambia mi opinión.

—Hablaré contigo más tarde. Tengo cosas que hacer —murmuro y me alejo de él, agachándome para recoger mi camisa sucia y dirigirme hacia la cabaña de mi madre. Estoy seguro de que estará encantada de saber que Bree y yo estamos juntos, pero también sé que me dará problemas igual que Hunter.

No importa. Estoy haciendo lo que sé que es correcto por ahora. Bree huirá si se entera de cuánta responsabilidad recae sobre ella y sobre esta relación, y no la culpo. Yo quería huir, pero la fuerza de la naturaleza que son los Destinos lo ha hecho imposible.

Ella lo ha hecho imposible.

Necesito que sienta que estar lejos de mí es igual de imposible. Solo entonces le diré toda la verdad.

27

BREE

Me tiemblan las manos mientras me acerco a la cabaña de Ryker más tarde ese día. Todavía estoy conmocionada por lo que le pasó a Casey y lo que me dijo, pero también estoy nerviosa por esta "cita". ¿Qué espera de mí? Fui atrevida e intenté ser descarada cuando dije que estaba abierta a otras cosas. Su rostro se iluminó como el ardiente sol de verano y, aunque lo decía en serio, no estoy segura de estar lista para sumergirme de lleno *esta noche*.

Me detengo al pie de las escaleras y miro hacia arriba cuando se abre la puerta.

—¿Me estabas esperando? —pregunto con una pequeña sonrisa.

—Algo así —dice misteriosamente, lo que despierta mi interés, pero no lo suficiente como para indagar. Especialmente cuando sonríe y me tiende la mano.

Le devuelvo la sonrisa y subo los escalones, alcanzando su mano cuando estoy lo suficientemente cerca. Jadeo ante las chispas que vuelan de ese pequeño toque. Miro sus ojos con curiosidad, pero él no dice nada, así que no sé si fui solo yo quien lo sintió o si él también. No quiero hacer el ridículo, así que no digo nada.

—Me muero de hambre —digo en cambio mientras huelo algo cocinándose.

—Bien —dice él—, yo también.

Me conduce adentro y echo un vistazo alrededor. El lugar está ordenado y limpio de nuevo. Es más grande que el mío, naturalmente, y completamente impecable. No puedo evitar sentir alivio al ver que no es un desordenado. Nunca había estado aquí antes, excepto el otro día cuando vi que la cabaña había sido puesta patas arriba.

—¿Alguna noticia sobre el intruso? —pregunto de repente.

Él niega con la cabeza, pero tengo la sensación de que me está ocultando algo. —No, pero no tienes que preocuparte por eso. Yo te mantendré a salvo.

Me lamo los labios ante su tono posesivo.

—De hecho —continúa, dándome la espalda—. Quiero que te mudes...

—¿Disculpa? —lo interrumpo bruscamente—. ¿Me estás pidiendo que me mude aquí? ¿Contigo? No, simplemente no. ¿En qué estás pensando?

Se vuelve hacia mí con una sonrisa burlona. —Eh, no —dice—. No por ahora, al menos. Si me hubieras dejado terminar, iba a decir que quiero que te mudes más cerca de mí, a este sector. Necesito saber dónde estás y que estás a salvo.

¿No por ahora?

¿Saber dónde estoy?

—Ya veo —digo—. Bueno, estoy feliz donde estoy y no hay cabañas libres en este lado —digo con rigidez.

—Todavía no, pero soy el Alfa. Si le digo a alguien que se mude, se muda —dice en un tono impregnado de una oscuridad que me hace estremecer.

Alfa.

Casi había olvidado esa parte. ¿Qué demonios estoy haciendo aquí? No pertenezco a este lugar. Soy una don nadie. Todavía me faltan unos años para entrar en celo y poder reproducirme. Hay otras hembras en esta Manada que son más dignas de la atención del Alfa que yo.

Me lamo los labios de nuevo. Van a estar agrietados al final de esta noche. —Eso no es necesario...

En un instante, está frente a mí, tomando mis manos suavemente. —Escuché lo que Casey te dijo. Debería haber estado allí para protegerte de ella —dice con sinceridad.

—No necesito que me protejan de una tonta perra bocona —señalo, encendiéndose el fuego que sus palabras han prendido en mí. No soy una debilucha que necesita que un macho la rescate. Pero él parece pensar eso. ¿Es por eso que me quiere? ¿Porque de repente tiene este complejo de héroe después de haberme salvado de esos idiotas en el lago? Intento retirar mis manos, pero él aprieta su agarre.

—Sé que no lo necesitas —dice con rigidez—, pero Hunter estaba allí, y fuiste a él en busca de consuelo. Ese debería haber sido yo, Bree.

Levanto una ceja hacia él, de nuevo con la posesividad. Así que de eso se trata todo esto.

Hunter.

—No me importa Hunter —señalo con ligereza.

Los ojos de Ryker se entrecierran. —¿Eso significa que te importo yo?

—No es lo que dije —digo con lo que espero sea una sonrisa descarada. Estoy tratando de disipar la tensión que ha aumentado unos cuantos grados porque me está incomodando. Nunca antes había tenido un macho gruñendo por mí. Tendré que acostumbrarme. Estoy descubriendo que Ryker, a pesar de sus costumbres de mujeriego, es un macho que una vez que ha encontrado a la hembra adecuada, moverá cielo y tierra para protegerla. Me halaga de alguna manera que sea yo, pero todavía no lo entiendo.

Frunce sus sexys labios, lo que me vuelve un poco loca. Por impulso, me pongo rápidamente de puntillas y planto un suave beso en esos labios, lo que lo toma por sorpresa. Pero solo por un segundo.

Exhala ligeramente, apretando su agarre en mis manos mientras me acerca, soltándome para rodearme con un brazo mientras el otro va a mi cabello suelto. Con un suave gruñido, profundiza el beso, deslizando su lengua contra la mía, explorando cada centímetro de mi boca en un beso que me hace flaquear las rodillas.

Literalmente.

Se doblan.

Su brazo se aprieta a mi alrededor, sosteniéndome, pero sin detener el beso ni por un segundo.

Estoy sin aliento, mi corazón late con fuerza, mi sangre ruge por mis venas. Esto se siente tan correcto. Me siento completa en su abrazo, y quiero más. Mi cuerpo traidor necesita más. Presiono mis pechos contra él sin pensar.

Él gime suavemente y detiene el beso, empujándome ligeramente. —No —dice con voz

ronca—. No hagas eso.

—¿Hacer qué? —pregunto con el ceño fruncido, mis mejillas ardiendo por el rechazo.

—No hagas algo que no hayas pensado bien. No sientas que *necesitas* darme algo para lo que no estás lista. Dije que esperaría, y lo haré.

Mi corazón se hincha con un sentimiento que me abruma.

—De acuerdo —digo en voz baja, sin sentir la necesidad de explicar o soltar algo estúpido para disimular. Él lo entiende.

Me *entiende* a *mí*.

—¿Comida? —pregunto, alejándome de él antes de hacer algo de lo que probablemente me arrepienta. Mi cuerpo todavía arde por él. Quiero saltar sobre su cuerpo ardiente, envolver mis piernas alrededor de él y explorar qué es esta repentina explosión de emociones.

Él se ríe. —Sí, comida. ¿Te gusta el queso a la plancha?

Me vuelvo hacia él con la boca abierta.

—¿Sándwich de queso? —pregunto incrédula. Pensaba que me iban a dar comida de verdad. He estado hambrienta toda la tarde en anticipación.

Se encoge de hombros con una expresión avergonzada.

—Es todo lo que Hunter me trajo con tan poco tiempo. Me dio instrucciones estrictas de no comer ni beber nada a menos que él me lo entregue personalmente —explica.

—Oh —digo, parpadeando rápidamente. No hay que ser un genio para entender por qué. Está más preocupado por este intruso de lo que deja ver. Decido no hacer un gran problema de ello—. Bueno, *me encanta* el sándwich de queso —declaro—. Es mi favorito.

Él se ríe suavemente, aparentemente aliviado de que no insistiera en el tema.

—Mentirosa, pero lo tomaré como lo has dicho. La cena está servida.

Retira una silla para mí en la mesa redonda y me siento con una sonrisa, mi estómago rugiendo, contenta de que esto haya dado un giro de incómodo a agradable.

28

RYKER

Observo a Bree comer con un entusiasmo que me hace sonreír.

Intento ocultarlo tras mi mano, pero ella lo nota y pregunta:

—¿Qué?

—Nada —digo, negando con la cabeza—. Solo disfruto viéndote.

—Oh —dice ella, sus mejillas tornándose rosadas—. No me mires fijamente.

—Me gusta mirarte fijamente. Eres tan hermosa —murmuro, extendiendo la mano para enredar mis dedos en su cabello.

Ella jadea, echando la cabeza hacia atrás, buscando un beso. No la decepciono. Inclinándome, presiono mis labios contra los suyos, asegurándome de mantener mi cuerpo a una distancia segura. Me costó todo lo que tenía apartarme de ella antes. No creí que sería capaz. Pero lo último que quiero es lastimarla de alguna manera.

Después de saborear su dulzura por un momento, le sujeto la barbilla y me aparto.

—¿Aún tienes hambre?

Ella niega con la cabeza.

—¿Vamos al sofá? —pregunto.

Ella asiente, aparentemente sin palabras.

La ayudo a levantarse y la guío. Nos sentamos y ella se aclara la garganta.

—¿Puedo preguntar si has averiguado algo sobre el intruso? —pregunta con cuidado.

—Hunter está en ello. Ha duplicado la seguridad alrededor del complejo. ¿Estás preocupada? —pregunto.

Ella se encoge de hombros.

—No realmente, supongo.

Puedo ver que está mostrando una cara más valiente de lo que realmente siente. Extiendo la mano para acariciar la parte posterior de su cuello. La necesidad de seguir tocándola es abrumadora.

—Acércate más a mí —murmuro.

Ella niega con la cabeza.

—Me gusta donde estoy, Ryker —dice—. No quiero ser una carga.

—Definitivamente no lo eres —le digo.

Ella sonríe tímidamente.

Me muerdo el interior del labio. No estoy acostumbrado a esto. La conversación nunca ha sido mi fuerte, prefiriendo ir directo al grano con una mujer.

—¿Qué pasa? —pregunta, interrumpiendo mis pensamientos.

—¿Mmm? Oh, nada —respondo, sin querer asustarla.

—No, es algo —insiste—. Dímelo. Puedes decirme cualquier cosa.

Sonrío.

—Eres demasiado dulce, Bree.

Ella arruga la cara.

—Ugh. Dulce.

Me río entre dientes.

—Pero lo eres. No estoy acostumbrado, eso es todo. Pero eso es culpa mía, no tuya.

—¿Qué quieres decir? —pregunta con cautela.

—Nada —murmuro.

—No —dice bruscamente—. ¿Qué quisiste decir?

—Bree, no es nada —insisto, queriendo alejarme de esta conversación.

—Mira —dice con un resoplido y se pone de pie—. Solo porque nunca haya tenido una relación antes o besado a un hombre antes que a ti hace un rato, no significa que puedas tratarme de manera diferente.

Mientras sus palabras se hunden, me levanto de un salto del sofá y me alejo de ella.

—¿Nunca has besado a nadie antes que a mí? —digo con voz ronca.

Jesús. Empiezo a sudar. Ella es mucho más inocente de lo que incluso yo podría haber imaginado. ¿Qué estoy haciendo aquí? Esto no tiene sentido.

—No —dice desafiante—. ¿Qué pasa con eso? —Se cruza de brazos.

—¿Por qué no me lo dijiste? —le imploro, sentándome pesadamente en la cama y luego deseando no haberme acercado a ella.

—¿Por qué debería? ¿Vas a decirme a cuántas mujeres *tú* has besado antes que a mí? —me desafía.

Resoplo, sabiendo que ese número puedo contarlo con una mano, incluyéndola a ella.

—No lo entiendes, Bree. No estás lista para esto. Si fueras cualquier otra mujer, no estaríamos comiendo y hablando. Te tendría esposada a mi cama con mi polla en tu culo. ¿Entiendes eso? ¿Entiendes quién soy? ¿Entiendes que aún no sé cómo estar contigo y tú solo lo haces más difícil?

Mierda.

Su rostro se vuelve furioso.

Supe que era lo incorrecto decir tan pronto como salió de mi boca.

—¿Oh? ¿Lo hago? —sisea—. Tal vez sea hora de que me vaya.

—¡No! —digo, levantándome rápidamente—. Por favor, no te vayas. Eso fue una estupidez y lo siento. Estoy siendo un completo idiota. Solo me sorprendí, eso es todo. Virgen es una cosa, nunca haber sido besada es otra. Si lo hubiera sabido, te habría tratado de manera diferente en lugar de participar en nuestro primer beso como un imbécil semidesnudo, sudoroso y lleno de barro.

—Tal vez no quiero ser tratada de manera diferente —dice acaloradamente—. Quería ese beso tanto como tú, y fue... —Se detiene, cerrando los labios.

—¿Fue qué? —pregunto en voz baja.

—Todo lo que había soñado —murmura, apartando la mirada.

Me muevo hacia ella en silencio, pero ella levanta las manos para detenerme.

—No soy una florecilla tan inocente como crees —suelta de repente—. ¿Sabías que el otro día me paré en la ducha y me llevé a un orgasmo pensando en ti? ¿Lo sabías?

Sus palabras me golpean en el corazón y en la polla al mismo tiempo. Gimo y caigo de rodillas frente a ella, agarrando sus caderas y presionando mi frente contra su estómago.

—Oh, Bree, me pones de rodillas —murmuro.

Ella resopla, pero solo le toma un segundo pasar sus manos por mi cabeza antes de inclinar mi barbilla para mirarla. Sus brillantes ojos azules están llenos de picardía, aunque teñidos con una cautela que en realidad entiendo. Está preocupada por lo que pensaré de ella, pero todo lo que puedo pensar es que es una diosa.

Mi diosa.

—Cuéntame más —murmuro.

—¿Qué tal si me dices si alguna vez has hecho lo mismo? —dice en voz baja.

Agarro sus manos y me pongo de pie.

—Oh, he hecho eso y más —digo oscuramente—. ¿Estás segura de que quieres oírlo?

—Quiero saberlo todo, Ryker. Esto es lo que estoy tratando de decir, mal, lo sé. Sin secretos, sin protegerme de la verdad. Si vamos a hacer que esto funcione, necesito que seas completamente honesto conmigo.

Trago saliva, sabiendo el enorme secreto que le estoy ocultando, en el que he involucrado a Hunter y a mi madre para que también se lo oculten. Pero mirándola a los ojos ahora, sé que no puedo perderla. No puedo darle una excusa para huir.

—El otro día, te vi dando vueltas bajo la lluvia —susurro—. Llevabas una sexy camiseta rosa, que resaltaba tus curvas a la perfección. Tus pezones se tensaban contra la tela, y quería morderlos —añado con un gruñido bajo.

Ella se lame los labios, los nervios la invaden.

—Te vi ser libre, y lo único que quería era llevarte a mi cama y devorarte. Mi polla estaba tan dura con solo pensarlo. Necesitaba liberarme. Te observé y me masturbé en el cobertizo, corriéndome por toda la pared y deseando que fuera tu cara, tus tetas, tu cuerpo. ¿Eso te asusta, Bree? —le pregunto.

—Es un poco espeluznante —dice después de una pausa—. Pero también algo halagador.

Resoplo. —¿Halagador? —pregunto—. Bree, has hecho que mi polla solo funcione contigo. Tú... —suspiro y me froto la cara con la mano.

—Quieres más de mí —dice con perspicacia.

—Solo cuando estés lista —insisto, aunque prácticamente estoy babeando sobre mis zapatos al pensar en ella tocándose, llevándose al clímax mientras piensa en mí.

—Puedo darte más —dice—. Lo dije afuera y lo dije en serio. Quiero que estés satisfecho conmigo, Ryker.

—Oh, Bree —digo con tristeza, acomodando su pelo suelto detrás de su oreja—. No necesitas decir eso.

—Quiero hacerlo —dice—. Quiero que sepas que esto no se trata solo de mí.

—Eres la perfección —murmuro, atrayéndola hacia mí de nuevo para besarla, presionar mis labios contra los suyos y saborearla—. Dime lo que quieres y te escucharé.

—Ahora mismo, solo quiero conocerte y besarte unas cuantas veces más antes de irme a casa —dice con una pequeña sonrisa—. ¿Es suficiente para ti?

—Sí —digo honestamente—. Sí, es suficiente para mí. —Sé que lo es por ahora. Ella vendrá

a mí cuando esté lista, y no creo que me haga esperar mucho después de lo que acaba de admitir. Si pudiera dejarme tocarla de esa manera, provocarle un orgasmo que la haga mojarse tanto antes de que yo hunda mi lengua en ella y la haga correrse de nuevo. Si me tocara, me masturbara hasta que derrame mi semilla sobre ella, entonces puedo prescindir del sexo completo. Por ahora.

29

BREE

Varios días después de mi primera cita con Ryker, las cosas se han calmado en el recinto. Es tarde en la tarde y donde normalmente habría un bullicio constante, todo está muerto. Todo excepto Ryker merodeando por los terrenos en forma de Lobo, junto con Hunter y los guardias duplicados.

Se envió una advertencia oficial después de que, según me confió Ryker, la botella del whisky de su padre diera negativo para acónito. No sé realmente lo que eso significa para él, o para nosotros, o para el resto de los Lobos. Todos estamos nerviosos, preguntándonos si el asesino es uno de nosotros. Era más fácil pensar que era alguien de fuera. Nadie más sabe sobre el Lobo intruso excepto yo, así que estoy segura de que quien fuera vino de fuera. Al igual que Ryker y Hunter. Pero no quieren causar pánico, así que por ahora todo permanece en silencio. Me siento en mi porche y observo a dos de los guardias patrullar frente a mi cabaña por lo que debe ser la centésima vez.

Ryker *definitivamente* les ha dicho que me presten más atención, lo cual me molesta y me hace sentir especial al mismo tiempo. Siempre es así con él. Su posesividad es entrañable y frustrante. Su confesión de observarme secretamente y masturbarse el otro día fue definitivamente impactante y cae en el acoso espeluznante si no lo conociera mejor. Pero, ¿es lo que yo hice peor? Usé su imagen para provocar mi propio clímax.

No, lo suyo es peor. Mucho peor.

Me animo cuando veo a Maria acercándose a mi cabaña.

—Hola, cariño —dice, subiendo los escalones—. ¿Estás bien?

Asiento y me pongo de pie.

—¿Y tú? ¿Ryker te vigila tanto como a mí? —Pongo los ojos en blanco mientras ella resopla.

—Oh, le dije que se perdiera hace días —dice, agitando la mano—. Te traje algo. —Me muestra el paquete bajo su brazo.

Sé inmediatamente que es mi ropa interior nueva, así que la hago pasar y cierro la puerta. Ella coloca el paquete sobre la mesa.

—Hay algo extra ahí dentro. De mi parte —dice.

Parpadeo y deshago el envoltorio del paquete para ver mis conjuntos de algodón blanco solicitados y un bonito paquete rosa oscuro anidado debajo.

—¿Qué es? —pregunto, apartando la ropa interior.

—Ábrelo y verás —dice con una sonrisa burlona.

De repente me invade un ataque de nervios. ¿Qué ha hecho?

Lamiéndome los labios, ya que mi boca se ha secado por completo, aparto el papel de seda y miro el contenido, sonrojándome desde la punta de los pies hasta la cabeza.

—Eh... —balbuceo, mirando fijamente el trozo de encaje negro, bellamente dispuesto en el papel de seda.

—Vamos, míralo —me insta Maria.

Con manos temblorosas, lo cojo por los finos tirantes y lo sostengo frente a mí, muriendo ligeramente de vergüenza cuando mis ojos contemplan una lencería sexy que apenas cubrirá ninguna de mis partes. Es completamente transparente.

—Ponte eso y sentirás tu poder —me susurra Maria, inclinándose cerca.

—¿Poder? —pregunto confundida.

—Tu poder femenino —explica.

—Err... —tartamudeo y rápidamente lo dejo caer suavemente, envolviéndolo de nuevo. ¿En serio está sugiriendo que use esto frente a su hijo? ¿Está loca? ¿Es una pesadilla de la que despertaré? Eso espero.

—Gracias —murmuro, recordando mis modales—. Es bonito.

—Es *sexy* —corrige y luego se dirige a la puerta—. Te veré mañana en el club de tejido —añade con una sonrisa—. Me alegro tanto de que Ryker haya entrado en razón y te haya atrapado. Eres una buena chica, Bree. Buena para él. Pero hazme un favor, ¿quieres?

—Lo que sea —digo en voz baja.

—Dile cómo te sientes esta noche, por favor. Me refiero a lo que *realmente* sientes, en lo profundo de tu corazón. Necesita escucharlo —me implora.

—Yo... yo... —me quedo sin palabras. No sé si puedo decírselo porque es muy confuso.

—Necesita saberlo —dice Maria con firmeza. Luego abre la puerta y desaparece, dejándome preguntándome de qué se trata todo esto.

Frunzo los labios ante el paquete rosa oscuro y, por impulso, saco el artículo del envoltorio de nuevo y lo sostengo en alto.

—Qué demonios. Solo estoy yo aquí —murmuro y me desvisto rápidamente, me lo pongo y me giro hacia el espejo de cuerpo entero en la esquina para mirarme con el ceño fruncido. Esa mirada pronto se convierte en una de sorpresa. Pensé que me vería ridícula embutida en esta escasa tira de tela, pero *sí* me veo sexy con ella. Como una Loba lista para abalanzarse sobre su pareja. Es transparente con formas de flores más oscuras sobre mis pezones, no es que los oculte, pero es algo. El resto, no tanto. Si usara esto para Ryker, podría verme toda.

Se me ocurre que ya lo ha hecho.

Dos veces.

¿Sería realmente tan malo darle algo así para mirar la próxima vez?

Un suave golpe en la puerta me hace saltar un kilómetro y lanzarme a por mi camiseta holgada para ponérmela por la cabeza, y subiéndome los vaqueros a tirones, me acerco cojeando a la puerta, gritando:

—Un minuto. —Descalza, abro la puerta para ver a Hunter en el porche con Ryker en forma de Lobo a su lado.

No puedo resistir el impulso de extender la mano y acariciarlo en su enorme cabeza gris y blanca. Es enorme, especialmente al lado de mi pequeña Loba. Hace un ruido que suena un poco como un ronroneo profundo en su garganta.

Hunter se ríe y dice:

—Te escoltará de vuelta a su cabaña. Me quedaré aquí para asegurarme de que sea seguro para ti volver a casa más tarde.

—Ugh —exclamo frustrada—. Eso realmente no es necesario.

Ryker me muerde los dedos con molestia al mismo tiempo que Hunter dice:

—Intenta discutir con él si quieres. Solo estoy haciendo lo que me dicen. —Se sienta en la pequeña silla del porche y saca su libro.

—Hunter, no —digo, negando con la cabeza—. Entiendo que tengas que hacer lo que él te dice, pero esto es una tontería. Al menos siéntate adentro y ponte cómodo.

Hunter sonríe y se levanta.

—Muy agradecido —dice y entra en la cabaña cuando le abro paso, mirando a Ryker con el ceño fruncido. Recibo de vuelta esa expresión lobuna inexpresiva y suspiro.

—Déjame ponerme los zapatos —le digo.

Espera pacientemente afuera, sin entrar ya que no lo he invitado. Tiene un respeto que roza lo ligeramente obsesivo a veces. Es sorprendentemente opuesto a lo que esperas de él. Por otra parte, sus padres son buenas personas. O *eran*, según sea el caso.

—No volveré muy tarde —le digo a Hunter.

Me despide con un gesto, absorto en su libro, y solo dudo por un segundo sobre dejarlo en mi cabaña. Dudo mucho que hurgaría entre mis pertenencias, pero de todos modos quito el paquete de ropa interior de algodón de la mesa y lo meto debajo de mi cama.

Ryker camina a mi lado mientras nos dirigimos hacia su cabaña. Obviamente no hay conversación, pero no resulta incómodo. Me hace sentir extrañamente cómoda.

Llegamos a su cabaña en pocos minutos y empujo la puerta para abrirla. Él entra de un salto y yo lo sigo, cerrando la puerta tras de mí.

Observo cómo se Transforma en su atractiva forma humana desnuda, manteniendo su espalda hacia mí, una vez más por respeto.

—Gracias por no hacer un escándalo por Hunter esperando en tu cabaña —dice, estirándose hacia la cama para agarrar una camiseta blanca que estaba preparada.

La agarra, pero se congela cuando suelto:

—No lo hagas.

Manteniendo su espalda girada, veo cómo se le tensan los músculos.

—No te vistas —murmuro, tomando una decisión y quitándome lentamente mi propia camiseta y desabotonando mis vaqueros.

—¿Por qué no? —pregunta con voz ronca.

Me deslizo los vaqueros hacia abajo y me quito los zapatos antes de quitármelos por completo.

—Quiero verte. Quiero tocarte —respondo—. Date la vuelta.

—Bree —dice, inhalando profundamente—. ¿Estás lista para esto?

—No estoy diciendo que vayamos a tener sexo, Ryker —señalo—. Solo quiero verte; quiero que me veas *a mí*.

Se da la vuelta, sus ojos se abren tanto como platos cuando ve la sexy lencería que apenas cubre mi cuerpo.

¿Poder femenino, era eso?

Definitivamente estoy recibiendo una buena dosis de eso ahora mismo.

—Joder —murmura y deja caer su camiseta al suelo.

30

RYKER

Se me hace la boca agua al verla. Mi Lobo ruge desde mi interior, suplicando ser liberado. Mi corazón late con fuerza en mi pecho; la sangre corre por mis venas.

—Bree —susurro—. ¿Tienes idea de lo que me estás haciendo?

Sus ojos bajan por unos segundos, una sonrisa jugando en sus labios. —Tengo una idea aproximada —dice, volviendo a encontrarse con los míos.

—Maldición —murmuro—. Eres una diosa.

Ella baja la mirada, su cabello ocultando su rostro ante el halago. No lo cree, pero haré que se vea a sí misma como yo la veo.

—Ven aquí —murmuro.

Ella levanta la cabeza de nuevo, con los ojos entrecerrados.

Veo sus pensamientos en su rostro. Cree que le he ordenado que venga a mí. Ese no es el caso. Estoy clavado en el sitio. No puedo moverme por el deseo que corre por mi cuerpo.

—Tócame, Ryker —susurra—. Necesito sentir tus manos sobre mí.

Si algo iba a hacerme mover, era eso. Cierro rápidamente la distancia entre nosotros. Veo el triunfo en sus ojos y se lo permito. No me importa ser su Alfa. Ella puede tener todo el poder en lo que a mí respecta. Lo cedo por primera vez en mi vida. Su respiración se entrecorta cuando me detengo justo frente a ella. Levanta su mirada hacia la mía, sorprendiéndome con el deseo que veo ardiendo en esas profundidades azules. Con mano firme me acerco a ella, trazando mis dedos ligeramente por su brazo. Ella se estremece y luego jadea cuando mi mano se posa suavemente alrededor de su garganta. No lucha. Me mira fijamente.

—Dime qué puedo hacerte, Bree —murmuro—. Necesito saber hasta dónde puedo llegar contigo esta noche.

Contengo la respiración mientras espero su respuesta. Si dice solo un beso, me destrozará, pero algo me dice que no lo hará. No vino aquí con esta sexy ropa interior solo para que la besara. Pero la pregunta es hasta dónde me dejará llegar.

—No estoy lista para el sexo —murmura—. Pero quiero saber qué se siente cuando *tú* me llevas al clímax.

Dejo escapar un suave gemido, mi miembro palpitando ante la idea.

Agarrando su brazo con fuerza, suelto su garganta y la hago girar rápidamente, apartando su cabello sobre su hombro. Sin dudarlo, presiono mis labios en la nuca de su cuello y sacando mi

lengua, lamo el tatuaje de la huella de pata grabado en su suave piel.

Ella inhala profundamente, girando ligeramente la cabeza para que pueda ver su perfil. Es absolutamente hermosa.

Enganchando mis dedos en los finos tirantes de este trozo de lencería, lucho contra el impulso de rasgarlos bruscamente, golpeándolos contra su piel, pero en su lugar, los deslizo sobre sus hombros. Ella tiembla pero no se resiste. Trazo mis labios sobre su hombro, mis manos cubriendo sus pechos, que son del tamaño perfecto para mis manos. Amasándolos suavemente, tomo sus pezones erectos entre mis dedos y los hago rodar suavemente, haciéndola gemir. Me doy cuenta de que no tengo que reprimir ninguna agresión que normalmente sentiría en esta situación. No quiero morderla, atarla y tomarla. Quiero que ella disfrute cada segundo de lo que estoy a punto de hacerle y que quede jadeando por más. Soltándola, me alejo un poco. Ella exhala y se da la vuelta, con confusión en su rostro.

—Tócame, Bree —murmuro—. Siente cada centímetro de mi cuerpo. Conócelo tan bien como conoces el tuyo porque es tuyo, carne, corazón y alma.

—Ryker —murmura y entra en mi espacio personal, sus pechos moviéndose con el movimiento.

Estoy fascinado.

Su pequeña mano temblorosa se extiende, sus dedos descansando ligeramente sobre el Lobo sobre mi corazón. Lo traza cuidadosamente antes de colocar sus labios sobre él y, para mi sorpresa encantada, lo lame suavemente.

Empiezo a jadear.

Cuando su otra mano lentamente hace su camino por mis abdominales y eventualmente se cierra alrededor de mi miembro, casi me vengo sobre su mano.

—Maldición, Bree —murmuro, cerrando los ojos—. No sabes lo que me haces.

Ella me acaricia suavemente, casi como si tuviera miedo de lastimarme. Cubro su mano con la mía, abriendo los ojos para mirar a los suyos.

—Más fuerte —murmuro y le muestro lo que puede hacerme.

Me alegro de que no se avergüence de mi instrucción, ya que esa no era mi intención. Solo quiero que sepa que no tiene que ser suave conmigo.

Ella aprieta su puño alrededor de mi longitud y me masturba lentamente, de manera tentadora antes de acelerar. No deseo nada más que ella se arrodille y me tome en su boca, pero dudo que esté lista para eso. Así que en su lugar, vuelvo a centrar la atención en ella. Retiro su mano y la tomo en mis brazos, llevándola a la cama y recostándola. Una cautela cae sobre su rostro, pero le sonrío.

—Quiero mostrarte cómo puedo hacerte sentir, Bree —susurro—. Vas a querer agarrarte a las sábanas.

Esto alivia el ambiente, y ella ríe, moviéndose para ponerse más cómoda. —Esas son palabras mayores, señor Alfa —murmura.

—Espera —respondo con una sonrisa y subo a la cama también. Le quito la lencería del cuerpo y la dejo caer suavemente al suelo. Sus manos se mueven como si quisiera cubrirse, pero no la dejo. Separo sus piernas y paso mis dedos por el interior de sus muslos. Ella tiembla y se tensa cuando rozo su intimidad. Está depilada y tiene la intimidad más bonita que he visto jamás. El hecho de que esté completamente intacta por un hombre casi me hace babear sobre ella.

No le digo que se relaje. Sonaría condescendiente y no quiero que se sienta inferior de ninguna manera. Quiero que se sienta como la diosa que es.

Sin embargo, murmuro: —Si quieres que me detenga, solo dilo y lo haré.

El alivio y la gratitud inundan sus facciones y asiente, pero no dice nada cuando rodeo su clítoris con mi pulgar. Cierra los ojos e inhala bruscamente.

Empiezo lentamente al principio para que ella pueda acostumbrarse a la sensación de que alguien más la toque. Cuando queda claro que lo está disfrutando, acelero un poco. Está resbaladiza y mojada, y por mucho que quiera introducir cuatro dedos en su coño, no lo hago. Sin invasión. Esa es su regla y la respetaré.

—¡Ryker! —jadea, haciéndome saber que está cerca de dejarse llevar—. ¡Sí! ¡Sí!

No me detengo cuando la siento tensarse, la escucho jadear mientras el clímax la alcanza, masajeo su clítoris a través de las olas de éxtasis, sonriendo para mí mismo cuando agarra las sábanas con fuerza, arqueando su espalda sobre la cama.

—¡Ryker! —grita—. ¡Soy tuya!

Esas tres palabras me golpean directamente en el pecho. Sacan al Lobo que hay en mí. Cierro sus piernas y me pongo a horcajadas sobre ella, cerniéndome sobre su cuerpo, presionando mis manos en la cama a ambos lados de su cabeza.

Veo el miedo fugaz en sus ojos mientras sus pensamientos van a lugares a los que no quiero que vayan. Mantengo mi cuerpo alejado del suyo. No la toco con ninguna parte de mí mientras me cierno sobre ella.

—Dilo otra vez —le susurro.

—Tuya —susurra en respuesta—. Soy tuya, Ryker.

Cierro los ojos y saboreo las palabras mientras me envuelven. Alivio la presión y me echo hacia atrás, abriendo los ojos de nuevo.

—Soy tuyo, Bree —murmuro y abro sus piernas de nuevo. Esta vez agarro sus muslos y la arrastro hacia mí.

—Ryker —dice, negando con la cabeza mientras me arrodillo y agarro mi polla con la mano.

—¿Confías en mí, Bree?

Ella duda, pero no me ofendo. No tiene idea de lo que estoy a punto de hacerle y sabe que podría someterla en un segundo.

—¿Confías en mí? —pregunto de nuevo.

Asiente rígidamente y se fuerza a relajarse.

—Nunca te haré daño, Bree —digo en voz baja y me inclino hacia ella. Se tensa de nuevo, sacudiendo la cabeza frenéticamente.

Mis ojos se clavan en los suyos mientras presiono la punta de mi polla contra su clítoris. Ella jadea cuando empiezo a circular la cabeza sobre su punto más sensible. Abre más las piernas.

—¿Confías en mí? —pregunto de nuevo. Necesito las palabras.

—Sí —respira—. Confío en ti.

Exhalo y ejerzo más presión sobre su clítoris con la punta de mi polla. Ella grita, arqueando la espalda de nuevo, mostrando sus tetas perfectas con sus pezones duros como rocas.

—Retuércete los pezones —jadeo con brusquedad—. Déjame verlo.

Ahora no hay pausa. Ella levanta las manos y toma sus pezones entre sus dedos, retorciéndolos suavemente mientras mi polla rota contra su clítoris, más fuerte, más rápido. Estoy sudando por el esfuerzo de contener mi semen. No estoy listo para terminar esto todavía. Necesito que ella explote de placer. Se retuerce en la cama, gimiendo, formándose sudor en su propia frente.

—Ryker —jadea—. Por favor.

—¿Por favor qué? —gruño.

—Más —me suplica, retorciendo sus pezones con más fuerza.

—Joder —murmuro y dejo de circular su clítoris, solo para frotar la cabeza furiosamente contra ella ahora.

—¡Ryker! —grita y se estremece en la cama cuando el orgasmo la golpea. Un torrente de jugos lubrica su coño, y no puedo resistirme a retroceder un poco y pasar mi lengua por su entrada.

—Jesús, Bree —jadeo y me siento de nuevo, con su semen cubriendo mi lengua y labios.

Empiezo a masturbarme ahora, agarrando mi polla bruscamente, casi haciéndome daño en mi necesidad de liberación. —Joder —jadeo—, Joder... uhn...

Me golpea con fuerza. Más fuerte que cualquier otro orgasmo que haya tenido. Mis bolas se tensan, mi polla se endurece aún más en mi mano mientras disparo mi carga en un grueso chorro de semen. Me inclino sobre ella para que salpique sobre sus tetas, sobre su barbilla, por todo mi estómago hasta que lo último de ello gotea sobre su coño. La he marcado completamente. Ella es mía y nadie puede quitármela.

—Ah —grita y hace algo que no solo endurece mi polla de nuevo inmediatamente, sino que también derrite mi oscuro corazón, descongelándolo con el calor y la pasión que me muestra.

Pasa sus manos por su cuerpo, untando el semen por todas partes, frotándolo en su piel, delineando la curva de sus tetas con él, cubriendo sus pezones con mi semilla. Cubriendo su estómago, se sienta y lo esparce por sus muslos internos y luego recoge las gotas en su coño y lame su dedo limpio, sus ojos nunca dejando los míos.

—Tuya —dice con más confianza de la que jamás he escuchado en su tono.

Caigo como un maldito idiota.

31

BREE

Me despierto en las primeras horas del amanecer y me siento erguida, preguntándome dónde estoy. Me toma un segundo recordar que estoy con Ryker en su cabaña, en su *cama*.

Desnuda... y cubierta de su semen.

Sonrío para mis adentros.

¿Poder femenino? Oh sí, lo sentí a montones anoche.

Miro por encima de mi hombro al Alfa dormido y mi corazón se salta un latido. Me mostró cosas con las que solo había soñado y su respeto por mis límites me dejó atónita. Sí, tuve un lapso momentáneo en esa confianza cuando pensé que iba a tomarme completamente, pero no lo hizo. Puse mi confianza en él y cumplió su palabra.

María me pidió que le dijera lo que había en mi corazón, y no estaba segura, pero ahora lo sé. Me estoy enamorando de él de una manera que está poniendo mi mundo patas arriba. Todavía no lo entiendo, pero encajamos.

Verdadera y completamente.

Sé sin duda alguna que le entregaré mi virginidad, y también sé que él la tomará como la cosa preciosa que es para mí y no abusará del privilegio. Tiene un honor que está creciendo, y está demostrando a mí y al resto de la Manada qué hombre y Lobo increíble es. Ha tomado este cambio repentino de régimen y lo ha hecho suyo. He oído hablar a los Lobos. Todos pensaron que sería completamente inútil y llevaría esta Manada a la ruina.

Demonios, *yo* pensé eso.

Sin embargo, nos ha demostrado a todos que estábamos equivocados en las pocas semanas desde que asumió el cargo. Lidiar con la pérdida de su padre debe haber sido difícil de todos modos, pero tomar su lugar como Alfa debe haber sido aún más difícil.

Extiendo la mano y acaricio su rostro con el dorso de mi mano, viendo cómo sus facciones se relajan antes de que sus ojos se abran de golpe.

—Hola —digo suavemente.

—¿Todo bien? —pregunta, parpadeando y sentándose antes de escanear rápidamente la cabaña en busca de señales de peligro.

—Todo está bien. Vuelve a dormir —digo y me bajo de la cama—. Debería irme. Hunter me está esperando.

—A la mierda con él, estará bien —gruñe Ryker y agarra mi muñeca, tirándome de vuelta a

la cama.

Suelto una risita. —Es de mala educación. Le dije que no tardaría.

—Y yo le dije que no me esperara —dice Ryker con esa sonrisa sexy que hace que mi corazón lata más rápido.

—Eres un imbécil —comento—. No tenías idea de que me quedaría toda la noche.

—No, pero lo esperaba —dice, moviendo las cejas cómicamente—. Ya que estamos despiertos, ¿quieres divertirte un poco más? —añade lascivamente.

—En realidad, sí —digo para su sorpresa—. Pero afuera. Quiero Cambiar y correr contigo.

Su rostro se transforma en un ceño fruncido feroz. —No, Bree. No quiero que salgas allí.

—Estaré contigo; ¿cuánto más segura puedo estar? —pregunto en voz baja, acariciando su mejilla y halagando su ego al mismo tiempo.

Él lo sabe. No es estúpido. Entrecierra los ojos y me atrae a su regazo. Puedo sentir su pene semierecto bajo mi coño. Mi clítoris se contrae, haciéndome moverme sobre él.

Inhala profundamente. —Haz más de eso —murmura.

—No —digo—. Quiero Cambiar y correr. Han pasado un par de días. Me estoy volviendo loca.

Veo que asimila eso. Sabe que necesito hacer esto. No Cambiar es peligroso para un Lobo y sabe que el recinto ha sido puesto en guardia, haciendo que muchos de nosotros nos quedemos dentro y solo salgamos por razones necesarias. He estado demasiado nerviosa para Cambiar. La ansiedad me ha afectado de más formas de las que pensaba. Me siento más relajada ahora de lo que he estado en días, y sé lo que necesito.

—Te quedas justo a mi lado. Bajo ninguna circunstancia te alejas corriendo, ¿me oyes? —gruñe.

—Sí, señor —comento irónicamente.

Se ríe. —Mmm, dilo otra vez.

Acuno su rostro y me acerco, rozando mis labios contra los suyos. —Sí, señor —murmuro.

Me levanta de su regazo y se baja de la cama. —Tú primero —dice.

De repente me pongo tímida. Nunca he tenido a alguien que me vea Cambiar antes.

—Por favor —susurra—. Necesito verte transformar.

Me muerdo el labio y bajo la mirada, la sensación me invade, dejándome caer a cuatro patas. Estiro mi espalda y gruño bajo y feroz mientras mis huesos crujen y se reforman, causando un dolor que es rápidamente reemplazado por placer cuando he completado mi Cambio.

Ryker se arrodilla a mi lado y extiende la mano para acariciar mi cabeza y besar mi nariz. —Eres hermosa. Y tan pequeña —añade con una risa.

Le muerdo los dedos, mostrando mis dientes.

Todavía se está riendo mientras Cambia al magnífico Alfa gris y blanco, casi el doble de mi tamaño.

Definitivamente no necesito preocuparme por vagar por el bosque con él a mi lado.

Salta hacia la ventana parcialmente abierta y la empuja más con su nariz antes de saltar. Lo sigo para verlo esperándome en el porche.

Juntos nos dirigimos al bosque y fiel a mi palabra, me quedo justo a su lado todo el tiempo, incluso cuando escucho un conejo solitario que llama mi atención, no me desvío del curso que ha establecido.

Sé exactamente a dónde me está llevando. Al claro donde me salvó de los idiotas y donde me siguió cuando tuve un ataque de pánico al día siguiente. Acelera el paso y yo lo sigo, apenas.

Definitivamente está tratando de mantener su zancada más lenta para igualar la mía, para que no me quede atrás. Me siento un poco inferior antes de dejarlo de lado. No soy inferior solo porque él sea más grande, más fuerte y más rápido que yo. Él es un Alfa. Yo solo soy una Loba normal, que es ligeramente más pequeña, lo sé. Pero lo acepté hace mucho tiempo y sé que él no me considera menos por ello. Tal vez al principio lo hice. Me avergonzaba estar a su lado en forma de Loba, pero ahora no mientras corremos por el bosque hacia un lugar que es especial para nosotros. Sé que me protegerá y estoy bien con eso. Sí, me gusta poder cuidarme sola, pero el alivio que siento cuando pienso en su presencia fuerte y tranquilizadora a mi lado no me molesta.

Al entrar en el claro, camina hacia la gran roca en el medio y lo sigo. Da una vuelta y se deja caer. Me acurruco frente a él, disfrutando del calor de su cuerpo junto al mío y su cola moviéndose sobre mí de manera protectora. Mi instinto de loba quiere levantarse y merodear, pero estoy demasiado contenta para moverme ahora mismo. Siento que me estoy quedando dormida de nuevo a su lado, una señal segura de que estoy cómoda y relajada.

Me despierto sobresaltada, sabiendo de inmediato que Ryker ya no está a mi lado. El pánico me invade y me pongo de pie, olfateando frenéticamente.

Veo a Ryker en el borde del claro. Me mira al oírme moverme y cambia de vuelta a su forma humana antes de acercarse a grandes zancadas y arrodillarse frente a mí.

—Es hora de irnos, Bree. No es seguro aquí fuera.

Inclino la cabeza, pidiéndole que elabore.

Duda pero luego suspira. —Nos estaban observando. Dos, tal vez tres Lobos estuvieron aquí. Tenemos que irnos.

Mi corazón late con fuerza, pero su mano firme sobre mi cabeza me tranquiliza. —Ya se han ido, y no dejaré que te pase nada.

Le lamo la mano y observo cómo vuelve a cambiar a su forma de Lobo, y nos dirigimos de vuelta al complejo. Mis nervios están de punta, lo que hace que se le erice el pelaje. No está irritado por ello; está reaccionando a mí.

Debo llevarla de vuelta adentro donde esté segura.

Me detengo al escuchar este pensamiento que no era mío en mi cabeza.

«¿Qué?» pregunto en mi mente.

Él también se detiene y me mira.

«¿Me escuchaste?»

«Sí. ¿Puedes oírme tú?» pregunto tentativamente.

«Sí», responde.

«Qué raro», contesto. Nunca antes había podido escuchar los pensamientos de otro Lobo ni que ellos escucharan los míos. Esto es extraño.

Su intensa mirada sobre mí me incomoda. *«Tenemos que seguir»*, dice finalmente.

Asiento con la cabeza y acelero el paso. Quiero estar de vuelta en mi cabaña ahora.

Pronto, mi hogar está a la vista mientras amanece y no pierdo tiempo en saltar por la ventana abierta. Lo primero que veo es a Hunter dormido en la silla donde lo dejé.

Se levanta de un salto, listo para atacar, pero se detiene cuando nos ve a mí y a Ryker, quien me siguió esta vez.

Ryker ya ha cambiado y está murmurando a Hunter. Yo me dirijo al baño y cierro la puerta con el hocico antes de cambiar de vuelta a mi forma humana y agarrar la gruesa bata de toalla colgada detrás de la puerta para ponérmela. Me la ato con fuerza y vuelvo con los hombres.

—No te muevas de esta cabaña —me dice Ryker en un tono que no me gusta, solo porque es

una orden. Sé que tiene puesta su cabeza de Alfa, así que intento no mostrar en mi cara que lo desapruebo.

Debo fallar en eso porque sus facciones se suavizan ligeramente y se acerca, gloriosamente desnudo, haciendo que mis manos piquen por tocarlo. Me atrae hacia él en un fuerte abrazo. —Por favor, Bree, no me discutas en esto —murmura en mi oído.

—Me quedaré por ahora, pero tengo club de tejido en casa de tu madre más tarde —le informo.

—¿A qué hora? —pregunta con el ceño fruncido.

—Después del almuerzo.

—Te acompañaré y te recogeré más tarde —dice distraídamente. Mira a Hunter con una mueca antes de volver a mirarme—. Por favor, considera mudarte conmigo hasta que esto termine —murmura en voz baja—. Necesito saber que estás a salvo.

Mi primer instinto de rechazarlo se frena ante la pura preocupación en su rostro. Suspiro y digo: —Lo pensaré. —Ya sé que la respuesta será no, pero le complace que haya dicho que consideraría su petición.

—Gracias —dice, tirando suavemente de mi pelo antes de darme un rápido beso.

Saludo con la mano a Hunter mientras me dejan sola para preguntarme qué demonios está pasando con estos Lobos que nos observaban dormir. Espeluznante, sí, pero más preocupante, nos han visto juntos. ¿Me convierte eso en un objetivo ahora? ¿Es por eso que Ryker se ha puesto en modo Alfa extremo conmigo? Si yo lo estoy pensando, él también debe hacerlo.

Trago saliva y me ajusto más la bata, cruzando rápidamente para cerrar la ventana y poner el cerrojo en el interior de la puerta principal, algo que nunca he hecho en mis cinco años viviendo aquí sola.

Me lamo los labios y debato si tomar una ducha.

Al final, entro y salgo corriendo solo porque la idea de presentarme en casa de Maria cubierta con el semen de Ryker es posiblemente lo más incómodo que podría hacer, y ya he tenido más que suficiente de circunstancias humillantes como para someterme a esa agonía.

32

RYKER

—Estoy adelantando el cronograma —le informo a Hunter—. El Reclutamiento tiene que suceder ahora.

—¿Por qué? —pregunta con curiosidad mientras me visto rápidamente, tratando de alejar el pánico que se ha apoderado de mí.

Que esos Lobos nos hayan visto a Bree y a mí juntos no fue algo bueno. Ahora ella está en peligro y tengo que alejar a quien sea que me esté persiguiendo. Le explico esto a Hunter, quien asiente sombríamente.

—Por mucho que piense que deberías quedarte, no discrepo en que necesitas alejarte de aquí. Atráelos. Yo me quedaré para vigilar a Bree y al resto de la Manada. Jake llegará más tarde. Se retrasó pero ya viene en camino. Él irá contigo al Reclutamiento, y yo me quedaré aquí.

Asiento. Si algo le sucede a Bree, no sé qué haré. Es decir, literalmente no lo sé. Nunca me he preocupado lo suficiente por alguien como para inquietarme de esta manera. Lo que sí *sé* es que la oscuridad saldrá y compadezco a cualquiera que se interponga en mi camino cuando eso suceda.

—Entonces nos vamos mañana —declaro—. Avisa a Jackson que esté listo.

Hunter asiente y me deja solo. Cada fibra de mi ser me grita que vaya y me siente fuera de la cabaña de Bree para asegurarme de que permanezca ilesa, pero no solo me patearía el trasero por ello, sino que el resto de la Manada también me necesita. Esto acaba de subir de nivel. Estoy seguro de que quien esté detrás de esto está a punto de hacer su movimiento y es mejor que sea lejos de aquí cuando vengan por mí. Meto algunos artículos en una bolsa de viaje, demasiado distraído para pensar realmente en ello. Necesito café, pero no puedo arriesgarme a prepararlo aquí.

Me dirijo rápidamente a la cabaña de mi madre, golpeando velozmente y esperando mientras ella abre. —Ryker —dice sorprendida—. No te esperaba.

Su preocupación por no saber que venía me golpea. Usualmente, ella tiene el presentimiento o lo que sea que sea.

—¿Café? —pregunto.

—Pasa —dice, haciéndose a un lado para que entre—. ¿Todo bien?

Niego con la cabeza mientras me sirvo una taza enorme. Rápidamente le cuento todo.

Está preocupada pero se mantiene calmada. —Quien sea que esté detrás de esto quiere la

Manada, lo que significa que te necesitan fuera del camino —reflexiona—. Con tú fuera de las tierras de la Manada, sentirán que tienen más oportunidad de eliminarte, pero deja el recinto vulnerable.

—Lo sé —digo con un suspiro—. Jake viene conmigo, pero Hunter se queda aquí. Los guardias están patrullando las veinticuatro horas. No hemos tenido incidentes en la tierra desde que triplicamos los guardias, lo que demuestra que nos acecharon en el bosque.

—No sé si es mejor que Bree se quede conmigo mientras estás fuera —dice mamá.

No podría amarla más. —Tendrás que ser tú quien se lo pida porque ha rechazado rotundamente mis ofertas —digo, lanzándole una sonrisa agradecida.

—Déjamelo a mí —dice, dando una palmadita en mi mano—. Es una buena chica y es buena para ti. La necesitas en tu vida, y tienes que mantenerla ahí, Ry. ¿Ya se lo has dicho?

Niego con la cabeza, sintiéndome culpable. —Quiero hacerlo, pero cada vez que lo intento, solo me imagino que entra en pánico y huye.

—Esa no es una razón suficiente —dice severamente—. No puedes ocultarle esto. Tiene derecho a saber en medio de qué está.

—Lo sé —murmuro—. Se lo diré cuando regrese.

Ella gruñe, pero no voy a cambiar de opinión. No voy a decirle que somos Compañeros Destinados y luego simplemente largarme por quién sabe cuánto tiempo. ¿Qué pasa si se lo digo y luego me matan? Me llorará más si lo sabe y acepta el vínculo. No puedo hacerle pasar por eso. Es un razonamiento débil. Mi cerebro me lo dice, pero me niego a reconocer un curso de acción diferente.

—Esto terminará en desastre, Ryker —me advierte.

—No será así. Solo guarda silencio hasta que regrese y entonces se lo diré. Pídele que se quede aquí cuando venga más tarde. Necesito saber que no está sola. —Es una orden, y ella lo sabe. Frunce los labios pero se queda callada, solo asintiendo con la cabeza en respuesta.

Me termino el resto del café y salgo a patrullar. Tengo una docena de otras cosas que debería estar haciendo antes de irme, pero esto tiene prioridad.

Cuando llega el momento de escoltar a Bree a lo de mi madre, golpeo suavemente la puerta. Me alegra ver que cerró la ventana y cuando me pide que me identifique, me siento un poco mejor de que esté tomando precauciones.

—Bree, soy Ryker —digo a través de la puerta.

Oigo el cerrojo deslizarse y luego ella abre la puerta. —Hola —dice.

—¿Podemos hablar rápido? —pregunto.

Asiente con cautela ante mi tono cortante y me hace señas para que entre.

—Me voy al Reclutamiento mañana —le digo directamente—. Hunter se queda aquí junto con todos los guardias. Jake viene conmigo. Necesito que estés alerta y a salvo.

—¿Mañana? —pregunta, con el rostro decayendo—. Eso es pronto.

—Lo sé, pero creo que quien nos estaba observando antes me seguirá. Quiero alejarlos de ti —afirmo.

—Oh —dice y aparta la mirada—. ¿Estarás bien allá fuera? ¿No estás más seguro aquí?

—Tú estarás más segura si me voy —digo, tratando de ser racional. Ahora que estoy con ella, no quiero dejarla. Nunca.

—Oh —dice de nuevo—. Está bien.

Puedo notar que no está convencida, pero no discute conmigo. Ha vuelto a su yo tímido y callado, probablemente debido al estrés de esta mañana.

Recoge su bolsa de tejido y me empuja al pasar. La agarro del brazo, deteniéndola en seco. —Bree, por favor. Este es el movimiento correcto.

—Si tú lo dices —murmura.

—¿Vienes esta noche?

Asiente, pero es rígido e incómodo.

Suspiro y la dejo ir, guiando el camino hacia la cabaña de mi madre en silencio.

Antes de entrar, se detiene y se vuelve hacia mí. —Anoche me pediste que confiara en ti y lo hago. Con eso y con esto. Si crees que esto es lo correcto, entonces te apoyo. Te echaré de menos.

Acorto la distancia entre nosotros, levantándola en mis brazos. —Te extrañaré más de lo que puedas imaginar —susurro antes de besarla profundamente.

Me devuelve el beso y luego se retuerce para salir de mis brazos. —Tengo la sensación de que tu madre nos está observando —dice con una risita.

—Probablemente —estoy de acuerdo con un suspiro—. Volveré en un par de horas y luego pasaremos un tiempo juntos antes de que me vaya.

Asiente y entra en la cabaña.

Espero que mi madre pueda convencer a Bree de quedarse con ella mientras estoy fuera. Me sentiré mucho mejor al irme. Tal como están las cosas, mi corazón se siente como plomo y mi estómago está hecho un nudo.

Me alejo de la cabaña y vuelvo a los terrenos, revisando a todos y asegurándome de que todos sepan que deben estar alerta durante los próximos días.

33

BREE

Mi tiempo en casa de Maria es tranquilo. Ella sabe que no quiero hablar, así que no me presiona. Es una mujer encantadora que me hace sentir cómoda aunque las cosas en mi mente estén revueltas ahora mismo. Que Ryker se vaya tan repentinamente, que me deje a *mí*, es difícil de digerir. Sé que tiene que ir al Reclutamiento, pero no esperaba que fuera tan pronto después de que empezáramos a estar juntos. No creo que esté lista para estar sin él todavía, sin mencionar que me está dejando aquí... sola.

—Bree, cariño, ¿puedo hablar contigo un momento? —pregunta Maria cuando estoy empacando para irme.

—Eh, claro —murmuro, deseando que lo hubiéramos dejado en un simple adiós.

Me toma del codo y me lleva a un rincón de la cabaña.

—Sé que Ryker se va mañana. Me preguntaba si querrías quedarte aquí conmigo mientras él está fuera. Me siento sola desde que Jefferson... murió... y me encantaría tener compañía —dice.

Parpadeo, asimilando su petición. ¿Por qué yo? ¿Por qué no una de sus hijas?

—Eh —digo de nuevo, sintiendo que esa sensación de comodidad se desvanece un poco. Lucho por recuperarla. Algo no se siente bien aquí. Maria es una de las mujeres más fuertes que conozco. No hay forma de que me pida a *mí*, de entre todas las personas, que invada su hogar para hacerle compañía mientras su hijo, que ni siquiera vive con ella, está fuera.

Aprieto los dientes.

—¿Ryker te pidió que hicieras esto? —pregunto sin rodeos.

Ella sonríe.

—No, pero no pensé que pudiera engañarte por mucho tiempo. Me has pillado. Fue idea mía, pero que sea una artimaña no lo hace menos importante. No quiero que estés sola. Ryker tampoco, pero esto fue idea mía. Quédate conmigo. Podríamos tener algunas noches divertidas de chicas.

Pongo los ojos en blanco. Esta familia. Son incorregibles. Pero es agradable lo protectores que son.

—De acuerdo —cedo con bastante facilidad ahora que el engaño ha quedado al descubierto. En cierto modo, será agradable no estar sola durante este tiempo de incertidumbre.

Maria sonríe con suficiencia.

—Buena chica. Ahora ve y pasa un tiempo con Ry antes de que se vaya.

—Sí, señora —murmuro y me doy la vuelta con una pequeña sonrisa.

Antes de abrir la puerta, sé que Ryker está esperándome al otro lado. La abro y voy directamente hacia él, atrayéndolo hacia mí e inclinando mi cabeza para besarlo. Ignoro los silbidos de las otras mujeres mientras nos besamos en el porche, disfrutándolo casi. Ya era hora de que todos por aquí me vieran como algo más que la virgen residente.

Ryker aprovecha al máximo mi iniciativa, sin importarle tampoco por lo que parece. Se ríe contra mi boca y agarra mi barbilla con firmeza.

—¿A qué se debe esto? —pregunta con una sonrisa pícara.

Suelto una risita y me acurruco contra él, sintiéndome completa en sus brazos. Me encojo de hombros.

—Te voy a extrañar mientras estés fuera. Mejor aprovechar al máximo esta noche.

—¿Ah, sí? —pregunta en un tono teñido de oscuridad y esperanza al mismo tiempo.

—Lo siento, eso no —le informo—. ¿Qué tal si lo guardamos para cuando regreses? Para que tengas algo en qué pensar.

—Joder, Bree. Eres una tentadora —murmura—. Sabes que ahora es en todo lo que voy a pensar.

—No, no lo será. Tienes un trabajo que hacer, y lo harás bien porque eso es lo que eres. Ahora lo sé —digo, apretando su mano—. Eres un buen hombre y un buen Alfa. Esta Manada tiene suerte de tenerte.

—Jesús, qué cursi —murmura, pero puedo ver que está complacido con mis comentarios—. Ven. Hunter ha preparado sus famosos espaguetis con albóndigas y se pondrá de mal humor si descubre que llegamos tarde y se ha enfriado.

Resoplo divertida.

—Es un buen amigo tuyo.

—Es más que eso —dice Ryker seriamente—. Es mi hermano.

Caminamos en silencio hasta llegar a su cabaña, donde el olor de la comida hace que mi estómago gruña. No he comido en todo el día debido a los nervios y la ansiedad, y luego al enterarme de que Ryker se iba, incluso rechacé las galletas caseras de Maria, que normalmente son irresistibles para mí.

—Solo voy a preguntar esto una vez más y luego lo dejaré —comienzo—. ¿Estás seguro de que irte es lo correcto?

Él suspira.

—Tengo que mantenerte a ti y a esta Manada a salvo. Quien sea que me esté persiguiendo, me seguirá, estoy seguro de ello.

Asiento, sabiendo ya que iba a decir eso.

—Me quedaré con tu madre mientras estés fuera —digo y luego añado—, pero estoy segura de que ya lo sabías.

—Sabía que iba a preguntártelo. Fue idea suya, por cierto...

—Lo sé —digo, tomando su mano.

—Me alegro de que hayas dicho que sí —añade y retira una silla para que me siente.

Las siguientes horas consisten en comida, conversación y besos profundos y sensuales antes de que me lleve a su cama, donde me rodea con sus brazos y nos quedamos acostados en silencio hasta que ambos nos dormimos.

Es perfecto.

❄

ME DESPIERTO CON EL SOL APENAS ASOMÁNDOSE POR LAS VENTANAS. MIRO POR ENCIMA DE MI hombro a Ryker. Está despierto y me sonríe.

—Hola —digo, frotándome los ojos.

—Hola —dice y se da la vuelta, llevándome con él para que quede sentada en su regazo—. Me gusta despertar contigo.

—Mmm, a mí también —estoy de acuerdo y me inclino para besarlo.

—Me estoy enamorando profundamente de ti, Bree —dice con seriedad—. Es profundo y real y no tiene nada que ver con el vínculo del Alfa, lo sé en mis entrañas... —Se detiene, sus ojos nublándose.

—¿Vínculo del Alfa? —pregunto con curiosidad. ¿De qué está hablando?

—Nada —dice y se sienta, quitándome de su regazo y poniéndose de pie.

—No es nada —insisto, sea lo que sea, está actuando como si no hubiera querido decirlo. ¿Me ha estado ocultando algo? Me arrodillo en la cama—. Ryker —digo—. ¿Qué quieres decir con el vínculo del Alfa?

Se pasa la mano por el pelo, dejando escapar un suspiro exasperado.

—No es nada, Bree. Olvídalo.

—Oh, no —digo, sintiendo que mi temperamento aumenta. Me bajo de la cama—. Lo dijiste y ahora estás tratando de encubrir algo. ¿Qué es el vínculo del Alfa? —Quiero decir, ahora que me detengo a pensarlo, habla por sí mismo—. ¿Tienes un vínculo conmigo... como mi Alfa? —pregunto confundida mientras trato de entenderlo todo.

—Simplemente olvídalo —me gruñe y camina hacia las ventanas.

—Ryker. ¿Estás diciendo que lo que tenemos es algo más profundo? ¿Estás diciendo que estos sentimientos que tengo no son reales sino parte de algún vínculo porque eres mi Alfa? —Empiezo a entrar en pánico. Todo lo que creía saber se está desmoronando. No estoy aquí por él y por mí, estoy aquí por *él*. Hay un mundo de diferencia y me lo ocultó.

—No puedo hablar por tus sentimientos —dice entre dientes—. Los míos son reales.

—¿Y qué hay de lo mío? —le grito—. ¿Sabías todo esto desde el principio y no dijiste *nada*?

Se gira hacia mí, reaccionando con ira ante mi tono. No me importa. No tenía derecho a ocultarme esto.

—Somos Compañeros Destinados, Bree. Tú y yo estamos destinados a estar juntos. El vínculo solo se activó cuando me convertí en Alfa. Me tomó unos días darme cuenta de que algo era diferente porque *nosotros* somos tan diferentes, pero eso es lo que es esto. Es el Destino. No quería decírtelo porque sabía que reaccionarías así y probablemente huirías. ¿Vas a huir, Bree?

—¿Qué? —escupo. ¿En serio me está echando toda la culpa a mí? Cómo se atreve—. No me diste la oportunidad de descifrar nada de esto. Me has soltado todo esto de golpe y ahora no sé si lo que siento por ti es real o es este vínculo. ¿Cómo pudiste manipularme de esa manera? —El dolor en mi corazón casi me está matando. Sabía que me lastimaría. Debería haberme mantenido fuerte y alejada.

—Bree, espera —dice mientras recojo mis zapatos y lo empujo para pasar.

—No —digo, levantando mi mano—. No, necesito pensar en esto.

—¿Por cuánto tiempo? —pregunta con un tono sombrío.

—No lo sé, Ryker. Necesito procesar esto. Necesito averiguar si todo esto es solo por este

vínculo. —Las lágrimas brotan en mis ojos y me doy la vuelta—. Te veré cuando regreses —murmuro y corro tan rápido como puedo fuera de la cabaña, de vuelta a la mía, irrumpiendo por la puerta y finalmente dejando caer las lágrimas. Cierro la puerta de golpe y arrojo mis zapatos al suelo, lanzándome sobre la cama. Esta es la traición definitiva. Me ocultó esta información tan importante y me hizo quedar como una completa idiota. Si realmente se preocupara por mí, no habría hecho eso. Toda esta relación está construida sobre una mentira, y me apuñala el corazón una y otra vez porque realmente pensé que me estaba enamorando de él.

34

BREE

No sé cuánto tiempo llevo tumbada en la cama, sollozando, empapando la funda de la almohada. He intentado ver esto desde el punto de vista de Ryker, pero no puedo. Siempre vuelvo al hecho de que me mintió y esa mentira me ha hecho pensar que mis sentimientos podrían no ser verdaderos. Podría haberme entregado a él plena y completamente basándome en una mentira y *eso* es lo que más me duele. No me respetó lo suficiente como para decírmelo.

Un golpe en la puerta interrumpe mi llanto.

—Vete —murmuro.

—Bree, soy María —llama a través de la puerta—. ¿Puedo entrar?

—No —mascullo, pero mis modales me hacen levantarme de la cama y, tambaleándome hacia la puerta, la abro de un tirón.

Su mirada sorprendida ante mi aspecto desaliñado no ayuda y solo me hace llorar más fuerte.

—Oh, Bree, cariño. ¿Qué pasa? —pregunta, atrayéndome a sus brazos—. ¿Es porque Ryker se va? —añade.

El sonido de su nombre me corta la respiración, empeorando las cosas.

—Él... él me mintió —suelto de golpe.

—¿Oh? —dice María, apartándome suavemente para mirarme a la cara—. ¿Sobre qué?

Me aparto bruscamente de ella. No puedo hablarle de esto. Es su madre. Se pondrá de su lado.

—Nada —murmuro.

—Bree, necesitas hablar. Estoy aquí para escuchar. Por favor, dime qué pasó.

Quiero hacerlo. Quiero que toda la sórdida historia salga a la luz, pero no quiero que me mire de manera diferente. No podría soportarlo.

Pero es demasiado tarde.

Las palabras salen a borbotones de mis labios, y le cuento todo, desde cómo creía que me sentía hasta su desliz y luego su explicación de por qué me siento así.

No me hace sentir mejor, si acaso, me hace sentir peor.

—Ya veo —dice con cuidado—. ¿Y ahora no sabes si lo que sientes es real o no?

Niego con la cabeza, secándome las lágrimas.

—No es solo eso. Iba a... iba a... —ni siquiera puedo decirle las palabras.

—¿Ibas a qué? —insiste.

—Iba a entregarle mi virginidad cuando regresara —murmuro, dándome la vuelta.

—Oh —dice con comprensión—. Crees que si lo hubieras hecho sin que él te contara sobre el vínculo, habría sido una traición. Tienes razón —añade para mi sorpresa—. Lo habría sido. Nunca sabremos si te lo habría dicho, pero me gusta pensar que mi hijo no es tan cabrón. Él se preocupa por ti, Bree, realmente se preocupa por ti. Nunca lo había visto así antes y no es solo por el vínculo. Lo que siente es real.

—¿Cómo se supone que debo notar la diferencia? —pregunto, asimilando eso, sin descartarlo de inmediato porque duele demasiado pensar así.

—Es difícil, lo sé —dice, y caigo en la cuenta.

Por supuesto que lo sabe. Ella fue la compañera de un Alfa. Gimo y me siento ridícula. ¿Actuó ella de esta manera? Probablemente no.

—Lo sé porque pasé por lo mismo cuando Jefferson me habló del vínculo. Pero me tomó solo cinco minutos darme cuenta de que lo amaba de todos modos. Él, como Ryker, me lo ocultó por un tiempo. No lo apruebo, pero entiendo *por qué* ellos, él, siente la necesidad de ocultarlo. No es por malicia, es porque tiene miedo de perderte. Tenía miedo de que huyeras, y tenía razón, ¿no? Huiste. —No hay acusación, solo hechos.

—Lo hice —digo, avergonzada de mis acciones—. ¿Tú lo hiciste? —pregunto esperanzada.

—Sí —dice con una sonrisa—. Pero sabía que estaba destinado a ser y no porque el destino lo decidiera así. Encajábamos. Lo supe desde el principio.

—No estoy tan segura —admito en voz baja—. Somos tan diferentes. Tenía poco sentido para mí por qué de repente estábamos tan profundamente involucrados. *Ahora* lo entiendo, pero ¿cómo me ayuda eso?

—Ser diferentes es bueno, cariño. Lo mantienes alerta porque no sabe cómo estar con alguien como tú.

—Alguien como yo —digo fríamente—. ¿Te refieres a una virgen tímida?

—Sí, y no lo digo de manera negativa, en absoluto. Estás haciendo lo correcto para ti, tu cuerpo y tu corazón. Debes ser aplaudida, no despreciada. Ryker no está acostumbrado a eso. Siempre ha elegido las relaciones fáciles porque nunca le importó lo suficiente. Contigo, le importa. Mucho. Puedo verlo cuando habla de ti, cuando te mira. Has capturado su corazón.

—¿Por qué no pudo decirme todo esto? —me quejo.

—Probablemente porque es un hombre, y un Lobo Alfa además. Es sorprendente que te haya dado lo que te ha dado.

Bueno, no puedo discutir eso. Se ha puesto de rodillas por mí. Eso definitivamente no es un comportamiento de Lobo Alfa.

—¿Qué es lo primero que sientes cuando piensas en él?

—Que me importa —respondo instantáneamente—. Solo que no sé si es real o no.

—Oh, es real. Si no necesitas pensarlo, es real —dice—. ¿Cómo dejaron las cosas?

—Terriblemente —gimo, hundiendo mi rostro en mis manos.

—Se va en unos minutos. Ve con él y dile cómo te sientes. Pero hay algo que él no te habrá contado sobre el proceso de rechazo. No quiero añadir presión, pero si lo rechazas, o él te rechaza, será malo. —Frunce los labios.

—¿Proceso de rechazo? —pregunto con temor. No suena bien.

—Si eliges no estar con él, te afectará, Bree. Sé que eso no te ayuda a tomar esta decisión ahora mismo, pero necesitas saberlo. Necesitas ser muy cuidadosa con cómo manejas esto.

—¿Qué quieres decir? —pregunto, sintiendo que el miedo crece en mí. Esto va de mal en

peor.

—Simplemente no te precipites con tus palabras. Dile lo que estás sintiendo ahora mismo. Eso es todo lo que necesitas hacer. Pueden discutirlo apropiadamente cuando regrese.

Asiento lentamente. Joder. No hay otra palabra para describirlo.

—Ve, rápido —me urge.

—De acuerdo —digo, sabiendo que vínculo de Alfa o no, proceso de rechazo o no, necesito verlo antes de que se vaya. Se merece al menos eso de mi parte.

Paso corriendo junto a ella descalza, dirigiéndome hacia su cabaña. Disminuyo la velocidad cuando lo veo un poco más adelante, la minivan ya encendida y lista para partir. Kane sube a bordo con un par de Lobos más. Veo a Jake merodeando al otro lado, con los ojos puestos en Ryker y... trago saliva.

Valerie.

Me detengo por completo cuando, casi en cámara lenta, veo cómo ella le acaricia la mejilla y se pone de puntillas para darle un beso rápido antes de deslizarse en la parte trasera de la minivan.

Mi corazón deja de latir por un segundo antes de empezar a palpitar de rabia.

El rostro de Ryker se oscurece mientras cierra la puerta corrediza y luego se gira y sube al asiento del conductor, cerrando la puerta de un golpe.

Ni siquiera me vio.

En lugar de estar triste porque yo huí de él antes, empacó a su zorra y está a punto de irse con ella por la carretera donde puede follársela hasta que se le reviente la polla y olvidarse por completo de mí y de mi *falta* de follármelo.

Me reemplazó sin pensarlo dos veces.

Las lágrimas vuelven a caer libremente, pero las aparto. Es un completo imbécil. No tiene derecho a herirme de esta manera. No una, sino dos veces.

Mis entrañas se retuercen, el sudor se forma en mi frente antes de que mi cabeza dé vueltas, provocándome náuseas.

¿O he sido completamente ingenua todo este tiempo?

¿Habrá seguido acostándose con ella todo este tiempo y por eso estaba tan tranquilo con que yo le negara el sexo?

El pensamiento me hace sentir enferma.

Por supuesto que lo ha hecho.

¿Por qué me esperaría cuando la tiene a *ella*, con las piernas bien abiertas y lista para él?

—No, no, no —susurro—. Ryker...

Me doy la vuelta, agarrándome el estómago para evitar vomitar sobre mis pies descalzos.

Corro en dirección opuesta hacia mi cabaña, pero cuando veo la de Valerie en mi camino de regreso, me detengo. Miro por encima de mi hombro pero no veo a nadie. Tomando una decisión precipitada que probablemente me traerá problemas, me dirijo con determinación a su puerta principal y la abro de un empujón. Las respuestas que busco están aquí. Él no la llevaría a su cabaña. Vendría *aquí*. Solo necesito encontrar la prueba.

35

RYKER

Agarro el volante con firmeza, sintiéndome más perdido que nunca. Que Bree me haya dejado antes ha sido lo más doloroso que he experimentado jamás. Quería desesperadamente ir tras ella, pero probablemente solo lo habría empeorado. Necesita lidiar con esto por su cuenta y tengo que esperar y rezar para que no me rechace.

—¿Qué? —le gruño a Jake, pero mantengo los ojos en el camino irregular mientras salimos del complejo.

Por el rabillo del ojo, veo que mira por encima de su hombro antes de volver a mirarme. —¿Val? Creí que las cosas se estaban poniendo calientes con Bree —dice en voz baja.

—No es lo que piensas —gruño—. Su sobrina está enferma y ella es su única familia. Está aprovechando el viaje a Thorpesworth porque queda de camino. Eso es todo.

Silencio.

Sé por qué.

—Está agradecida por el viaje, de lo contrario habría tenido que caminar. Le ahorra un par de días. Déjalo estar —gruño.

—Ya veo —dice y lo deja pasar.

Después de una pausa, dice—: Así que Bree, ¿eh? No los imaginaba como pareja.

—Es una larga historia y probablemente una con un final abrupto. Está furiosa y probablemente se acabó.

—Esos son dos "probablemente" —dice—. ¿Qué te hace pensar que *probablemente* se acabó?

—Nada —murmuro.

—Vamos, Ry. Cuéntale a Jakey qué hiciste —resopla.

—¿Qué te hace pensar que *yo* hice algo? —espeto.

—Por favor —dice con una risa—. Te conozco mejor de lo que te conoces a ti mismo.

—Vete a la mierda.

—Sensible —dice arrastrando las palabras.

Encojo los hombros aún más, si es posible, y lo ignoro todo lo que puedo. Eso es como media hora. Hemos llegado a la carretera principal, y faltan unos cincuenta kilómetros para poder dejar a Valerie. No la quiero en la furgoneta. No quiero que sus labios me hayan tocado. Se inclinó antes de que supiera lo que estaba haciendo.

Todo esto está mal. Muy mal. Debería tener a Bree conmigo. Dejamos las cosas tan rotas, no sé si se pueden arreglar. La cagué, lo sé, pero ella tiene que saber que no pretendía lastimarla. Definitivamente no pretendía manipularla. Que ella piense esto me apuñala las entrañas. Quiero dar la vuelta y regresar, pero ¿qué le diría ahora? Necesito tiempo para averiguar mi próximo movimiento y ella también.

❄

—Gracias por el viaje, cariño —ronronea Valerie, tratando de besarme de nuevo, pero esta vez la aparto.

—No hay problema —espeto y sin esperar otra palabra de nadie, piso el acelerador y salgo disparado de la acera, con suerte sin atropellar sus pies. Su mera presencia me irritaba, pero ahora que se ha ido, me relajo un poco.

—Auch —dice Jake, emergiendo de su teléfono por primera vez en mucho tiempo—. Tal vez deberías llamar a Hunter y pedir hablar con Bree. —Agita su teléfono frente a mí de manera tentadora.

—No —digo entre dientes—. Hunter tiene otras cosas en las que centrarse que mi desastrosa vida amorosa. —Aparto el teléfono de mi cara.

El hecho es que no quiero hablar con Bree. No todavía. No tengo la cabeza lo suficientemente clara. Solo acabaría por joderlo aún más. Además, tiene que ser una conversación cara a cara. A menos que *ella* me llamara a *mí*, entonces no dudaría.

—No hay señal ahora, de todos modos —comenta Jake y guarda su teléfono en el bolsillo de su chaqueta.

Genial. Ahora la opción está completamente descartada.

—Tu cara dice que necesitas hablar de ello —dice Jake después de un momento.

—Le oculté algo y está furiosa conmigo. Ya está. ¿Contento?

—¿Qué le ocultaste?

—Que ella es mi Compañera Destinada —murmuro.

—¿Tu qué? —pregunta Jake.

Suspiro y me lanzo a contar la historia, sin sorprenderlo realmente.

—Imaginé que habría algo así —dice, asintiendo con la cabeza.

—Oh, ¿lo imaginaste? —gruño.

—Quiero decir, sí. Tiene sentido, ¿sabes?

—Lo que sea —murmuro, aferrando el volante con aún más fuerza. Está a punto de romperse por la presión—. ¿A qué hora nos encontramos con Jackson y su equipo? —cambio de tema.

Jake mira su reloj. —En una hora en Westview. Llegaremos con tiempo de sobra.

Asiento y sigo maldiciéndome por dejar escapar lo del vínculo. Fue el momento absolutamente equivocado para decirlo. Solo espero que pueda perdonarme y darme lo que necesito de ella, que es su amor. Verdadero y real.

Mierda.

Estoy viviendo en un mundo de fantasía.

Estoy jodido.

36

BREE

Me tiemblan las manos.

He vuelto a mi cabaña después de descubrir más de lo que jamás hubiera querido en la casa de Valerie. Es una salvaje. Su ropa interior es prácticamente inexistente, y la poca que encontré eran tangas de encaje y sujetadores sin pezones. Me hizo estremecer. Intenté no husmear, pero quería saber. Su mesita de noche está llena de consoladores de todos los tamaños y formas, pero fue en el cajón inferior de la cómoda, debajo de sus vaqueros rotos, donde encontré lo peor de lo peor. Fotos de ella y Ryker. Bueno, no de ella y Ryker juntos en ninguna de ellas, sino fotos de Ryker, desnudo y muy excitado, claramente divertido de ser fotografiado así y fotos de *ella* encadenada como un perro abandonado, azotada y maltratada pero definitivamente disfrutándolo. Fotos de partes íntimas aplastadas, en pleno acto sexual, tanto por delante como por detrás.

Me siento enferma sabiendo que el pene de Ryker ha estado dentro de esa mujer. Lo sabía antes, obviamente, pero *verlo* con mis propios ojos, capturado para la eternidad para que todos lo vean, no solo me produce náuseas sino que es humillante más allá de lo imaginable. Todos deben pensar que soy una tonta, estando tan embelesada con el nuevo Alfa y creyendo que le importaba, cuando todo el tiempo seguía enrollándose con Valerie y haciéndole Dios sabe qué.

—Te odio —murmuro, dejando escapar un feo sollozo—. No es justo. Soy una buena persona. No merezco ser tratada así.

Gimo angustiada, con las entrañas revueltas. Me doblo, sintiendo las oleadas de náuseas golpearme una y otra vez. Llego al inodoro justo a tiempo para vomitar, aferrándome desesperadamente al borde para que termine, con el pelo cayéndome sobre la cara.

—Eres una idiota —gimo—. Una maldita idiota, Bree. Te mintió sobre el vínculo Alfa, te hizo quedar como una completa tonta y tú se lo permitiste.

Me limpio la boca con papel higiénico y tiro de la cadena, desplomándome contra la pared del baño y apoyando mi frente caliente contra los fríos azulejos. Me toma otro minuto arrastrarme hasta el lavabo. Abro el grifo de agua fría, moviendo las manos bajo el chorro y limpiándome la boca de nuevo, refrescando mi cara sudorosa, intentando enfriarme.

Sé que después de hablar con Maria, podría pasar por alto lo del vínculo Alfa si estuviera dispuesto a explicarme exactamente por qué me mintió, pero lo de Valerie es innegociable. No puedo estar con un hombre que está tan dispuesto a despreciarme porque no le doy sexo. No pensé que fuera así, ya no al menos. Me había convencido de que estaba dispuesto a esperarme.

Lo *prometió*. Pero las pruebas apuntan a que me engañó con ella. Sé que las fotos son de hace tiempo. El sentido común me lo dice, pero la camiseta en la que encontré las fotos envueltas es suya. Una que llevaba hace solo unos días cuando estaba *conmigo*.

Mi cabeza da vueltas y me inclino sobre el inodoro de nuevo para vomitar lo último que quedaba en mi estómago, que no era mucho para empezar.

—Eres un bastardo —murmuro—. Eres un bastardo y no quiero...

Incluso en mi estado febril que ha aparecido tan repentinamente, me detengo. Maria me dijo que tuviera cuidado con mis palabras.

Pero ¿por qué debería? ¿Por qué debería ser yo la que se quede aquí como una-una *imbécil* mientras él probablemente está montando a Valerie como la loba descarada que es?

No quiero ser cuidadosa con mis palabras. Quiero decirlas en voz alta. Quiero romper lazos con Ryker y sus costumbres de mujeriego, para no mirar atrás nunca más. Quiero esconderme en mi cabaña hasta que pase la humillación y la Manada encuentre algo más de qué hablar. O tal vez simplemente huya y me una a otra Manada. Quizás pueda hacer las paces con Casey e ir a donde ella fue.

Sacudo la cabeza, con los ojos cerrados ante el movimiento. Ahora sé que mi cerebro está frito. Casey es lo peor. Es tan mala como Ryker. Estoy mejor sin ninguno de los dos en mi vida.

Tomo una respiración profunda y me pongo de pie con la ayuda del lavabo. Miro mi reflejo en el espejo y me estremezco. Soy un desastre. Mis ojos están hinchados y rojos de llorar, mi nariz moquea, mi pelo está pegado a mi cabeza. No sé por qué me siento tan mal, tan *enferma*, pero no me importa. Miro fijamente mis ojos hinchados y exhalo. —Estoy mejor sin ti en mi vida, Ryker

—Te rechazo.

Hay una breve pausa antes de que escuche un aullido agonizante. Me tapo los oídos con las manos antes de darme cuenta de que proviene de mí. Caigo al suelo, temblando incontrolablemente, el nivel de ruido aumentando hasta que mi garganta está en carne viva de tanto gritar.

Y entonces todo queda en silencio.

37

RYKER

Voy por mi tercera cerveza y chupito de whisky.

Gran error.

Quiero patearle el trasero a alguien, lo cual nunca es bueno.

Nos conectamos con Jackson hace una hora pero decidimos mantenernos discretos por el resto del día, observar a los Lobos locales, ver si había algún interés antes de entrar con todo. Este bar mugriento adjunto al motel aún más mugriento está lleno tanto de humanos como de Lobos, igual de rudos unos que otros.

—Creo que deberías ir a dormir la mona —me dice Jake mientras apuro lo último de la botella.

Le lanzo una mirada de desprecio. Ni siquiera ha oscurecido todavía.

—Otra —balbuceo, levantando mi botella vacía hacia el hombre detrás de la barra.

—No —dice Jake—. Le corto el suministro.

—Que te jodan —digo entre dientes—. No eres mi dueño.

—No, pero te cuido las espaldas y estás mucho más borracho de lo que te he visto nunca. Ve a dormir la mona.

Es una maldita orden, y hace que el Alfa en mí se ponga en alerta. Me pongo de pie y me vuelvo hacia él, con los puños apretados. —¿Quieres repetir eso? —gruño.

—No seas imbécil, Ry —me advierte.

Estoy a punto de ceder cuando toda la pelea se va de mí y todo lo que quiero hacer es acurrucarme y dormir durante una semana, cuando un dolor en mi corazón me golpea tan fuerte que me desplomo contra la barra, agarrándome el pecho.

—¿Ry? —dice Jake, con la voz llena de preocupación.

—Bree —logro decir con dificultad.

No, no, no.

Bree, no hagas esto.

Puedo sentir lo que ha hecho. Es demasiado tarde.

Me ha rechazado.

Sin siquiera intentar aclarar las cosas entre nosotros, me ha rechazado.

Tropiezo, quedándome ciego momentáneamente.

Choco contra un tipo enorme a mi otro lado, y gruño cuando mi vista se aclara. Lo veo darse

la vuelta; su cara grabada con ira. No es un humano, definitivamente es un Lobo.

—Que te jodan —me gruñe.

Inhalo profundamente y sin siquiera pensar en las consecuencias, cierro mi mano en un puño y lo echo hacia atrás, golpeándolo en su fea cara de hijo de puta. —Que te jodan *tú* —replico, sin tener mucha capacidad mental para una respuesta más elaborada. Bree me ha destrozado por dentro y ahora todo en lo que puedo concentrarme es en patearle el trasero a este imbécil y disfrutar cada segundo de ello.

Golpeo con fuerza su rodilla con mi pie, haciéndolo caer. Es enorme, pero yo soy un Alfa. No hay manera de que gane esta pelea, incluso con tres cervezas y whiskys encima y habiendo recibido un rechazo formal de mi Compañera Destinada.

No tiene ninguna oportunidad.

Le doy un rodillazo en la cara, rompiéndole la nariz, agarrando el cuello de su chaqueta de mezclilla antes de que Jake me sujete.

—Ryker —me ladra—. ¿Qué carajo?

Me lo sacudo de encima y golpeo al imbécil frente a mí otra vez, y otra vez, ensangrentando mis nudillos junto con su cara. La oscuridad dentro de mí ha surgido y estoy buscando derramar toda la sangre que pueda. Quiero golpearlo hasta dejarlo en el suelo... quiero matarlo.

La rabia está a mi alrededor.

Todo el bar se ha convertido ahora en una pelea. Puedo oler la ira y las frustraciones; la cerveza y el whisky, y me ha puesto los pelos de punta.

Tres de los amigos del imbécil se abalanzan sobre mí, pero no pueden derribarme, aunque lo intentan.

Golpeado.

Pateado.

Una botella rota sostenida contra mi garganta.

—Hazlo —siseo, sintiendo cómo el rechazo me inunda de absoluta desolación—. Simplemente hazlo.

—Por el amor de Dios —gruñe Jake y me arranca de los Lobos que me han rodeado. Me empuja con fuerza hacia afuera y en dirección a la furgoneta.

—Recupérate, imbécil —gruñe.

Me desplomo contra la furgoneta.

—¿Qué demonios te ha pasado? —sisea.

—Bree me rechazó —gimo, escuchando el tono de sometido pero sin importarme en este momento.

Me limpio la nariz ensangrentada en el brazo, manchándolo todo de sangre, antes de frotarme la cara con la mano.

—Lo sentí. Puedo *sentirlo*. Me ha rechazado. No me quiere —murmuro.

—Joder —exhala Jake—. Mierda. Ry...

—No digas nada —lo interrumpo, levantando mi mano—. Solo quiero Transformarme y alejarme de aquí.

—Buena idea —dice, dándome una palmada en la espalda.

Un movimiento sobre su hombro llama mi atención. Veo a dos Lobas, una pelirroja curvilínea que me está mirando como si fuera un tazón lleno de dulces.

Desvío la mirada. No estoy interesado. Incluso en mi lamentable estado. Me doy la vuelta y me desvisto, Transformándome rápidamente y saliendo disparado antes de que Jake pueda

decirme otra palabra. Segundos después, escucho un crujido detrás de mí y veo a una Loba más pequeña y rojiza siguiéndome. Sé que es la pelirroja, pero la ignoro. No quiero compañía. Solo quiero revolcarme en mi patética vida por una noche antes de tener que volver a poner la cabeza en su sitio. El rechazo de Bree es lo mejor. No encajamos. Eso siempre ha estado claro. Necesito llorar su pérdida y luego seguir adelante.

Me digo a mí mismo que es así de simple, pero el dolor en mi corazón me informa que solo va a empeorar antes de mejorar.

38

BREE

Un golpeteo en mi cabeza me despierta. Estoy en el suelo del baño, babeando incontrolablemente.

—¿Bree? Bree, cariño, ¿estás ahí? —la voz de Maria se filtra a través de la puerta.

—Guurrr —murmuro, limpiándome la boca.

Mi visión está borrosa, siento como si me hubieran clavado una estaca en la cabeza y mi corazón... ni siquiera puedo empezar a explicar la agonía que me recorre.

—¡Bree! —exclama Maria, irrumpiendo en el baño y aparentemente viéndome acurrucada—. ¿Qué pasó?

Se arrodilla y levanta mi cabeza sobre su regazo. Gimiendo, reprimo las ganas de vomitar sobre sus vaqueros.

—Maldición —murmura y luego su voz se desvanece de nuevo.

Me despierto con la cabeza sobre una superficie suave. Me arriesgo a abrir los ojos y gimo. Me giro de lado y me encojo llevando las rodillas al pecho. Estoy en mi cama, lo cual es mucho más cómodo que el suelo, pero aún me siento como si me hubiera atropellado un tren.

—Bree —dice Maria, acercándose—. ¿Cómo te sientes?

Niego ligeramente con la cabeza. Tengo la lengua pegada al paladar.

Ella levanta mi cabeza y presiona una botella de agua contra mis labios. La bebo ávidamente, despegando mi lengua y saciando mi sed ardiente.

—Tranquila —dice, retirándola antes de que esté lista.

Gimo en protesta.

—¿Qué pasó? —pregunta.

Las lágrimas brotan de mis ojos y niego con la cabeza otra vez, provocando que las náuseas que estaban contenidas vuelvan a surgir.

—¿Hablaste con Ryker? —pregunta en voz baja.

—N-no —logro decir con voz ronca, sin mirarla a los ojos.

Mi visión se ha aclarado un poco, pero se vuelve borrosa de nuevo en una oleada de mareo, así que los cierro otra vez.

—¿Qué hiciste? —pregunta después de una pausa.

No es una acusación. Maria no es así. Simplemente está tratando de llegar al fondo de lo que me pasa. Ojalá lo supiera.

—Lo vi marcharse en coche con Val después de besarla —murmuro, deseando con cada célula de mi cuerpo que no fuera cierto.

—¿Qué? —espeta.

Me estremezco por su tono.

—Lo siento, cariño —murmura, acariciándome la cabeza—. ¿Puedes contarme más? Tiene que haber una explicación para esto.

Con la respiración entrecortada, le cuento todo sobre ir a la cabaña de Valerie y encontrar la camiseta y las fotos de ellos juntos, omitiendo las partes de desnudos porque, después de todo, es su madre.

—Ya veo —dice, tamborileando con los dedos sobre la cama—. ¿Tú... Bree, tengo que preguntarte, cuando viste todo esto, ¿lo... rechazaste?

—Sí —susurro, avergonzada de mis acciones. Fue precipitado, lo sé ahora. Lo decía en serio cuando lo dije, pero estaba herida. Ahora, sé que no debería haberlo dicho. No lo digo en serio. Bueno, no creo que lo diga en serio. Sí, lo que ha hecho es horrible y humillante, pero ¿no debería darle el beneficio de la duda antes de llegar a una conclusión tan drástica?

—Oh, cariño —dice con un suspiro—. Por eso te sientes así. Estás pasando por el proceso de rechazo. Él también lo estará sintiendo.

—Lo siento —murmuro—. Quiero retractarme.

Me acaricia el pelo en silencio. Es reconfortante y empiezo a quedarme dormida.

—El proceso de rechazo es duro, Bree. Es potencialmente fatal para ti. Intenté advertirte, pero mis palabras no fueron suficientes. Debería haberme tomado el tiempo para explicártelo correctamente. Estás en peligro. Necesitamos arreglar esto —dice desesperadamente.

—¿Cómo? —logro decir con voz ronca.

—Solo descansa un poco, cariño. Yo arreglaré esto, te lo prometo —murmura, pero no suena convincente ni siquiera para mis oídos esperanzados.

No tardo mucho en volver a quedarme dormida y cuando me despierto, está completamente oscuro afuera. Maria se ha quedado dormida en el sofá. Sonrío, agradecida de que se haya quedado conmigo. Me siento un poquito mejor que antes. Lo suficiente como para poder ver y sacar mi cuerpo de la cama. Solo llevo puesta una camiseta y ropa interior. Me pongo unos pantalones cortos y me tambaleo hasta la cocinita, jadeando por agua. Abro el grifo, me echo agua en la cara y me sirvo un vaso de agua que bebo rápidamente.

La cabeza me da vueltas de nuevo. Me pongo una mano en la frente. Necesito aire. Hace un calor sofocante aquí. Estoy sudando y ardiendo al tacto.

Sin pensarlo dos veces, me tambaleo hacia la puerta principal y la abro, tropezando en el porche y bajando los escalones.

Agua.

Es lo único en lo que puedo pensar.

El lago. Necesito llegar al lago y sumergir mi cuerpo febril en el agua fresca. No hay una sola parte de mí que no lo desee. Lo *necesito*.

Tambaleándome hacia la parte trasera de la cabaña, me dirijo inestablemente hacia el bosque oscuro. En algún lugar de lo profundo de mi cerebro nublado se dispara una advertencia, pero la ignoro.

Agua.

El lago.

Nada más importa.

El aire húmedo del verano no hace nada para despejar mi cabeza. Si acaso, me confunde aún más.

¿Qué estoy haciendo aquí?

¿Adónde voy?

¿Por qué me siento así?

¿Ryker?

El pensamiento de su nombre golpea mi corazón y trae de vuelta todo el dolor que se había adormecido en una bola en lo profundo de mi estómago.

Me tambaleo, ahogando un sollozo.

Ryker y Valerie. Juntos.

Lo rechacé, pero no quería hacerlo. Quería hablar con él, aclarar esto. Tratar de ver si todo es un malentendido.

La pequeña voz en mi cabeza que me grita lo ingenua que estoy siendo me impulsa a empezar a correr hacia el lago. Choco ciegamente contra los árboles mientras las lágrimas corren por mi cara. Me lastimo los brazos, mis pies descalzos se cortan con las piedras, pero sigo adelante hasta que llego a la orilla, necesitando refrescarme.

Me adentro en el agua. No soy una buena nadadora, pero eso ni siquiera influye en mi decisión de llegar lo más profundo que pueda.

Estoy hasta la cintura cuando mis pies resbalan en una roca resbaladiza, hundiéndome bajo el agua fría. Salgo a la superficie escupiendo agua, sintiendo una mano fuerte que me agarra del brazo, sacándome a la superficie.

—¿Ryker? —jadeo.

—No exactamente —me dice una voz que no reconozco, con un toque de arrogancia notable.

Mi corazón late con fuerza. El reflejo de pánico se activa y empiezo a forcejear, pero no soy rival para el Lobo que me tiene agarrada. Es enorme, todo músculos y altura.

—¡Suéltame! —balo, forcejeando inútilmente en su agarre.

—Oh, no, pequeña loba —dice con una risa cruel—. Has caído en mis manos de forma inesperada. Este encuentro es muy afortunado y no hay manera de que te escapes de mí.

Su mano se aprieta alrededor de mi brazo antes de levantarme del suelo, acunándome contra su duro pecho.

—Bájame —grito, arañando su cara tan ferozmente como puedo, retorciéndome para alejarme de él.

Pero estoy tan débil que es inútil.

Me tiene agarrada y no voy a ir a ninguna parte.

—Puedo ver por qué le gustas —me susurra el extraño lobo cuando estoy demasiado cansada para seguir luchando—. Eres una pequeña fiera, ¿no es así, lobita?

—¿Quién eres? —murmuro, toda mi lucha ha hecho que mi cabeza se vuelva borrosa de nuevo, mi visión nublada.

—Lo descubrirás pronto. Ahora que mi paciencia esperando a que estuvieras sola y vulnerable ha dado sus frutos, mi calendario se ha adelantado y tengo planes que hacer. Qué estúpido de Ryker dejar a su pareja vagar sola por el bosque. Pensé que le importaría más que eso. En fin, su pérdida... mi ganancia definitiva.

¿De qué está hablando?

Mis ojos se cierran porque soy incapaz de mantenerlos abiertos un segundo más. Mi terror por ser secuestrada me ha paralizado, aunque no estoy en condiciones de moverme, mucho

menos de luchar por mi vida.

—Ryker —murmuro mientras el lobo vuelve a la orilla y me mete en un bote cercano, atando una brida alrededor de mis muñecas, inmovilizándome—. Ryker. Ayúdame...

39

RYKER

Mis ojos se abren de golpe.

Algo me ha despertado.

Alguien llamando mi nombre.

Es antes del amanecer y estoy congelado. Estoy desnudo, en forma humana, entre los árboles, con la cabeza palpitando.

Gimo y me froto los ojos, moviendo mi cuerpo entumecido y levantando la cabeza del suelo frío y húmedo.

El olor a sangre llega a mi nariz y me miro, sentándome de inmediato. No viene de mí, pero está cerca.

Al girar la cabeza hacia el olor cobrizo, retrocedo y me arrastro hacia atrás, con los ojos abiertos y fijos en el cadáver mutilado de la pelirroja curvilínea recostada contra un árbol cercano.

—¿Qué carajo? —murmuro y me pongo de pie. Estoy un poco inestable, lo cual es extraño. Sí, había estado algo ebrio antes del Cambio, pero eso debería haberse solucionado. Esto se siente más duro, más intenso que estar un poco borracho.

¿Drogado?

Tengo un sabor extraño en la boca seca, pero eso podría ser solo la resaca. Miro por encima de mi hombro para asegurarme de que estoy solo. No siento a nadie más. Incluso en forma humana, sabría si alguien estuviera cerca. Está tranquilo y quieto, sin señales de aves o vida silvestre.

Entonces, ¿quién me llamó?

Me acerco a la mujer muerta con cautela.

Definitivamente muerta, así que no fue ella.

Parece haber sido atacada por un animal salvaje, un *Lobo*. Tiene profundas marcas de garras por todo el cuerpo, sus entrañas están desparramadas y su garganta ha sido destrozada.

—Jesús —digo, cerrando los ojos brevemente con la esperanza de que cuando los abra de nuevo, ella no esté allí.

Pero sí está.

¿Hice yo esto?

No lo recuerdo. No recuerdo nada después de que Cambié y salí corriendo después de la

pelea en el bar... después de que Bree me rechazara.

Mi cabeza da vueltas y me agacho, con las manos en la barbilla mientras trato de entender esta mierda.

Bree me hirió más de lo que jamás pensé posible, pero yo no mataría sin sentido. Me huelo con cautela pero no encuentro nada. Eso es aún más curioso.

—Mierda —gimo y caigo a cuatro patas. Cambio rápidamente y me doy la vuelta, corriendo directamente de vuelta al motel de mala muerte. Necesito a Jake. Si alguien puede ayudarme a resolver esto, es él.

Al llegar al estacionamiento, paso junto a la camioneta y me detengo.

Jake está allí, apoyado contra ella, metiéndose un muffin de tocino en la boca. —¿Quieres? —pregunta, extendiéndome una bolsa de papel marrón.

Se me hace agua la boca y Cambio, alcanzando instantáneamente la mochila que me entrega. Saco la ropa de adentro y me visto apresuradamente.

—Necesitas venir conmigo —digo en voz baja.

Ante mi tono serio, se endereza. —¿Qué pasa?

—Solo ven conmigo —repito y me doy la vuelta, dirigiéndome de nuevo hacia los árboles.

Jake camina a mi lado. —¿Cómo te sientes hoy?

—Como una mierda y es aún peor que antes.

—¿Por qué? —pregunta con sospecha—. ¿Qué hiciste?

—No lo sé —susurro, sintiendo que me invade una sensación de pavor. ¿Y si hice esto? Desearía poder recordar. Necesito recordar.

En silencio, llevo a Jake al lugar donde desperté. —¿Qué carajo? —pregunto confundido, mirando alrededor. La mujer muerta ha desaparecido—. Este es el lugar, lo juro.

—¿Qué lugar? Ryker, ¿qué está pasando? Habla conmigo, hombre —dice Jake, agarrando mi brazo para detenerme a mitad de un giro.

Hago una mueca. —Desperté aquí en forma humana. Había una mujer...

—Por el amor de Dios, Ry —dice Jake en un tono exasperado.

—No, no fue así —espeto—. Ella estaba... está... *muerta* —siseo la última palabra—. Mutilada por un Lobo. ¿Yo, tal vez? No lo sé. Mierda. Ella estaba aquí, lo sé.

—Bien, te creo —dice Jake, tomándome en serio con un ceño feroz—. Pero, ¿dónde está ahora?

—Buena maldita pregunta —gruño.

—Tengo que preguntarte, amigo. ¿Lo hiciste tú? —pregunta Jake en un tono profesional que no le reprocho. Por supuesto que necesita preguntar. Yo estaba en mal estado, aún lo estoy si he de ser sincero.

—No lo sé —respondo con sinceridad—. No recuerdo.

—¿Nada? —insiste Jake.

Niego con la cabeza. —No sé si la maté.

—Jesús —murmura Jake y se acerca, oliéndome—. No hueles a nadie más —señala—. Así que al menos no te acostaste con ella.

—Lo sé —gruño, volviéndome feroz. Eso lo sé más allá de cualquier otra cosa. Imbécil—. ¿Qué mierda está pasando?

—¿Una trampa? —pregunta Jake—. Quiero decir, ¿por qué, quién, algo relacionado con el asesinato de tu padre?

—Todas son buenas preguntas para las que necesito malditas respuestas —prácticamente

grito. No estoy enojado con él, solo frustrado por esta situación y ahora que he vuelto un poco en mí y la realidad se ha asentado de nuevo, el rechazo de mi Compañera Destinada se hace notar nuevamente, haciendo sentir su dolorosa presencia.

—Volvamos a la camioneta. Creo que necesitas regresar a la Manada —dice Jake lentamente —. Llamaré a Hunter, él puede recogerte.

—No —declaro. No puedo volver a la Manada, a *Bree*, todavía no.

—Vas a ir —dice Jake—. Necesitas estar lo más lejos posible de aquí y, amigo, necesitas hablar con Bree. Tratar de arreglar este lío.

Niego con la cabeza. —No quiero verla —murmuro—. Duele demasiado.

—No puedo decir que entienda cuánto con el vínculo Alfa, pero me han dejado antes, Ry. Sí conozco el dolor de eso. Necesitas un cierre de su parte, de una forma u otra.

Probablemente tenga razón. Necesito alejarme de aquí. Si maté a esa mujer, a esa *Loba*... Mierda, ni siquiera puedo pensar en eso. Soy un Alfa, pero eso no me pone por encima de la ley.

—Jesús —murmuro y caigo de rodillas, sintiéndome débil y exhausto de repente.

—Ryker —dice Jake, con firmeza. Me agarra por debajo del codo y me levanta—. Volvamos a la camioneta.

Asiento lentamente, sintiendo mi cabeza pesada como el plomo. Mi corazón explota una y otra vez mientras siento que el proceso de rechazo me apuñala repetidamente. —¿Por qué hizo esto? —murmuro.

—Eso es algo que tienes que preguntarle a ella —dice Jake con pragmatismo, guiándome fuera del pequeño claro y de vuelta a los árboles espesos.

Capto su mirada preocupada en mi dirección. Debo parecer un completo desastre.

Me mete en el asiento del pasajero de la camioneta y cierra la puerta de golpe, subiendo al lado del conductor. Saca el teléfono satelital y llama a Hunter, quien contesta al primer timbre.

No presto atención a la instrucción de Jake de encontrarnos a mitad de camino, pero frunzo el ceño cuando lo veo detenerse en sus movimientos y aclararse la garganta. Se desliza fuera de la furgoneta y cierra la puerta, alejándose mientras gesticula exageradamente mientras habla en voz baja por teléfono.

—¿Qué pasa? —pregunto, oyendo el tono apagado en mi voz y él también lo nota, cuando vuelve a subir a la furgoneta y cuelga. Arroja el teléfono al asiento trasero.

—Nada —afirma fríamente—. Nos encontrará en Wicksville. Tenemos que irnos.

Asiento con la cabeza, entumecido. Cuanto más tiempo me quedo aquí, peor me siento. No puedo moverme. ¿Será así como se siente Bree también? ¿O se siente peor?

Una pequeña y oscura parte de mí espera que ella se sienta peor.

Luego, la parte de mí que se preocupa por ella se inunda de culpa por desear eso. Solo añade a mi estado de ánimo sombrío, lo que agrava aún más el proceso de rechazo. Estoy en una lenta espiral descendente y la única que puede salvarme no me quiere.

No tengo ni idea de cómo empezar siquiera a sobrevivir el próximo segundo, el próximo minuto, la próxima *hora* sin ella.

40

BREE

Respiro profundamente y abro los ojos. Mantenerlos cerrados por largos períodos hace que sea más fácil ver con claridad cuando los abro por un corto tiempo. Estoy en un pequeño cobertizo, con una ventana y una puerta. El sol entra por la ventana, haciéndome saber que estoy mirando hacia el este. Mis muñecas siguen atadas a mi espalda, incómodamente apretadas. Me duelen los hombros. El aire huele a humedad y un poco a moho. Probablemente proviene del suelo de tierra sobre el que estoy sentada.

Intento no entrar en pánico. Eso no ayudará a nadie.

Me vendaron los ojos poco después de subir al bote. *Creo* que vinimos por la izquierda del lago, pero es difícil saberlo porque mi secuestrador condujo en un gran círculo primero, lo que me desorientó.

El proceso de rechazo aún me golpea en oleadas, y ahora reprimo una de esas marejadas antes de perder el agua que es lo único que queda actualmente en mi estómago.

Hablando de mi estómago, este ruge, recordándome que a pesar del miedo y las náuseas, estoy hambrienta y sedienta.

Cierro los ojos de nuevo lentamente, tratando de mantener mi respiración regular. No puedo Cambiar. Ya lo intenté. Creo que debe haber plata en alguna parte de la brida de plástico que me lo impide. Pero mi ansiedad probablemente tampoco esté ayudando.

—Ryker —susurro—. Por favor, si puedes oírme, lo siento. Por favor, ayúdame.

He estado intentando esto de vez en cuando desde que me llevaron. O no puede oírme, o no le importa. Probablemente ambas cosas. Todo lo que sé es que me secuestraron *por culpa de* Ryker, pero no sé por qué ni quién lo hizo. Mi conexión con el Alfa de la Manada Silvercrest es lo que me ha traído aquí. Desafortunadamente, el hecho de que lo rechacé ha enfurecido al extraño Lobo, y es por eso que terminé en este cobertizo, empujada, desparramada sobre mi trasero, en las primeras horas de esta mañana. Él me quería conectada y atada, al parecer. Sin embargo, todavía soy útil, y es por eso que creo firmemente que sigo viva. Si no lo fuera, me habría matado. Él tiene que ser el que mató a Jefferson. No saber por qué no me ayuda. Tal vez si tuviera una pista, podría usarla. No soy la Loba más inteligente de la Manada, pero tampoco soy la más tonta. Especialmente cuando se trata de supervivencia.

Mis ojos se abren de golpe cuando escucho que se abre la puerta del cobertizo.

Jadeo y me encojo cuando veo quién entra con paso arrogante, una sonrisa cruel en su rostro.

El miedo rebota en mí, lo que hace que inhale profundamente. Eso se duplica, no, se triplica, cuando otros dos hombres se unen a él y cierran la puerta silenciosamente detrás de ellos.

Son los tres jóvenes Lobos que me atormentaron aquel día en el lago.

—Vaya, miren quién está aquí —dice el más atrevido de los tres, riendo cruelmente a sus amigos—. Y miren, está toda atada. —Su mirada se posa en mí y se endurece—. ¿Sabes lo que nos hiciste, zorra? —pregunta—. Nos dieron una paliza terrible, ¿y para qué? Todo lo que queríamos era divertirnos un poco.

Niego con la cabeza.

—Por favor, no me hagan daño —tartamudeo—. No quise que se metieran en problemas.

—Oh, ella no lo *quiso* —se burla—. Eso lo arregla todo, ¿no?

—Lo siento —logro decir con voz ronca, el miedo constriñendo mi garganta. Me encojo cuando se acerca, alzando mis rodillas contra mi pecho.

—No voy a lastimarte —dice, agachándose—. Bueno, no mucho —añade con una sonrisa malévola. Se inclina hacia adelante, apartando mis rodillas de mi pecho y agarra el cuello de mi camiseta. Giro mi cabeza hacia un lado, sabiendo lo que va a hacer segundos antes de que lo haga. La rasga por la mitad, exponiendo mis pechos.

—Por favor —le suplico—. Por favor, lo siento.

—Eres una cosita sexy, ¿no? —murmura, apartando el cabello de mi cara antes de meter su mano bruscamente en mi sujetador y sacar mis pechos por encima de las copas. Pellizca mis pezones, haciéndome gemir.

Se pone de pie de nuevo y se baja la cremallera de los pantalones.

Se me seca la boca y la bilis sube por mi garganta. Aprieto los labios con fuerza, pero para mi alivio, no fuerza su miembro en mi boca. En su lugar, comienza a masturbarse, con los ojos fijos en mis pechos.

—Patrick dijo que no podíamos tocarte, pero aún puedo humillarte, pequeña zorra. Todavía puedo cubrirte con mi semen para que tu Alfa te encuentre así cuando te rastree.

Patrick.

No reconozco el nombre, pero creo que estoy empezando a entender esto. Cierro los ojos, pero los abro rápidamente cuando uno de los otros hombres se adelanta y me tira del pelo.

—Abre los ojos. Quiero ver la degradación en ellos cuando los tres te marquemos con nuestro semen.

Apretando la mandíbula, mantengo los ojos abiertos pero fijos en un punto por encima de la cabeza del hombre. Él acelera. Creo que está listo para su liberación.

Me preparo, pero no puedo evitar el sobresalto cuando su semen golpea mi piel en pequeños charcos cálidos, cubriendo mis pezones y goteando entre mis pechos. Reprimo las ganas de vomitar cuando apunta su miembro a mi cara y los últimos chorros de su semen se esparcen sobre mi barbilla y labios. Quiero limpiarlo, pero no muevo un músculo.

El primer hombre se ríe y guarda su miembro, subiendo la cremallera de sus pantalones antes de que el siguiente hombre tome el relevo, masturbándose frente a mí. Aprieto los dientes y exhalo aliviada cuando la puerta se abre y *Patrick* entra furioso, con rabia en su rostro.

—¡Fuera! —ruge a los tres hombres—. Ella es mía, imbéciles patéticos.

—No la tocamos —se queja el primero.

—La han arruinado —refunfuña Patrick, observando mi apariencia con una mirada de asco. Chasquea la lengua hacia mí como si fuera mi culpa y se inclina para agarrar mi codo, poniéndome de pie. Tropiezo porque mis piernas se han dormido y mi cabeza comienza a dar

vueltas de nuevo. Necesito cerrar los ojos para que mi visión se estabilice, pero no puedo ya que Patrick me empuja bruscamente fuera del cobertizo antes de agarrar mi brazo de nuevo para prácticamente arrastrarme por el recinto. Sí, lo sabía. Él es un Alfa de una nueva Manada. De alguna manera, mis torturadores desertaron de la Manada Ridge y terminaron aquí como parte de esta nueva Manada.

Patrick me arroja dentro de su cabaña. Es diminuta comparada con la de Ryker. Más y más piezas encajan en su lugar. Él quiere la Manada Silvercrest, y cree que asesinar a Jefferson y llegar a Ryker a través de mí va a conseguírsela de alguna manera.

—Ryker no vendrá por mí —le informo mientras me empuja hacia adelante y me levanta sobre su cama—. No le importo.

—Oh, ahí es donde te equivocas, pequeña Loba —gruñe—. Él vendrá incluso después de lo que hiciste.

Se dirige a zancadas hacia el fregadero y moja un paño. Regresa marchando hacia mí y me limpia, dudando cuando llega a mis pechos. Se relame los labios, pero no lleva a cabo cualquier pensamiento pervertido que pase por su cabeza. Vuelve a meter mis pechos en el sujetador y cierra mi camiseta rasgada, anudándola para mantenerla cerrada.

—El proceso de rechazo que iniciaste aún no ha terminado —dice—. Usa cualquier medio que aún te quede para decirle que has sido tomada. Quiero que él venga aquí pensando que te ha encontrado antes de que te mate frente a él.

Ni por un segundo tomo eso como una amenaza vacía.

—N-no puedo —susurro—. No puedo contactarlo.

Me agarra del pelo, tirando de mi cabeza hacia atrás para mirarme a los ojos. Su rostro es una máscara dura.

—Inténtalo, pequeña Loba, o no me servirás de nada.

Paso la lengua por mis dientes y trago algo de aire. Asiento, haciéndole creer que puedo hacer esto. Sé que no puedo. Lo he intentado, pero cualquier conexión incipiente que tuviéramos está bien y verdaderamente cortada.

Estoy prácticamente muerta.

41

RYKER

Jake me entrega, con el rostro sombrío, a Hunter, cuya expresión es aún más sombría. Me siento como un niño que necesita supervisión. Aunque no está del todo mal. Soy incapaz de pensar en otra cosa que no sea lo destrozadas que están mis emociones ahora mismo. Me siento en la camioneta con Hunter al volante en silencio. Un silencio extraño.

Un silencio que nunca antes había experimentado con Hunter.

—¿Qué es lo que no me estás contando? —pregunto finalmente, recurriendo a cada gramo de fuerza en mí para mantener una conversación normal.

—Nada —dice sombríamente—. Todo está bien.

Levanto una ceja hacia él. Ahora su comportamiento es demasiado sospechoso y, por el momento, aparta la desolación que se ha envuelto alrededor de mi alma.

—No me mientas —gruño.

—No lo hago —dice, evitando mi mirada.

—Y un cuerno —espeto.

Se encoge, agarrando el volante con más fuerza.

—¿Quieres que te patee el trasero? —pregunto—. Porque créeme cuando te digo que necesito patearle el trasero a *alguien* y tú eres la persona más cercana a mí ahora mismo.

—Déjalo estar —refunfuña.

—Sí, como si eso fuera a funcionar —resoplo—. Suéltalo, Hunter.

—No quiero decírtelo —dice en voz baja—. Aún no.

Mis entrañas retorcidas se retuercen un poco más. La sangre se drena de mi rostro. —¿Qué es? —pregunto, mortalmente tranquilo.

Suspira y se recuesta, frotándose la cara rápidamente con la mano. —No te alteres, aún estamos a media hora del complejo...

Extiendo la mano y agarro su camisa, arrugándola en mi puño. —¿Qué pasó? ¿Es Bree? —El pánico aumenta y quiero vomitar ante la idea de que algo malo le haya sucedido. Por mucho que quiera odiarla por lo que ha hecho, no puedo.

—Está desaparecida, Ry —murmura—. No sabemos qué le ha pasado ni adónde ha ido. Estaba en su cabaña y ahora... no está.

—¿Desaparecida? —rujo, soltándolo antes de golpearlo en la cara—. ¿Cómo pudiste dejar que esto pasara? ¡Se suponía que debías estar vigilándola! —La furia ni siquiera lo cubre.

—Lo sé —dice—. María estuvo con ella antes, estaba en mal estado, no puede haber ido muy lejos...

—¡Jesús! —exclamo y golpeo el tablero, necesitando golpear algo—. Detén el coche.

—Ryker, sé razonable. No puedes Cambiar y correr el resto del camino a casa.

—¿Quién lo dice? —gruño.

—Yo. Quédate donde estás, pronto estaremos de vuelta y entonces podremos seguir buscándola.

—¿Quieres decir que la búsqueda se ha detenido? —pregunto con incredulidad.

—No —dice Hunter con calma ante mi tormenta—. Quiero decir que tú y yo podemos buscarla.

—¿Cuánto tiempo? —pregunto después de un momento. Estoy a punto de perderlo, pero sé que tengo que mantener la cabeza fría.

—Unas pocas horas.

—¿Y nadie pensó en decírmelo hasta ahora?

—Mira, Ry. Sabemos que ella te rechazó. Sabemos cómo te sientes por eso ahora mismo. No queríamos añadir más a eso. Pensamos que probablemente solo se había alejado para estar sola un rato y que ya habría vuelto.

—¿Qué te hace pensar que no ha hecho simplemente eso? —pregunto.

—Es demasiada coincidencia con todo lo demás que ha estado pasando —dice entre dientes.

No puedo estar en desacuerdo. Pero no puedo dejar que me afecte. Si necesitaba algo para sacarme de mi depresión y dejar de pensar en la mujer muerta en el bosque, la desaparición de Bree es eso. Tengo que mantener la calma o no le seré de ninguna utilidad.

Maldigo en voz alta cuando recuerdo haber oído a alguien llamándome cuando estaba inconsciente junto a la mujer muerta.

—¡Mierda! —rujo, golpeando el tablero de nuevo—. Ella intentó llegar a mí. ¡No estuve ahí para ella cuando me necesitaba!

—¿Qué? —pregunta Hunter confundido por mi arrebato.

—La oí llamándome. Está en peligro y no estuve ahí para ella. Esto fue un error. Todo un gran error. Mierda, Bree. Lo siento —termino en un susurro. Miro fijamente por la ventana lateral—. Te encontraré, te lo prometo, si puedes oírme ahora, te encontraré.

Silencio.

Con cada minuto que pasa, el rechazo se hace más fuerte. Eso probablemente significa que ella se está debilitando. Está vulnerable y sola y probablemente muerta de miedo.

Me odio por haberla dejado. Me detesto por haberle mentido sobre el vínculo Alfa y, sobre todo, estoy furioso conmigo mismo por dejar que se alejara de mí.

No la merezco. Nunca lo he hecho. Soy débil con demasiados vicios, y ella merece a alguien fuerte y estable que luche por ella.

Los minutos pasan y finalmente, después de saltar por el camino de tierra hacia el complejo, Hunter se detiene frente a mi cabaña. Salgo antes de que él haya apagado el motor, corriendo hacia la cabaña de Bree. Si alguien puede encontrar su rastro, tengo que ser yo. Conozco su olor tan bien como conozco el mío propio.

—¡Ryker! —grita mamá cuando me ve—. Gracias a Dios que has vuelto. Tienes que encontrarla.

—Lo haré —digo con determinación.

—¡No! —exclama, agarrando mi brazo—. No lo entiendes, está muy mal. El rechazo la está

matando. Está débil y no puede pensar con claridad. No sabrá cómo protegerse ahí fuera, por favor, Ryker...

Su desesperación me golpea tan fuerte que siento que las lágrimas brotan en mis ojos.

Le doy unas palmaditas en la mano. —La encontraré. Solo déjame ir para que pueda captar su olor, ¿de acuerdo? —digo en voz baja.

Asiente y me suelta, limpiándose las lágrimas.

Me alejo de ella y entro en la cabaña, agarrando una camiseta arrugada que encuentro en su cesto de ropa sucia. La huelo, respirando profundamente, recordándome su dulce aroma y luego la dejo caer y corro. Capto su olor casi inmediatamente dirigiéndose hacia el bosque. Hay una docena de otros olores de Lobo que se han dirigido por este camino. El sentido común me dice que han intentado rastrearla, pero *yo* no lo he intentado.

Paso por el claro y termino en la orilla del lago donde el rastro termina abruptamente, deteniendo mi corazón junto con él.

¿Adónde diablos se fue?

42

RYKER

Inhalo profundamente y cierro los ojos. Giro la cabeza a la derecha y luego a la izquierda, y después me doy la vuelta. Todo lo que puedo captar es el rastro de olor que seguí hasta aquí. No hay un camino de regreso, así que sea lo que sea que le haya pasado, no volvió al bosque, sino que se metió en el agua.

—¿Encontraste algo? —la voz de Hunter me interrumpe.

—Sí —afirmo y paso junto a él—. Vuelve y trae la llave del bote de mi padre.

—¿Oh? —pregunta Hunter, caminando detrás de mí mientras me dirijo al muelle del lago.

—¿Por qué sigues aquí? —le pregunto, golpeando el embarcadero—. Ve a buscar la llave.

—Ryker, espera. No puedes registrar todo este lago tú solo. Es enorme, estarás aquí por días.

—¿Y? —le espeto—. Bree está desaparecida. Su rastro se detuvo en la orilla, no regresó, no fue ni a la derecha ni a la izquierda, ¡así que eso significa que fue allá! —señalo hacia el centro del lago—. Me dijo que no es buena nadadora. Hunter, si salió allí sin sentirse bien, ¡cualquier cosa podría haberle pasado!

—Entiendo eso, amigo, pero tienes que pensar en esto por un minuto, formular un plan...

—¡Al diablo con el plan, necesito salir allá! —le rujo—. La amo, Hunter. Si está en problemas, necesito llegar a ella.

Hunter parpadea y luego una triste sonrisa cruza su rostro.

—Te entiendo —dice—. Volveré y pediré prestado otro bote. Nos separaremos.

Asiento rápidamente y me inclino para quitar la lona del viejo bote a motor de mi padre.

—¡Ryker! ¡Ryker! ¡Tienes que venir rápido!

Levanto la vista con el ceño fruncido.

—¿Qué pasa? —le pregunto al joven que viene corriendo hacia nosotros.

—Hay noticias, tienes que venir ahora...

Ni siquiera pido más detalles, simplemente me lanzo fuera del embarcadero y empiezo a correr, atravesando el bosque y llegando al complejo con Hunter pisándome los talones.

—¡Aquí! —grita mamá y señala el cobertizo de leña al otro lado de su cabaña.

—¿Está ella ahí dentro? —pregunto, irrumpiendo y sintiendo una fuerte decepción. Bree no está en el cobertizo, sana y salva, sino algún joven imbécil con el pelo negro y rizado, atado a una silla con una cara que me dice lo cabreado que está por estar en esta situación.

—¿Ryker? —pregunta, entrecerrando los ojos cuando la luz golpea sus ojos en la penumbra

del cobertizo sin ventanas.

—¿Quién eres? —le ladro, marchando hacia él.

—William —dice—. Sé dónde está tu Loba desaparecida —añade.

Me abalanzo sobre él, agarrando su camisa con ambos puños, levantándolo con la silla aún atada a su trasero.

—¿Dónde está? —gruño. Mis ojos se han Transformado a los de mi Lobo. Eso nunca me había pasado antes, aunque lo vi una o dos veces en mi padre cuando estaba furioso conmigo. El Lobo en mis manos casi se caga encima, tartamudeando y balbuceando.

—Suéltalo, Ry —dice Hunter con calma—. Deja que el hombre hable.

Lo lanzo de vuelta al suelo. Se balancea en la silla y cae hacia atrás. Hunter lo atrapa, lanzándome una mirada irritada. Endereza al Lobo y dice:

—¿Dónde está ella?

—Hay una nueva Manada a unos diez kilómetros de aquí, por el lado oeste del lago. El Alfa la tiene. ¡Es un maldito... psicópata! —escupe para mi sorpresa.

—¿Está viva, ilesa? —pregunto, con el corazón latiendo fuerte en mi pecho.

—Está bien. Prisionera por ahora, pero intacta. Patrick no lo permitirá —es la respuesta.

—¿Patrick? —pregunto frunciendo el ceño—. Nunca he oído hablar de él.

—Como dije, somos nuevos, de hace unos tres meses. Me reclutó de fuera del estado con promesas que ahora sé que eran mentiras. Es un imbécil arrogante y peligroso. Me matará si supiera que estoy aquí —añade.

—¿Cómo sé que me estás diciendo la verdad? —pregunto.

—Supongo que no lo sabes, pero lo juro, tu pequeña Loba está con él. Pelo negro, ojos azules, complexión pequeña, ¿verdad?

Asiento rígidamente.

—Bree —murmuro.

—Esto podría ser una trampa —señala Hunter—. Este Patrick podría haberlo enviado para atraparte. —Sus ojos taladran al extraño, quien le devuelve la mirada.

—Tienes razón en ser cauteloso con ese imbécil, pero vengo a ustedes de buena fe —afirma William—. Quiero salir de esa Manada, o al menos que Patrick sea removido como Alfa. No es apto. Le da mala fama a los buenos Lobos.

Su disgusto parece ser genuino, pero ¿puedo arriesgar la vida de Bree por ello? ¿Puedo ir a esta potencialmente infructuosa búsqueda solo para descubrir que ella no está cerca del área?

Tomo la decisión de confiar en él, al menos hasta el punto en que me lleve a Bree. Lo que encuentre cuando llegue allí está por verse.

—Me llevarás a ella —afirmo.

William asiente.

—Te llevaré, pero tienes que prometer que te desharás de Patrick —contraataca.

—Oh, no te preocupes por eso —digo sombríamente. Si tiene a Bree, lo mataré.

—Entonces vamos —dice William con determinación.

—Espera —dice Hunter—. Ryker, una palabra.

Resoplo, pero salgo con Hunter. Sé que está siendo el Beta súper cauteloso y tengo que respetar lo que tiene que decir antes de ignorarlo todo e ir tras Bree.

—Esto podría ser una trampa —dice Hunter de nuevo.

—No me importa...

—Lo sé —dice Hunter—. Voy contigo, y no me importa lo que digas, vamos a ir armados

hasta los dientes.

—De acuerdo —respondo y me dirijo hacia la cabaña de mi madre.

—¿Es cierto? —me pregunta, retorciéndose las manos—. ¿Sabe dónde está Bree?

—Sí —afirmo y paso junto a ella para entrar en la cabaña.

Me dirijo al armario del fondo y rompo el candado con la fuerza del Lobo Alfa que hierve justo bajo la superficie.

—Ryker —dice mamá en voz baja.

—No intentes disuadirme —digo, alcanzando el gabinete y sacando el rifle de caza de mi padre—. Ese imbécil está muerto.

—No voy a disuadirte de nada —dice con firmeza.

El acero en su tono me hace darme la vuelta, a media extensión para alcanzar las balas.

Está sosteniendo una caja de madera con una tapa intrincadamente tallada. La abre para revelar el forro de terciopelo rojo vacío y luego la cierra de golpe y la arroja sobre la mesa.

—Si él fue el responsable de la muerte de tu padre, quiero su corazón en esa caja. ¿Puedes hacer eso por mí? —Señala la caja.

—Listo —digo, recogiéndola y metiéndola bajo el brazo antes de reunir las balas para el rifle y salir sin decir una palabra más. No tengo absolutamente ninguna duda de que este es el asesino que hemos estado buscando. Una nueva manada en el vecindario con un megalómano al mando es motivo suficiente para asumir que va tras la mía.

Puede intentarlo, pero le mostraré con quién se ha metido, y se va a arrepentir seriamente de esto, más aún por haber involucrado a Bree.

Marcho hacia la camioneta donde Hunter y William están esperando. William sigue atado y gruñendo a Hunter cuando este lo empuja al asiento trasero. Tomo el asiento del conductor y escondo la caja debajo, con el rifle apoyado a mi lado.

Puedo sentir la aprobación de Hunter, pero no comenta nada.

—¿Qué planea hacer con Bree? —pregunto la cuestión que me ha estado atormentando desde que me dijo que ella estaba allí.

—No le hará daño. Al menos no hasta que el rechazo salga de su sistema. Planea forzar un emparejamiento con ella, hacerla su Compañera —dice William.

Cierro los ojos, con la respiración entrecortada. —¿Ah, sí? —gruño en voz baja.

—Ha amenazado con matarla, pero no lo hará —añade William—. La desea.

Me siento enfermo al escuchar eso. Ella estará tan asustada y todo es mi culpa. Toda esta situación es mi culpa.

—Hay algo más —interviene William mientras nos ponemos en marcha.

—¿Oh? —gruñe Hunter, girándose de manera amenazante.

—Patrick reclutó a tres Betas. Uso ese término muy vagamente. Están tan jodidos como él. Desertaron de la Manada Ridge. Creo que hay mala sangre entre ellos y Bree. La han estado atormentando y contándoselo a todo el que quiera escuchar.

—¿Atormentándola cómo? —pregunto con una calma asesina.

Silencio.

—¿Cómo? —rujo, golpeando el volante con el puño.

—Mira, no me quedé para escuchar los detalles, ¿de acuerdo? —dice en un tono bajo que transmite auténtico disgusto—. Yo respeto a las mujeres, esos idiotas y Patrick son simplemente... demasiado.

—Mierda —murmuro—. ¡Mierda! La dejé completamente sola. Todo esto es mi puta culpa.

—No vayas por ahí —dice Hunter—. Derrúmbate después. Concéntrate primero en recuperarla.

Sé que tiene razón. Tengo que recuperarla. Nada más importa. Absolutamente nada más. Ni siquiera mi venganza. Si tengo que dejar a Patrick vivo para sacar a Bree de allí a salvo, que así sea.

El resto del sinuoso trayecto transcurre en silencio, hasta que William dice en voz baja: —Tendrás que parar aquí. Iremos el resto del camino a pie.

Asiento y me detengo, esperando que mi juicio no esté sesgado y que confiar en este Lobo no se vuelva en mi contra.

43

RYKER

Atravesamos el bosque con dificultad, William tropezando detrás de nosotros.

—Desátalo, ¿quieres? —le gruño a Hunter, cuando William tropieza y choca conmigo por tercera vez.

—¿Estás seguro? —pregunta.

Asiento y me detengo, volviéndome hacia William. —Si haces *algo* que lastime a Bree aunque sea remotamente, será *tu* corazón el que esté en esa caja junto al de Patrick, ¿entendido? —gruño, señalando la mochila donde Hunter metió la caja. También está repleta de armas. Cuando dijo "pesada", realmente lo decía en serio.

—Entendido —dice William, mirando la mochila con cautela.

Hunter saca un cuchillo y corta la atadura que mantiene las muñecas de William detrás de su espalda.

—Gracias —murmura, frotándoselas y luego señalando por encima de mi hombro—. A unos ochocientos metros en esa dirección saldremos cerca de la cabaña de Patrick. Eligió un lugar estratégico para el complejo, entre el bosque, el lago y las montañas. Es un lugar de mierda para llegar.

Asiento con gravedad y me giro para dirigirme en la dirección que indicó, tratando de mantener a Bree en el fondo de mi mente para poder concentrarme en la tarea que tenemos entre manos, que es llegar al complejo.

—¿Puedes pelear? —le pregunto a William.

—Puedo —afirma—. Y lo haré para derrocar a este Alfa y sacar a esos Betas del poder.

No respondo. No tengo necesidad de hacerlo. Sus razones para hacer esto son suyas. Me importa una mierda. Todo lo que me importa es llegar a Bree, ponerla a salvo y luego enfrentarme al Lobo que asesinó a mi padre y emprendió un curso de acción que lo llevará a su propia destrucción.

—Tan pronto como sepamos dónde está Bree —le digo a Hunter—, llévala de vuelta a la camioneta y vete. No te preocupes por mí, encontraré mi propio camino de regreso. ¿De acuerdo?

—Entendido —dice Hunter y luego se detiene, con una mano en mi brazo al escuchar un crujido detrás de nosotros.

Me giro, apunto el rifle en la dirección del ruido y luego hago un sonido frustrado cuando

veo a mi hermana siguiéndonos.

—Stevie —siseo—. ¿Qué coño estás haciendo?

Ella coloca la escopeta en su cadera y me da una sonrisa descarada. —Ayudando —sisea en respuesta.

—Ve. A. Casa —declaro y le doy la espalda, descartándola.

—Ni de coña —me gruñe—. Mamá me puso al día. Quiero la cabeza de ese cabrón en una pica.

—Corazón en una caja —dice Hunter, levantando la mochila.

Intercambian una mirada que excluye al resto de nosotros, y yo pongo los ojos en blanco. No es el momento para esto.

—Stevie, solo te interpondrás. ¿Cómo llegaste aquí siquiera? —espeto.

—Phillipa me trajo. No me digas que no nos viste —resopla con diversión.

Miro fijamente a Hunter, quien se encoge de hombros.

Lo sabía y no me lo dijo. Cabrón.

—Está *tan* emocionada con todo este drama para sus libros... —Stevie se ríe, pero luego se muerde el labio—. Mira, ella se fue, así que si quieres que camine todo el camino de vuelta al complejo sola, eso es tu responsabilidad, hermano. Si no, entonces déjame ayudar.

—Bien —murmuro y me doy la vuelta, sabiendo que no hay ninguna posibilidad en el infierno de que ella se involucre en esto. Tendré que descubrir cómo hacer que se retire. Solo otro problema que añadir a la montaña de mierda.

Caminamos en silencio durante los ochocientos metros que William nos indicó y luego nos detenemos justo dentro de la línea de árboles. Puedo ver una cabaña a corta distancia, custodiada por esos tres cabrones que claramente no fueron golpeados lo suficientemente fuerte la primera vez que se metieron con mi chica. Voy a disfrutar esto más de lo que debería.

—¿Listos? —pregunto.

—Listos —viene la respuesta.

—Stevie, quédate aquí. Es una orden —añado, sabiendo que no puede rechazar a su Alfa.

—Que te jodan —sisea en mi oído—. No me vas a dejar de lado. Soy tan buena tiradora como tú.

Bueno, eso es cierto. Papá se aseguró de que lo fuera. Puede que no me gusten las armas, pero eso no significa que no sepa cómo usarlas y con una habilidad que enorgulleció a mi padre, imposible de complacer. Probablemente por eso las evito ahora. Por despecho.

Mentalmente sacudo la cabeza ante mí mismo, sabiendo lo ridículo que suena eso.

—Les daré una paliza a estos cabrones sin dudarlo —dice seriamente.

—¿Pelea física? ¿Puedes manejarlo? —pregunto.

—Sabes que puedo —afirma con arrogancia—. ¿Necesito recordarte el incidente de Lucy Kramer?

Resoplo a pesar de la tensa situación. —No, le pateaste el culo de lo lindo. Está bien —cedo —. Pero si te lastimas o pones a Bree en peligro, nunca te lo perdonaré.

—Oh, ¿cómo podré vivir conmigo misma? —pregunta sarcásticamente antes de sonreír y apretarme el hombro—. Puedo cuidarme sola. Tú haz lo tuyo.

Hago una mueca y le hago un gesto con la cabeza a William para que vaya primero.

Él asiente con gravedad y se prepara para la pelea que se avecina. Sale de los árboles y recorre los pocos cientos de metros hasta la cabaña.

Hunter y yo lo seguimos con Stevie detrás de nosotros y entonces se desata el infierno.

William no bromeaba cuando dijo que quería derribar a esos Betas. No pierde tiempo en lanzarse a un desafío que, por lo que parece, ganará por sí solo. Le lanzo mi rifle a Stevie, que lo atrapa hábilmente, cambiándolo por su escopeta. Hunter tira la mochila a sus pies con la instrucción de cubrirnos las espaldas.

Luego, ambos nos lanzamos hacia adelante.

Agarro al gilipollas más cercano, golpeándolo en la cara, lo que me satisface más de lo que pensaba, especialmente cuando escucho el crujido de su nariz al romperse. —¿Dónde está Patrick? —le grito en la cara.

—¡Que te jodan! —grita de vuelta sosteniendo su nariz—. ¡Me has roto la puta nariz!

—Te romperé todos los huesos del cuerpo si has lastimado a Bree —gruño—. ¿Dónde cojones está tu Alfa?

—Oh, estoy justo aquí —una voz arrogante llama desde la dirección de la cabaña—. Qué amable de tu parte unirte a nosotros, Ryker.

Le pateo los tobillos al supuesto Beta, dejando que Hunter y William se encarguen de los otros dos y de quien más decida defender a su inútil pedazo de mierda de Alfa. Tomando una decisión, le hago un gesto a Stevie para que me siga mientras me dirijo a zancadas hacia la cabaña, con los puños apretados.

—Pasa —dice Patrick, sorprendiéndome con su hospitalidad—. Hay alguien aquí a quien me muero por matar mientras tú miras.

Se da la vuelta y, en un destello de velocidad, está dentro de la cabaña conmigo pisándole los talones, pero no tengo más remedio que detenerme con las manos en alto. Tiene un cuchillo en la garganta de Bree y, aunque las palabras de William resuenan en mi cabeza mientras Stevie se une a mí con el arma apuntando a Patrick, no puedo arriesgar la vida de Bree basándome en lo que dice un extraño.

Tengo que asumir que está dispuesto a matarla.

Y por mucha fe que tenga en la puntería de mi hermana, Patrick está demasiado cerca de Bree como para eliminarlo.

Él lo sabe.

Yo lo sé.

Bree lo sabe.

Cuando Patrick clava el cuchillo en su garganta, haciéndola sangrar, coloco lentamente mi mano sobre el cañón del arma y la bajo, aunque Stevie me gruñe.

Me tiene justo donde quiere por el momento.

44

BREE

Puedo sentir el hilo de sangre bajando por mi cuello. Ver a Ryker ha hecho que mi cabeza dé vueltas. No esperaba que viniera. Pero quizás esto no se trata de mí. Tal vez se trate de su padre y su manada, y yo solo soy un daño colateral.

Observo, con el terror recorriendo mi cuerpo, cómo baja el cañón del arma de Stevie.

La hoja que se clava en mi cuello se afloja ligeramente, pero no me relajo. Creo firmemente que Patrick me cortará la garganta sin pensarlo dos veces. Está completamente trastornado. No sé por qué está tan desquiciado, pero tiene algo que ver con Jefferson, Ryker y la manada Silvercrest.

—Déjala ir —dice Ryker con calma—. Ella no tiene nada que ver con esto.

—En realidad, sí tiene que ver. Al principio no estaba seguro, pero cuando te quedaste atrás para asegurarte de que estuviera a salvo en lugar de perseguirme, supe que era especial para ti. Solo una pareja destinada haría eso.

—Ella me ha rechazado —dice Ryker.

Me estremezco. Maria dijo que él lo sentiría, pero escucharlo decirlo en voz alta y evitar mi mirada me hace sentir aún peor, si es que eso es posible.

—Lo ha hecho —dice Patrick con una risa—. Aún mejor para mí. Ahora puedo emparejarme con ella sin la complicación de tu vínculo en el camino.

—Tócala y descubrirás que, rechazo o no, ella no es tuya de ninguna manera.

Patrick se burla y quita completamente el cuchillo de mi garganta para alejarse. No sé si se da cuenta de lo que acaba de hacer, pero Stevie sí. Levanta el arma de nuevo y la amartilla.

Patrick se ríe y extiende los brazos a los lados.

—Adelante. Algo me dice que Ryker te detendrá porque quiere matarme él mismo. ¿Tengo razón?

—Personalmente, me importa un carajo cómo mueras o quién te mate, mientras salgas de este mundo en los próximos minutos, estoy dispuesto a lo que sea.

Me lamo los labios.

Este es el Alfa en Ryker que no había visto antes. Ninguno de nosotros lo ha visto. Está tranquilo, sereno, duro, concentrado y... frío. Sus ojos están muertos, su rostro es una máscara impasible. Trago saliva sabiendo que esto va a tener un final desastroso y estoy atrapada justo en medio de todo.

—Stevie —dice Ryker antes de que Patrick pueda responder. Está balbuceando y fingiendo que no le importa, pero puedo ver que su cuerpo está en alerta. El de Ryker también. Sus músculos están tensos, sus puños relajados a los costados—. Llévate a Bree y salgan de aquí —añade, sin apartar los ojos de Patrick.

Stevie asiente y, aún sosteniendo el arma con una mano, que está notablemente firme considerando cuánto debe pesar esa cosa, saca un cuchillo de la parte trasera de sus jeans y camina hacia mí, empujando a Patrick a un lado con el cañón, con una mueca en su rostro que muestra cuánto desea apretar el gatillo.

Pero no lo hace.

Está esperando a Ryker.

Su Alfa.

Nuestro Alfa.

Esto realmente me hace entender su nuevo papel y lo que he hecho al rechazarlo. Mi visión se vuelve borrosa de nuevo y mis piernas y brazos se entumecen.

Mis muñecas se sacuden cuando Stevie me libera, tomándose un momento rápido para frotar cada muñeca rápidamente para que la circulación vuelva a fluir.

—Ven —me murmura.

—No —dice Patrick de repente—. No van a salir de aquí con ella.

—¿Quieres apostar? —pregunta Stevie, poniéndome de pie.

Tropiezo y me obligo a ponerme de pie, usando cada onza de fuerza que me queda dentro, que es muy poca.

Ryker se acerca a nosotras mientras Stevie me empuja suavemente hacia la puerta. Tropiezo y me maldigo por ser tan débil, especialmente ahora. Necesito encontrar algo de fortaleza o voy a arruinar esto para todos nosotros.

Patrick gruñe y lanza el cuchillo de repente. Pasa zumbando junto a mi oreja y se clava en la puerta, vibrando por la fuerza con la que fue arrojado.

Stevie y yo nos detenemos y luego escuchamos el clic de un arma siendo amartillada detrás de nosotras.

—Dije que no se van a ir de aquí con ella —dice Patrick.

—¿Por qué la quieres tanto? —pregunta Ryker—. Es débil y no tiene lo que se necesita para emparejarse con un Alfa.

Jadeo, sus palabras golpean mi corazón y se entierran profundamente dentro de mí para infectarme aún más de lo que ya lo hace el rechazo.

La mano de Stevie se desliza alrededor de mi brazo y sacude ligeramente la cabeza. Apenas puedo verla, pero el movimiento es obvio. Me está pidiendo que confíe en Ryker.

—Bueno, eso es cierto —dice Patrick con una risa—. Es un poco patética, *pero* es tuya, supuestamente, así que la quiero, al igual que quiero tu manada y me llevaré ambas antes de que termine el día.

—Sobre mi cadáver —gruñe Ryker—. Estás delirando si crees que voy a dejar que un extraño me pase por encima para quitarme mi manada. Claramente no tienes ni puta idea de con quién te estás metiendo.

—Oh, sí lo sé. Sé mucho más de lo que crees, *hermano* —dice Patrick.

El silencio es ensordecedor.

El jadeo de Stevie y su agarre aflojado me dicen que ella también escuchó lo que yo. Pensé que lo había imaginado.

Hermano.

¿Lo dijo literalmente o como un término familiar?

Giro mi cabeza hacia Ryker. Está completamente inmóvil, probablemente preguntándose lo mismo.

Nadie se mueve.

Nadie dice una palabra.

45

RYKER

Hermano.

Lo asimilo por un segundo y luego reacciono con una pequeña risa que irrita como la mierda al imbécil delirante frente a mí. Levanta su pistola más alto.

—¿No me crees? —pregunta, la desesperación en su tono me hace reír más fuerte.

—Oh, no, te creo —comento y me giro hacia Stevie. Ella está en shock, pero ante mi mirada dura, reacciona y suelta una risa débil que podría haber sido mejor, pero servirá.

No tengo absolutamente ninguna duda de que dice la verdad. Puede que esté mentalmente jodido, pero no se tomaría toda esta molestia a menos que tuviera pruebas. *Sé* que no pertenece a nuestra madre, eso es obvio, así que ¿un romance? Parece ser mayor que yo, así que una aventura anterior en la que Jefferson se involucró antes de que... todo encaja.

Antes de que se convirtiera en Alfa.

—Así que el querido papá te tuvo y te abandonó, ¿y ahora crees que tienes derecho a *mi* Manada? —pregunto, con un tono más incrédulo que el shock que realmente siento. Cuanto más piense que me tiene contra las cuerdas, mejor.

—Esa es *mi* Manada, hermano —gruñe—. *Yo* soy el primogénito —. Apunta su arma brevemente a su pecho antes de recordar que está sujetando a Stevie y Bree como rehenes con ella. Stevie lo notó y acercó a Bree y a ella misma hacia la puerta y el cuchillo aún clavado en la madera.

Me río detrás de mi mano.

—Primogénito de Jefferson, *no* del Alfa de la Manada Silvercrest, *hermano* —le digo con desprecio—. Lo siento, pierdes.

—¡Y una mierda! —ruge—. ¡Se me debe y voy a tomar lo que es legítimamente mío!

—No sabes nada sobre los ritos de la Manada. Solo el primer hijo varón de un Alfa puede convertirse en Alfa. Ese soy yo, imbécil. Fui Elegido. Elegido por nacimiento. Elegido por sangre. Elegido. Tú, por otro lado, eres un error que nuestro padre cometió, un sucio secretito que expulsó de la Manada, o espera... probablemente más bien lo hizo el *Abuelo* para proteger a su hijo y su legado. Vaya, qué historia, pero Alfa de la Manada Silvercrest *no te hace*.

—Que te jodan —Patrick me escupe—. No sabes una mierda de esto.

—Creo que sí. Prácticamente acabo de explicártelo —replico. No soy ningún tonto en cuanto a esta mierda. Sé todo sobre los Alfas y cómo llegan a serlo. He buscado lagunas, cualquier cosa

que me librara de la responsabilidad. No hay ninguna excepto abandonar la Manada y así repudiarte a ti mismo o ser desafiado y perder.

—Apuesto a que papá no quería saber nada de ti y eso te jodió. Créeme cuando te digo que probablemente te tocó la mejor parte —digo, solo para cabrearlo.

—¡Él me *abandonó*! —chilla Patrick—. A mí y a mi madre. Nos dejó solos sin pensarlo dos veces. ¡Se merecía morir! Se merecía... morir —. Su diatriba llega a un final abrupto, y el arma baja unos centímetros.

—Ve —le digo a Stevie, y ella no duda. Empuja a Bree hacia la puerta, abriéndola rápidamente y lanzándose ambas a través de ella antes de que Patrick pueda reaccionar.

Cuando vuelvo a mirarlo, ha recuperado su actitud, pero ahora tengo a Hunter a mi espalda, apuntando dos armas a su cabeza y él sabe que está en desventaja. Si dispara y me mata, Hunter lo llenará de plomo antes de que pueda tomar su siguiente respiración. Si le dispara a Hunter, tendré sus tripas en mi boca como un sabroso bocado antes de que pueda moverse. He estado preparado para un Cambio instantáneo desde el momento en que entré en esta cabaña. Si él no se ha preparado para lo mismo, entonces es un idiota más grande de lo que está demostrando ser, lo cual, ahora mismo, es bastante grande. Acaba de admitir que mató a mi padre, secuestró a mi Compañera Destinada, hizo Dios sabe qué a esa pobre mujer en el bosque para joderme y ha puesto mi vida patas arriba.

Va a caer, y le prometí algo suyo a mi madre.

—No puedo dejarte vivir —le informo.

—Me he preparado para esta pelea; no me vencerás. Seré el Alfa de la Manada Silvercrest en el segundo que te mate.

—¿Es eso un desafío oficial? —ladra Hunter.

—Sí —dice Patrick y lanza su pistola sobre la cama.

Ni siquiera espero su siguiente movimiento. En una explosión de pelo, garras y colmillos, Cambio y con mi velocidad y fuerza de Alfa, me lanzo contra Patrick, que es un poco más lento en Cambiar de lo que fui yo. Es más pequeño, más lento y completamente *im*preparado para el ataque que administro sin piedad.

Cerrando mis mandíbulas con fuerza alrededor de su garganta, lo estrello contra el suelo, inmovilizándolo con mi peso y fuerza superiores. Se retuerce, sus garras me alcanzan, pero no noto el daño.

Estoy completamente concentrado en terminar esta pelea antes de que siquiera comience.

Es solo cuando sus garras me desgarran la parte inferior del vientre que me estremezco y él aprovecha mi agarre aflojado, liberándose. Nos gruñimos el uno al otro, con los dientes al descubierto, pero no hay posibilidad en el infierno de que pueda vencerme. La sangre gotea de las heridas punzantes en su garganta, y está inestable sobre sus patas. Gruñe como un Lobo rabioso, pero puedo ver cuánto dolor tiene.

Me agacho y luego me abalanzo, derribándolo, mis dientes hundiéndose de nuevo en su cuello. Puedo saborear la sangre salvaje en mi lengua, puedo oler su miedo. Sabe que está a punto de dar su último aliento, pero no deja de luchar, buscando un punto de apoyo, pero subestimó lo poderoso que es un *verdadero* Alfa. Cualquier Lobo puede iniciar una Manada y llamarse a sí mismo Alfa. Cuando es tu legado, cuando está en tu sangre como lo está en mí, es un juego completamente diferente. Uno que ha aprendido demasiado tarde.

Aumento la presión de mi agarre, gruñendo bajo en mi garganta y luego doy el golpe final, rompiéndole el cuello y arrancándole la garganta cuando me echo hacia atrás.

Observo cómo vuelve a su forma humana y luego yo también Cambio. Hunter me lanza algo de ropa de repuesto de la mochila, ya que acabo de perder la mía... otra vez.

—Joder —comenta—. No te andas con rodeos, ¿eh? Recuérdame nunca desafiarte en una pelea.

—Que te jodan —gruño, pero pongo los ojos en blanco para que sepa que no voy a hacerle lo mismo.

Se ríe y me lanza la caja y su cuchillo de caza.

—Le debes algo a tu madre.

—¿Crees que ella sabía de él? —pregunto, mirando el cuchillo.

—Lo dudo —dice Hunter—. Esto fue definitivamente un gran encubrimiento.

—Sí. Un cabrón turbio. El Jefferson perfecto, que al final no era tan perfecto —murmuro.

—Nadie es perfecto —dice Hunter—. Todos cometemos errores.

—Sí —susurro—. ¿Dónde están Bree y Stevie?

—Esperando en la camioneta.

—¿Están a salvo? —pregunto, volviéndome hacia él.

—Stevie disparará a cualquier cosa que se les acerque —me asegura Hunter.

Asiento con seriedad. —Váyanse —digo—. Llévalas de vuelta al complejo. Yo volveré por mi cuenta.

—¿Estás seguro? —pregunta con cautela—. Quiero decir, los tres supuestos Betas han sido sometidos y nadie más ha dado un paso adelante para defender a su Alfa, pero podrían estar esperando precisamente esto.

—Estaré bien —digo—. Necesito que lleves a las chicas de vuelta a casa.

Asiente y me lanza la mochila antes de darse la vuelta para irse sin decir una palabra más.

Creo que sabía que necesitaba hacer este siguiente paso solo.

He matado antes, pero siempre en forma de Lobo. La oscuridad en mi juventud era demasiado fuerte para controlarla. Se volvió más fácil cuando encontré la manera de saciarla con sexo duro y dominación. Mutilar un cuerpo en forma humana va a requerir un poco más de estómago y tener un testigo solo lo empeoraría.

Lanzo el cuchillo al aire y lo atrapo por el mango, luego lo clavo en el pecho de Patrick esperando sentir algo.

No siento nada.

No siento absolutamente nada mientras lentamente le arranco el corazón del pecho y lo coloco en la caja que me dio mi madre. Cierro la tapa y meto la caja dentro de la mochila. Mecánicamente, recojo la bolsa y me la echo al hombro, limpiando la hoja del cuchillo en mis vaqueros, manchándolos pero apenas notándolo.

Sin mirar atrás, salgo de la cabaña y cierro la puerta.

No esperaba que me recibiera un público. Me pongo a la defensiva, preparándome para más peleas, pero William da un paso adelante, con las manos en alto para que pueda ver que no quiere hacer daño.

—¿Se ha ido? —pregunta con cuidado.

—Sí —respondo—. Denle el entierro de un Alfa y luego tienen algunas decisiones que tomar.

—Bah, no se lo merece —William se burla.

—Aun así, era vuestro Alfa —señalo.

—Le concedes demasiado —dice William.

Me encojo de hombros. ¿Qué me importa? Bree está a salvo, mi Manada está a salvo. Puedo volver a comer mi propia comida y averiguar cómo hacer esta mierda de Alfa sin complicaciones.

Bajo los escalones del porche con pesadez, pero William me detiene. —Estos Lobos... ninguno de ellos tiene madera de Alfa, necesitan ayuda —me implora.

—¿Tú no lo quieres? —pregunto.

—¿Yo? —pregunta, sorprendido—. Eh, no, paso. Soy un seguidor, no un líder.

Asiento y tomo una decisión. Me dirijo a la multitud. —Mi Manada está actualmente reclutando. Si sienten que podrían encajar bien, vengan mañana a la Manada Silvercrest y veremos qué podemos hacer. La Manada Silver Peak también está reclutando si prefieren ir allí. No tienen que quedarse aquí.

El alivio que los inunda es palpable en el aire.

William me sonríe. —Te veré mañana —afirma y se da la vuelta para marcharse.

—Espera —lo llamo. Se detiene y se gira—. ¿Tienes un coche que pueda pedir prestado?

Resopla. —Yo te llevaré —dice.

Le doy una media sonrisa. —Gracias. No tenía ganas de caminar hasta casa.

Me lleva a una camioneta destartalada y subimos. Baja el parasol y agarra la llave, arrancando. El motor tose al encenderse, y nos conduce por un estrecho camino de tierra, con los matorrales raspando los lados mientras rebotamos por él. Puedo ver por qué nos hizo parar más atrás para el ataque sorpresa.

—¿Qué vas a hacer con esos tres imbéciles? —pregunto casualmente.

—Los llevaré mañana a la Manada Silvercrest para que sean sentenciados —dice con la misma casualidad.

Asiento. —Buena decisión —respondo.

Caemos en un cómodo silencio durante unos minutos antes de que vuelva a hablar. —Esa chica te ama, no aceptes el rechazo.

Haciendo una mueca, le pregunto: —Sí, ¿cómo lo sabes?

—Lo único que le importaba eras tú cuando ella y tu hermana salieron de la cabaña. Si no le importara, no habría estado en ese estado.

—Humm —murmuro groseramente—. Debería haber pensado en eso antes de rechazarme.

Siento sus ojos sobre mí brevemente, pero no dice nada más. Ninguno de los dos lo hace, cada uno perdido en sus propios pensamientos.

46

RYKER

Después de despedirme de William, me encuentro con Hunter, que ronda ansiosamente esperando mi regreso, por lo que parece. Se apresura hacia mí, pero luego se calma cuando ve que estoy bien.

—¿Estás bien? —pregunta.

Me río entre dientes. —Bien. ¿Tú regresaste sin problemas?

Asiente. —Escucha, hay algo de lo que quiero hablarte...

Asiento y le entrego la mochila, haciendo que la sostenga mientras saco la caja, luego la cierro y le devuelvo la responsabilidad de sus armas. —Continúa —digo con voz ronca. Creo que sé de qué se trata, y lo escucharé y luego haré lo que tenga que hacer con respecto a Bree, sea lo que sea. Aún no lo sé. Necesito un minuto de paz y tranquilidad para aclarar las cosas.

—Eh... —comienza, de repente nervioso.

Frunzo el ceño. Está bien, me equivoqué por completo. Esto no se trata de Bree en absoluto. Lo que solo puede significar que se trata de Stevie.

Podría simplemente decirle de nuevo que lo apruebo, pero ver cómo tartamudea y se confunde al pasar las primeras palabras de su discurso planeado es divertido, y necesito la distracción.

—Yo-yo, eh, ya sabes que nunca... hay algo ahí sin embargo y... mierda... ella, *Stevie*, es una mujer extraordinaria. Nunca haría nada para lastimarla, o a ti si no quieres que estemos juntos... Supongo que estoy pidiendo...

—Oh, por el amor de Dios, hombre. ¿Cuántas veces tengo que decirlo? Lo apruebo, ¿de acuerdo? Adelante. —Le doy una palmada en el hombro—. Tienes mi bendición o lo que sea que estés buscando aquí.

Sus mejillas se ponen rojas brillantes y baja la mirada. —Gracias —murmura—. No sé qué pasará, pero estoy listo para ir a ella y averiguarlo.

—Ya era hora —murmuro—. Hazlo, Hunter. Casey era una completa perra, y te mereces algo mucho mejor que eso. Ve y encuentra la felicidad.

—Lo mismo va para ti —dice con voz ronca.

—Bueno, me conformaré con aplacar la necesidad de venganza de mi madre contra el imbécil que mató a su esposo, que por cierto, ¿cómo diablos lo hizo? —Desearía haber tomado el tiempo para preguntar antes de matar a su hijo descarriado.

Hunter suspira. —He estado pensando en esto. Aproximadamente una semana antes de que tu padre enfermara por primera vez, me dijo que iba al pueblo por un recado. Le pedí que me diera los detalles, incluso para ir con él, pero se negó, diciendo que solo estaría un par de horas y que "no necesitaba ningún maldito acompañante". ¿Quién era yo para discutir? —Resopla ante el recuerdo pero se pone serio de nuevo—. Tal vez fue a ver a Patrick. No lo sé, es especulación... —Se encoge de hombros.

—Sí, supongo que nunca lo sabremos con certeza, pero es algo, supongo. —Suspiro y lo dejo para dirigirme a la cabaña de mi madre. Ella abre la puerta inmediatamente y luego desaparece dentro para dejarme entrar.

Lo primero que me golpea es que Bree está allí. En la cama de mi madre, con Stevie sosteniendo un paño frío en su rostro.

—¿Qué está haciendo *ella* aquí? —pregunto, sin querer sonar duro, pero esto es asunto familiar. Ella no pertenece aquí.

—¡Ryker! —me ladra mamá—. Bree está muy mal. Necesita ayuda.

La miro con furia y luego a la Loba que me rechazó. Mi corazón se estremece de culpa antes de que las viejas barreras que ella derribó se levanten para protegerme. Ella no me quiere, así que ¿qué puedo hacer?

—Aquí —digo y coloco la caja cuidadosamente sobre la mesa.

Mamá se relame los labios y la abre. Respira profundamente y asiente cuando ve el contenido. —Sabía que no me fallarías —murmura.

—¿Sabes quién era? —pregunto.

—Stevie me puso al tanto.

—¿Y? —presiono cuando no dice nada más.

—No sabía sobre él, si es lo que estás preguntando. Jeff nunca mencionó tener otro hijo. Supongo que decidió mantenerlo en secreto para proteger tu legado, Ry. Sé que piensas que te odiaba, pero todo lo que hizo, lo hizo por ti.

—Sí —murmuro—. Necesito ducharme, cambiarme y tomar café que *yo* haya hecho y no me hayan traído. Te veré luego. —Me doy la vuelta y me alejo.

—¡Espera, Ryker! Necesitas arreglar esto —dice urgentemente, siguiéndome hasta la puerta.

—¿Arreglar qué? —pregunto, haciéndome el tonto.

—El rechazo entre tú y Bree, idiota. ¿No puedes ver cuánto dolor está sufriendo?

Dirijo mi mirada hacia ella en la cama y luego aparto la vista. —No puedo ahora mismo. Necesito poner mis ideas en orden. Ha sido un día, un maldito mes, del infierno. Solo déjame hacer esto a mi manera.

Parece molesta pero no tiene más remedio que asentir y dejarme ir.

❄

DESPUÉS DE UNA DUCHA ARDIENTE, QUE HIZO QUE MI CUERPO SE SINTIERA MEJOR PERO NUBLÓ aún más mi mente, salgo del baño y me detengo en seco, agradecido de haber tenido la previsión de ponerme una toalla alrededor de la cintura.

—¿Qué quieres? —pregunto con un resoplido, mirando con furia a Stevie, sentada en mi sofá, con las piernas y los brazos cruzados.

—Necesitamos hablar, imbécil —dice entre dientes—. Ponte algo de ropa, hombre. No

necesito ver lo que tienes ahí abajo. —Aparta la mirada y yo pongo los ojos en blanco.

Me quito la toalla y me pongo un pantalón de chándal y una camiseta ajustada. —¿Feliz? —pregunto sarcásticamente.

—Uf, está mejor —dice, recorriéndome con la mirada—. Eres demasiado voluminoso. No entiendo qué ven todas en ti —añade con altivez.

Resoplo. Confía en mi hermana descarada para meter baza donde pueda. —¿Prefieres la forma más esbelta, verdad? ¿Como Hunter, tal vez? ¿Hmm? —contraataco.

Se sonroja como si sus mejillas se hubieran incendiado de repente y se muerde el labio. —Esto es sobre Bree —dice para desviar la atención.

—Stevie, no —espeto—. No necesito que tú también opines sobre esto. Mamá y Hunter e incluso el maldito William han dicho lo suyo y los he dejado. Tú no. Simplemente no. Déjalo.

—No, no lo dejaré. Esa pobre chica está agonizando. De ninguna manera voy a quedarme sentada y verla morir por *ti*.

—Ella no va a morir —digo entre dientes, con el corazón latiendo ante la idea—. Todo es un poco dramático por parte de mamá.

—Está débil y en mal estado. No me gustaría descartarlo, Ry —dice en voz baja.

Me siento pesadamente en la cama y dejo caer la cabeza entre mis manos. —No sé qué hacer —admito finalmente.

—Habla con ella —dice Stevie de inmediato—. Sé por qué hizo esto. Sus razones son... bueno, dejaré que ella te explique.

Levanto la mirada ante eso, con el ceño fruncido de furia. —¿Qué quieres decir?

—Solo ve y habla con ella. Baja esas malditas barreras que has tenido toda tu vida y déjala entrar, Ryker. La necesitas. Necesitas amor en tu vida, y ella puede dártelo.

—No se trata solo de eso. Me preocupa la oscuridad dentro de mí, el Lobo, necesita más de lo que creo que ella puede darme —digo en voz baja.

—¿Cómo lo sabes? ¿Acaso le has dejado intentarlo? Yo también tengo una oscuridad, ¿sabes? Puede que no sea su hijo, pero un Alfa también fue mi padre. ¿No crees que yo también lucho?

—No es lo mismo...

—¿Y qué? Es similar, pero yo no lo uso como excusa para no amar.

—¿Ah, no? —pregunto con maldad—. ¿Cuándo fue la última vez que tuviste una relación de verdad en lugar de suspirar por Hunter?

—Estás siendo un imbécil y está bien. Dime lo que quieras para sentirte mejor, pero sabes que tengo razón. Bree es tu Compañera Destinada. Ustedes pertenecen juntos. Si ella no pudiera darte *todo* lo que necesitas, el Destino habría elegido a otra persona. Solo necesitas darle una oportunidad.

—Ella no me quiere —digo, consciente de que suena quejumbroso e infantil.

—Sí te quiere. Solo está confundida y herida. Habla. Con. Ella.

—Maldita sea, eres exasperante —gruño.

—Y tú eres un jodido dolor de cabeza —me responde bruscamente.

—¡Bien! —grito, poniéndome de pie—. ¡Me voy!

—¡Perfecto! —brama ella, también levantándose—. ¡Que la puerta no te golpee el trasero terco al salir!

Le gruño y marcho hacia la puerta, abriéndola de un tirón. Salgo y la cierro de un portazo, pero entonces me doy cuenta de que me he ido sin mis zapatos.

Con una maldición hacia mi hermana, abro la puerta de nuevo y la veo allí parada con mis botas en la mano, una cadera ladeada y una sonrisa descarada.

—Debería desterrarte —gruño, arrebatándoselas.

—Ya quisieras —se burla—. Lo siento, hermano, pero me necesitas para ser tu sentido común.

—Bah —murmuro y me doy la vuelta, saliendo furioso y sentándome en los escalones del porche para ponerme los zapatos.

Me toma un minuto completo levantarme de nuevo. Para entonces, Stevie se ha unido a mí.

—No necesitas tener miedo —dice en voz baja, rodeándome con sus brazos—. Tú puedes con esto.

Quiero rugir que no tengo miedo, pero la verdad es que sí lo tengo. Si dejo que Bree vuelva a entrar en mi vida y me lastima de nuevo, no estoy seguro de poder soportarlo.

Pero solo hay una manera de averiguar cómo terminará esto.

Tengo que hablar con ella y descubrir de una vez por todas qué demonios está pasando entre nosotros.

47

RYKER

Empujo silenciosamente la puerta de la cabaña de mi madre y miro dentro. Bree sigue aquí, mi madre cuidándola. Entro, con la boca seca. Ni siquiera sé por dónde empezar con esto. Nunca antes he tenido conversaciones de esta naturaleza por una buena razón.

Me siento realmente incómodo con las emociones y esto está lleno de ellas.

Mamá levanta la mirada y me da un firme asentimiento antes de levantarse y dejarnos solos, llevándose su tejido con ella.

—Hola —digo, notando el tono incómodo en mi voz.

Ella me da una débil sonrisa. —Hola —murmura, evitando mis ojos.

Vacilo por un momento, sintiéndome como si debiera tener un sombrero en la mano o algo así. Finalmente me siento en la cama y la miro de cerca. —Tenemos que hablar —digo lo obvio, haciendo una mueca por lo tonto que suena.

—Sí —responde, pero no dice nada más.

Bueno, supongo que me toca a mí empezar. Genial. Realmente esperaba que ella tomara la iniciativa y yo pudiera seguirla como un pequeño cachorro de lobo.

Gran Alfa, totalmente dominado por esta pequeña criatura.

Reprimo un gemido y me humedezco los labios.

—Bree —digo al mismo tiempo que ella dice—: Ryker.

—Yo primero —suelto, haciéndola sonreír.

Ya había tomado la decisión de hablar, así que ahora solo quiero sacarlo.

—No estoy seguro de lo que ha pasado aquí —digo con sinceridad—. Sé que te lastimé al no ser completamente honesto sobre el vínculo de Alfa. Era algo que debería haber mencionado desde el principio, pero tenía tanto miedo de que no lo entendieras, que asumieras que cualquier cosa que yo sintiera, o que tú sintieras, se debería a eso y no sería real. No quería que huyeras y pensaras demasiado en ello hasta convencerte de que lo que se estaba desarrollando entre nosotros no era real. Lamento haberte quitado esa decisión. Fue estúpido, egoísta y cobarde, y si pudiera retractarme, lo haría. No debería haberte dejado ir el otro día sin explicarte todo esto. Lo-lo siento, Bree. Sé que estuve mal, pero tu rechazo por esto realmente me ha herido. No sé qué hacer al respecto, o dónde estamos ahora...

Me detengo sintiendo que cualquier cosa que diga ahora solo sonará como una excusa defensiva.

Ella se muerde el labio inferior e intenta sonreír. —Gracias por decir todo eso, pero deberías haberme dejado ir primero —dice, esforzándose por sentarse.

La ayudo, sintiendo lo débil y frágil que está. Siento que mi agarre en su brazo va a romperlo y me entristece y me enferma que yo le haya hecho esto.

—No te rechacé por lo del vínculo de Alfa —dice, confundiéndome.

Frunzo el ceño y me alejo ligeramente, creando una distancia entre nosotros que ella nota y la entristece.

Ella suspira y aparta su cabello enmarañado de su rostro. Está pálida y demacrada. Quiero ayudarla, pero simplemente no sé cómo.

—Después de que salí corriendo de tu cabaña, sí, estaba herida y confundida y-y *enojada* —dice, mirándome con desaprobación—, pero no fue suficiente para rechazarte. No tenía intención de hacerlo. Hablé con María, y ella me convenció de buscarte antes de que te fueras para que al menos pudiéramos intentar aclarar las cosas antes de que te marcharas. Fue entonces cuando te vi con... Valerie.

Sus ojos se clavan en los míos, buscando, buscando algo.

Yo, por otro lado, quiero caer de rodillas y explicar que no tiene nada de qué preocuparse.

—¡Vi cómo te besaba y luego te fuiste en coche con ella! —escupe, con fuego en los ojos, pero se apaga rápidamente cuando se agota—. Lo siento —murmura—. Stevie me dijo que no era nada... aún me duele el corazón verlos juntos. Pensé que me habías reemplazado porque yo había huido. Luego, peor aún, pensé que nunca habías dejado de verla mientras intentábamos que esto funcionara.

—¿Qué? —escupo, enojado y frustrado de que pudiera sentirse así—. Te dije...

—Lo sé —dice, levantando brevemente la mano antes de que caiga sobre la cama—. Lo *sé*. Pero estaba dolida y cuando los vi besándose, realmente me afectó. Entré a la fuerza en su cabaña, y vi las fotos de ustedes dos y tu camiseta y... mi cabeza dio vueltas. Me sentí enferma y mi paranoia me dominó. Dije las palabras, pero no las sentía. Bueno, las sentía en el calor del momento, pero luego me arrepentí de haberlas dicho. Lo siento, Ryker. Sé que yo hice esto, a mí, a ti, a *nosotros*. No sé cómo estar en una relación porque nunca he estado en una. Actúo por instinto y ese instinto es protegerme.

—Sí, sé exactamente cómo te sientes —digo, arriesgándome a tomar su mano.

Ella me lo permite.

—No tienes absolutamente nada de qué preocuparte con Val. Necesitaba que la llevara a visitar a su sobrina enferma, y el beso no fue nada y todo fue cosa de ella. Se inclinó... yo estaba perdido en mis pensamientos sobre ti... sucedió antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando.

Una pequeña parte de mi cerebro me grita que le cuente sobre la mujer en el bosque. No quiero hacerlo, pero he aprendido que guardar secretos es la manera de destruirlo todo. Tengo que darle la oportunidad de procesarlo y entenderlo.

—Ahora lo entiendo —dice ella.

Quiero llorar de alivio y tristeza porque estoy a punto de arruinarlo todo con mis siguientes palabras.

—Pero hay algo más, algo que...

Sus ojos se endurecen pero asiente de todos modos. —Dímelo —dice—. No más secretos.

Trago saliva y me lanzo a contar mi historia sobre la pelea en el bar, la sensación de desolación y aislamiento que sentí cuando percibí su rechazo. Le explico sobre despertar junto a

la mujer y no saber, *aún* no saber, qué hice. Intento desviar parte de la culpa hacia Patrick y su psicosis, pero me aseguro de que sepa que no estoy usando eso como excusa.

—Oh —dice, desconcertada, arrugando los ojos.

—Por favor, Bree, sé que no hice nada para lastimarte —suelto cuando el silencio se vuelve dolorosamente incómodo.

—Te creo —dice después de otra larga pausa—. Sea lo que sea, fue Patrick, tiene que ser. Probablemente para hacerte volver a la Manada. Tu partida arruinó sus planes.

No podría amar más a esta mujer ahora mismo ni aunque lo intentara. El problema es que no puedo decir las palabras. No todavía. No hasta que sepa que las cosas están bien entre nosotros.

—Eres una mujer tan especial, Bree —digo en su lugar, apretando su mano—. Seré el Lobo más afortunado del mundo si me dices que intentaremos arreglar esto.

Ella asiente. —Quiero arreglarlo, Ryker, pero no sé cómo...

—¡Yo sí! —grita la voz de mamá a través de la ventana abierta.

Bree y yo intercambiamos una mirada mortificada, sus mejillas se ponen rojas como tomates.

—Joder —murmuro, frotándome la cara con la mano. Debería haberlo sabido y haber revisado todas las ventanas y puertas antes de empezar esta conversación.

—¿Y bien? —le grito de vuelta—. Ya puedes entrar, cotilla.

Mamá asoma la cabeza por la ventana abierta, apartando la cortina, con una sonrisa loca en su rostro. —Esto se puede arreglar con un poco de trabajo. Las Parcas necesitan saber que vais en serio. Tenéis que pasar tiempo juntos, reparar el daño que ha causado el rechazo. Sabréis cuándo las Parcas hayan aceptado que vais en serio con arreglar esto, pero no puedo deciros cómo ni cuándo será eso.

Vuelvo a mirar a Bree. —¿Es esto lo que realmente quieres? —pregunto en voz baja.

—Sí —responde instantáneamente—. Quiero arreglar esto.

Asiento y me inclino para tomarla en mis brazos. Me pongo de pie, acunándola contra mi pecho. —Entonces no podemos hacer eso aquí —le informo con una risa.

—Definitivamente no —dice, riendo también.

—Vas a venir a mi cabaña, y no te irás hasta que las Parcas estén satisfechas —digo con firmeza. No solo para reparar nuestro vínculo, sino para saber que está a salvo y sin daño.

Creo que ella lo sabe, pero asiente de todos modos. —Bueno, no quiero enfadarlas más de lo que ya lo he hecho —murmura, acurrucándose contra mí, encendiendo mi corazón.

Sabiendo en mi alma que las cosas funcionarán para nosotros, salgo de la cabaña y me dirijo a la mía, con los brazos apretados alrededor de Bree. Ahora que la tengo de vuelta, nunca quiero dejarla ir.

48

BREE

Ryker me acomoda en su cama, arropándome y asegurándose de que esté cómoda con más que suficientes almohadas y mantas. Me río cuando añade otra, pero estoy helada a pesar del calor bochornoso que aún nos acecha. La estación pronto cambiará, y no puedo esperar. Definitivamente soy una chica de otoño. Ver cómo las hojas cambian de color y caen, el olor distintivo en el aire cuando se vuelve fresco y sacar mis suéteres cálidos para acurrucarme.

Suspiro, tratando de sentir felicidad, pero está nublada. Sin embargo, está ahí, acechando bajo la pesada manta del rechazo. Solo necesito encontrar el coraje y la fuerza para apartarla. Necesito decirle a Ryker exactamente cómo me siento por él y *mostrárselo*. Hace que se me seque la boca y dispara mi ansiedad al pensarlo, pero sé que no podemos avanzar a menos que haga esto. Él está cauteloso. Puedo verlo en sus ojos. Rompí su confianza al rechazarlo y no hay ni una sola posibilidad de que se abra primero. Todo lo que dijo en la cabaña de Maria es todo lo que voy a obtener a menos que yo hable primero.

Necesito hacer esto.

No solo para sentirme mejor, sino porque ambos necesitamos escucharlo.

—Deja de preocuparte —murmuro, agarrando su mano—. Acuéstate conmigo.

Me sonríe, apartando un mechón de cabello rebelde de mi frente. —¿Estás cómoda? —pregunta.

—Más que eso —le aseguro y tiro de su mano.

Se quita las botas y se sube a la cama conmigo, envolviéndome tentativamente con sus brazos.

Me siento más contenta ahora que estamos tocándonos, conectándonos, pero todavía se siente tan distante, casi frío. Coloco mi mano en su pecho y agarro esa última onza de valentía que cuelga, probablemente puesta ahí por el Destino porque diablos si sé de dónde más ha venido. Eso en sí me da esperanza de que podemos arreglar esto. Ellos lo quieren. Lo están exigiendo.

—Lo siento —comienzo, humedeciendo mis labios—. Rompí tu confianza y nunca quise hacer eso. ¿Me perdonas?

Él se congela y luego me mira con el ceño fruncido. —Yo debería disculparme contigo —dice lentamente.

—Puedes hacerlo después de escuchar lo que estoy diciendo —digo suavemente, aunque mi corazón está latiendo con fuerza—. Sé que me importas profundamente, Ryker. No habría

reaccionado al verte besándote con Valerie si no fuera así y si no fuera real.

Él hace un ruido de protesta, pero le doy un toque en el pecho para callarlo. —¿Valerie besándote a ti, está mejor así? —pregunto, con un poco de sarcasmo pero sin malicia.

—Hmm —gruñe.

—El punto es... —digo con firmeza para volver al tema—, si no me importara, no te habría rechazado. ¿Tiene sentido eso?

Él suspira. —Sí, tiene sentido.

—Bien —digo, sintiéndome de repente un poco más fuerte. Eso me impulsa a seguir adelante —. Pero "importar" no lo cubre realmente, Ryker. Estoy tan enamorada de ti que me duele cuando no me estás tocando. Te necesito a mi lado para sentirme completa y viva. Quiero estar contigo en todas las formas posibles. Te amo. —Alcanzo a acariciar su rostro cuando se vuelve hacia mí, con una expresión de asombro en sus facciones toscamente atractivas.

Le toma unos momentos recomponerse. Le doy tiempo, sin presionarlo para nada. Si no siente lo mismo, tendré que aceptarlo.

—Bree —dice con voz ronca, poniéndome encima de él cuando se gira sobre su espalda—. Te adoro. Eres todo para mí y no solo por el vínculo. Has capturado mi corazón y derribado mis barreras de una manera que nadie ha sido capaz de hacer. Una mirada tuya es suficiente para encender mi alma y sé que moriría por protegerte. Te amo, Bree. Probablemente más de lo que alguna vez podré decirte o mostrarte, pero pasaré el resto de mis días intentándolo porque es lo que mereces. ¿Puedes perdonarme por ser un imbécil controlador?

Me río y asiento rápidamente. Cuando la sensación de pura felicidad cae sobre mí, veo que le golpea a él al mismo tiempo. El Destino está aceptando lo que estamos diciendo, pero no es suficiente para convencerlos completamente. Todavía puedo sentir una parte molesta dentro de mí que no está satisfecha, que aún está herida y débil. Tengo que mostrarle a él y a ellos que estoy completamente comprometida.

Vacilante, me inclino hacia adelante y rozo mis labios contra los suyos.

Él deja escapar un suave gemido, agarrando suavemente mis caderas.

—Estoy lista —murmuro contra su boca.

—¿Estás segura? —murmura de vuelta.

Asiento, mirando sus serios ojos grises y amándolo más de lo que creí posible. Trazo con las yemas de mis dedos la curva de sus labios y asiento. —Más segura de lo que he estado nunca —respondo.

De repente se sienta, deslizando su mano bajo mi camiseta holgada y quitándomela por la cabeza para exponer mis pechos desnudos ante él. Aparto el horror de la humillante escena en el cobertizo, jurando nunca contarle sobre eso. Cometería un asesinato y no quiero eso en mi conciencia. No es tanto un secreto como protegerlo de sí mismo. Sucedió y ya pasó. Por suerte, Stevie me metió en la ducha cuando regresamos a la casa de Maria, probablemente porque sabía que Ryker se pondría furioso si olía a otro hombre por todo mi cuerpo.

Ryker se prende de mi pezón y chupa suavemente, pellizcando el otro con más presión de la que encuentro cómoda, pero solo por unos segundos. Cuando lo gira lentamente, tiemblo de placer.

—Mm —gime en mi boca y nos gira para que yo quede debajo de él—. Te necesito, Bree. ¿Estás absolutamente segura?

Pongo mi mano sobre su boca con una risita. —Absolutamente segura. Te necesito.

—Si te lastimo, dímelo —murmura y vuelve a mover su boca a mis pechos, lamiendo y

chupando hasta que mi piel se siente tan sensible a su tacto. Se aleja un poco, arrastrando sus dedos entre mis pechos y sobre mi estómago hasta llegar al borde de mis bragas. Mis mejillas se calientan cuando respira profundamente, con su nariz justo entre mis piernas. Enganchando sus dedos en los costados de mis bragas, las baja y besa mi monte de Venus. Levanto mi trasero para que pueda quitarme las bragas completamente. Las quita y las deja caer al suelo, separando mis piernas aún más para poder situarse completamente entre ellas. Me tenso cuando su lengua me lame, pero cuando su pulgar circula mi clítoris, me relajo al instante. Su lengua se mueve más abajo, dando toques a mi entrada. Me quedo inmóvil, mi sangre corriendo más caliente que nunca cuando inserta su lengua dentro de mí. La invasión es sorprendente pero no desagradable. Cierro los ojos con fuerza y me concentro en sentir en lugar de pensar.

—Oh, sí —grito cuando la combinación de su lengua dentro de mí y su pulgar en mi clítoris envía un cohete de deseo a través de mí que supera cualquier cosa que haya sentido antes.

—Sabes tan bien —murmura con aspereza.

—Ah —jadeo cuando desliza un dedo dentro de mí.

Me estira, activando mis instintos de cerrar las piernas.

—¿Te estoy lastimando? —pregunta en voz baja.

Sacudo la cabeza, con los muslos apretados.

—Entonces déjame jugar contigo. Cuanto más húmeda estés, más fácil será cuando entre en ti —susurra.

¡Estoy. Mortificada!

Quiero alejarme de él gateando y esconderme debajo de la cama.

Cubriéndome la cara con las manos, dejo que empuje suavemente su dedo dentro de mí antes de sacarlo y frotar mi clítoris, solo para repetir el proceso.

Tengo que admitir que se siente bien. El ritmo, la provocación en mi clítoris. Quiero más. Levanto las caderas, animándolo.

Se ríe entre dientes. —¿Te gusta eso, pequeña Loba?

Asiento y retiro las manos de mi cara. —Sí —logro decir con voz ronca.

—Voy a agregar otro dedo, pero no te tenses, ¿de acuerdo?

Asiento de nuevo, incapaz de encontrar mi lengua.

Provoca mi clítoris unas cuantas veces más antes de deslizar dos dedos dentro de mí. Jadeo cuando la presión aumenta, pero sé que estoy lubricando sus dedos con mi excitación por sus provocaciones.

—¡Simplemente hazlo! —suelto de repente, incapaz de soportar la anticipación—. Por favor, solo hazlo esta vez y la próxima vez podemos ir más despacio, o lo que sea.

Deja de empujar, con una sonrisa burlona en su rostro. —Ansiosa, ¿verdad? —se ríe.

—No lo tomes a mal, Ryker, pero quiero terminar con esto. Por favor, solo hazlo —digo con sinceridad.

Su rostro se vuelve serio. —Ya veo —dice y se arrastra sobre mí—. Te escucho, Bree, pero ¿estás segura?

—Sí —respondo con grim determinación—. No tengo absolutamente ninguna expectativa sobre esto. Sé que va a doler y dudo que tenga un orgasmo, así que quiero terminarlo para poder disfrutarlo la próxima vez. ¿De acuerdo? —Me muerdo el labio inferior.

—De acuerdo —dice para mi alivio. Sin embargo, puedo ver la duda en su rostro, así que sonrío y asiento, dándole la señal para continuar.

Rápidamente se quita la ropa y agarra su enorme miembro. Me obligo a relajarme. Círcula mi

clítoris con la punta unas cuantas veces para intentar relajarme antes de posicionarse en mi entrada. Me preparo, cerrando los ojos.

Con un rápido empujón, está dentro de mí. Jadeo por el ardor y la extraña sensación de tenerlo ahí.

—¿Estás bien? —murmura.

Asiento, una vez más incapaz de hablar.

Él asiente de vuelta y retira ligeramente sus caderas antes de empujar de nuevo. —¿Quieres que me detenga?

—No, termina —le imploro. Moriría de vergüenza si lo dejara insatisfecho.

—Jesús, Bree —dice con voz ronca—. Esto no se trata de mí.

—Esta vez sí —digo con fiereza—. Por favor, solo continúa.

Presiona sus manos a ambos lados de mi cabeza y se levanta. Me mira a los ojos con una expresión que no puedo descifrar del todo, pero hace lo que le pido. Empuja, teniendo sexo conmigo para poder satisfacerse mientras yo solo me quedo aquí acostada como una completa idiota sin saber qué hacer, cómo actuar o cómo sentirme.

—No puedo hacer esto —murmura finalmente, saliendo—. Necesito que lo disfrutes.

La risa nerviosa que surge me gana un ceño fruncido feroz y un gruñido. —Lo siento —logro decir ahogadamente—. ¡No me estoy riendo de ti! Nervios... hago esto... lo siento... ¡gah! —Me cubro la cara con las manos de nuevo, pero él las aparta y me besa firmemente en los labios.

—Eres una criatura tan fascinante, pequeña Loba. Te amo, pero esto no está funcionando para mí.

—Para mí tampoco —admito—. ¿Qué sugieres?

—Déjame jugar contigo mientras lo hago —dice, sentándose sobre sus talones y acercándome más a él por las caderas.

Asiento dando mi consentimiento y me obligo a relajarme cuando coloca sus dedos en mi clítoris de nuevo. Me provoca hasta el punto del clímax, y justo cuando estoy a punto de explotar en un millón de fuegos artificiales de éxtasis, empuja su miembro dentro de mí, embistiendo profundamente mientras me deshago debajo de él.

—¡Sí, Ryker! —grito, entrando en calor ahora—. ¡Sí!

—Oh, se siente tan bien —gruñe y embiste una vez más, antes de gruñir y correrse dentro de mí con un fuerte sonido de satisfacción que no podría fingir ni en sus mejores días.

Estoy complacida con eso.

Jadeando, pregunta: —¿Cómo estuvo eso?

—Absolutamente perfecto —respondo con una sonrisa feliz y siento que el rechazo se desvanece aún más ahora que nuestro amor se manifiesta de una manera perfectamente física que solo podía haber soñado.

49

RYKER

Se está haciendo tarde.

Muy tarde.

Sin embargo, Bree y yo no podemos dejar de tocarnos, y aunque hemos intentado dormir, terminamos una y otra vez en los brazos del otro. Nunca quiero dejarla ir. Estar dentro de ella es una revelación, algo que no sabía que era posible.

Ella ha saciado la oscuridad del Lobo Alfa.

No sé cómo.

Desde muy joven, supe que acechaba dentro de mí. Podía sentirlo tratando de disminuir cualquier luz que tuviera. Me convertí en un adolescente taciturno y malhumorado. Pero cuando descubrí que el sexo rudo y la dominación podían saciar al Lobo interior, lo usé como un tónico regular para sentir algo más que el hombre depravado en el que me había convertido.

Alivio momentáneo, en el mejor de los casos.

La oscuridad siempre volvía. La depravación siempre necesitaba más.

Ahora, estando con Bree, puedo sentir un rayo de luz brillando en mi oscuro corazón y eso me hace más feliz de lo que jamás pensé que podría ser.

—No más —le murmuro, finalmente—. Debes estar adolorida.

Ella se ríe.

—Un poco, pero te amo y quiero demostrártelo.

—Ya lo has hecho —digo, apartándole el cabello de la cara y girándola para que quede boca arriba en la cama—. Ahora duerme. —Le beso la nariz, observando cómo cierra los ojos.

Está exhausta y la amo profundamente por querer continuar, tratando de seguirme el ritmo, pero no es necesario.

Estoy satisfecho.

Al cien por cien.

El Destino me ha dado ese respiro al darme a *ella*.

—Gracias —murmuro y luego salgo de la cama para buscar agua. Dejo un vaso en la mesita de noche para Bree. No tengo duda de que despertará pronto, tan sedienta como yo.

Me bebo el mío en unos tragos y luego vuelvo a la cama con ella, rodeándola con mis brazos y cerrando los ojos. Usualmente el sueño trae tormento y poco descanso, pero esta noche, sé que será diferente.

El sueño me arrastra y en minutos, estoy profundamente dormido.

❄

DESPIERTO CON EL SOL BRILLANDO A TRAVÉS DE LAS VENTANAS ABIERTAS, EL AROMA DEL CAFÉ flotando en el aire, un olor tentador que me obliga a abrir los ojos.

Veo a Bree en la cocineta, vistiendo una de mis camisetas negras. Su cabello cae sobre sus hombros mientras se mueve de un lado a otro, viéndose perfectamente en casa.

—Buenos días —digo en voz baja.

Ella se vuelve hacia mí, su sonrisa radiante.

—¡Estás despierto! Justo a tiempo. El café está listo. —Me sirve una taza grande y me la trae, la camiseta demasiado grande rozando sus muslos. La tomo de ella, con los ojos entrecerrados.

—¿Qué? —pregunta ella.

—No creo que el Destino esté satisfecho —comento antes de dar un trago de café caliente.

Ella sonríe con picardía.

—¿No? Yo tampoco lo creo.

—Creo que deberías mudarte aquí conmigo para complacerlo por completo. —Espero su protesta, pero no llega.

—Estoy de acuerdo. Iré a buscar algunas de mis cosas. ¿Me haces espacio en algún lugar?

Levantando una ceja, me muerdo el labio inferior.

—¿Sí? —pregunto.

Ella asiente.

—Sí —dice y se dirige hacia la puerta.

—Eh, ¿a dónde crees que vas? —pregunto frunciendo el ceño al ver sus pies descalzos y su atuendo sexy.

—A mi cabaña —dice—, a buscar algunas cosas.

—No vestida así —declaro, levantándome de la cama y acercándome a ella—. Tendrás a todos los Lobos machos babeando a tus pies si sales de esta cabaña luciendo como una diosa del sexo.

Ella suelta una carcajada, tapándose la boca con la mano para evitar reírse más.

Le gruño, pero solo enciende el fuego en sus ojos.

—¿Diosa del sexo? —pregunta con astucia.

—Oh, sabes cómo te ves, con la piel radiante, el cabello enredado, mi semen pegado a tus muslos internos —la provoco.

—Mm —ronronea, lo que excita a mi miembro.

Dejo mi taza en la mesa y me acerco a ella, mi pene duro y listo para tomarla.

—¿Eso significa que irás a buscar algunas de mis cosas y *yo* haré espacio para ellas? —pregunta.

—Puedes apostarlo —digo con voz ronca—. Ninguna mujer mía andará por el complejo luciendo como si buscara diversión.

—¿Y si es lo que busco? —me provoca.

—Entonces ven aquí y déjame mostrarte una —contraataco.

—Hazme el amor, Ryker —dice de repente, sorprendiéndome con la crudeza de sus palabras.

Inclino la cabeza. ¿Qué me está pidiendo aquí?

—Quiero que me hagas el amor —murmura—. Quiero que la pasión te domine. Quiero que tomes lo que necesites de mí. Necesito sentir cómo es.

—No quiero lastimarte —murmuro, deseando desesperadamente lo que me está ofreciendo.

—No lo harás —dice en voz baja—. Hazme el amor, Ryker. Hazme el amor con pasión...

Antes de que termine de hablar, la empujo contra la puerta de entrada, levantándola por las caderas y deslizándola sobre mi miembro en un rápido movimiento que la hace gritar.

—¿Quieres que te haga el amor, pequeña Loba? —pregunto con voz oscura.

—Sí —jadea, humedeciendo mi miembro casi al instante mientras su excitación se dispara—. Hazme el amor.

No necesito que me lo pida dos veces.

Me muevo dentro de ella, agarrando sus caderas con fuerza, probablemente dejando moretones, pero ella no se queja. En cambio, gime de placer mientras mis movimientos la llevan con pasión, justo como pidió.

—¡Sí! —grita, derramándose sobre mí—. ¡Sí! ¡Más! ¡Más!

Jadeo, respirando con dificultad mientras la embisto una y otra vez. Mis testículos anhelan liberarse, pero continúo hasta que ella se estremece en mis brazos, gritando mi nombre para que todos la oigan mientras su clímax la sacude, permitiéndome finalmente romper mis barreras, inundándola con mi semilla hasta que siento que he vaciado hasta la última gota de mis testículos.

—Te amo —murmuro—. Joder, te amo tanto.

—Yo también te amo —susurra ella—. Eso fue...

—No como quería que fuera tu segundo día como no virgen —la interrumpo con severidad.

—Eso no te toca decidirlo a ti —me reprende, besando el lobo tatuado sobre mi corazón—. Si quiero que el hombre que amo me folle, esa es mi decisión.

—Deja de decir "follar" —refunfuño—. Me altera demasiado. Tu boca y las palabras sucias son demasiado para mí.

—Follar, follar, follar, follar, follar —dice ella riendo—. Ahora ve a buscar mis cosas antes de que lo haga yo. Quiero que nuestra vida juntos empiece aquí y ahora.

—Sí, señora —digo arrastrando las palabras y poniendo los ojos en blanco—. Eres una lobita mandona, ¿eh?

—¿El gran y malo Alfa está preocupado? —me provoca.

Resoplo. —Bah, para nada —respondo—. Pero quizás necesites un pequeño recordatorio de quién está al mando aquí —añado, con un tono un poco más oscuro que el de broma que usé antes.

—No te tengo miedo —murmura.

—No quiero que me tengas miedo —respondo, poniéndome unos pantalones de chándal—. Quiero tenerte a mi merced.

—Oh, ya me tienes ahí —dice con una sonrisa pícara antes de caminar con gracia hacia el baño y cerrar la puerta.

Me río, sacudiendo la cabeza mientras termino de vestirme. Es una chica explosiva. Me mantendrá alerta, eso es seguro, y no puedo esperar para ver qué nos depara el futuro.

50

BREE

Sonriendo, voy al baño a hacer pis y tiro de la cadena. Luego me lavo las manos. Me echo un poco de agua fría en la cara y considero meterme en la ducha. Pero probablemente sea más fácil esperar a que Ryker regrese con mis cosas. Espero que recuerde traer artículos de aseo y toallas además de ropa y zapatos. Me muerdo el labio. Tal vez debería haber ido después de todo. No va a saber qué traerme.

Oigo que la puerta se abre y se cierra y, con una sonrisa, salgo del baño.

—Eso fue rápido —digo, pero luego me quedo paralizada.

No es Ryker. Es Valerie.

—Te lo voy a decir una sola vez, zorra —me gruñe—. Ryker es *mío*, así que te sugiero que saques tu culo de puta de esta cabaña antes de que él regrese.

—¿O qué? —pregunto, estúpidamente pero un poco aturdida de que tenga la audacia de entrar aquí sin invitación e intentar echarme a *mí*.

—O te voy a dar una paliza que te dejará en el suelo y créeme cuando te digo que no te vas a levantar en un buen tiempo.

—Ya veo —digo, lamiéndome los labios lentamente, tratando de pensar—. ¿Porque Ryker es *tuyo*?

—Así es —dice Valerie con una sonrisa engreída, pensando que me está afectando.

Pero lo único que ha logrado es cabrearme. Ya estoy harta de que me intimiden, me atormenten, me *secuestren* y en general me traten como a una debilucha.

—En realidad, *zorra* —replico, esperando que no me destroce la cara porque de ninguna manera voy a ganar una pelea a puñetazos con ella—. Ryker es *mío*.

Sus ojos destellan peligrosamente y saca un cuchillo plateado del bolsillo trasero de sus jeans ajustados.

—¿Ah, sí? —pregunta sombríamente.

—Sí, así es —digo, levantando la barbilla—. Él es mi Compañero Destinado, así que no hay forma de que te puedas interponer entre nosotros. Sé que ya lo intentaste y mira cómo te fue.

Me mira con furia, enojada porque no se está saliendo con la suya.

—*Tú* no tienes idea de cómo satisfacer a un Lobo Alfa —gruñe, acercándose y levantando más la hoja—. No eres más que una conquista virgen con la que puede presumir de haberse acostado y luego desecharte en el segundo en que se aburra de ti.

Aprieto los dientes contra la inseguridad que se hincha en mi interior.

No la escuches.

Ryker te ama.

—Te equivocas —digo, escuchando el ligero temblor en mi voz—. Yo le daré todo lo que necesita. Tú tienes que esforzarte, someterte a él y degradarte para alimentar su oscuridad. Yo no necesito hacer eso. Yo brillo *dentro* de su oscuridad. Sé que lo hago. Puedo verlo cuando duerme.

El rostro de Valerie se vuelve furioso. No hay que ser un genio para darse cuenta de que ella nunca ha dormido con él. Acostarse con él, sí, pero nunca ha bajado la guardia lo suficiente como para *dormir* con ella.

—¡Pequeña zorra! —me grita y se lanza hacia adelante.

No soy lo suficientemente rápida. No pude, *no* anticipé la acción.

El cuchillo se desliza en mi vientre, ardiendo como fuego blanco mientras jadeo de shock y dolor.

La sangre gotea de mi boca, el sabor cobrizo me da náuseas.

—Eso es —gruñe Valerie, empujando la hoja aún más dentro de mí.

Me ahogo y caigo de rodillas cuando Valerie saca el cuchillo y lo sostiene contra mi garganta.

—Hice que pensara que se había acostado con esa puta pelirroja en la carretera, y luego la mutilé. Le arranqué la garganta con mis propios dientes, y ahora voy a hacer lo mismo contigo.

—No-no hay tiempo —me ahogo, *sintiendo* la presencia de Ryker al otro lado de la puerta. Su miedo, su ansiedad... él lo sabe.

Irrumpe en la cabaña, observándome primero a mí y luego a Valerie.

—¡Mierda! —murmura ella y se escabulle al baño, probablemente para escapar por la ventana.

—Ve —murmuro débilmente mientras él cae de rodillas, acunándome contra él.

—¡Bree! —ruge, poniendo su mano en mi herida, tratando de detener el flujo—. ¡No te atrevas a morirte! No ahora, no así...

Cierro los ojos y siento sus lágrimas caer sobre mi rostro. —T-te a-amo —balbuceo.

—¡No! —grita, pero suena como si estuviera muy lejos ahora.

Quiero el olvido que me llama. Quiero que el dolor desaparezca. Duele demasiado. Todo duele y tengo sed.

Quiero decirle a Ryker que atrape a Valerie y la haga pagar por cortar nuestra felicidad, pero no tengo la fuerza.

Solo quiero dormir.

—¡Bree! ¡No! ¡Despierta! —me grita Ryker—. Por favor, no me dejes.

—Lo siento —murmuro—. No soy lo suficientemente fuerte.

—Lo eres —dice entre dientes, sacudiéndome, lastimándome.

Gimo en protesta.

—Quédate conmigo —dice, manejándome con suavidad ahora.

—No, quiero decir...

—Shh —murmura—. Voy a buscar ayuda. Por favor, Bree, no me dejes.

Me levanta, sacudiéndome dolorosamente. Me coloca en la cama y luego se va, gritando por María.

La claridad me invade por unos segundos. No soy lo suficientemente fuerte para estar con él.

Constantemente soy atacada y molestada porque soy tan débil y todos lo saben. Tendrá que pasar el resto de nuestras vidas protegiéndome. Necesita una mujer que pueda cuidarse sola y de la que no tenga que preocuparse.

Esa mujer no soy yo.

—Eligieron mal —murmuro a los Hados, esperando que me escuchen—. No soy buena para él. Llévenme y denle a alguien digno...

La oscuridad que ha estado amenazando con consumirme finalmente me envuelve y suspiro de alivio mientras el dolor retrocede y me quedo entumecida.

51

RYKER

Irrumpo por la puerta principal gritando por mi madre. Me detengo en seco cuando la veo más cerca de lo esperado, blandiendo una tabla de madera contra Valerie, cuyo pie está atrapado en una trampa para osos colocada fuera de la ventana de mi baño.

Ni siquiera pregunto.

—¡Aléjate de mi hijo y de su Pareja, maldita sea! —grita mamá a la mujer aullante y balancea la tabla, golpeando a Val en la cabeza y dejándola inconsciente.

—La mantendrá quieta por un rato —dice mamá, arrojando la tabla y acercándose a mí con paso decidido.

—¡Bree! —exclamo desesperado.

—Lo sé —dice simplemente—. Phillipa ya viene en camino.

Me giro cuando la Loba conocida por ser una excelente sanadora se acerca a grandes zancadas, con una bolsa en la mano.

—Allí dentro —digo, sin cuestionar *nada* de esto. No me importa cómo lo supo mi madre; solo necesito que Bree esté bien.

Volvemos a entrar y el pequeño gemido de mamá cuando huele la sangre y ve a Bree tendida en la cama no hace nada para aplacar mi propia maldita preocupación.

Me muevo para pararme junto a Phillipa, tomando la mano de Bree mientras me desplomo en la cama.

—Muévete —murmura Phillipa mientras coloca una gasa sobre el agujero en el costado de Bree.

—No me voy a ninguna parte —digo entre dientes.

—Si quieres que trabaje en tu chica... muévete —afirma, dándome un empujón.

—Ry —dice mamá, suplicante—. Déjala trabajar.

—Si algo le pasa...

—No pasará —dice mamá—. Ella es fuerte.

—Plata —dice Phillipa antes de que me aparte—. No podrá Cambiar todavía. —La preocupación grabada en su rostro me asusta muchísimo.

Si no podemos hacer que Bree Cambie a su forma de Loba, no sanará pronto. Solo necesitaba que alguien la ayudara a recuperar la fuerza suficiente para poder hacerlo.

—Voy a tener que cauterizar —murmura para sí misma.

Me siento enfermo.

Mamá me toma de los brazos y me lleva al otro lado de la cabaña.

—Estará bien. Vi todo esto... —Hace un gesto abarcando todo el desastre que ha caído sobre mi vida.

Le lanzo una mirada curiosa, a pesar de mi miedo.

—La visión. Va y viene ahora que tu padre se ha ido —dice en voz baja, tomando mi brazo —. Pero sabía que algo iba a pasar.

—¿Así es como atrapaste a Val? —pregunto, sabiendo que tiene que ser cierto. ¿Por qué otra razón habría una trampa para osos fuera de la ventana de mi baño?

—Esa mujer es una *víbora* —escupe—. Supe que iba a causar problemas en el momento en que te convertiste en Alfa. Ella es una...

—No me importa —espeto—. Solo necesito que Bree esté bien.

Mamá asiente y se vuelve hacia la puerta, justo cuando Hunter y Jake aparecen al otro lado.

—Ryker —dice Hunter—. Necesitas...

Se detiene, tomando una respiración profunda y luego mirando hacia la cama. —Mierda — murmura.

—Lo que sea, tiene que esperar —digo con voz ahogada, volviéndome hacia Bree justo a tiempo para ver a Phillipa calentando una hoja sobre un encendedor.

—Joder —murmuro y me giro de nuevo para componerme lo suficiente como para acercarme. Me dirijo hacia Bree y tomo su mano. Está completamente inconsciente. Espero que no sienta nada.

Mi estómago se revuelve cuando Phillipa coloca la hoja caliente en la herida de Bree, haciéndola gemir.

—No —digo, apartando la mano de Phillipa de un manotazo—. Para.

—Si no hago esto, perderá demasiada sangre. Ya está muy débil —dice Phillipa, apartando mi mano para poder continuar.

El olor a carne quemada llega a mi nariz y tengo arcadas, pero aprieto mi agarre en la mano de Bree.

Termina unos segundos después. Me siento como si me hubiera atropellado un camión de 18 ruedas que luego retrocedió sobre mí, solo para volver a pasarme por encima.

—Mierda —murmuro, limpiándome el sudor de la frente, antes de tomar el paño húmedo que mamá me entrega para darle palmaditas a Bree. Está tan blanca como la funda de algodón de la almohada sobre la que reposa su cabeza, asustándome más de lo que he estado en toda mi vida.

—No puedo perderla —murmuro.

—No la perderás —dice mamá con severidad, pero luego se vuelve hacia Hunter y Jake—. ¿Qué pasa?

—La policía está aquí —dice Hunter en voz baja—. Están buscando a Valerie. ¿Qué les decimos?

—¡Entreguen a esa maldita asesina! —chilla mamá, señalando hacia un lado de la cabaña.

—¿Qué? —pregunta Jake, sacudiendo la cabeza—. Espera un momento. ¿Qué demonios está pasando aquí?

—¡Apuñaló a Bree! —grita mamá, marchando hacia la puerta—. ¡Está ahí fuera!

—Eh —murmura Hunter, con confusión en su rostro—. Están aquí por un asesinato que ocurrió la otra noche fuera de Wicksville —dice, con los ojos entrecerrados—. Tienen un testigo ocular que describió a Val y los condujo *aquí*. Esto es serio, Ry. Que la policía humana se

involucre en asuntos de la Manada es...

—Sí —lo interrumpo. No necesita explicármelo—. Pero hacemos una excepción con esa perra —agrego, la rabia nublando mis pensamientos.

—Toma —dice mamá, golpeando algo en mi mano antes de salir de la cabaña a grandes zancadas.

Miro el pequeño vial en mi mano. —Plata Líquida —murmuro y, con una mirada de vuelta a Bree, sigo a mi madre—. ¿Para qué es esto? —exijo saber.

—Para ella —dice, agachándose para liberar la trampa para osos alrededor del tobillo de Valerie—. Evitará que Cambie durante unos meses mientras se filtra en su sistema. Estoy segura de que Jake conoce a alguien a quien puede sobornar para que siga dándosela mientras cumple su condena. La ley de la Manada no es una opción aquí, Ryker. Se va a ir. Punto. No es más que problemas. Siempre lo ha sido. —La mirada de absoluto disgusto que le lanza a la Loba inconsciente es reveladora.

—Mierda —escupo—. ¡Mierda! —Golpeo la pared de la cabaña una, dos veces, ensangrentando mis nudillos. Entregarla a la policía es inaudito en nuestro mundo... pero no veo que tengamos otra opción. Bree lo es *todo* para mí. Si muere por culpa de esta perra a mis pies, no hay salvación para Val. La mataré y tendré eso en mi conciencia por la eternidad mientras lloro la pérdida de mi Pareja Destinada.

Respiro hondo y me inclino. Destapo el vial y vierto el contenido en la boca de Valerie. Ella gime y se retuerce mientras la Plata quema su camino a través de su sistema, sus párpados temblando.

—¿Jake? —La voz de mamá corta mis pensamientos.

—Conozco a un tipo —dice con gravedad—. Esto estará resuelto antes de que necesite otra dosis.

—Bien —dice mamá y vuelve a entrar en la cabaña a grandes zancadas.

—Mierda —digo, sacudiendo la cabeza. No puedo volver allí. No puedo volver allí para ver si Bree está muerta.

—Sí —afirma Jake—. Vuelve con tu chica —dice—. Nosotros nos encargamos de esto.

Asiento lentamente. No tengo la capacidad de lidiar con nada de esto. Tomar mi próxima respiración ya es suficiente tarea.

Camino pesadamente de vuelta a la cabaña, con la muerte inminente flotando en el aire. —¿Está...? —pregunto con un nudo en la garganta.

—Ya no está perdiendo más sangre —dice Phillipa—. Dale esto... —me empuja una botella de algo—... en aproximadamente una hora. Debería ayudarla a fortalecerse lo suficiente para Transformarse.

Asiento, tomando la botella.

Me agarra del brazo y dice seriamente:

—No necesito decirte lo importante que es que se Transforme tan pronto como pueda.

Asintiendo de nuevo, murmuro mi agradecimiento y luego me dejo caer en la cama junto a Bree. Su color sigue siendo demasiado pálido, pero no se ve tan fantasmal como hace unos momentos.

—Por favor, Bree, aguanta. Te necesito —murmuro, llevando su mano a mis labios para besarla.

—También te necesito —murmura ella en respuesta, con los párpados temblando.

—Shh —susurro—. Ahorra tus fuerzas —añado, acariciando su rostro, contento de que esté

lúcida, pero sin querer hacerme ilusiones todavía. Aún está en mal estado y ahora solo el tiempo lo dirá.

❄

HORAS MÁS TARDE, DESPUÉS DE DARLE EL VIAL DE TÓNICO, Y CUANDO CAE LA OSCURIDAD, siento a Bree moverse en la cama a mi lado. Me incorporo y miro fijamente su rostro, deseando que abra los ojos.

Cuando lo hace, están apagados e inyectados en sangre.

—Hola —digo con voz ronca.

—Hola —responde ella con voz áspera—. ¿Agua?

Me levanto de un salto y agarro el vaso de la mesita de noche, acercándolo a sus labios. Bebe un sorbo y luego lo aparto, para su fastidio. —Tranquila —murmuro—. Has pasado por mucho.

—¿La atraparon? —pregunta.

—Mamá lo hizo —resoplo.

Sus ojos se iluminan al oír eso. —Bien hecho, María —murmura—. Pero, Ryker, hay más. Ella...

—Lo sabemos —digo—. Ya se ha ido. No tienes que preocuparte por ella nunca más.

—¿Se ha ido? —pregunta con cautela.

—Larga historia. Te lo contaré en otro momento —digo con un suspiro.

Ella asiente, aceptándolo, y cierra los ojos de nuevo.

—Y no te preocupes por los tres hombres que te atormentaron —añado, sintiendo la necesidad de decírselo ahora—. William, un aliado que nos ayudó a rescatarte, los ha traído aquí para ser sentenciados. *Pero* Hunter y yo pensamos que era mejor enviarlos directamente de vuelta con Winston. Desertaron de la Manada Ridge, y él está sediento de sangre. *Yo* sin duda los mataría, pero Winston busca venganza. Sufrirán, te lo prometo.

Ella asiente débilmente, pero puedo ver el alivio en su rostro al saber que se está manejando.

—Me asustaste de muerte —le informo entonces—. Por favor, no vuelvas a hacer eso.

—Parece que últimamente lo hago mucho —dice con tristeza—. Quizás estés mejor sin mí.

Las lágrimas se acumulan en sus ojos, que ella cierra aún más fuerte.

—No vuelvas a decir eso nunca —digo con brusquedad—. Eres mía, Bree, y moriré para protegerte. No me importa si es cada semana o nunca más, ¿me oyes? Nos pertenecemos el uno al otro y eso es definitivo.

—Te amo —dice—. Cualquier otro macho probablemente ya se habría dado por vencido conmigo.

—Nunca —digo con fuerza, apretando su mano con firmeza.

Sus labios se curvan en una sonrisa y abre los ojos de nuevo. —¿Qué tan malo es? —pregunta seriamente.

—Malo. Necesitas Transformarte tan pronto como puedas —afirmo, sin endulzar la situación.

Ella asiente. —Estoy demasiado débil.

—Te ayudaré —digo—. Bree, necesito que te levantes y te Transformes.

Ella niega con la cabeza. —No puedo.

—Sí puedes —discuto—. Y lo harás. Es una orden.

Ella resopla. —Oh, el gran y malo Alfa, imponiendo su autoridad, ¿eh?

—Ya lo sabes —afirmo—. Ahora siéntate.

Ella niega con la cabeza. —Lo siento, Ryker. No soy tan fuerte como quieres que sea.

—Lo eres y lo harás —digo, agarrando sus brazos y levantándola a una posición sentada.

Me siento enfermo cuando palidece y gime mientras la acción le desgarra la herida. Pero tengo que ser el malo aquí o no lo hará.

—¡Ryker! —jadea, con lágrimas cayendo de sus ojos por el dolor—. Por favor...

—Levántate y Transfórmate —digo, bajándome de la cama.

—No —gimotea—. No puedo.

—Sí puedes —afirmo.

—Me retracto —gime.

—¿De qué?

—No te quiero. Eres malo y un abusón —dice, dejándose caer de nuevo en la cama.

—Bree, ponte de pie *ahora* —digo en voz baja.

—No —dice, manteniéndose firme, pero claramente no tiene idea de lo terco que puedo ser.

—¿No quieres sentirte mejor? —pregunto—. ¿No quieres que el dolor desaparezca?

—Imbécil —murmura.

—Entonces ponte de pie.

Con los ojos cerrados, se sienta con cuidado y balancea las piernas sobre el borde de la cama. —Te odio —dice entre dientes.

—No, no lo haces. Me amas, y estás haciendo esto para que podamos ser felices y saludables juntos durante todo el tiempo que nos quede en esta tierra.

—Eres un idiota.

—Nunca dije que no lo fuera —replico—. Cásate conmigo.

Sus ojos se abren de golpe. —¿Q-qué? —balbucea.

—Me has oído —respondo—. Pero eso solo puede suceder si estás viva para hacerlo, así que ponte de pie y Transfórmate, maldita sea. Quiero que seas mi esposa.

—Vaya, Jesús —murmura—. Qué romántico. Creo que me acaban de barrer los pies.

—¡Joder, levántate! —le grito—. ¡No más dilaciones!

Sus ojos brillan, la opacidad retrocediendo mientras le grito. El fuego está ahí. Solo necesito que esté lo suficientemente cerca para darle la fuerza para hacer lo que le estoy suplicando que haga.

Con una mueca dirigida a mí, aprieta sus pequeños puños y se impulsa para ponerse de pie con la ayuda de la cama. Se tambalea, y la sangre se drena de su rostro. Todos mis instintos me gritan que la agarre y la ayude, pero si hago eso, lo tomará como una señal de que puede volver a desplomarse en la cama y eso no es una opción.

En un gesto que me hace estremecer, ella alcanza el borde de la camiseta limpia que me costó ponerle mientras estaba inconsciente, con sus ojos fijos en los míos. Se la quita por encima de la cabeza, emitiendo solo un leve gemido cuando el movimiento sacude dolorosamente su cuerpo.

Mantengo su mirada furiosa mientras ella se arrodilla penosamente y se inclina hacia adelante, apoyándose en sus manos. Grita de agonía cuando deja que comience la Transformación. Mi estómago se revuelve y se retuerce en un nudo, la bilis sube por mi garganta y las lágrimas pican mis ojos.

Sé fuerte por ella, Ryker. No seas un maldito cobarde. Necesita hacer esto.

Tarda unos minutos de gritos agónicos para que la Transformación se complete, terminando

con un aullido lastimero, jadeando y sudando.

Caigo de rodillas a su lado, acariciando su cabeza. —Perfecto —murmuro—. Eres perfecta, fuerte y una verdadera reina, mi amor. Nunca he estado más orgulloso.

Ella chasquea sus mandíbulas hacia mí, casi mordiendo la punta de mi nariz. Me río y beso la suya. Luego se gira y desaparece, saliendo disparada por la ventana abierta, completamente curada como era de esperar. No pierdo tiempo en desvestirme y seguirla. Mi fuerza y velocidad como Alfa me permiten alcanzarla en segundos. Reduzco mi ritmo y la dejo guiar. Tiene una idea clara de adónde quiere ir, y estoy bastante seguro de saber dónde terminaremos.

Resulta que tengo razón.

Irrumpimos en el claro cerca del lago minutos después y reducimos la velocidad, respirando profundamente el aire limpio de la montaña, pero vivos y sintiéndolo con cada segundo que estamos juntos. Bree se transforma primero, arrodillándose frente a mí, desnuda y gloriosa.

—Bien, aún te amo —dice con una risita—. Transfórmate y tómame, aquí mismo, ahora mismo.

En un segundo, estoy en mi forma humana, tomándola en mis brazos. —Eres una guerrera —murmuro—. *Mi* guerrera.

—¿Digna? —pregunta tímidamente.

—Más que eso. Si acaso, yo debería preguntarte si lo soy —respondo seriamente.

—No seas idiota. Eres el Alfa. El Elegido.

La beso entonces, profundamente y con una pasión creciente a la que mi miembro reacciona. Ella presiona su cuerpo más cerca del mío.

—Esto ha sido una locura de viaje —murmura, apartándose ligeramente—. Soy mucho más joven que tú. No estoy lista para entrar en celo y darte hijos ni nada de eso todavía. ¿Importa?

—Obviamente no —respondo honestamente—. Te dije que esperaría, y eso significa para todo. Además, creo que podrías estar más lista de lo que piensas. —Inhalo profundamente, cerrando los ojos ante el aroma que me está golpeando tanto en el corazón como en las entrañas.

—¿Qué? —balbucea—. ¿Qué quieres decir?

—Creo que estás entrando en celo, Bree. Estar conmigo debe haberlo provocado. Te estás volviendo más irresistible para mí con cada segundo que pasa. —Aparto el cabello de su rostro y la recuesto en el suelo, cubriendo su cuerpo con el mío.

—¿En serio? —pregunta, arrugando la nariz.

—Bueno, no soy un experto, pero sí, creo que...

Ella se ríe y envuelve sus piernas alrededor de mí. —Hechos el uno para el otro.

—Definitivamente —murmuro y me deslizo dentro de ella sin ningún juego previo. No creo que lo quiera, y yo, desde luego, no puedo esperar. Necesito estar dentro de ella. Entierro mi miembro hasta el fondo en su húmedo refugio y suspiro felizmente.

Ella nos hace rodar, apoyando sus manos en mi pecho para equilibrarse mientras mueve sus caderas, con una mirada interrogante en sus ojos.

Asiento, dándole la afirmación que busca de que lo está haciendo bien. Todavía tan inocente en algunos aspectos, pero una diosa absoluta en todos los demás.

—Sí —dice de repente.

—¿Sí, qué? —gimo cuando deja de moverse tentadoramente sobre mí.

—Sí, me casaré contigo —dice con una risita tímida.

Resoplo. —Bueno, eso espero, maldita sea —gruño, agarrando sus caderas para que vuelva a cabalgarme—. Quiero despertar cada día contigo y dormirme contigo en mis brazos.

—Siempre —dice y acelera, buscando su propia satisfacción.

Sus ojos se abren de par en par al sentir el nudo, uniéndonos. Su sexo se humedece completamente sobre mi miembro y gimo con la sensación de que me cubre. —Joder, sí.

Dejo que me use, disfrutando verla desatarse sobre mí. Puede que haya entrado en esto pensando que el Destino me estaba jodiendo, pero tenían razón.

Estamos Destinados.

Pertenecemos el uno al otro.

Ahora y para siempre.

EPÍLOGO

RYKER

Dieciocho meses después

—¿Y bien? —pregunto, apoyándome en el marco de la puerta abierta y consultando a mi esposa qué piensa.

Bree levanta la mirada y sonríe, dejando el libro sobre la mesa.

—Una vez que superé el hecho de que *Brenda* soy *yo* en realidad, y *Ryan* eres *tú*, entonces está bastante bien. ¡Picante! —dice, sonrojándose.

—Eso he oído —refunfuño—. Todos en el complejo lo están leyendo.

—Philippa tiene un don con las palabras. Esta serie es bastante buena.

—Solo porque *nosotros* estamos en ella —digo, apartándome de la puerta para acercarme a ella—. ¿Qué hay para cenar?

—Lasaña —responde, poniéndose de pie para darme un beso—. Pero tendrás que cenar solo esta noche. El club de tejido se reúne en casa de tu madre, y todas están ansiosas por ver la Transformación.

—Por supuesto que lo están, entrometidas —gruño de buen humor.

Ella resopla.

—Ya basta. Es un gran acontecimiento.

—Lo sé —respondo con una sonrisa de orgullo por la primera Transformación de mi primogénito. Jefferson tiene un año y completó su primera Transformación a forma de Lobo esta mañana. Es lo más lindo que he visto en mi vida, una versión en miniatura de mí pero con los brillantes ojos azules de su madre—. Te echaré de menos —añado, inclinándome para besarla.

—No tardaré mucho —dice ella.

—Sí que lo harás —suspiro—. Una vez que ustedes, chicas, empiezan, no terminan nunca.

—Qué lindo —comenta con sarcasmo, poniendo los ojos en blanco.

Eso me excita. Aunque no hace falta mucho. Soy como un adolescente cachondo cuando estoy con ella. Acercarme a los treinta y cinco años no me ha frenado nada en la cama. Tal vez sea su vitalidad juvenil la que me mantiene en marcha.

—Ryker —dice Hunter, apareciendo detrás de mí—. El tipo está aquí para reparar el tanque séptico.

Asiento y beso a Bree otra vez.

—Cuando vuelvas...

Ella se ríe, bajando la mirada.

—Sabes que estoy lista —murmura.

—Lo sé —respondo. La verdad es que yo también lo estoy. Acordamos que queríamos una familia numerosa y una vez que Jefferson cumpliera un año, lo intentaríamos de nuevo durante su próximo celo.

Hoy.

—Diviértete más tarde —digo, besando su nariz—. Te amo.

—Te amo más —responde y me deja ir con Hunter para ver lo del tanque séptico.

Siento orgullo mientras observo el complejo, toda la Manada, *mi* Manada trabajando duro para mantener las cosas en funcionamiento.

Espero que mi padre esté orgulloso de mí, pero supongo que nunca lo sabré. Ningún Alfa lo sabrá nunca.

De repente, me detengo, una sensación de calidez me envuelve.

—¿Estás bien? —pregunta Hunter frunciendo el ceño.

Le sonrío.

—Sí —respondo. El espíritu del Alfa en lo profundo de mí, que fue de mi padre y del suyo antes que él, ha cobrado vida, haciéndome saber que estoy haciendo un buen trabajo.

Elegido por nacimiento.

Elegido por sangre.

Elegido.

Este es mi legado, y es bueno saber que lo estoy haciendo bien. Me aseguraré de que *mi* hijo sepa cuánto es amado y apreciado y que algún día ocupará mi lugar como Alfa de esta Manada y que estaré orgulloso de él en todos los sentidos.

Únete a mi Grupo de Lectores en Facebook para obtener más información sobre mis últimos libros y catálogo:

Lee sobre Hunter y Stevie en una novela corta de Silvercrest: Hunted

Únete a mi boletín

OTRAS OBRAS DE EVE NEWTON

https://www.amazon.com.es/stores/Eve-Newton/author/B009MWXN5Q